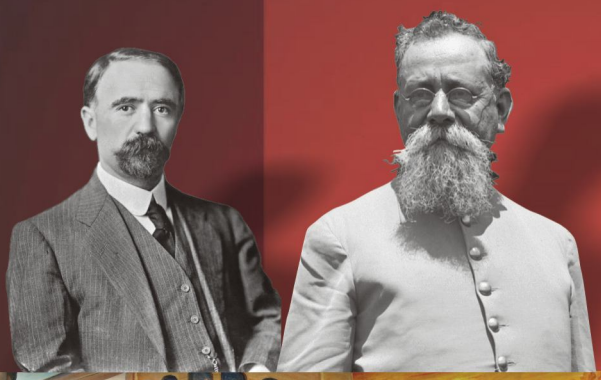
Rodolfo Esparza Cárdenas

Perfiles en conflicto



200 | 100
Independencia | Revolución

COLECCIÓN

8

Perfiles en conflicto

Ensayo histórico

Rodolfo Esparza Cárdenas

© Gobierno del Estado de Coahuila
© Consejo Editorial del Estado

Perfiles en conflicto
Ensayo histórico

Rodolfo Esparza Cárdenas

200|100
Independencia | Revolución

C o l e c c i ó n

No. 8

Producción

consejo editorial

Cuauhtémoc sur 349, zona centro
Saltillo, Coahuila

Primera edición, Gobierno del Estado de Coahuila, 1997
Segunda edición, Coahuila, México 2010

Impreso en Saltillo, Coah., México

Humberto Moreira Valdés
Gobernador Constitucional del Estado

Armando Luna Canales
Secretario de Gobierno

Arturo Berrueto González
Director del Consejo Editorial

Presentación

RODOLFO ESPARZA Cárdenas, historiador de sólida formación académica, contribuye con este libro a engrandecer el cada vez más amplio ámbito de los estudios sobre la historia de la Revolución Mexicana, entendida como movimiento social, y sus protagonistas abordados desde la perspectiva de ser factores de cambio.

Perfiles en conflicto. Ensayo histórico, constituye un fascinante recorrido intelectual que a lo largo de sus casi doscientas cincuenta páginas, nos conduce a lo más íntimo de la personalidad de las dos figuras más relevantes de ese periodo de la historia de México: Francisco I. Madero y Venustiano Carranza.

El autor cuidó con esmero que el sentido del libro tocara la cuestión de las relaciones del sujeto con la realidad social en donde se desenvuelve su quehacer y, al mismo tiempo, trazar con minuciosidad el perfil intelectual de los dos hombres que marcaron un cambio definitivo en el marco de la sociedad de su tiempo.

Esparza Cárdenas no ignora que somos producto del pasado, que vivimos sumergidos en él y que para comprenderlo y beneficiarse de su devenir, el pensamiento histórico del hombre debe transfigurarlo y convertirlo en materia suya reduciéndolo a un problema para resolverlo en proposiciones de verdad que se conviertan en premisas de vida.

Todo eso en concordancia con lo que un historiador es: un reconstructor, un intérprete de aquellos hechos que muestran una unidad, en su afán de comprender a los actores del fenómeno histórico y de explicar coherentemente los acontecimientos a partir de la elaboración de pequeñas unidades históricas como ésta que se aborda en el presente libro.

Lo esencial, sin embargo, es que en el fondo de toda esta labor se encuentra el hombre, quien protagoniza los hechos que han dominado cada época. Por eso, en el marco de la sociedad y de la cultura, la historia es, en su significación más profunda, un cuestionamiento del hombre mismo y una realidad parcial de lo humano.

Y la historia entendida como fenómeno de lo humano, es esencial convivencia construida por la acción y los efectos formativos de una sociedad viva, es decir, los factores que provocan las rupturas entre una época y otra así como los actores involucrados. Por eso también, esa expresión de las realidades contenidas en el binomio individuo y sociedad, se conjugan y se yuxtaponen como términos distintos y hasta opuestos, pero cuya consecuencia directa es considerar a la sociedad como el todo colectivo donde conviven partes independientes —que son, en este caso, los individuos— y la realidad de la sociedad, consumada en la de aquéllas, sus partes.

Lo anterior es particularmente importante porque el individuo forma parte indisoluble de la sociedad humana; esto es, el sujeto individual sólo tiene real existencia en la convivencia con los demás. Al hacerlo se convierte en realidad social, misma que deviene en sociedad histórica construida bajo las consideraciones de que el individuo es parte eminentemente dinámica, abierta y relacionada de manera totalizante consigo mismo en el todo social.

Por eso la importancia de este libro de Rodolfo Esparza Cárdenas, radica en haber realizado el hallazgo de que los perfiles individuales pueden entrar en conflicto a la hora de poner en movimiento la historia. Así se desprende de su estudio que aborda el ineludible conflicto en que entraron las dos personalidades más grandes de la Revolución Mexicana: Francisco I. Madero y Venustiano Carranza.

Profr. Arturo Berrueto González
Director General del Consejo Editorial del Estado

Agradecimiento

EL PRESENTE ENSAYO comenzó a tomar forma en 1986. El estudio de la vida y obra de nuestros ilustres coterráneos desde mi época de estudiante me ofreció poco a poco la línea, que como una flecha chichimeca que diera en el blanco, de pronto marcó el propósito; entonces me encontré visitando bibliotecas, las librerías de libros viejos de las calles de Donceles, archivos, en fin; sólo para comprobar a cada paso que había una veta importante en mi planteamiento; pero surgía la duda si tendría la capacidad de afrontar la tarea que se descubría a medida que avanzaba en la pesquisa; la duda me anticipaba que en toda obra el grupo de cercanos, de amigos, es de vital importancia.

El trabajo ordinario me obligó a dejar a medias el estudio y posponer la meta. Años después platicando de nuestros particulares proyectos, Gilberto Prado Galán queridísimo amigo y virtual realidad de la literatura de gran calidad en Coahuila, retó mi empuje al proponernos culminar lo que estaba en el tintero. Siete meses después estaba Gilberto revisando con su lente de literato el ensayo *Perfiles en conflicto*, y ofreciéndome sus comentarios y sugerencias, por ello le extiendo mi sincero agradecimiento.

Estábamos otra vez en el camino, ahora había que obtener el comentario de algún experto en la materia, así que le solicité a mi maestro Profr. Jesús Alfonso Arreola Pérez, revisara el documento.

Fue en Parras, Coah., donde recibí sus valiosas orientaciones con las cuales se enriqueció el trabajo, al ponderarse los análisis y juicios sobre los hechos contemplados, así como los límites y alcances de la propuesta de organización de la información incluida. Agradezco al maestro Arreola aceptara hacer la revisión del ensayo.

Igualmente aconteció con los análisis de carácter psicoanalítico que se incluyen sobre las personalidades de Madero y Carranza, era necesario que éstos fueran claros al tiempo que sencillos, para lograrlo me di a la tarea de dialogar con mi señora esposa para discutir mi perspectiva respecto a la de una experta psicoanalista sobre los asuntos comentados; desde luego que agradezco a Anita, infinitamente, su colaboración... además su conversión incondicional al carrancismo, una ganancia adicional.

Una vez realizados los ajustes necesarios era imprescindible darle el toque final a la redacción del documento; me apoyé en esta ocasión en mi amigo y compañero de trabajo Pedro Treviño Rendón, su colaboración fue también muy importante pues su cuidadoso trabajo permitió recomendaciones que al acatarlas seguramente darán a ustedes mayor claridad en mi intención comunicativa. También mi agradecimiento a Pedro.

Finalmente he de agradecer al Gobierno del Estado, encabezado por el Profr. Humberto Moreira Valdés, por autorizar la segunda edición de este texto, en el marco de los festejos del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución, y muy particularmente al Profr. Arturo Berrueto González, Director del Consejo Editorial, por la cálida acogida a este ensayo así como su decidido apoyo sin el cual no tuviera usted entre sus manos mi modesto trabajo. Por todo lo que vale su confianza, mi más profundo agradecimiento.

CAPÍTULO I

Sólo cuestión de tiempo

Génesis y contradicción

ENTRE 1750 Y 1800, EUROPA experimenta el desarrollo del capitalismo industrial, el cual significó para España, especialmente por la pésima administración de los Habsburgo, la pérdida de su hegemonía en el mundo. El proceso señalado obligó a la potencia española, ya bajo la dinastía de los Borbones, a realizar profundas reformas cuyos propósitos eran, en lo político recuperar el poder de la Casa Real, como poder terrenal, ante la creciente influencia de la Iglesia, y en lo administrativo salvar de la profunda bancarrota las finanzas públicas, aplicando para ello un modelo económico inspirado en el mercantilismo Colbertino[1] que pronto llegó a considerar el incremento de la producción selectiva en las colonias americanas, con la consecuente búsqueda de la reducción de los costos, y de los precios, acompañada desde luego de un férreo control comercial y fiscal.

[1] La aplicación de las doctrinas mercantilistas del siglo XVII para reanimar a la monarquía, se encuentra en el *Nuevo Sistema para el gobierno económico de América*, de José del Campillo y Cossío, escrita en 1743 y publicada en 1762. Branig, David A. *Orbe Indiano*, p. 505.

A causa de las reformas, especialmente las ejecutadas o promovidas por José de Gálvez, primero como Visitador General de la Nueva España y luego como Ministro de Indias, la clase comerciante americana resintió una reducción de su membría; más aún, por efecto de los altos y nuevos impuestos a su menguada actividad, sufrió pérdidas de excedente de capital, con el cual financiaban las actividades artesanales y agropecuarias permitidas, desacelerando el impulso a un incipiente desarrollo interno.

Ciertamente, España logró triplicar sus ingresos coloniales, haciéndolo siempre a costa de una explotación exhaustiva de los recursos naturales, sobre todo mineros, y de la fuerza de trabajo indígena en la tareas de extracción y agricultura. Pero las reformas traían aparejada la eliminación de los criollos, de los principales cargos administrativos, judiciales y eclesiásticos. La puesta en práctica de la política de exclusión señalada, la presión fiscal, el monopolio comercial, la expulsión de los jesuitas, muchos de los cuales eran españoles americanos, como se autodenominaban los criollos, la inclusión de los indígenas como sujetos de producto fiscal, la no participación de los criollos en los puestos de oficiales del recién formado ejército virreinal, etc., fueron tejiendo una fina red de agravios y un odio latente hacia los peninsulares, lo cual contribuyó a construir, bajo la bandera del despojo y del desplazamiento un patriotismo criollo, el cual dio origen a una nueva ideología, que en el caso de la Nueva España incorporó las raíces indígenas nutriéndose en los escritos de De las Casas,[2] de

[2] En las protestas de los criollos suramericanos, también se invoca a Garcilaso, *el Inca*, y sus *Comentarios...*; pero en la fundamentación histórico-ideológica de los movimientos independentistas, no se recupera la historia prehispánica y pocas veces los antecedentes de rebelión mestiza e indígena como la de Túpac Amaru, de tal manera que las naciones que se independizaban tenían su antecedente en la conquista, génesis misma de la discriminación de los españoles americanos. Lo

tal manera que la Nueva España y la Nueva Galicia, si bien aportaban extraordinarios recursos de oro y plata principalmente, extraídos de las minas de Taxco, Guanajuato y Zacatecas y productos agrícolas de la región del bajío, sufrían al interior un tremendo fraccionamiento de las clases dominantes y una dinámica económica cada vez más entrópica la cual finalmente se estancó, crisis que derivó en un conflicto político, de sesgo revolucionario.

Pese a todos los esfuerzos, España no logró mantenerse en los niveles requeridos por el mercado mundial; sin atender los reclamos políticos y administrativos, le fue imposible decidirse por una mayor libertad productiva y comercial de sus colonias; al eliminar del juego a las clases comerciante y artesanal, lo único que consiguió fue el sacudimiento de los grupos internos del yugo de la Corona. La revolución de Independencia iniciada por Allende e Hidalgo sería, sin embargo, sólo el principio de un largo periodo de luchas intestinas que poco a poco fueron dando perfil a la nueva nación mexicana; mas si bien es cierto, los insurgentes lograron zafarse del dominio español, no fueron, en cambio, capaces de

---

anterior es importante si se considera que en México el patriotismo criollo se hizo nacionalismo mestizo al incorporar a los indígenas, mestizos y demás castas al proceso bélico independentista bajo el estandarte guadalupano, y consecuentemente a las esferas de decisión política y administrativa, comprometiendo así una integración cultural e ideológica. En América del Sur, las luchas de independencia, fueron generalmente sostenidas por criollos y soldados mercenarios europeos comandados por americanos (Miranda, Sucre y Bolívar), como se intentó en México con la expedición de Mina. El antecedente es básico porque en adelante los ejércitos mexicanos tendrán una vena popular, constituyendo su propio escalafón, vehículo de ascenso a individuos de las clases menos favorecidas económica y socialmente hablando, pero sobre todo sentando el antecedente del apoyo de estas clases a las luchas de las facciones de los estratos sociales propietarios, por intereses que hicieron como si fueran suyos, lo anterior sucedió sobre todo en la Revolución de 1910.

generar un partido lo suficientemente fuerte y duradero que permitiera organizar una economía a la altura de las circunstancias internacionales, es decir, con un fuerte mercado interno, cada vez más diversificado y un sano intercambio comercial con las nuevas naciones que se incorporaban al mercado mundial. México tendría así que resignarse, por el largo tiempo que duró su inestabilidad política, a la marginación de ese mercado que generó el capitalismo industrial.

Después de 1824, la República no sólo se vería envuelta en la tarea de definición nacional a la que daba rumbo la nueva Constitución, sino que dicha tarea se realizaba en función de la pugna de filiaciones económico-políticas distintas e irreconciliables, que buscaban no sólo autogobernarse sino incorporarse a la modernización económica, como única vía de crecimiento y desarrollo.

A los problemas internos señalados, habría que sumar los generados por los planes expansionistas de los Estados Unidos de América, Francia e Inglaterra, quienes fijaron sus objetivos de acción en México, un botín demasiado atractivo. El tigre del norte, desde los mismos inicios del México independiente, estableció sus estrategias de conquista bajo el marco del Destino Manifiesto, el cual encontró en Santa Anna su mejor aliado. La Guerra de 1847 y la Invasión Estadounidense finalmente costó a México no sólo el 55% de su territorio, sino el inicio de su registro, para fines de desarrollo, en las carteras financieras de otras naciones igualmente imperialistas, no sin antes, con el pretexto de los altos costos de la defensa, pasar por el endeudamiento interno y otras estrategias de sostenimiento de los gobiernos en turno.

Irremediablemente la defensa de México había tenido que fincarse en la constitución de ejércitos integrados generalmente por trabajadores del campo, comercio urbano y francamente desempleados, así como intelectuales de extracción proletaria; los recursos financieros fueron aportados mediante préstamos, por la clase media del clero y hacendados de sesgo pronacionalista con quienes la Iglesia tenía nexos muy sólidos y ancestrales, sin embargo muy pronto los fondos fueron insuficientes para la paga de los ejércitos.

La falta de liquidez para la remuneración de los soldados derivó en la promesa de pago a los militares veteranos con dotaciones de tierra. Más tarde la política de pagos señalada fue asociada a la tarea de colonización, que se concibió como medida defensiva de las tierras norteñas y colindantes con la nueva frontera impuesta por los Estados Unidos después de 1848. Las acciones mencionadas se enmarcaban ya en los planes de enrumbar definitivamente a la nación por los caminos del progreso y la modernización. Este proceso tenía en la dinámica comercial internacional un incentivo externo de gran importancia, asimismo, en el viraje que, en materia de relaciones políticas internacionales, los Estados Unidos y otras potencias estaban practicando, como resultado de los acontecimientos económicos que en su interior experimentaban. Estados Unidos al alcanzar la etapa monopólica en el desarrollo de su modelo capitalista vivió, al interior, una fuerte oposición de amplios sectores agrícolas y comerciales a la política anexionista, pues habían generado grandes empresas que saturando el mercado interno requerían de una nueva estrategia: la reinversión de capitales en otras regiones del mundo. A la imposición de estas condiciones derivó la confrontación bélica de 1847.

Ahora bien, consecuencia de la práctica de pagar con tierras los servicios de la milicia fue, por un lado, el arribo paulatino a las altas esferas de la administración y gobierno, de los oficiales de alto rango quienes ahora, constituyendo una nueva clase de variada procedencia social, discutían con los liberales o conservadores, según fuera el caso, una política de migración que atrajera de preferencia gente europea y católica la cual significara, según sus propias definiciones, una inyección de sangre vitalizadora para los planes de modernización del país; obviamente era también necesario atraer a inversionistas, para lo cual se desplegó toda una campaña publicitaria, haciéndose indispensable crear las condiciones materiales básicas, en especial redes ferroviarias y eléctricas. Para el establecimiento de la infraestructura requerida, se contrataron entonces los primeros empréstitos no destinados a la guerra, con la banca francesa, española e inglesa.

En efecto, los gobiernos no encontraron otra salida para desatorar la economía que buscar capital extranjero para financiar el desarrollo interno, sin embargo la incapacidad, desde entonces demostrada, de gastar los préstamos en el establecimiento y desarrollo de una planta productiva que al tiempo que generara riqueza produjera la liquidez para el pago de los compromisos, orilló al gobierno de Juárez a declarar la moratoria en el pago de su deuda externa, teniendo que enfrentar la invasión de Francia. Los gobiernos postjuaristas, sin recuperarse del duelo de las invasiones norteamericana y francesa y aún con las heridas sangrantes de la Guerra de Tres Años, frágilmente se sostenían en medio de grandes penurias económicas del pueblo y una inestable política; en este tenor, bajo el auspicio del Plan de Tuxtepec y con la bandera de la No Reelección, Porfirio Díaz, un veterano de las guerras contra Francia y de Tres Años, llegaba al poder en 1876, como era el estilo de esos tiempos, tras un golpe militar.

Ahora bien, veamos con mayor detenimiento este escenario. En un ambiente de libre empresa y de lucha interimperialista, las políticas de agresión militar hacia México cesaron para dar paso a una política de dominio, a través de la inversión de capitales y la exportación de materias primas que luego regresarían al país con un alto valor agregado. La nueva estrategia de dominio requería de un país pacificado, con un gobierno fuerte y partidario de una política económica de cobertura nacional y de largo plazo, desde luego, afín a los propósitos de los inversionistas. Resulta claro entonces el interés de las potencias en pugna por mantener la estabilidad política de México; a ninguno, propios o extraños, les convenía mover demasiado las aguas y estaban atentos a cualquier desequilibrio que pudiera cancelar las oportunidades de la libre empresa y, desde luego, de la modernización de país, meta reiterada del porfiriato.

Díaz por muchos años fue capaz de mantener el equilibrio entre las presiones de los capitales proindustriales que se daban puntapiés bajo la mesa para ganar espacios e influencias. Los inversionistas exigían tratos preferenciales, casi exclusivos, en los sectores de comunicación ferroviaria y marítima, en la industria textil y petrolera, eléctrica y minera, y en el establecimiento de bancos que vinieron a romper otro poder, el vinculado al agiotismo del clero y de los grandes comerciantes. Lo mismo hubo Díaz de soportar las presiones de los nacionales asociados a los modos de producción y de intercambio, de gran arraigo agropecuario, representados por los círculos de favorecidos por Díaz, los cuales se negaban a perder su estatus ante el embate extranjero y quienes, confundidos con las nuevas condiciones, no acertaban a concebir, por otro lado, la forma de incorporarse a la nueva dinámica económica que desde 1871 se había dejado sentir en México.

Fueron precisamente las inversiones en ferrocarriles un gran detonador de la economía nacional de esa época y un elemento catalizador a las políticas de agresión a México por parte de las potencias extranjeras, en especial de los Estados Unidos. Prevalecía el concepto de que las inversiones en empresas ferroviarias poseían un poder dinamizador de desarrollar cualquier región que fuese invadida por dicho transporte, por eso no es descabellado decir que el desarrollo de la minería de finales del siglo XIX y principios del XX, fue producto de los sistemas ferroviarios que se establecieron en México,[3] pero también es posible establecer, como consecuencia de este desarrollo, el origen de nuevas contradicciones socioeconómicas que aflorarían en la Revolución de 1910.

Las empresas norteamericanas presionaban de tal modo por invertir en este sector en México, que Justo Sierra consideraba la posibilidad de una declaratoria de ingobernable por parte de los Estados Unidos, lo cual les permitiría penetrar al país en "son de protección para realizar las miras que los ferrocarriles tienen".[4] Las empresas ferrocarrileras estadounidenses, habiendo llegado, por la vía del monopolio, a una saturación en el mercado interno y a una sobreinversión en el sector, tenían como única salida la

[3] Después de 1837 y hasta 1860 hubo un tramo de 20 kilómetros de vía férrea construido entre Veracruz y la ciudad de México. El presidente Juárez, para concluir la vía referida, entregó subsidios a una empresa inglesa junto a la promesa de no otorgar otra concesión a ninguna compañía por espacio de 75 años. El gobierno compró acciones en la compañía y asumió el derecho de nombrar directores, mas pese a éstos y otros muchos esfuerzos el ferrocarril se concluyó en 1873. Por otro lado, todo indica que los ingleses siguieron obteniendo concesiones de los gobiernos mexicanos, pues en 1876, al asumir el poder Porfirio Díaz, se registraban 640 kilómetros de vías, dos líneas pequeñas entre las ciudades de Veracruz y México y otra de esta última a Querétaro.

[4] Rodríguez Enguia, José. *El desarrollo capitalista y la Revolución de 1910*, p. 61.

exportación de inversiones. Para ello ejercieron presiones de todo tipo sobre su propio gobierno para que diseñara una política respecto a México de acuerdo con sus intereses de exportación de capital.

No sin cierto recelo, puesto que era harto conocida la doctrina Monroe, el gobierno mexicano se vio precisado a ceder a las presiones señaladas. En julio de 1880 se concesionó la construcción del ferrocarril México-Acapulco y en octubre de ese mismo año se aprobó el primer gran proyecto, la construcción del ferrocarril central, cuyo trayecto unió finalmente, en 1884, la ciudad de México y Paso del Norte (Ciudad Juárez). Catorce años después la frontera sur de los Estados Unidos tenía cuatro puntos de contacto con ferrocarriles mexicanos: Nogales, Paso del Norte, Ciudad Porfirio Díaz (hoy Piedras Negras, Coahuila) y Nuevo Laredo, de las cuales, tres, menos Nogales, eran verdaderas vías de exportación, que unían estos puntos con la ciudad de México, sumando esta red ferroviaria 12 801 km, lo cual representaba la inversión más alta de los Estados Unidos en el extranjero, con una cifra de 202 millones de dólares.[5]

Como se había señalado, los ferrocarriles impusieron una nueva dinámica a la economía nacional impactando en una primera instancia al sector minero. La legislación minera fue haciéndose cada vez más blanda. En 1887 la Ley de Minas señalaba al dueño de la superficie como dueño de la riqueza del subsuelo, es decir,

[5] Las inversiones extranjeras en el sector ferrocarriles prosiguieron con entusiasmo, llegando a superar, en 1919, los 1000 millones de dólares, correspondiendo de éstos: 535 millones, (47%) a los Estados Unidos; 401 (35%), a Inglaterra; 116 (10%), a Francia; 23 (2%), a Holanda y 19 millones (1.7%) a Alemania. La información con relación a los ferrocarriles se ha consultado en: Fernando P. Castañeda. *Las inversiones extranjeras privadas directas en México*, pp. 84-88; Hansen D., Roger. *La política del desarrollo mexicano*, p. 20; Gill Mario. *Los ferrocarrileros*, p. 13; Vernon Raymond. *El dilema del desarrollo en México*, p. 53.

del carbón y del petróleo; como consecuencia, en sólo medio año se crearon 850 empresas mineras. La ley de 1892 declaraba como no necesaria una concesión para la explotación del hidrocarburo para, luego, nueve años después, en que aparece la primera ley exclusiva en esta materia, confirmar los derechos de los dueños, establecidos en la Ley de 1887. Con la legislación relativa al oro negro aprobada en 1909 se remacha el proceso cuando se les adjudica como propiedad exclusiva.

En 1906, año en que se dieron brotes armados en Coahuila (Las Vacas y Viesca), existían en México 946 empresas norteamericanas, casi la mitad –310– eran mineras y beneficiadoras, cuyo capital representaba la quinta parte del capital norteamericano invertido en nuestro país. La rentabilidad era enorme, sólo Peñoles y Dos Estrellas registraron incrementos en sus utilidades del 2 786.66% y 2 520.9% respectivamente.[6] En poco tiempo México figuró entre los países de mayor importancia en la exportación de minerales con 32 distintos productos: primer lugar en la producción de plata, grafito y fluorita; segundo, en plomo y bismuto; tercero, en zinc; cuarto, en antimonio, etcétera.

Paralelo al desarrollo del transporte y del sector minero y metalúrgico, fue desarrollándose un sistema bancario, a través de bancos regionales con funciones crediticias y de ahorro. Con una participación de tan sólo el 4.8% de la inversión extranjera en México, era sin embargo un sistema de gran importancia.[7] Por otra parte, la inversión en otros sectores permitió incentivos para el

[6] El origen de la inversión en el sector minero y de la metalurgia se distribuía como sigue: de los Estados Unidos, el 61.7%; de Francia, el 21.8%; de Inglaterra, el 14.1% y de otros países el 2.4%. Rodríguez Enguia, José. *Op. cit.*, pp. 61-62.

[7] Francia controlaba el 60.2%; Estados Unidos el 20.4%; Inglaterra el 10.8%; Alemania el 7.2% y Holanda el 1.7%. Castañeda, Fernando. *Op. cit.*, p. 81.

mercado interno; las industrias cerveceras, la del vidrio, calzado, jabón, aceites y textiles, cuya materia prima era el algodonero, parecían indicar que muy pronto podría referirse a México como un país industrial, por ejemplo: la industria textil se quintuplicó entre 1876 y 1900; el azúcar, en ese mismo periodo, se duplicó; algo similar aconteció en los renglones del tabaco, papel periódico, explosivos y cemento. La disponibilidad de capitales se multiplicó y es importante considerar, además, que eran capitales que incorporaban tecnología, sobre todo en el transporte y electricidad; la tasa de crecimiento de la economía, durante el periodo de 1895 a 1899 alcanzó el 6% anual, en promedio. El 80% de la exportación correspondía a la minería, el resto a la agricultura, fibras, algodón y bebidas alcohólicas; se importaban bienes de capital y productos manufacturados.

El enorme flujo de capitales modificó completamente la estructura productiva del país, consecuentemente, se registró un impacto en las clases dominantes nacionales, pues era demasiado claro que la economía estaba controlada por el capital extranjero.[8] Por tanto, resulta evidente encontrar una causa del deterioro del poder de Díaz y, como consecuencia, de la Revolución de 1910, en la inconformidad de los inversionistas mexicanos quienes tenían en Corral, Limantour, Romero Rubio y más, sus voceros al interior del régimen porfirista, y otros muchos, en los marginados del sistema y de la política modernizadora del gobierno.

[8] Del total de la inversión, que en 1912 era de 2500 millones de dólares, el 70% eran capitales provenientes de los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia; en tanto la inversión nacional era tan sólo de 729 millones de dólares, apenas el doble de la inversión inglesa y tres cuartas partes de la estadounidense, que representaba a estas alturas el 44% del total invertido en nuestro país.

Las contradicciones propias del modelo económico en desarrollo en México se acendraron no sólo en las altas esferas de la política y la economía, sino irremediablemente en el mercado de la fuerza de trabajo que rayaba en la servidumbre y el semiesclavismo, lo cual chocaba con la asignación de recursos de acuerdo a las leyes del capital, e impedía la formación de un mercado interno que pudiera sustituir la organización artesanal de la hacienda en el campo, por la organización industrial en las ciudades o nuevos centros de población que aparecían alrededor de los minerales; pronto apareció una dramática competencia por la mano de obra y con ella, el desplazamiento de los trabajadores del campo, los cuales fueron atraídos por los diferenciales de salario como se puede apreciar en la gráfica siguiente:

SALARIO MÍNIMO DIARIO 1877-1911 (EN CENTAVOS Y A PRECIOS DE 1900)			
AÑOS	AGRICULTURA	MANUFACTURAS	MINERÍA
1877	32	32	32
1885	27	34	31
1892	26	26	30
1898	37	50	47
1902	32	36	43
1911	27	36	72[9]

[9] Hansen D., Roger. *Op. cit.*, p. 43.

Durante el porfiriato la tercera parte de la población (12 millones 634 mil habitantes) eran hombres en edad de trabajar, de esa fuerza de trabajo el 67% vivían en el campo y trabajaban por tanto en el sector agrícola. Esta realidad forzó a la minería y a la industria manufacturera a competir por esa fuerza de trabajo. "Es claro que en un principio la pugna no se presentó pues cuando las empresas extranacionales entraron a México se comprometieron a mantener inamovible una estructura política, reflejo de una estructura económica tradicional y profunda; dejaban así en pie una organización productiva, la hacienda, en la cual había descansado gran parte de la economía nacional, pero las características de la hacienda, en lo que respecta al control de la mano de obra, impedían la formación del ejército de obreros de reserva, elemento necesario en el régimen capitalista, de ahí que las compañías mineras extranjeras, desesperadas por atraer mano de obra ligada a las haciendas, ofrecieran salarios mucho más altos por su peligrosa labor".[10] La intención de romper el monopolio que los hacendados ejercían sobre la mano de obra a través del peonaje, fue haciendo evidente las tensiones entre los propietarios de las haciendas y las compañías mineras extranjeras, como sucedía en el centro de Coahuila y que da fundamento a las medidas fiscales y laborales tomadas por Carranza durante su gobierno estatal y nacional –como veremos más adelante– y a un punto de coincidencia en los motivos de la acción política del *Varón de Cuatro Ciénegas* y Madero.

No sólo en este renglón se presentaba la pugna entre hacendados e inversionistas extranjeros; las empresas extranjeras, aprovechando las leyes de minería de 1887, intentaron poseer el

[10] Vernon, Raymond. *El dilema del desarrollo en México*, pp. 69-70.

máximo de tierras, previendo la existencia en su subsuelo de minerales o hidrocarburos y en última instancia para dedicarlas a la agricultura o ganadería.[11]

Por su parte los terratenientes no se quedaron con los brazos cruzados; Hansen señala que, durante la época porfirista, más de 800 mil hectáreas comunales fueron asignadas a particulares y que literalmente todas ellas terminaron en manos de las compañías deslindadoras; desde luego, este proceso de concentración de la propiedad de la tierra y de expropiaciones, especulaciones y confiscaciones, se establecía sobre las tierras comunales y bajo el auspicio del gobierno, so pretexto de la modernización del país.[12]

Abundando sobre el asunto agrario podemos señalar, de manera muy general, una posible división de este sector en tres regiones, atendiendo a las condiciones de los trabajadores de las haciendas: la primera ubicada en el sur del país en la cual los hacendados se apropiaban de la fuerza de trabajo por métodos esclavistas puestos en operación 50 años antes del porfiriato, pero que durante este régimen se alentaba y fortalecía con el envío a esa región de hombres, yaquis por ejemplo, como castigo por comportamientos

[11] Resultado de estas acciones fue el hecho de que los Estados Unidos llegaron a contar con más de 16 millones de hectáreas de tierra; los españoles 6 millones; los ingleses 5 millones y los alemanes y franceses 1 millón cada uno. De estas propiedades eran muy pocas las asignadas a personas físicas, más bien estaban a nombre de compañías. De cualquier forma, el monto total de hectáreas en manos de los extranjeros ascendió a 30 millones. Shulgovski, Antol. *México en la encrucijada de su historia*, p. 28.

[12] El resultado fue que, en 1910, el sector rural representaba el 68.32% de la población total de México; del mencionado sector, el 95.9% carecía de tierra, en tanto sólo el 4.1% concentraba 78 millones de hectáreas: 92.2% en manos de hacendados y empresas extranjeras, 5.0% en manos de pequeños propietarios y el 2.8% en propiedad de los ranchos y pueblos. Vera Blanco, Emilio. *México 50 años de Revolución*, p. 261.

políticamente peligrosos. Un segundo grupo correspondía a la parte central y occidental de México, aquí las haciendas, generalmente rodeadas de pueblos con tierras comunales, fueron empleando un mecanismo de apropiación de tierras que obligó a los campesinos a contratarse como peones por trabajo temporal para después controlarlos, a través de las tiendas de raya o préstamos generalmente impagables por generaciones, lo cual los amarraba de por vida a la hacienda.[13] Por último, las haciendas ubicadas en las poco pobladas regiones norteñas, las cuales orientaban su actividad al cultivo de cereales, frutales, algodón y a la ganadería de bovinos y equinos.

Dado que en estas regiones también se desarrollaba la nueva minería y la industria siderúrgica, las haciendas se vieron obligadas a pagar remuneraciones más altas a los campesinos, al tiempo que modificaron las características en sus relaciones sociales, desde luego sin dejar de hacer sentir las diferencias de clase, para lograr mantener el control sobre la fuerza de trabajo; mas nunca consiguieron realmente ejercer una dominación absoluta. Lo anterior permitió que los campesinos norteños gozaran de una relativa independencia para responder a los incentivos de los diferenciales de salario ofrecidos por las empresas mineras e industriales; realmente tenían una gran movilidad y transitaban entre los trabajos agrícolas, mineros y manufactureros como sucedía en nuestro estado en la región de La Laguna, donde el cultivo del algodonero competía con la minería de los pueblos cercanos de Durango, Chihuahua, y Sierra Mojada, Coahuila, y

[13] En estas haciendas los salarios no operaban para los campesinos como medio de vida, su apego a la tierra obedecía, en parte, a los procesos jurídicos que muchas comunidades llevaban contra los hacendados para recuperar sus tierras, sin embargo no por eso escaparon de los mecanismos para reducirlos a condición de peones.

con las plantas textiles, y productoras de jabón y aceites, de Torreón; o bien los cultivadores de trigo, con las minas en la Región Carbonífera del centro del estado o en el sureste, con las industrias textiles de Bella Unión, Parras y del propio Saltillo. Seguramente lo anterior hizo que las contradicciones se precipitaran en el norte y especialmente en Coahuila, pues la pugna por la fuerza de trabajo era la prueba de la disfuncionalidad de la economía y la anacronía de la política de privilegios a los extranjeros por parte del gobierno.

La crisis y recesión que se vivieron de 1907 a 1911, también eran reflejo de la obsoleta organización administrativa y política del gobierno, incompatible con los intereses extranjeros. La incapacidad de crecimiento impedía la expansión de los capitales, de tal manera que los sectores de inversión más rentables eran sumamente disputados, quedando poco a poco el control de éstos en manos de los inversionistas de otros países. En este rejuego el Estado se vio obligado cada vez más, a defender los intereses de alguno, en perjuicio de otro, lo cual significaba una mayor injerencia en la toma de decisiones gubernamentales respecto de los asuntos vitales del país y además, sin abandonar la preocupación de cuidar que no se perdieran o fugaran los capitales ya invertidos, lo que agravaría las tasas de desempleo; para evitarlo se llegó incluso a comprar deuda de las empresas, convirtiéndose en deudor directo de capital extranjero, para luego transferirla a la deuda pública. De cualquier forma, cobraban cuerpo las fuerzas que se enfrentarían tarde o temprano, lo cual preocupaba tremendamente a los intereses internacionales, sobre todo cuando era evidente la decadencia mental y política del dictador.

El escenario económico coahuilense

La actividad económica de Coahuila, hasta mediados de la segunda mitad del siglo XIX, se reducía a la agricultura, ganadería, algunas industrias textiles, vitivinícolas y de artesanías, así como una tímida actividad minera; Saltillo, por largo tiempo la ciudad más importante del estado, fue durante siglos un conocido centro de intercambio comercial. Desde las primeras fundaciones a finales del siglo XVI, hasta la cuarta parte del siglo XIX, Coahuila pareció aferrarse a una vocación agropecuaria.

La producción agrícola de Coahuila registró tradicionalmente el cultivo de trigo, frutales, frijol, maíz, vid y legumbres, no siendo aquella significativa sino para el mercado regional. El cultivo del algodón en la Región Lagunera, en el suroeste de Coahuila, hizo posible el surgimiento de un centro agrícola de importancia nacional e internacional, atrayendo a inversionistas generalmente extranjeros.[14] La riqueza minera de los estados de Zacatecas y Durango, así como la de la zona oeste de Coahuila, contribuyó a que la región fuera surcada por los ferrocarriles y éstos, a su vez, incidieron en el desarrollo minero de Coahuila; el descubrimiento y explotación de las minas carboníferas del centro del estado, las de hierro y zinc de Boquillas del Carmen y las de oro y plata de Sierra Mojada, fueron factores claves en la expansión de la red ferroviaria.

Las empresas ferrocarrileras tendieron sus líneas de exportación de minerales y materias primas tocando puntos vitales de Coahuila;

[14] Las Leyes de Colonización y las disposiciones sobre terrenos baldíos, dieron origen a grandes latifundios que a finales de 1800 fueron quedando en poder de 16 propietarios, entre los que se contaba Evaristo Madero, cuyas tierras se localizaban en los actuales municipios de Parras de la Fuente y San Pedro de las Colonias.

hacia el este, la vía de Nuevo Laredo llegaba a Saltillo y Ramos Arizpe proveniente de San Luis Potosí, con rumbo a Monterrey; la vía de Paso del Norte, estableció la estación La Alianza en el corazón de la zona algodonera, estación en cuyas colindancias más tarde se formaría Torreón.

En febrero de 1881 se autorizó la construcción de una línea troncal que unía a Ciudad Porfirio Díaz (Piedras Negras), con Torreón y Durango. Más tarde se construyeron otros ramales: el primero iba de Allende a San Carlos y a Las Vacas (Ciudad Acuña); el segundo de Monclova a Cuatro Ciénegas y de ahí, rumbo al oeste, hasta llegar a El Oro y después a Escalón, Chihuahua. Con un nuevo ramal se unieron los minerales de Barroterán, Palaú y Múzquiz; y otro unió a Sabinas con Cloete y Nueva Rosita. En 1893 se construyó el ferrocarril de vía angosta, el cual corría de Saltillo a Concepción del Oro, Zacatecas y, en 1910, se inauguró la línea Saltillo-Torreón.[15]

La expansión ferroviaria (y de la minería) había tenido como marco local las políticas de concesiones a inversionistas, cuyas características eran iguales al resto del país; privilegiaban a los agricultores, industriales y comerciantes extranjeros. El gobierno se esforzaba por ofrecer un paraíso fiscal para todos ellos; por ejemplo, durante el primer gobierno interino del Lic. Miguel Cárdenas (1894) se suprimió el 33%[16] adicional a los impuestos, establecido por la gestión anterior. Con medidas como ésta se buscaba generar la confianza y un clima apropiado para la inversión. Por otro lado, la población apreciaba el auge de la

[15] Esparza Cárdenas, Rodolfo. *Geografía e historia de Coahuila.*
[16] Villarello V., Ildefonso. *Historia de La Revolución Mexicana en Coahuila,* p. 37.

economía coahuilense en los programas de inversión en obras públicas, modernizando la apariencia de las ciudades y villas, sin embargo, siempre era factible observar cómo la inversión pública apoyaba preferentemente y con mayor diligencia a la obra pública significativa como infraestructura para la industria. Además de esta orientación del gasto público, la política de exención de impuestos por cinco, diez, quince y hasta veinticinco años era pan de cada día, llegándose inclusive a la práctica, por parte del gobierno, de subsidiar a empresas como fue el caso de los Ferrocarriles Coahuila y Zacatecas, propiedad del inglés Guillermo Purcell.

La industrialización de Coahuila fue dando origen a la clase obrera industrial, trasladándose de los sectores agropecuario, comercial y artesanal a las fábricas de hilados y tejidos de algodón establecidas, entre otras: La Aurora (fundada en 1840); El Labrador, La Hibernia y La Libertad, en Saltillo; La Esmeralda, en Ramos Arizpe; Bella Unión, en Arteaga; La Estrella, en Parras; La Constancia, en Torreón; La Buena Fe, en Monclova; fábricas en las que laboraban alrededor de 1800 obreros con salarios de $ 0.40 diarios.[17]

A la aparición de la clase obrera industrial contribuyó la explotación minera; el descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de Sierra Mojada y Esmeralda,[18] Boquillas del Carmen, Santa Rosa, La Mula, San Marcos, San Felipe, etc. fortaleció el crecimiento de centros de población, la mayoría antiguos presidios y misiones, y con ello el intercambio comercial con las ciudades y

[17] *Ibidem*, pp. 91-93.

[18] Esparza Villarreal, J. Manuel. *Monografía del municipio de Sierra Mojada, Coahuila*.

villas, mas el inusitado desarrollo de la minería también evidenciaba a los verdaderos dueños de la economía de Coahuila. Compañías como la Kansas City Smelting; Murdock y Co., Becker y Co., Marshall y Co., Candela Mining and Smelting Co.; al tiempo que "favorecían" la industria, fueron factor para la aparición del trabajador agrícola asalariado, por efectos de la competencia en la obtención de la fuerza de trabajo, así como del empobrecimiento acelerado de la población en general.

A esta contradicción, de una riqueza que se escapaba de las manos de los trabajadores mexicanos para engrandecer, a costa de su miseria, capitales extranjeros, habría que sumar otra. Ciertamente era notoria la transformación económica de Coahuila en renglones como el comercio, la elevación de los precios de las tierras agrícolas, el incremento de hectáreas abiertas al cultivo, los ferrocarriles, la explotación minera y el establecimiento de nuevas factorías textiles; sin embargo, el crecimiento estuvo generalmente asociado a problemas de despojo de tierras en perjuicio de los pueblos y al acaparamiento de agua trayendo aparejado un cambio en la dinámica de los mercados regionales, pues los involucrados directa e indirectamente en estas actividades se veían imposibilitados, por motivos estructurales de la economía, a acceder al mercado nacional e internacional.

Los mayormente afectados fueron los productores agropecuarios, quienes veían en las políticas de modernización de la economía y del país, una terrible amenaza a las reglas de relación económico-políticas, establecidas con las autoridades locales y nacionales que lesionaban su seguridad y supervivencia como clase, no sólo ante la sociedad nacional, sino ante los intereses internacionales con quienes el gobierno parecía vivir un amasiato demasiado peligroso.

Por eso no es extraño localizar entre el sector agropecuario, rancheros y pequeños hacendados, el surgimiento de los líderes, que intentarían corregir las contradicciones de la política de modernización de una economía cada vez más dependiente de los extranjeros, con el consecuente reflejo en la miseria y deterioro de la vida social y política de los mexicanos.[19] La masa revolucionaria sería aportada por la clase obrera industrial, pero sobre todo por la asalariada del campo, para quienes las condiciones de vida y de trabajo a que estaban sometidos, ofrecían un caldo explosivo que sólo esperaba un detonante.

Realmente las condiciones laborales en Coahuila eran criminales, destacando las insuficiencias en materia de seguridad y remuneraciones en el sector minero, donde los hombres laboraban con jornadas de trabajo de catorce horas y con un salario de dos pesos diarios. Como ejemplo de la falta de seguridad laboral y social citemos lo siguiente: entre 1906 y 1910 murieron más de 500 obreros en las minas de carbón;[20] el 17 de febrero de 1907 en la mina Las Esperanzas, de Múzquiz, Coahuila, propiedad de la Mexican Coal and Coke Co; ocurrió una explosión de grisú cuando laboraban 117 hombres en las galeras, sólo fue posible rescatar 30 cadáveres;[21] en 1908 se habían perdido 480 vidas en diversas catástrofes de trabajo; en 1910, una explosión en Palaú, dejó un saldo de 75 mineros muertos. Las indemnizaciones eran

---

19 Al finalizar el siglo XIX, la población económicamente activa se distribuía de la siguiente manera: peones de campo 55 515; artesanos 3 506; arrieros 3 360; mineros y barreteros 3 027; obreros industriales 3 410; y comerciantes 3 169. La población total de Coahuila era entonces de 245 232 habitantes de los cuales, cuatro quintas partes, 201 684 se contaban entre los analfabetos. Villarello, V. Ildefonso. *Op. cit.*, pp. 34-36.

20 Ruiz, Ramón E. *Op. cit.*, p. 17.

21 Villarello. *Op. cit.*, pp. 92-93.

prácticamente nulas, se llegaba a pagar por un brazo o una pierna la ridícula cantidad de diez o quince pesos, más gastos de hospital; a una mujer le pagaron tan sólo cinco pesos por la muerte de su esposo.[22]

Otro factor de inestabilidad lo constituía el hecho de que Coahuila era uno de los estados donde la urbanización avanzaba a paso acelerado, basta observar que la población aumentó de 296 938 habitantes a 365 521, en 1910; desequilibrando la oferta y la demanda de la fuerza de trabajo, haciéndose de este modo cada vez más sensible a las fluctuaciones de la economía; así, la crisis de 1907, la cual se inició con el derrumbe de los precios del cobre, zinc, hierro y otros metales, dejó una secuela de 12 mil mineros desempleados en el país, con una cuota muy alta para Coahuila. En la industria textil el panorama era igualmente sombrío, por ejemplo, en Gómez Palacio, Durango, cerró la fábrica La Amistad y los empleados y sus familias se contrataron con salarios más bajos, como pizcadores de algodón, ejerciendo presión sobre los empleos del campo lagunero donde se sufría desde hacía tiempo escasez de trabajo debido a la caída del mercado interno del algodón, por efecto en cascada de la crisis en el mercado de los metales.

Las sequías de 1906 y 1910 vinieron a agravar el panorama pues hicieron elevar de manera crítica las tasas de desempleo. Díaz, en abril de 1910, reconoció que la minería sufría por los bajos precios y que la producción de maíz y frijol había descendido a niveles inconcebibles (*Periódico Oficial* del 9 de abril de 1910). No era, sin embargo, la primera ocasión en que oficialmente se admitían

[22] *El Imparcial*, ediciones de 4 de febrero y 2 de octubre de 1910. Citado por Ruiz, Ramón, p. 18.

las repercusiones de la crisis y recesión mexicanas y de los riesgos a que llevaba; en 1906 el periódico *El Imparcial* había calificado el problema obrero como "quizá el más difícil y trascendental de nuestra época"; la opinión de Díaz se basaba en el estudio que el dictador había encargado a Rafael Zayas, quien concluyó que el descontento obrero era más serio comparado con el de los peones de campo cuyas "condiciones eran pésimas", debiéndose lo anterior a que, siendo los obreros más educados y refinados, propiciaban una masa fértil para las actividades de los enemigos de la sociedad.[23]

Efectivamente en Coahuila, como en otros estados mexicanos, se habían venido gestando diversos movimientos obreros. En una rápida retrospectiva citaremos que en febrero de 1896, en Ciudad Porfirio Díaz (Piedras Negras), los trabajadores del Ferrocarril Internacional fueron a la huelga por mejores salarios. El movimiento no prosperó pero fue germen, bajo la incitación del Partido Liberal, para la organización de nuevos grupos y movimientos. En 1906, en un esquema incipiente de organización, más de carácter mutualista que sindical, se organizó en el centro del estado, la Unión de Forjadores, la cual luego se afilió a la Gran Liga de Empleados de Ferrocarril quien convocó a una gran huelga nacional en 1908.

Los obreros textiles también se habían venido organizando así, en vísperas de la huelga de 1907, formaron sociedades mutualistas quienes luego, también bajo los auspicios del Partido Liberal Mexicano, se integraron al Gran Círculo de Obreros Libres, organizador de siete movimientos de huelga en Coahuila.[24] Desde luego existía un nutriente ideológico, pues era común entre los obreros coahuilenses leer y comentar el periódico *Revolución*

[23] Cfr. *Ibidem*, p.16.
[24] *Ibidem*, p. 22.

Social, a través del cual se tenía noticias de la organización, sustento y propósitos de los círculos de obreros libres de Río Blanco, Veracruz; Puebla, Querétaro, Jalisco y Oaxaca.[25]

En Coahuila, sin embargo, el problema más peligroso no estaba en el sector industrial; la mayor olla de presión lo constituía, sin duda, el problema agrario, sobre todo porque los hacendados, generalmente con buena o regular educación formal, poseían una capacidad de organización más efectiva ante las esferas gubernamentales y políticas, a las cuales no dejaban de estar vinculados, inclusive por sus incursiones en puestos públicos o de elección popular. Además su origen (y destino) era muy diferente a aquellos inversionistas extranjeros a quienes no les importaba abandonar sus predios ya fueran mineros, industriales o agropecuarios, en cuanto no hubiera materia prima o trabajo humano qué explotar; su estancia era por decirlo así, pasajera, al igual que sus componendas con el gobierno federal o local, relaciones siempre teñidas por la conveniencia circunstancial ya comercial o financiera; actitud nada sorprendente si consideramos que al fin y al cabo, no eran sino capitalistas sin otra patria que el dinero.

En efecto, en Coahuila los problemas del campo eran ya bastante añejos; Miguel Cárdenas, en su informe de gobierno de 1903 expresó: "Motivo de interminables dificultades y de molestias constantes ha sido siempre la propiedad comunal del Estado".[26] Se refería el gobernador a las presiones y los reclamos constantes ante los procedimientos ilegales de adjudicación. Como antecedente podemos citar el decreto número 60 de 1886 el cual

[25] Villarello. *Op. cit.*, pp. 91-93.
[26] Villarello. *Op. cit.*, pp. 40-41.

condensa la opinión de los rancheros y hacendados menores y de los representantes de las tierras comunales, para defenderse de la venta ilegal, base del nuevo latifundismo. El decreto aludido limitaba la cantidad de terreno que podría adjudicarse a cada beneficiario y presentaba una clasificación de las tierras: De primera, para edificar, con una extensión de 41.9 m por lado; de segunda, para labores de regadío, de 419 m por lado; de tercera, para siembra de temporal, de igual medida que la tierra de segunda clase; de cuarta, terrenos de agostadero, de 830 m por lado. Señalaba, además, el precio para cada clase. Todavía más, durante su gestión al frente del gobierno de Coahuila asumida en 1894, Cárdenas se vio precisado a emitir, casi como primera acción, el decreto número 600, de febrero 15, el cual ordenaba el reparto de tierra y gravaba con dobles impuestos a quienes en el término de seis meses, no procedieran a la partición de la tierra conforme a la ley, específicamente como lo señalaba el decreto número 60. Nueve años después, según se desprende de la declaratoria arriba mencionada, seguía siendo un asunto muy candente y de primerísimo orden.

A los rancheros y hacendados les disgustaban sobremanera los privilegios que Díaz otorgaba a los extranjeros, principalmente su política de favorecerlos con asignaciones prioritarias de agua. Lo anterior era un conflicto penetrante en La Laguna y en el centro de Coahuila. Las políticas locales sobre inversión e inversionistas, encuadradas en las nacionales, echaban leña a la hoguera, como la del gobernador De Valle, quien ante los daños sufridos por efecto de la sequía de 1909, se solidarizó con los intereses extranacionales, los de los mineros, grandes comerciantes y acaparadores que operaban en Coahuila, permitiendo que pagaran menos impuestos y, en consecuencia, haciendo trasladar el peso

fiscal a otros sectores especialmente al de los aparceros y pequeños agricultores cuya carga impositiva a sus productos era verdaderamente imposible enfrentar; igualmente pasó con las tasas sobre bienes y terrenos, pues mientras los dueños de los predios urbanos y rurales, pequeños y medianos, estaban al límite de su capacidad o en camino a la bancarrota, los ricos y grandes propietarios pagaban impuestos bajísimos, cuando no gozaban de una condonación casi eterna.[27]

Como podemos observar había suficientes contradicciones en la base social y económica del porfiriato, y Coahuila no era ajena a las mismas. En realidad, bajo la paz porfiriana, como señala Cumberland,[28] subyacía un fermento cuyos brotes había podido controlar Díaz, con movilizaciones a campos de castigo, con la concertación entre grupos antagónicos en los estados (Coahuila había sido, desde la rebelión contra Garza Galán, el prototipo de la estrategia), con la represión, el encarcelamiento, el asesinato y el exilio, todo de acuerdo al individuo o al grupo. Mas el fermento iba en aumento, sobre todo en sectores identificados como de jóvenes intelectuales, obreros incipientemente aglutinados en un marco de organización socioeconómica evidentemente cada vez más anacrónica. Los hacendados por ejemplo, como bien dice Cumberland, asociados a un orden de cosas, mantenían a un México agrícola, con técnica y niveles de producción paupérrimos, y con una gleba al borde de la hambruna; en Coahuila los campesinos ganaban $ 0.35 diarios.[29]

---

27 Cfr. Richmond, W. Douglas. *La lucha nacionalista de Venustiano Carranza 1893-1920*, pp. 41-43.

28 Cfr. Cumberlad, Charles. *La Revolución Mexicana. Los años constitucionalistas*, p. 14.

29 Villarello, *Op. cit*., pp. 34-36.

Lo anteriormente expuesto nos presenta, por un lado a un proletariado igualmente explotado por el hacendado, que por el empresario textil, minero o ferrocarrilero, tanto extranjero como nacional; por otro, una lucha de los nacionales contra los extranjeros motivada por las concesiones que el gobierno otorgaba a los últimos, sobre todo en los renglones de la minería, transporte, banca y comercio exterior de materias primas con una gran plusvalía; comercio que, finalmente, colapsó al interno, de carácter regional y agropecuario.

Mas existía un punto de contacto entre el propietario del sector agropecuario nacional y los desposeídos: la animadversión hacia los extranjeros. Era frase de la época la siguiente: "México es una madre para los extranjeros y una madrastra para los mexicanos", los desastres mineros de Coahuila, atizaban a menudo el fuego, dado que "los muertos eran siempre mexicanos, mientras que los empleados eran estadounidenses".[30]

Como se había señalado fueron los nacionales los mayormente afectados por la política económica de Díaz. Sin embargo eran los rancheros y hacendados quienes poseían el mayor control, política y numéricamente hablando, de la fuerza de trabajo, de ahí que sus primeras estrategias para hacer frente a los efectos de la modernización, fueran disminuir las remuneraciones de los trabajadores e incrementar el monopolio sobre la fuerza de trabajo que los peones representaban, con la intención de ampliar sus zonas de influencia geográfica y política y mantener sus mercados internos. Al no obtener el resultado esperado optaron por competir con sus productos en los mercados externos, para ello se aceleró

[30] Ruiz, Ramón. *Op. cit.*, p. 18.

la apropiación de tierras dedicándolas al monocultivo; pero con ello se expusieron a los altibajos del mercado mundial, así, la exportación, después de un alza del 0.65% en 1877, al 12% en 1890, bajó del 10% en 1901 al 8% en 1911.

Obviamente las inversiones hechas para incorporarse al mercado mundial fueron en aumento y los propietarios agrícolas se vieron precisados a solicitar un alza en las tarifas arancelarias contra los productos extranjeros. A estas alturas el resultado había sido la destrucción de los pequeños propietarios; prácticamente el abatimiento tanto de los mercados internos como de la producción de los alimentos básicos de la dieta de los mexicanos y, por si fuera poco, el aumento de la dependencia del país de la oferta externa, haciendo con ello un México susceptible a las crisis mundiales.

Después de fracasar en estas líneas de acción, optaron por lograr una alianza política a todos los niveles; desde luego era necesario afianzarla con los gobernadores, cuando no postular un prospecto que la asegurara; era en realidad un viejo esquema, incluso anterior a la dictadura porfirista, pero que en este periodo de 30 años, había logrado perfeccionarse; constituía en efecto un eficaz recurso del cual Díaz había echado mano para mantener, con relativa calma, las tendencias en los estados.

La alianza regional de los rancheros y hacendados con el poder político y militar buscaba: primeramente, proteger sus mercados regionales, se operaba esta protección con barreras comerciales estatales; en segundo lugar obtener, de parte del Estado, responsivas ante las necesidades de créditos bancarios; en tercer lugar, buscaban una garantía para su monopolio sobre la fuerza

de trabajo y las actividades comerciales y, finalmente, organizar un frente ante las empresas, sujetos de la modernización, que buscaban transferir sus pérdidas, bien con inversiones del gobierno en ferrocarriles, por ejemplo, o bien a través de la cuenta pública, esto es, mediante el incremento a los impuestos al sector agropecuario. En suma, buscaban proteger su participación del excedente. En el esquema anterior, la política conformaba la plataforma perfecta de despegue para sus planes; no quedaba en realidad otra vía para acceder al poder, desde donde orientar las cosas conforme a sus intereses y valores; es éste el gran marco referencial que dará significado a las acciones de los perfiles que intentaremos dibujar, los de Madero y Carranza.

CAPÍTULO II

Con el camino franco

SALTILLO, ESPECIALMENTE por el rumbo de la actual Alameda Ignacio Zaragoza, se preparaba para un trascendental suceso. No hacía mucho tiempo había cesado el trajín y ruido característico a que daba origen la construcción de una mole de ladrillo de barro amarillo, hierro y cantera gris. La mañana del 5 de febrero de 1909, trabajadores del municipio habían "regado" las banquetas inmediatas al edificio donde se recibiría la visita del Gobernador del Estado; en función de ello se iniciaba un discreto movimiento de personas en su seno, así como en su entorno.

Sucederían en su interior, unas horas después de nuestra estampa, dos hechos de índole distinta, pero de gran importancia para la historia de Coahuila. El primero, la inauguración del majestuoso edificio de la Escuela Normal de Profesores, el cual albergaría a los futuros mentores, quienes, por espacio de quince años, habían recibido su instrucción en distintas casonas de la ciudad; el segundo, una nominación.

En medio de aquella alegre celebración a la que se habían sumado los intelectuales saltillenses, el círculo de abolengo y los políticos de polendas; el gobernador había decidido comunicar a los

asistentes su intención de no postularse para la gubernatura en las elecciones de 1909. El asunto había sido discutido con sus íntimos desde meses antes; de hecho el gobernador Cárdenas había solicitado licencia al cargo, en octubre de 1908, sustituyéndole interinamente el senador Venustiano Carranza, quien estuvo al frente del gobierno un poco más de un mes ya que, a finales de noviembre, el Lic. Cárdenas se reintegró a sus labores. El anuncio causó desde luego sorpresa en todos, aunque vale decir que en algunos sólo fue fingida; y cuando todavía no se reponían de ella, surgieron voces que proponían la candidatura de Venustiano Carranza para cubrir, en el próximo periodo, el cargo de Gobernador de Coahuila. Con inusitada eficiencia se organizó un grupo de distinguidos, el cual se encaminó al Hotel Coahuila, donde casualmente se encontraba el senador Carranza. El senador coahuilense, después de escuchar a los portadores del sentir ciudadano, los acompañó en una caminata, por la calle de Victoria, hasta la Escuela Normal.

En las postimerías del mes de febrero la prensa local de Coahuila, daba por un hecho que Cárdenas no postularía su reelección para la gubernatura, señalando, además, a Carranza como el más viable para dirigir los destinos estatales en el próximo periodo de gobierno. En artículos como “Surge la candidatura del Senador D. Venustiano Carranza”, se reseñaba el anuncio del Lic. Cárdenas, hecho a través de una carta que leyó el Lic. Alfredo E. Rodríguez y en la cual se reiteraba su resolución de no aceptar la postulación como gobernador en la próxima campaña electoral ... “en vista, repetimos, de lo expuesto, por el señor licenciado Cárdenas, el sentir del grupo de personas notables que hubo de concurrir a la celebración del día 5 de febrero, así como a la solemne inauguración del monumental edificio de la Escuela Normal, se

orientó desde luego, y de esa orientación ha partido el plausible pensamiento de señalar, entre los ciudadanos capaces por sus luces, su probidad y su entereza, de ponerse al frente de los destinos del Estado, la personalidad altamente simpática de un coahuilense que estamos seguros sabrá dar lustre a su gobierno, mediante una administración recta y progresista.

"Es esa personalidad que así afianza seguridad de prósperos días para el Estado, la del señor senador del Congreso Nacional, D. Venustiano Carranza, hijo distinguido de Coahuila...". [31]

Tras bambalinas del escenario político coahuilense cuyo relato periodístico se ha señalado, había acontecido más o menos lo que se anota: Miguel Cárdenas había, para esas fechas, conocido la posición de Díaz respecto a su persona, había escuchado de su propia voz el impedimento para ser reelecto, "dadas las inquietudes de los coahuilenses"; de hecho a eso se debió su viaje a México y la solicitud de licencia. Sabido lo anterior, el grupo político en que militaba Cárdenas se apresuró a establecer las estrategias para asegurar la continuidad de la fuerza, la cual quedaba resguardada con la postulación de Venustiano Carranza, para quien había conseguido la anuencia inicial de Díaz.

En realidad los ajustes en la política estatal estaban atravesados por la delicada situación de Díaz, la cual había entrado en una nueva crisis, en la esfera manifiesta de la política un año antes, cuando los Estados Unidos, como parte de sus tácticas de presión sobre el dictador, cuyas bases económico-políticas se han revisado en el capítulo anterior, promovieron y consiguieron, en la entrevista

[31] Villarello *Op. cit.*, pp. 127-128.

Creelman-Díaz, publicada en el *Pearson's Magazine*, en el mes de marzo de 1908, con el título "El Presidente Díaz. Héroe de las Américas", declaraciones en el sentido de que había fuertes posibilidades de dejar el poder, permitiendo para ello un juego libre en las elecciones de 1910:

> ...Es error suponer que el futuro de la democracia en México ha sido puesto en peligro por la prolongada permanencia en el poder de un sólo presidente. Puedo con toda sinceridad decir, que el servicio no ha corrompido mis ideales políticos y que creo que la democracia es el único justo principio de gobierno, aun cuando llevarla al terreno de la práctica sea posible sólo en pueblos altamente desarrollados... Puedo dejar la presidencia de México, sin ningún remordimiento, pero lo que no puedo hacer es dejar de servir a este país mientras viva...

Las declaraciones publicadas en los Estados Unidos pronto fueron conocidas en México desatando un pandemónium al interior del gabinete y en los grupos que patrocinaban a dichos funcionarios. Lo mismo aconteció en el interior del país, especialmente en el norte donde cobraron oportunidad dos corrientes políticas que afectarían el escenario de la vida interna de Coahuila: La antirreeleccionista promovida por Francisco Ignacio Madero, corriente de pureza coahuilense, y la del reyismo, integrada por viejos porfiristas partidarios de la no reelección, teniendo en el general Bernardo Reyes un contrincante ideal de Díaz.[32] Desde luego que las nuevas tendencias se sumaban a la expresada por el viejo grupo científico, fuertemente ligado a la alta burocracia estatal y federal y a las familias de rancio abolengo, y a la reciente corriente corralista que tenía su núcleo generador en la ciudad de Torreón.

---

[32] *Ibidem, Op. cit.*, p. 108.

La negativa para la reelección de Cárdenas obedecía a las primeras operaciones de una línea de acción que era tirada desde los Estados Unidos, y ejecutada por los científicos quienes, por cierto, también sufrían un cisma ante la inminente posibilidad de acceder al poder. Mas veamos los varios planos de este asunto, su reflejo en la política de Díaz y en los acontecimientos patrocinados por los propios coahuilenses.

Para entonces quedaba claro que Díaz no pensaba retirarse, como había declarado a Creelman y como puede observarse en carta de respuesta a Filomeno Mata de fecha octubre 24 de 1908, cuando Díaz respondía al cuestionamiento sobre la veracidad de su intención de dejar el poder:

> El asunto principal a que se refiere usted es de aquellos que a mi juicio no deben tratarse desde ahora, y si en ocasión reciente hice alguna manifestación con respecto a dicho asunto, sólo fue de un simple deseo personal. No extrañará usted, por lo tanto, que hoy que se solicita conocer mi resolución, me exima de darla, cuando falta tanto tiempo para que llegue la oportunidad de comunicarla. Proceder de otra manera me parecería una ligereza y tal vez un acto presuntuoso de mi parte...

Por otra parte José Ives Limantour, ministro de Hacienda, había sido durante los últimos años un personaje de gran peso y prestigio incluso con la talla para ser presidente, pero tenía dos inconvenientes: su origen extranjero y su inclinación por los intereses europeos, especialmente franceses y en menos medida ingleses, lógicamente en menoscabo de los estadounidenses; y aunque todo apuntaba a que sería el próximo candidato a la vicepresidencia en la inminente reelección de Díaz, este último, presionado por el capital norteamericano y por las propias maniobras de los científicos corralistas, daría un viraje, preparando

lo necesario para la designación de Ramón Corral como candidato a la vicepresidencia en la fórmula electoral oficial.

La fuerza cobrada por el reyismo en el país, aun a pesar del propio general Reyes, como se aclarará más adelante, acentuó la desconfianza de los científicos y de Díaz hacia Miguel Cárdenas, de clara liga y formación reyista; de esta forma Díaz presionó para obtener la licencia del gobernador, su retiro voluntario a la nominación y, más tarde, su renuncia al cargo. Díaz para efecto del retiro a la nominación alegó, como mayor causa, la inconformidad latente y creciente de los coahuilenses. Desde luego, cinco años antes esta inconformidad no había preocupado al dictador, pues el origen de ella provenía de un grupo prácticamente recién integrado, el cual había opuesto a la candidatura de Cárdenas, la del Lic. Frumencio Fuentes, de filiación corralista.

En el proceso señalado fue pieza fundamental Francisco Ignacio Madero, benjamín de los trajines políticos, más idealista, menos malicioso y diríamos que bien intencionado más que ingenuo, pues siendo simpatizante de Limantour y por tanto anticorralista, su trabajo político fue capitalizado por los corralistas en esta contienda; afloró entonces un sentimiento que más tarde será postura recalcitrante: el antirreyismo de Madero, dado que apoyando a Frumencio Fuentes, aun cuando fuera corralista, se intentaría dar un duro golpe al reyismo en Coahuila de cuyo representante, Cárdenas, los Madero habían sufrido represalias con fuertes repercusiones económicas para la familia.

En efecto, Madero se inició en los avatares políticos en San Pedro de las Colonias, promoviendo la fundación del Club Político "Benito Juárez". Dicho club se estableció formalmente el 20 de

octubre en reunión celebrada en el Teatro Nazas, donde cincuenta personas eligieron a Francisco I. Madero como presidente; a José María Hernández como vicepresidente; como vocales, al Dr. Francisco Durán, Alfonso Madero y Catarino Benavides; el tesorero fue don Eligio Sánchez y secretario, Indalecio de la Peña. Si bien el club lanzó al Sr. Francisco Rivas candidato a la presidencia municipal, en las elecciones del 11 de diciembre de 1904, sufriendo en carne viva las maniobras oficiales, ya muy conocidas, para derrotar a los independientes, pareció la experiencia más un ensayo dados los verdaderos propósitos de Madero. Ciertamente, ante las arbitrariedades sufridas Madero no quedó impasible, por ejemplo: cuando la Presidencia Municipal de San Pedro le comunicó la conveniencia de desintegrar la agrupación puesto que las elecciones habían transcurrido, sus protestas llegaron a la misma Secretaría de Gobernación desde donde Ramón Corral giró mensaje a Catarino Benavides, dándole "garantías a sus derechos legítimos".[33] El fracaso no desanimó a los miembros del club Benito Juárez, por el contrario, Madero se dio a la tarea de adscribir a cuantos consideraba afines a sus propósitos, motivando la formación de clubes lo mismo en Saltillo, Torreón o Sabinas, con la finalidad de generar un movimiento que tuviera presencia política en la elección estatal de 1905, tal y como había expresado en carta a su primo Lic. Rafael L. Hernández, en noviembre 4 de 1904, donde le decía :

> ... Creo que no me expliqué bien o no me comprendiste lo que te dije en mi anterior…
> Nosotros no pensamos irle a rogar a don Porfirio; nuestro propósito es formar un núcleo de todo el estado, representado por una gran influencia en la elección de nuestro próximo gobernador. Tu (sic)

[33] Taracena, Alfonso. *Francisco I. Madero*, pp. 19-21.

> comprenderás que si don Porfirio manifiesta deseos de que salga Gobernador alguien de las personas que tienen nuestras simpatías, nosotros también trabajaremos por él (por esa persona), pero eso, esa indicación, tiene que venir de él, o por conducto de amigos como tu papá o tú, o algún amigo influyente de ésa, pues de nuestro Club hemos pensado que nadie le irá a ver. Si, (sic) por otro, lado don Porfirio no dice francamente su opinión o nos quiere imponer uno que no convenga, como Fuentes (Frumencio), o Cárdenas, en ese caso seguiremos nuestros trabajos independientes y aún con oposición con el centro...[34]

En Saltillo, durante sus trabajos proselitistas, Madero conoció al Dr. Dionisio García Fuentes, quien lo impresionó sobremanera, al grado de no dudar en trabajar al interior de los clubes hasta conseguir fuera electo candidato de oposición; así lo hizo, pero en la convención respectiva, el Club Central de Torreón, con nexos corralistas, logró imponer a Frumencio Fuentes. Después de la nominación del opositor de Miguel Cárdenas, seguramente a instancias del Gral. Reyes, gobernador de Nuevo León, en ese momento con mayor peso político que Corral, Frumencio Fuentes, recibió un atento recado del presidente Díaz, como consecuencia, resultó de pronto su deseo de renunciar a la candidatura, pero los delegados lo forzaron a continuar la contienda.

Como era lo usual, pasadas las elecciones, el 17 de septiembre de 1905, la prensa declaró vencedor al Lic. Cárdenas, con un triunfo inobjetable y en un ambiente de tranquilidad; sin embargo, el periódico *El Republicano* de la Cd. de México y *El Regidor*, de San Antonio, Texas, informaron que tropas federales habían hecho fuego contra los votantes y que fuerzas del estado de Nuevo León, internándose en Coahuila, habían contribuido a inclinar la votación a favor de Cárdenas.

---

[34] *Ibidem.*

El grupo opositor denunció los atropellos y espoleaba al pueblo a no desmayar ni abandonar la lucha. El Club Democrático Benito Juárez, hizo circular una carta en la cual llamaba a "reconquistar juntos la soberanía de nuestro estado, nuestros derechos ciudadanos", se exhortaba a mantener los clubes democráticos y lanzar un manifiesto a la nación (que nunca fue publicado). La movilización no cobró fuerza suficiente seguramente porque Madero, al ver las dificultades para sostener la resistencia, decidió encaminar sus acciones a las próximas elecciones estatales de 1909 y a la elección federal de 1910.[35] Los acontecimientos citados eran ahora sacados a relucir por Díaz, para convencer a Cárdenas de lo benéfico de su retiro.

En realidad las acciones de Madero continuaban; la modesta oficina de administración de correos, de San Pedro de las Colonias, fue despertada de su letargo pueblerino, por la demanda de distribuir a distintos puntos del estado y de la República, las epístolas que en trance casi frenético escribía Madero; exponía en ellas a amigos y familiares y a todo aquel sospechoso de coincidir en la tarea de democratizar al país, la conveniencia de formar un Partido Nacional Democrático.[36]

---

[35] Cfr. *Op. cit.*

[36] El partido pensado por Madero como Nacional Democrático no pudo conservar su nombre porque en el ínterin, Manuel Calero, Lerdo de Tejada, Benito Juárez Maza, Peón del Valle, Jesús Urueta, José López Portillo y Rojas, y otros más, habían venido gestando la formación de un partido, al decir de los científicos, prorreyista el cual cobró forma en enero 22 de 1909, cuando nombró directiva y expuso su Programa de trabajo, programa que en abril ratificó en un manifiesto publicado en la prensa nacional bajo el nombre de Partido Democrático, así que el partido promovido por Madero se fue gestando bajo el nombre de Antirreeleccionista. Villarello. *Op. cit.*, pp. 112-113,126.

El 23 de julio de 1908, en carta dirigida a Victoriano Agüero, director de *El Tiempo*, por primera vez habló Madero de la creación de un Partido Democrático previa formación de los clubes locales; a fines de ese año, en carta a Fernando Iglesias Calderón, insistía en la inconveniencia de que Reyes llegara a la Presidencia, lo cual sería uno de los objetivos del nuevo partido.[37]

Tiempo después a algunos de los más allegados corresponsales, Madero informaba que trabajaba en su libro *La Sucesión Presidencial en 1910*, no obstante, a nivel estatal, mantenía viva la expectativa de organizar la oposición para las elecciones de 1909, seguía pensando que el mejor candidato era el Dr. García Fuentes y pugnaba por estar preparados, llegado el momento de la Convención, cuidando de no cometer la misma inocentada que en 1905. De tal manera que el anuncio de Cárdenas de no participar en la contienda y la nominación de Carranza, provocó no sólo sorpresa en Madero, sino la urgencia de un cambio en la estrategia, pues no había imaginado siquiera el hueso que se estaba cocinando.

Al confirmarse la no participación de Cárdenas, el aparato político coahuilense se dio a la tarea de organizar clubes políticos en favor del nominado. Todo se hacía como mandaban los cánones establecidos; en ellos la prensa jugaba un papel importante en la orientación de las preferencias de los ciudadanos, por eso no era extraño leer notas como la siguiente, aparecida en *La Voz de Nuevo León* del 27 de febrero:

> A diario nos cuenta la prensa de Coahuila la formación de nuevas agrupaciones políticas, en las cuales se ha adoptado la candidatura del señor senador D. Venustiano Carranza, para gobernador de aquella importante entidad federativa, en el próximo cuatrienio constitucional.

[37] Fernández de Castro y Fick, Jorge. *Madero*, p. 69.

> Pero lo que hay de más satisfactorio en esa evolución, es que los elementos que se han mostrado obstruccionistas o de oposición, pierden su carácter de tales para suavizarse hasta desaparecer, unos, o para unirse, los más, en el movimiento electoral a que hacemos mérito...

Como se decía, la burocracia oficial a través de los clubes de amigos, promovía la adhesión a la candidatura de Carranza, él mismo cuidaba con esmero los planes de acción para aglutinar a la mayoría de los coahuilenses. Entre los objetivos figuraba convencer a los clubes que organizaba Madero. Si bien es cierto que Madero era a nivel nacional un desconocido, en el estado su actividad había generado la suficiente presencia como para dejarle fuera del consenso, sobre todo porque en los clubes que promovía, se ventilaba la conveniencia de romper el cordón umbilical con el Gral. Reyes; era por tanto necesario neutralizar esa posición.

Al parecer Madero, en un principio, se había formado un desfavorable juicio de Carranza, despertando en él suspicacias y dudas, fundamentalmente por sus antecedentes reyistas lo cual era muy difícil no considerar, ya que estaban muy presentes en los correligionarios de Madero y en él mismo; así que decidió sondear al presunto candidato. Para ello sugirió a sus partidarios de Zaragoza, Coahuila, indagaran ante el mismo Carranza, si les dejaría en libertad de elegir su ayuntamiento. A Madero le interesaba obtener indicios de su programa político y de sus puntos de vista sobre el asunto de hacer respetar la soberanía del estado, antes de decidir su apoyo. Meses después, en septiembre de 1909, como veremos en el capítulo siguiente, los maderistas explicaron claramente a Carranza, que nunca le darían pleno apoyo si seguía siendo reyista incondicional.[38]

[38] Richmond. D. *Op. cit.*, pp. 40-41.

Sin embargo, Madero también lo consideraba un hombre honrado y le simpatizaba, según escribía a sus correligionarios y amigos "pues en los pocos días que ha estado en el gobierno, ha probado que es un hombre recto y me causa la impresión de ser un verdadero coahuilense y, como tal, un celoso guardián de la soberanía de este Estado".[39]

Si bien es cierto Madero pensaba que el candidato ideal podría ser el Dr. García Fuentes, había manifestado que acataría la decisión de una Convención; ¿acaso tenía Madero tanta fe en el juego democrático? o ¿sabiendo de la bien orquestada campaña por Carranza, preveía el irremediable triunfo de éste? Por otro lado ¿por qué su interés e insistencia en el asunto de la soberanía estatal? ¿Acaso esperaba que al ser gobernador se opusiera a las decisiones del centro aunque finalmente éstas se impusieran en el estado? No deja de ser inquietante reflexionar sobre el tema, sobre todo hacerlo a la luz de la candente situación en torno al dictador y al tenor de las luchas de los intereses financieros y económicos nacionales y extranjeros.

Recordemos, por un lado, que se perfilaba la eliminación de Limantour, el continuismo de Corral y el declive, por influencia de los científicos, del Gral. Reyes. Resultaba obvio que la influencia norteamericana ganaba terreno y eso significaba un porvenir de mayores explotaciones del subsuelo mexicano, una modernización por la vía del crecimiento del parque industrial, la consolidación de un transporte ferroviario y marítimo al servicio de la exportación; en síntesis, un dominio del capital extranjero, asociado a unos cuantos nacionales, en demérito de la economía

[39] Taracena, Alfonso. *Madero*, pp. 84-85

agropecuaria de carácter regional, cada vez más descapitalizada. Lo lógico era oponer una sinergia a esta tendencia.

En el plano político Carranza no podía ser corralista dados sus nexos con Reyes y el antecedente de que, entre los corralistas de Coahuila, se contaba a los galanistas contra quienes los Carranza habían levantado las armas, todo eso sin contar el hostigamiento de Corral hacia Reyes. En la base, Carranza tenía intereses agropecuarios, lo que aseguraba un desacuerdo con la política económica de Díaz a favor de los extranjeros y para lo cual el aparato y las prácticas políticas electorales prevalecientes eran necesarias.

Por su parte, Madero estaba asociado a los mismos intereses, si bien es cierto que su familia tenía ligas con los negocios financieros y bancarios, Madero en lo particular había resuelto, contra las expectativas de la familia que deseaba fuera banquero, dedicarse a la agricultura y mantenía como fuente de preocupación las arbitrariedades en las concesiones de agua, proponiendo incluso a Díaz, medidas en ese sentido, e investigando técnicas para incrementar la producción en La Laguna. En lo político, más por influencia familiar, Madero era simpatizante de Limantour, por tanto tampoco podía ser corralista. Había, además, indicadores de que las baterías se dirigían contra Reyes y, en última instancia, seguramente Madero, ya con la decisión de promover una campaña nacional contra la reelección e integrar un partido afín a los principios, pensó que ese partido postularía un candidato (quizá el mismo Madero) que se opondría a Reyes, si es que Reyes decidía luchar por la Presidencia y contra la Presidencia. Con ello Carranza no tendría un padrino-asesor y se orientaría a la búsqueda de nuevos horizontes más congruentes con los intereses coahuilenses. Apoyar

a Carranza era, por lo tanto, lo más viable o lo menos riesgoso, en aras de una democracia que, en su perspectiva, terminaría por eliminar a los científicos corralistas y al propio Díaz, según las expectativas y la confianza de Madero en la campaña que realizaba y la cual pronto entraría en su fase operativa a través de giras a los estados.

El hecho fue que, poco a poco, se logró el consenso buscado enfilándose las acciones a la realización de una Convención que se celebraría en Saltillo. El 27 de febrero de 1909 se lanzó la candidatura de Carranza. El Dr. José María Rodríguez, fiel luchador maderista y denodado activista en favor de la integración de los clubes políticos como el "Benito Juárez", de San Pedro de las Colonias, fue quien propuso la candidatura de Venustiano Carranza, procediendo la Convención a nombrar una Comisión integrada por Francisco I. Madero, el Dr. Rafael Cepeda y el propio Dr. Rodríguez, quienes se trasladaron a Cuatro Ciénegas, Coahuila, para ofrecer la candidatura a Carranza.[40]

Pero Madero no quería hacer un ofrecimiento incondicional, para él existían puntos de negociación: por ejemplo, conocer el programa político de Carranza, y su postura de darle un carácter estatal a la candidatura en una convención.

Carranza recibió a la Comisión en su domicilio, una casona austera y confortable, común a las construidas en las poblaciones del centro de Coahuila; escuchó los pormenores de la Convención y la misión de los visitantes; ante la figura agradable y recia de

[40] Cfr. Villarello. *Op. cit.*, p. 127.

Carranza, otra, vivaz y a momentos segura, pareció llevar la voz cantante; durante su turno, planteó al presunto candidato sus puntos de negociación y sus propuestas de trabajo político. Carranza fue tomando la medida a sus interlocutores y, cuando hubieron terminado, de manera sencilla expresó su total acuerdo con los planteamientos escuchados.[41] Así fue el primer contacto político y personal de Madero y Carranza. En realidad la campaña de Carranza se realizó, desde entonces, como era lo acostumbrado, con manifestaciones de apoyo locales, donde se comentaban las problemáticas particulares, es decir, las propuestas de Madero, fueron escuchadas pero no puestas en práctica.

El asunto de la indiferencia de Carranza a las condiciones y propuestas de Madero se entiende cuando uno revisa el contenido de éstas; ciertamente las exponía con mucho entusiasmo pero con demasiada ambigüedad, todavía en *La Sucesión Presidencial* (que supone refleja mayor madurez política de Madero) se extravían en el texto y resulta difícil identificarlas: la nominación de candidatos en una asamblea "siguiendo las costumbres americanas"; una campaña apoyada en una "plataforma electoral", concebida como plan político a la que debía sujetar sus actos el nuevo gobierno; un compromiso político bajo el principio de no reelección; la postulación del candidato por un partido estatal, comprometido a formar parte de uno de carácter nacional de pronta formación; la alternabilidad de funcionarios por medio de la implantación de las prácticas democráticas; reformas a la Ley Electoral como primer paso, una vez logrado el triunfo; el rechazo a todo indicio siquiera de militarismo; el bipartidismo como único camino para la mejor expresión democrática y una transacción en

[41] Cfr. Taracena, A. *Op. cit.*, pp. 85-86.

la que el régimen porfirista a cambio de la paz, permitiera el advenimiento de la democracia. Desde luego estas ideas estaban en ciernes cuando aconteció la entrevista aludida y seguramenete su exposición fue en aquella ocasión demasiado difusa y un cuanto confusa en tanto aportaba argumentos en los que describía a un México cuya meta fuera parecerse un poco a Francia y mucho a los Estados Unidos, un modelo que de antemano chocaba a Carranza.

Ahora bien, habíamos señalado, Madero tenía presencia en el tablero político coahuilense, pero no la suficiente para estar planteando este tipo de condiciones a Carranza. A qué se debía entonces la concertación y el comedimiento del candidato. El panorama político que describe el maestro Villarello (p. 126) nos ayudará a dimensionar el contexto.

Describe tres corrientes políticas asociadas a definidas zonas geográficas de Coahuila: el norte, antirreeleccionista, con formación en la lucha del Partido Liberal. Desconfiaban de Madero y, un poco menos, de los del centro del estado, debido al poco apoyo brindado a esta corriente durante los movimientos armados de Las Vacas y Jiménez de 1905 y 1906. El sur, de filiación en su mayoría reyista, conviviendo con un buen número de antirreeleccionistas, en quienes no había plena confianza, dados sus nexos con Madero y los supuestos nexos de Madero con Limantour y porque, además, se habían infiltrado conocidos garzagalanistas (Andrés Garza Galán, Luis García de Letona y Jesús de Valle). El centro, de clara filiación reyista, desde que Díaz había comisionado al Gral. Bernardo Reyes para apaciguar a los Carranza, los cuales se habían armado contra Garza Galán y con quienes Reyes pactó compromisos en la acción política. A lo

señalado por el maestro Villarello, habría que agregar una fuerte corriente reeleccionista que tenía por centro de operación la Región Lagunera; representaban los intereses de los extranjeros radicados en la comarca, por cierto en comunión con los garzagalanistas, tanto laguneros como de la zona de Saltillo.

Por otro lado cobra vigencia la opinión de Richmond, a mi juicio no peyorativa, cuando dice que a Carranza lo motivó, con frecuencia, la utilidad política momentánea, que era un hábil manipulador que empujaba hasta abrirse paso, sin traicionar sus creencias políticas y apoyado en una amplia visión.[42]

En efecto, el rejuego político en la capital del país había generado condiciones únicas que los coahuilenses, conscientes o no, estaban aprovechando. Carranza tenía ante sí una oportunidad sin precedente; estaba siendo, como se diría hoy, un candidato de unidad, un único candidato sin oposición al interior del estado y con el visto bueno del centro. Así entonces no había por qué precipitar los acontecimientos y sí guardar los tiempos y los modos.

Díaz había aprobado que Carranza jugara la gubernatura; ante ese acontecimiento, Cárdenas había hecho llegar al Presidente una lista de prominentes coahuilenses que servirían de intermediarios y promotores políticos, a través de los cuales se aseguraría la votación y la unanimidad del apoyo a Carranza. Cárdenas había comprometido a nombre de los coahuilenses, lealtad sin cortapisa, incluso de Reyes y Evaristo Madero; todavía más, había escrito a Díaz que Francisco I. Madero había dado su apoyo a Carranza, aun cuando esto no sucedía de manera explícita.[43] Díaz, ante el

---

42 Cfr. Richmond, D. *Op. cit.*, pp. 37-39.

43 *Ibidem.*

trabajo político desplegado, prometió dar instrucciones a todos los que aparecían en la lista, pero condicionó su aprobación definitiva a un acuerdo entre Carranza y él; Carranza se entrevistó con Díaz y regresó a preparar su campaña.

Por eso Carranza, a pesar de conocer los antecedentes y tendencias del parrense, como veremos más adelante, no objetaba ni los sondeos ni las condiciones de Madero quien, ignorante de que el pan estaba en el horno, insistía en el juego democrático de la Convención y en un Plan Político como plataforma de campaña, muy conveniente, por otra parte, a los propósitos de unidad ya comentados. Todo parecía ir sobre ruedas pero, como habíamos señalado, la salida de Cárdenas –y la consecuente postulación de Carranza–, no era sino el primero de los movimientos de un plan de mayor envergadura; ni Carranza ni Madero lo sabían, aunque su instrumentación hizo posible el encuentro político de estos coahuilenses...

CAPÍTULO III

Consignas I

MADERO ERA POR LO MENOS 14 años menor que Venustiano Carranza, había cumplido 36 años cuando se dio la entrevista de Cuatro Ciénegas, su actividad política de manera directa apenas contaba un lustro, si bien es cierto existen constancias de que, por lo menos, diez años antes ya abordaba en cartas a parientes y amigos, temas de carácter político, generalmente en referencia al régimen despótico de Díaz; "...los errores políticos del porfirismo –escribía en 1902 a su hermano Gustavo–, no podrían ser corregidos desde arriba, sino que todo dependía del espíritu público..."; en 1901 intercambiaba ideas de esta naturaleza con personas interesadas en los asuntos de política pública, entre ellos se contaba Camilo Arriaga, quien había presidido los trabajos del Congreso del club anticlerical *Ponciano Arriaga*, celebrado el 5 de febrero en el Teatro La Paz de San Luis Potosí. En carta de 26 de noviembre de ese mismo año, escrita a Antonio Garza, Madero comentaba que, en tal congreso, se había declarado francamente anticlerical romano al discutir la infalibilidad del Papa y de la Iglesia, "porque habían anulado la razón y libre albedrío que Dios dio a los hombres".[44]

[44] Taracena, A. *Op. cit.*, pp. 17-19.

Madero formaba parte de una familia muy numerosa, ramificada en Nuevo León, San Luis Potosí, Chihuahua y Coahuila, identificada como perteneciente al grupo latifundista y relacionada con empresas agrícolas, bancarias, industriales y comerciales. Es posible que hubiera sido de origen portugués, quizá de antecedente judío, lo cual no tiene relevancia a no ser por la recia organización patriarcal que mantenía don Evaristo, quien sancionaba todos los actos de la familia, fueran de cualquier índole, lo que seguramente contribuyó al espíritu poco independiente de Madero.[45] Al parecer se avecindaron en los estados mencionados en las postrimerías del imperio francés. Por otro lado no hay indicios de que la familia Madero hubiera prestado servicio destacado en esa época; tampoco en la campaña de Texas, en la invasión norteamericana, ni en las filas republicanas en la época juarista. Su abuelo, don Evaristo Madero, había sido gobernador de Coahuila durante el gobierno del general Manuel González, habiendo tomado la decisión de renunciar a su puesto un mes antes de que culminara su periodo gubernamental, precisamente cuando Díaz volvía a hacerse cargo de la Presidencia en 1884.

---

[45] En ocasión de participar en la contienda municipal ya comentada, era tema de los corrillos políticos que Madero no contaba con la aprobación de la familia para sus actividades, la cual hacía todo lo posible por disuadirlo. En carta dirigida a su hermano Gustavo, de fecha 10 de noviembre, quiso aclarar la cuestión y le decía: ... "Sólo forma la presente para decirte que en Monterrey le platiqué a mi papá Evaristo de nuestros trabajos políticos y le dio mucho gusto que los hubiéramos emprendido. Te digo esto para que no se desanimen en esa, (sic) creyendo que a él le parezca mal lo que estamos haciendo.
"Si ves en esa (sic) de paso a Rodolfo Garza procura decírselo, pues en Saltillo me pareció que no les dejarían entrar porque suponían que a mi papá Evaristo no le agradaría y como él es el semidiós para aquella familia, su opinión influirá mucho en que ella cambie de idea y se alíe con nosotros". *Ibidem*, pp. 21- 22.

En esa ocasión, Díaz encomendó al general Bernardo Reyes la pacificación y guarda de la región, indicándole mantuviera en especial vigilancia a don Evaristo; seguramente el ex gobernador había participado o simpatizado con las maniobras conspiradoras del Gral. González contra Díaz, de cualquier forma, todo parece indicar que la "vigilancia" fue sumamente estricta, al grado que don Evaristo consideró prudente salir del país por un tiempo.[46]

La política no era por tanto ajena a la familia, cuando su abuelo cumplía su periodo gubernamental Madero tenía 11 años, y es de esperarse que el nombre de Bernardo Reyes lo asociara a acciones perniciosas para su familia. En opinión de Taracena, fueron los tíos de Francisco, tanto José María Hernández, como Ángel y Catarino Benavides, quienes lo iniciaron en la política, mas con una orientación con la que seguramente Madero no comulgaba, pues los tíos estaban convencidos que sólo por la fuerza sería posible luchar contra Díaz; incluso Catarino Benavides, en 1893, había sido precursor de movimientos armados en el norte de Coahuila, tan sólo unos cuantos meses después del regreso de Madero de París, tras haber escrito a su padre, declarando sus casi veinte años y la urgencia de comenzar a hacer algo por su país, ya fuera en actividades comerciales, bancarias agrícolas, según fuera el deseo de su padre y de su abuelo.

La recia presencia del abuelo Evaristo en la dinámica familiar fue, sin duda, de profundas repercusiones para el desarrollo psicosocial de Madero pues ocasionó que la figura paterna, don Francisco, inmediata en los vínculos familiares, fuera anulada por la del abuelo, fuerte, pero distante. La existencia de dos padres, que

[46] Cfr. Lara Pardo, Luis. *Madero, esbozo político*, pp. 63-64.

competían (con desventajas para el padre biológico), por el dominio afectivo sobre el primogénito de don Francisco, fue demasiado confuso para Madero quien terminó refugiándose en la madre, de sus progenitores, la figura más sólida psicodinámicamente hablando. A esta relación contribuyó el hecho de haber sido un niño enfermizo y melancólico, que desde los primeros meses puso al garete la paciencia de su familia con su llanto casi crónico; durante su infancia fue dado al aislamiento y al poco comer, lo cual le daba una apariencia desnutrida, sobre todo cuando se comparaba con sus hermanos (incluyendo a las mujeres), que de adultos lo pasaban, en promedio, como quince centímetros de talla. De la familia, Francisco Ignacio, dados los caprichos de la genética, rescató los rasgos de su origen étnico, por lo que fue objeto de predilección y debilidad para su abuelo y de una relación psicodinámica muy ambigua.

De los antecedentes citados es posible comprender ahora, la carga familiar y las lealtades de la misma que acompañaron durante su trayecto vital a Madero. En este sentido, se infiere que la figura materna, ubicada como polo de las ambiciones, desde la *teoría del self*,[47] dotó al infante de motivaciones sin que todas ellas se

[47] Consideremos al Self, como estructura interna de la mente, conformada a partir de la representación interna del Yo con el cuerpo, con las cosas o con el entorno y con las personas; es una representación interna de lo que se es, como resultado de la función integradora y sintética del Yo.
El Self se va configurando durante el desarrollo psíquico temprano; el niño nace necesitando el encuentro con diferentes elementos que le ayuden a sentirse identificado (esquema corporal, entorno y los objetos). El esquema corporal es la figura del cuerpo que se forma en la mente comprendiéndose así el papel que tiene en la regulación de las actividades de acción y movimiento. El entorno y las cosas se refieren al dominio de instrumentos en una medida tal que llegan a formar parte del cuerpo y cuando se pierde causa dolor o daño. Los objetos (madre, padre, personas) se consideran no sólo objetos físicos, sino fundamentalmente la

coronaran con la fecundidad deseada, fundamentalmente por la ausencia de fuerza e ideal de un padre, en este caso, representando el polo de los logros, cuya imagen fue desdibujada y trastocada por la influencia del abuelo paterno. La sobreprotección materna de la que seguramente fue objeto en su crianza y adultez, el líder político, la perpetúa a través de la esposa (soporte insustituible en su trayecto político), sin lograr definitivamente sus metas de poder,

---

interrelación que se establece del yo al objeto. El niño tiene reacciones afectivas del objeto que se van a incluir en su estructura interna.

Como resultado de este proceso, se establece un Self nuclear y constituye la base de nuestra sensación de ser un centro independiente de iniciativa y percepción, integrado con nuestras ambiciones e ideales más básicas y con nuestra experiencia de que el cuerpo y la mente constituyen una unidad en el espacio y un continuo en el tiempo. Esta configuración psíquica, cohesiva y perdurable, en relación con una serie correlacionada de talentos y aptitudes que atrae hacia sí mismo, o que desarrolla como una respuesta a las exigencias de las ambiciones del sí mismo nuclear, forma el sector central de la personalidad.

Heinz Kohut afirma que no basta ofrecerle el pecho al bebé, sino que además la madre lo mire intensa y tiernamente, porque el niño nace con un sentido de grandiosidad y necesita que se le confirme la grandeza. Esto es lo que hace la madre, más que satisfacer una necesidad física satisface una necesidad psíquica y se convierte en esta forma en SELF OBJECT ESPEJEADORA, el niño ve en los ojos de ella lo grandioso que es. En la medida en que el bebé internaliza las funciones de la madre, él se queda con ello y hace un constructo dentro de sí mismo que se llama SELF GRANDIOSO EXHIBICIONISTA y queda revestido de libido narcisista espejeadora.

Aunque el papel de la madre es de suma importancia, no es suficiente en la construcción del sí mismo del niño, necesita de otro SELF OBJECT, que viene a ser el IDEALIZADO, representado por el padre y que constituye la IMAGO PARENTAL IDEALIZADA.

El bebé nace con la necesidad de idealizar al padre un hombre infalible, sereno y fuerte, características esenciales que el niño necesita internalizar, al igual que las funciones de la madre, para ayudarle a estructurar su SELF.

Aunado a estos dos grandes polos: Self Grandioso Exhibicionista e Imago Parental Idealizada, se encuentran los talentos y habilidades innatas y de instrumentos adquiridos del niño. Una estructura psíquica cohesiva y perdurable depende de la medida en que estos elementos puedan integrarse.

las cuales se ponen de manifiesto en una conceptualización romántica de los valores y práctica de la democracia.

La incapacidad para la toma de decisiones en los momentos aciagos de su vida política, cuyo origen era la falta de convicción interna propia, y que lo hacía requerir del consenso familiar, como queda explícito en sus cartas donde ruega se apruebe la publicación de su libro (como antes aconteció ante su participación en la política), se pone de manifiesto en repetidas ocasiones, evidenciando una lucha entre la satisfacción de sus necesidades de aceptación y pertenencia a una familia cuyo objeto de amor paterno (su abuelo), tiende consistentemente a la descalificación[48] y, a una mínima significancia en función del trascender trigeneracional. Es decir, Madero siempre tuvo que resignificarse

Para lograr esa solidez y fortaleza psíquica, es fundamental que exista empatía entre los papás y el hijo, es decir un sentimiento de compenetración emotiva. Si los padres son empáticos y relativamente sanos, podrán responder a las necesidades de su hijo. Cuando los padres ya no lo complacen, pero éste ha internalizado las funciones de ellos, se produce una frustración óptima y entonces el SELF GRANDIOSO EXHIBICIONISTA, se va a integrar al aparato psíquico y la libido narcisista al Yo, lo cual deriva en autoestima y por lo tanto el bebé disfruta con orgullo. Lo mismo ocurre con la IMAGO PARENTAL IDEALIZADA, al integrarse al Yo y al Super Yo, lo reviste de libido narcisista e idealizadora, ayudándole a neutralizar y canalizar las pulsiones sexuales y agresivas. De este modo el Yo se enorgullece cuando neutraliza su Yo agresivo y sexual a través de su Super Yo, es decir, en este nivel (Super Yo) se internalizaron normas y valores que le van a permitir vivir los valores morales con alegría, porque el Super Yo está idealizado. En síntesis el SELF se conceptualiza como aquel que se ha consolidado armoniosa y cohesivamente a partir de la internalización transmutadora del SELF-OBJECTS, auténticos congruentes y en contacto consigo mismos a través de su identidad. Novelo Urdanivia, Ana Ma. Metaidentidad y Grupo Familiar en la Etapa de la Adolescencia. Tesis Doctoral, Universidad Intercontinental.

[48] Con motivo de la publicación de su libro, su abuelo le escribe, expresando entre otras cosas los siguientes conceptos: “Correspondo a tu grata 30 del pasado manifestándote con grande disgusto que andas metido en las manos de los caballos, pretendiendo meterte a redentor...

en todas y cada una de sus acciones decisivas, mediante la aprobación de un ente superior, fuese éste Evaristo, su abuelo; Mercedes, su madre; Sara, su esposa o, en el otro escenario: el designio espiritual. De ahí su carácter en extremo influenciable.

Madero regresó de Europa a la hacienda El Rosario, en Parras Coahuila, en 1892. Francisco Ignacio Madero había nacido en la Casa de Arriba de la hacienda, diez y nueve años antes. Cuando cumplía los doce años viajó a Saltillo, quedó inscrito en el colegio jesuita de San Juan, donde fue tanta la influencia que la religión ejerció en él, que llegó a pensar en ingresar a la Compañía. Seguramente su inclinación por los asuntos metafísicos de carácter místico y religioso determinó a sus padres a enviarlo al Colegio de St. Mary's, en las cercanías de Baltimore, EU, donde su desempeño dejó mucho que desear al igual que su aprendizaje del inglés, nada complicado de entender si se considera que en esa época vivió lo que hoy se llamaría "la crisis de la adolescencia";

"Apenas puede creerse que un hombre como tú, que te consideras un buen hijo, expongas a un fracaso los intereses comprometidos de tu buen padre, pues no se te oculta, que aunque la tal publicación la hagas contra mi voluntad y la de tu padre, y que sean todas creaciones tuyas, no podrán creer que dejamos nosotros de tomar parte activa en esa publicación...

"Apenas puede creerse que un hombre como tú que debías ayudar a tu padre a enderezar sus negocios, vengas a servirle de rémora... Se conoce que eres un niño que no piensa ni quiere consultar a nadie...

"Cada vez que reflexiono sobre tu conducta, me temo hasta hayas perdido la cabeza...

"El resultado de todo es que después de ponerte en ridículo, expones el bienestar de tu padre".

En otra carta le escribe: "He leído algunos capítulos de tu libro, y aunque todo me parece muy bien escrito, no creo que fuera prudente su publicación, porque han de creer que son inspiraciones mías y de tu papá, aunque te diré la verdad, yo no te considero capaz de escribir un libro semejante y deseo saber quién te ayudó a escribirlo y si todas son producciones tuyas, porque encierran una recopilación de datos que yo que soy más viejo, no las tendría presentes"...

después de todo, su estancia en dicho colegio fue benéfica, pues según él mismo nos da a conocer, tuvo experiencias que lo hicieron valorar las cosas mundanas.

Mientras los hermanos Madero vivían su nueva experiencia, sus alejados padres acordaban que tanto Gustavo como Francisco debían viajar a Europa. Los hermanos hicieron su viaje a París en 1887, partiendo de Nueva York hacia Havre, para después inscribirse en la Escuela de Altos Estudios Comerciales, dado que la familia había decidido que Francisco sería banquero y Gustavo comerciante. En París fueron compañeros de estudio y de travesías de Juan Sánchez Azcona, quien durante la época maderista desempeñó diversos servicios; juntos, tuvieron la oportunidad de escuchar el adoctrinamiento de Ramón Fernández, entonces ministro en Francia, y de Ignacio Manuel Altamirano, exponentes de la más pura tradición liberal nacionalista mexicana.

Después de su regreso de Europa, Madero hubo de realizar otro viaje, ahora rumbo a Berkeley, en cuya Universidad estudiaría agricultura, cumpliendo así su vocación, según había acordado con su padre y, por supuesto, con su abuelo. Regresó a San Pedro de las Colonias acompañado de su hermano Gustavo y de su tío Catarino con la clara determinación de hacerse agricultor. En San Pedro gastaba el tiempo pensando en problemas para él torales: uno, la situación que guardaba la vida democrática del país; otro, la baja productividad de los cultivos en la región suroeste de Coahuila:

“Es inútil dar tierras a personas que no las aman... El día que logremos que en una gran parte de la República existan pequeños propietarios... entonces no será ya el patrimonio de unos cuantos

terratenientes, sino el patrimonio de todos los mexicanos. Pero esa conquista, esa aspiración del pueblo no se obtiene en un día...", dijo Madero, en mayo de 1912, frente a pequeños propietarios y comuneros de Iztapalapa;[49] pensamiento muy diferente a aquellos que fluían en la mente de Madero en las postrimerías del siglo XIX, cuando sus tópicos al respecto contenían propuestas para mejorar los cultivos en La Laguna y optimizar la administración de las aguas del Nazas. Madero escribió su Estudio sobre la conveniencia de la construcción de una presa en el cañón de Fernández para almacenar las aguas de río Nazas; estudio apoyado en el realizado por el personal de la Comisión Inspectora del Río Nazas en el año de 1901.[50] El escrito lo hizo llegar a Díaz, con la esperanza de obtener presupuesto para la construcción de la presa reguladora de las avenidas, la cual, además, contribuiría a la solución de los problemas de adjudicación del líquido entre nacionales y extranjeros, de los cuales él participaba, llegando a ser, por su gran interés mostrado en el problema, representante de los usuarios mayormente perjudicados. Como podemos ver, dos asuntos muy terrenales, al parecer distantes, y sin embargo tan íntimamente ligados cuando se observan desde la atalaya de la política.

Pero había un tercer asunto a cuyo estudio dedicaba gran parte de su tiempo. Su biblioteca revelaba un interés muy afín con su personalidad, pues junto a sus libros de homeopatía había otros, los que le abrían el mundo del espiritismo. Su familia notó, sobre todo después de la muerte de su hermano, (un niño que murió a consecuencia de las quemaduras sufridas en un accidente casero), su inclinación por la investigación filosófica y, por aquellos enigmas del alma, de la muerte y del más allá. Se afanaba en la

[49] Taracena, A. *Op. cit.*, p. XII.
[50] *Ibidem*, p. 10.

búsqueda de caminos para el intercambio espiritual con los muertos. Luego de embelesarse con los libros de Williams Brooks y Oliver Lodge, Madero se entregaba a la indagación de los problemas de ultratumba. No pocos de sus desvelos tenían como meta la revelación que, siempre esquiva, no quebrantaba su fe y su tenacidad. El yoga le ofreció sus técnicas de concentración apoyando sus esfuerzos de abstracción, ámbito donde creía comunicarse con el alma de su hermano. A los periodos de misticismo le seguían otros, donde se entregaba al placer que proporcionan el vino, el tabaco, el baile y las mujeres y, como don Susanito,[51] realizaba excursiones a la Cd. de México y a Monterrey, para no sentirse atado a los prejuicios pueblerinos. Toda esa experiencia era necesaria para la sublimación, pues hubo un momento de culpa tan profunda, por el despilfarro, que junto con su tío Manuel Madero, decidió sentirse avaro. Entonces, en una libreta anotaba, como personaje de Moliere, todo lo que gastaba y, para cada ocasión, valorizaba la utilidad de las compras. Las interrogantes, sin embargo, se multiplicaban; le angustiaba no tener metas claras y su vida pasada sólo le ofrecía, la nada. Sus estados depresivos le hacían confesar a familiares y amigos, la inutilidad de su vida; mas de pronto anunció sus grandes decisiones: cancelaría sus viajes, sus visitas a prostíbulos; el baile y el alcohol quedarían en el pasado; su cava, otrora orgullo ante la familia, sería vuelta a la madre tierra y, finalmente, se haría vegetariano. La ouija no se había equivocado,[52] él debía ser un

[51] Personificación de D. Joaquín Pardavé. Film. *El casto Susano.*

[52] En casa de su amigo Ernesto Fernández Arteaga, se divertían invocando a los espíritus con la ouija que, por esos tiempos era como jugar con los videos de hoy. Habiendo llegado Francisco Ignacio, se interrogó a la médium sobre el futuro del recién llegado. Ante el asombro de todos pero sobre todo de Francisco Ignacio, del más allá se respondió que el visitante sería, con el tiempo, Presidente de la República. Sus amigos refirieron que Madero recordó, toda su vida, aquella profecía.

prominente inmortal que, surgido de la nada, esculpiera su grandeza contra todas las adversidades de un mundo de vanalidades.

El espiritismo era en Madero un asunto literalmente medular, su fuente energética por excelencia. En San Pedro se hizo socio del club denominado Estudios Psicológicos y, en su representación, asistió a un Congreso Nacional Espírita, cuya ceremonia inaugural se fijó para el 31 de marzo de 1906, fecha en que descarnó Allan Kardec. Madero participó en la sesión de 6 de abril y dijo que el cuerpo debe considerarse un estorbo para el intercambio espiritual; que se conocía la transmisión del pensamiento en vigilia y que se sabía también que el estado sonambúlico es más propicio para lograr la comunicación.[53] El día 7 le dieron la tarea de señalar cuáles son los caracteres que distinguen el espiritismo de las otras formas de espiritualismo. Su respuesta fue: que mientras más se desarrolle en este mundo la espiritualidad más preparado se está para los goces inmateriales después de la muerte; como ejemplo de goce espiritual se refirió a la práctica continua del bien. Al parecer Madero, al tiempo que trabajaba *La Sucesión Presidencial*, escribió un libro bajo el seudónimo de Bhima, titulado *Manual Espírita*, pues éste apareció en agosto de 1909, pero es posible que lo hubiera escrito antes. De cualquier forma, es de esperarse que la mente de Madero navegara por estos dos mundos y que tales travesías fueran sus compañeras eternas.

Los antecedentes de la psicodinámica familiar, que en parte lo llevan al mundo del espiritismo, serán determinantes en la constitución de los rasgos de personalidad que refieren sus compañeros cercanos, los cuales fluctuaban entre momentos de

[53] Castro y Finck. *Op. cit.*, p. 38.

brillantez y heroicidad y los de tibieza, desgano y mediocridad. Rasgos que se hacen presentes en comportamientos emocionales polares y cíclicos: bondad extrema e irascibilidad intolerable; euforia y aplanamiento impredecibles; mas todos ellos condensados bajo la consigna de la misión a cumplir, la cual lo colocaba por encima de las contingencias mundanas, con un poder ilusorio lo suficientemente intenso para negar la realidad, como aconteció en los últimos días de su existencia.

Su participación cívica se había reducido al establecimiento de escuelas primarias y una escuela comercial en San Pedro, para los hijos de los trabajadores de las propiedades de la familia, así como asistir, a través de la homeopatía, a los enfermos de las rancherías cercanas. Pero el 2 de abril de 1903, mientras en la capital era alabado Díaz por su séquito de aduladores, en memoria de sus hazañas militares, algunos parientes y amigos de Madero presenciaban la represión a estudiantes perpetrada por Bernardo Reyes, gobernador de Nuevo León, al disolver a tiros una manifestación pacífica a favor del candidato contrincante de Reyes por la gubernatura, don Francisco Reyes. En la masacre murieron jóvenes de la alta burguesía, indignando por partida doble a la nación. “Ese indiferentismo criminal, hijo de la época, vino a recibir un rudo choque con los acontecimientos de Monterrey...” “Hasta aquella época permanecí casi indiferente a la marcha de los asuntos políticos... cuando me llegaron noticias del infame atentado de que fueron víctimas los oposicionistas...”, “Este acontecimiento ...me impresionó honda y dolorosamente”; escribiría Madero en *La Sucesión Presidencial*. En efecto, a su regreso a San Pedro, escribió al Lic. Rafael Hernández y a Camilo Arriaga su indignación, y a partir de entonces comenzó a establecer contacto con personas y organizaciones que habían expresado su

voluntad de activar una resistencia cívica contra la dictadura de Díaz.

Pronto se relacionó en Coahuila con opositores al régimen, los cuales mantenían contacto con los Flores Magón; había quienes participaron en el Congreso Liberal de San Luis Potosí y desde entonces mantenían acciones coordinadas con los de Nuevo León, cuyo líder era el ingeniero Francisco Naranjo.[54] Madero, a través de estos activistas, fue estableciendo nexos con los Flores Magón, a quienes les escribió, les agradeció lo consideraran miembro del Partido Liberal, les apoyó con dinero para sostener su trabajo político, subscribiéndose incluso, junto con otros amigos, al periódico *Regeneración*. Mas su relación con los Flores Magón pasó de un momento de identificación eufórica a un enfrentamiento paulatino el cual culminó con un rompimiento áspero e irrevocable. Madero no coincidía con las tácticas y estrategias de los hermanos anarquistas ni con otros miembros del Partido Liberal; el rosarino estaba convencido que la lucha tendría que darse en el plano cívico, dentro de la ley, a través del sufragio razonado, se diría hoy; estado sumamente difícil de alcanzar, sobre todo si se considera que para inicios del siglo XIX, cuatro de cada cinco mexicanos no sabían leer ni escribir,[55] y gran parte de la población aún hablaba sus dialectos, como única lengua. Para Madero –lo cual constituye uno de sus paradigmas, por otro lado clave en nuestro estudio– el sufragio, era el único camino para asumir el poder.

A Madero le molestaban las intemperancias de los Magón como es posible observar en lo que escribió a uno de sus correligionarios de Del Río, Texas:

---

[54] Cfr. Villarello. *Op cit.*, p. 74.

[55] *Op. cit.*, pp. 18-19.

> Parece que usted, compartiendo el error de los señores Flores Magón, supone que son liberales los que han firmado el cupón de adhesión, no sé qué persiguen esos señores, si desean una campaña democrática, no es éste el momento... creo que deben conducirse dentro de los límites del país.
> Si lo que persiguen es inflamar el país en una revolución creo que no lo lograrán.
> Me dirá Usted que... debía adherirme a la junta de St, Louis Mo., pero le diré a Usted que no me gusta la política que han seguido esos señores, sin distinción de ninguna especie, insultan a todo el mundo y por cosas enteramente domésticas...[56]

Como se había dicho, Madero giraba a los liberales grandes sumas de dinero, por ejemplo, para facilitarles el transporte de San Antonio a St. Louis y para que se continuara con la publicación de *Regeneración* que él creía "contribuía a la regeneración de la patria, levantando a los mexicanos con noble indignación contra el tirano".[57] Sin embargo, a mediados de 1906, Madero empezó a cuestionar y a desaprobar los procedimientos de la Junta Liberal; en agosto expresaba dudas sobre el fin perseguido por el grupo; pensaba que la campaña tendría que coordinarse desde México y consideraba la revolución antipatriótica, concluyendo que tales personas no eran las apropiadas para "dirigir el Partido Liberal a lo largo del camino que debía seguir". Tal vez por eso, en septiembre de 1906, Prisciliano Silva visitó a Madero en San Pedro para informar de los planes subversivos y convencerlo de que se sumara al movimiento. Años después, en el número del 4 de marzo de 1911, el periódico *Regeneración*, comentaba que en aquella ocasión, Madero rehusó sumarse al movimiento, declarando que consideraba un crimen ensangrentar al país.

---

[56] *Ibidem*, p. 36-37.

[57] Carta de Madero a Flores Magón de 17 de enero de 1905, Stanley Ross, citado por Villarello, *op cit.*, p. 99.

El plan subversivo se refería al llamado a las armas a que el Partido Liberal convocó en 1906, el cual tuvo en los ataques a Viesca y Las Vacas (Acuña, Coahuila), su más violenta expresión en nuestro estado. Madero entonces se apresuró a asegurar a su abuelo que no estaba asociado a tales disturbios, como antes había escrito al patriarca, que el movimiento de Jiménez, Coahuila, de 1905, era un hecho descabellado y fuera de lugar, culpando de toda la exaltación a las ambiciones bastardas de la Junta de St. Louis.[58] En realidad Madero se esforzó en devaluar y desacreditar los movimientos citados. En carta que envía al Dr. Espinoza, el 7 de julio de 1908, hacía señalamientos en el sentido de destacar lo reducido del grupo, la fría respuesta del pueblo y su derrota contundente, llegando a concluir que estos disturbios sólo probaban que el país no quería la revolución.[59] A Francisco P. Sentíes le escribió, "eso de que los Flores Magón ocasionaron los disturbios en Coahuila, que si bien se había dado la presencia de una persona, que a nombre de la Junta Liberal promovía el éxito de la Revolución, la realidad es que en Viesca, desde hacía tiempo se meditaba para dar un golpe para matar a Tomás Zertuche".[60] Afirma Madero que el Gobierno del estado, sabía del movimiento y no tomó medidas para evitarlo, se hizo creer que eran manejos del Gral. Reyes. Más adelante señala que en ninguno de los movimientos estuvieron integrantes del Partido Demócrata Mexicano, sino que fueron promovidos por los "expatriados mexicanos que residen en Texas".

---

58 Cfr. Taracena, A. *Op. cit.,* p. 37.
59 Cfr. Stanley Ross. *Ibidem.*
60 *Op. cit.,* p. 41.

Por su parte, los Flores Magón no se quedaban cortos en comentarios demeritorios sobre Madero. Ricardo Flores Magón escribió en carta del 17 de noviembre de 1905, a los señores Villarreal Márquez, editores de *1810*, de Laredo, que en su opinión, el Partido Demócrata era corralista y por tanto gobiernista, comentaba también el reproche de Madero por haber atacado a Creel, ya que a juicio de Madero era un hombre honrado, coincidiendo tal afirmación con la expresada en el *Tercer Imperio*, órgano oficial del Partido Demócrata... "yo creo que el señor Madero está unido completamente al *Tercer Imperio*. Lo que siento es que hay en el Club de San Pedro personalidades sinceras que van a sentirse decepcionadas..."[61]

En diciembre 5 de 1905 escribe nuevamente a Cresencio y Francisco Villarreal Márquez, en el contenido de su escrito se restan méritos a la iniciativa de Madero, diciendo que había sido Camilo Arriaga quien había inspirado al propio Madero para formar el Partido Demócrata con la intención de "debilitar los esfuerzos que estamos haciendo para la reorganización del Partido Liberal. El resultado ha sido que nadie de los verdaderos correligionarios ha hecho aprecio al llamamiento de Madero".[62]

No sólo Madero era objeto de los ataques de los Flores Magón, por ejemplo: la junta organizadora del Partido Liberal Mexicano, comunica en su periódico *Regeneración*: "que Antonio I. Villarreal, no tiene representación de esa junta" que, "trabaja de acuerdo con Madero, el jurado enemigo de las clases trabajadoras, pues él se opuso a que figurasen en el Programa del primero de

[61] Documentos *Historia de la Revolución Mexicana. Actividades Políticas y Revolucionarias de los Hermanos Flores Magón,* p. 17.

[62] *Ibidem,* p. 23.

julio de 1906, las cuestiones relativas a la tierra y trabajo. Villarreal es un conservador". [63]

Madero, por su parte, también escribió a Cresencio Villarreal en agosto 17 de 1906, para decirle que no prosiguió con la campaña para formar el Partido Democrático porque no era oportuno, que habría que esperar las próximas elecciones para Presidente, que la campaña debiera ser democrática, "necesitamos luchar valerosamente dentro del campo de la democracia". Hacía énfasis en que "no he dejado de ser miembro del Partido Liberal, como dicen los Magón, que si persiguen inflamar al país con una revolución... creo que no lo lograrán... no hay pretexto para tomar tal determinación... No son ésas las personas que convienen para dirigir el Partido Liberal por el sendero que debe seguir".[64]

Como bien podemos sacar en claro, Madero tenía verdadera fe en un movimiento popular democrático, a través de un partido independiente pero permanente; estaba convencido que no sería necesaria la violencia, la perturbación de la paz; además, en esos tiempos, Madero aceptaba la reelección de Díaz, preocupándole que la Vicepresidencia no cayera en manos de Corral, pues como lo expresó en varias ocasiones en su correspondencia, tenía esperanza de la pronta muerte de Díaz, que era además una de las expectativas de los científicos y sería desastroso que Corral lo sustituyera. Madero aceptaba la reelección de Díaz a pesar de lo expresado en uno de sus discursos, cuando se discutía si la Convención para seleccionar al candidato a la gubernatura en las elecciones de 1905, debía realizarse en Saltillo o en la ciudad de México, como lo proponían los corralistas impulsores de

[63] *Ibidem*, p. 180.
[64] *Ibidem*, pp. 73-75.

Frumencio Fuentes; "no nos hagamos ilusiones, escoger entre México y el Estado de Coahuila... es escoger entre el antiguo sistema de servilismo y cobardía... y el sistema que queremos implantar los coahuilenses de dignidad y de valor para ponernos frente a frente ante el gobierno que oprime... Ir a México es ir a doblegarnos ante el déspota, es ir a besar la mano que nos oprime, es reconocer al dictador derecho de inmiscuirse en nuestros asuntos internos... y por último es darle el golpe de gracia a la soberanía de nuestro Estado".[65]

Madero tuvo la habilidad de irse quedando solo desde los comienzos de su lucha; ciertamente ganaba adeptos con mucha facilidad pero, igualmente, era abandonado por aquellos que le tenían auténtica devoción. Por uno u otro motivo, Madero se las ingeniaba para discrepar con sus correligionarios y simpatizantes. En un principio su rechazo a la violencia le hizo distanciarse de luchadores como los Flores Magón; todavía en *La Sucesión Presidencial*, es notorio el horror a la revolución y no desaprovecha motivo para reprobarla, combatirla y anatematizarla, "a nosotros que pretendemos guiar con nuestros escritos la opinión pública, nos corresponde la tarea de encauzar las energías populares por el ancho camino de la democracia a fin de evitar que se desvíen por los tortuosos senderos de las revueltas y guerras intestinas". Madero, como bien se dijo en esos tiempos, era un apóstol, jamás un caudillo.

Francisco Ignacio Madero parecía tener claras las cosas pero era inconsecuente en las acciones. Le escribía a su primo Jaime Gurza, residente de Durango, con respecto a Frumencio Fuentes: "La

[65] Taracena, A. *Op. cit.*, pp. 26-27.

opinión general es que será peor que Cárdenas por ser sumamente apasionado", sin embargo, como se comentó en páginas anteriores, terminó por apoyarlo a instancias de Luis García de Letona y Andrés Garza Galán, corralistas consumados, pero además, protegidos de José María Garza Galán, contra quienes los Carranza habían levantado las armas. Su renuencia a la revolución, como camino para llegar al poder, le hizo discrepar con muchos de sus seguidores. Uno de los correligionarios a quien Madero dedicó más tiempo para persuadirlo de no abandonar las filas antirreeleccionistas fue sin duda José Vasconcelos, quien se había sumado a las filas maderistas desde la primera gira del coahuilense y en ocasión de la constitución del Centro Antirreeleccionista se le había conferido la dirección del semanario *El Antirreeleccionista*, pero desde tiempo atrás Vasconcelos había estado reprobando la política de transacción de Madero, tendencia que constituía uno de sus fuertes paradigmas para tratar los asuntos políticos, y ya en plena campaña proselitista, le escribió amenazándole con separarse del partido, si no se tomaban actitudes más enérgicas.

José Vasconcelos se quejaba del atropello de que fueron objeto los directores y redactores del *Antirreeleccionista*, que fue clausurado y su maquinaria incautada. Vasconcelos, que había logrado escapar a San Luis, a su regreso a México le decía, que si no se preparaba una rebelión, se separaría del partido porque no quería ser víctima de rufianes ante la indiferencia del público.

De Puebla, le escribió Madero a Vasconcelos el 13 de noviembre de 1909:

> Ayer recibí su grata 11 del actual cuya lectura no me causó sorpresa, pues desde la primera carta que recibí de usted después que salió de

> esa capital para esconderse, noté que estaba usted muy desmoralizado. Por ese motivo quise hablar con usted en México; lo fui a buscar a su despacho y no lo encontré, le supliqué pasase a mi casa y tampoco tuve el gusto de verlo por allá...
> Hace usted mal en creer que nuestros sacrificios no han sido compensados. Tal creencia demuestra que usted tenía un optimismo exagerado y se imaginaba que antes de las elecciones generales íbamos a obtener el triunfo...
> ...Si usted, que es lo que yo creo, sucumbe al desaliento o cedió a las amenazas que le hizo su jefe de desocuparlo, entonces obró con poco tacto, pues debe comprender que son raras las oportunidades que se le presentan a un hombre, de poder demostrar su valor, su entereza y su constancia al servicio de una causa noble.
> Si usted se separa de nuestro partido, va a perder, quizá la mejor oportunidad que se le presente en su vida, de ocupar un puesto distinguido entre sus conciudadanos...[66]

También el Dr, Rafael Cepeda, jefe del maderismo en San Luis Potosí, visitó a Madero cuando fue hecho prisionero en esa ciudad, para proponerle obstinadamente recurrir a las armas, pero Madero eludió una contestación formal y recomendó proseguir los trabajos democráticos; Roque Estrada, por su parte, estaba convencido que Madero no quería la revolución,[67] a pesar de que en Mérida había comentado a Palavicini: "Si hay una revolución social en México, ésta empezará en Yucatán" y, a pesar también, de que durante su campaña por Sonora y Sinaloa, había inclusive extendido nombramientos de jefes del movimiento armado.[68]

Tampoco pasaba desapercibida, para sus detractores y escépticos, la tan llevada y traída filiación de Madero con Limantour, en parte propalada por los hermanos Vázquez Gómez y, en parte, porque

---

66 *Ibidem*, pp. 95-96.
67 Cfr. Castro y Fink. *Op. cit.*, pp. 98-99.
68 Cfr. *Op. cit.*, p. 92.

era conocido el hecho de que Limantour había sido apoderado del abuelo y del padre de Madero. Pero, qué había de cierto en todo este asunto. El maestro Villarello, cita parte de una carta que Madero escribió a su padre, el 23 de enero de 1909:

> Recuerda que yo te animé mucho para que fueras a ver por primera vez a Limantour y que no te (ilegible) ni un momento.
> Pues bien, insisto en que lo veas de nuevo, pero en su casa particular, y le digas: que yo me voy a lanzar a la política, que no lo has podido evitar, que voy a procurar la formación de un partido verdaderamente democrático para neutralizar la influencia del reyismo que nos invadió al club de esta capital; que en el libro que voy a publicar ataco a Reyes fuerte, y, sobre todo, a la idea del poder absoluto, y refiero en mi apoyo, las faltas del general Díaz: Que de él hablo muy poco, pues no quiero que se trasluzcan mis simpatías por él porque después ya no podría trabajar por él con la misma facilidad. Que aunque no soy incondicional de nadie, sino de la Democracia, siento por él grandísimas simpatías y con gusto trabajaré cuando sea oportuno porque él llegue a la Vicepresidencia; que ya sabe que toda nuestra familia es amiga de él, etc...[69]

Taracena también hace referencia a una comunicación de Madero a su padre; por su contenido parece ser la misma que cita Villarello; el primero señala como referencia los archivos de Madero existentes en la Secretaría de Hacienda y en la Biblioteca Nacional; el segundo no anota la fuente, de cualquier forma transcribimos lo que Taracena refiere:

> ...Quizá sea conveniente que veas al ministro Limantour, explicándole la situación con franqueza. Dile que estoy resuelto a trabajar porque se forme un partido democrático con objeto de impedir que a la muerte del general Díaz el poder vaya a dar a las manos de un déspota... Por último le puedes decir que yo tengo grandes simpatías

[69] *Op. cit.*, p. 136.

> por él y que sería mi candidato ideal para la Presidencia o Vicepresidencia si eso fuera posible y que trabajaré dentro del partido demócrata para llegar a ese objeto cuando me parezca oportuno, pues si es cierto que tengo simpatías por él, soy antes que todo un demócrata convencido, y trabajaré principalmente por el triunfo de los principios democráticos, lo cual me obligará a trabajar por el candidato que resulte electo en una convención democrática, Si él fuera ese candidato, trabajaría con mucho mayor placer, pero de todos modos trabajaré con todas mis energías por el que resulte. Te digo esto porque es mi modo de pensar, y si le llegamos a decir esto al señor Limantour no vaya a creer que soy un limantourista incondicional, pues, antes que todo soy demócrata.[70]

Habíamos comentado que la supuesta adicción política de Madero por Limantour tiene su origen en los nexos que la familia de Francisco había establecido cuando Limantour, siendo abogado postulante, mucho antes de que fuera nombrado ministro de Hacienda, llevaba los negocios de don Evaristo. En las cartas que trascribimos en sus partes más importantes, el lector podrá darse cuenta de que no hay ningún patrocinio ni ideológico ni político de parte de Limantour hacia Madero. Es cierto que siendo ya ministro de Hacienda, la familia recurrió a él, en varias ocasiones, para asuntos de negocios y para menguar la presión que sobre el padre de Madero ejercieron, tanto el gobierno local como federal, vía asuntos judiciales, cuando Francisco se había abierto de capa contra Díaz. La carta primeramente expuesta fue fechada en Tehuacán, Puebla, el día 18 de noviembre de 1909, durante la primera etapa de la gira proselitista que efectuaba Madero.

> Sr. Lic. José Ives Limantour.- México, D.F.
>
> Muy estimado señor mío y amigo: Aunque las relaciones que llevan algunos miembros de mi familia con usted son relativamente

[70] *Op. cit.*, p. 40.

estrechas, las que yo llevo son tan escasas. que casi no me autorizan a escribirle la presente.
A pesar de ello, razones de interés general me mueven a dirigirme a usted.
Demasiado conocidos son los móviles del Partido Antirreeleccionista, del cual soy uno de los jefes. Creemos sinceramente que al país no conviene la próxima reelección del General Díaz y, sobre todo que sería una amenaza terrible para las instituciones republicanas la próxima reelección del señor Corral.
… Si el señor Corral llega a ser reelecto y sucede al General Díaz en el poder, está en la conciencia de todos los mexicanos que por ningún motivo lo dejará y hará lo posible por ocupar la Presidencia mientras viva, valiéndose para reelegirse, de los mismos procedimientos que ha empleado en los estados ya mencionados (menciona en el párrafo anterior a Sinaloa y a Coahuila; respecto a Coahuila se refería a la imposición de De Valle, que se tratará en el siguiente capítulo).
También es probable que el pueblo y el ejército no soporten su gobierno, pues como lo digo más arriba, ya ha demostrado de que manera gobernará. Estamos, pues, amenazados de una revolución a la muerte del General Díaz, o de que se establezca prácticamente en nuestra patria una dinastía autocrática. Quién sabe cuál será más temible.
… Los antirreeleccionistas, convencidos de tan grave peligro, hemos iniciado franca y lealmente la lucha. Creemos estar en nuestro perfecto derecho y nos creemos con la capacidad suficiente para ejercitarlo y para comprender lo que conviene a la patria. Digo esto porque el principal argumento de quienes desean perpetuar el actual régimen de cosas, es que no estamos aptos para la democracia, y sí lo estamos. Es posible que los indios ignorantes no lo estén pero en ningún país del mundo son las masas ignaras las que dirigen la opinión pública, sino pequeños grupos de intelectuales que van a la cabeza.
Pues bien; nosotros estábamos en el derecho de esperar que así como hemos trabajado lealmente, así se portase el gobierno con nosotros... Nuestras esperanzas han sido en parte satisfechas, pues se nos ha dejado relativa libertad para trabajar, Sin embargo, un artículo anónimo publicado por una distracción o ligereza del Director del "Antirreeleccionista", fue motivo para que encarcelaran a todos

los empleados y clausuraran nuestra imprenta, lo cual es inaudito y contra la ley.[71]

En Puebla ha sido reducido a prisión valiéndose de indignos procedimientos, el señor Aquiles Serdán, y, por último, en Yucatán no solamente han hecho lo posible por que triunfe contra la opinión pública la candidatura oficial, sino que el elemento gobiernista ha dado rienda suelta a sus pasiones más violentas, ejerciendo toda clase de persecuciones y dictando órdenes de aprehensión hasta contra los candidatos independientes y contra los hombres más prominentes de esos Partidos, valiéndose de fútiles pretextos o acusándolos de imaginario delito de sedición.

Las elecciones han terminado y las órdenes de prisión siguen vigentes y las cárceles públicas pletóricas de ciudadanos que no tienen más delito que no ser partidarios del candidato oficial.

… Como sé que usted tiene ideas democráticas y en el seno del Gabinete siempre ha trabajado por que volvamos a un régimen constitucional y en todos sus actos se ha ceñido siempre a la Ley, me dirijo a usted para llamarle la atención sobre los acontecimientos de Yucatán y demás que he apuntado, para ver si logra con su poderosa y justificada influencia, que cesen esas persecuciones que tanto desprestigian al gobierno y tan graves consecuencias pueden tener haciendo perder al pueblo toda esperanza de elegir a sus mandatarios según las prescripciones de la ley.

… No he querido mencionar lo que pasó en Coahuila, porque allá no quisimos hacer oposición en las elecciones por considerarlo inútil, pues ya sabíamos las instrucciones que llevaban los encargados de imponer a toda costa la nueva candidatura oficial. Allá sí se empleó el mínimum de terror.

… No escribo sobre estos mismos puntos al General Díaz, porque ya otra vez le dirigí una carta y no me hizo el honor de contestarme, y sólo le volveré a escribir cuando los intereses que represento en la actual contienda política me obliguen a ello.

Si usted se sirve tener en cuenta de alguna manera mis indicaciones, se lo agradeceré a usted altamente, pero con toda lealtad le digo que

[71] El artículo anónimo, fue escrito por un Lic. Ballesteros y hablaba sobre una inminente entrevista Díaz-Taft a celebrarse en El Paso, Texas, con motivo de la instalación de una base naval estadounidense, en Baja California.

> no por ello disminuirán nuestros esfuerzos porque triunfen los principios que defendemos y en los cuales creemos estriba el porvenir de la Patria. Precisamente los últimos atropellos demuestran irrefutablemente, lo indispensable de nuestro movimiento antirreeleccionista.
> … Vuelvo a repetirle que le suplico dispensarme por haber distraído su atención con tan larga carta, y me es honroso repetirme una vez más su afectísimo amigo y seguro servidor. -Francisco I. Madero.

José Ives Limantour respondió la carta anterior siete días después, el día 25 de noviembre de 1909, la trascribimos íntegra:

> Correspondencia particular del Ministerio de Hacienda. - México, 25 de noviembre de 1909. - Señor Don Francisco I. Madero. - Hotel México, Tehuacán, Puebla.
> Muy señor y amigo: Dice usted muy bien en su carta del día 18, a que me refiero, que desde hace muchos años llevo relaciones estrechas con varios miembros de su familia, y aunque no hubiese tales antecedentes está usted autorizado para dirigirse a mí cuantas veces lo estime oportuno.
> Permítame que no entre a discutir las consideraciones políticas que toca en su expresada carta, porque si bien perseguimos uno y otro ideales democráticos, diferimos totalmente respecto del camino que para su realización conviene seguir. También nos separa la apreciación de muchos hechos y la manera de presentar la verdad. Pero basta que acuda usted a mí apelando a razones de humanidad, para que, a pesar de mi firme propósito de alejarme de las cuestiones de mera política, procure yo hablar con quien corresponda en el sentido de los deseos de usted.
> Sólo sé hasta ahora, que las personas por quien usted se interesa dependen de los tribunales, y de ninguna manera de las Autoridades Administrativas, por lo que me parece muy difícil, que puedan intervenir los altos funcionarios a quienes usted alude. Sin embargo, si algo pudiera conseguir me apresuraría a comunicarlo a Usted; mi silencio significaría lo contrario.
> De usted afectísimo amigo y atento seguro servidor. J. I. Limantour.

Para abundar en el hecho de que Limantour no significaba ninguna influencia política o ideológica sobre Madero, basta ver las declaraciones que el primero hizo a la Prensa asociada en Nueva York, el 23 de marzo de 1911:

> "El Sr. Limantour no considera probable el que pueda haber una reconciliación con los rebeldes". Refiriéndose a sus anunciadas conferencias en Nueva York con Don Francisco Madero, padre del líder (sic) rebelde, dijo que había abrigado la esperanza de poder, por su conducto, encontrar algún medio de hacer cesar las hostilidades; pero que supo que el padre ya no ejercía influencia sobre el hijo. "No conozco a Francisco I. Madero, continuó el Ministro; he conocido a su padre y a su abuelo por muchos años y también por mucho tiempo he sido su apoderado. Por conducto de ellos esperaba llegar hasta el hijo pero vi que era imposible. El hijo seguirá adelante y el Gobierno no tiene alternativa que oponerse a sus miras".[72]

Desde luego, en declaraciones de esta naturaleza y, en las condiciones en que se expresaban, es lógico que no se propale si uno es o no patrocinador ideológico del otro, de tal manera que se puede argumentar como insuficientes los elementos dados para rebatir una filiación política deliberada y pactada. Un mejor argumento lo constituirá revisar, aunque de manera somera, los propios planes de Limantour, en ese gran juego que se estaba protagonizando.

En efecto Limantour venía tiempo atrás, trazando su propia estrategia; en 1907, había modificado el sistema financiero, el cual canalizaba sus recursos al sector industrial más que al agropecuario. La falta de créditos a los hacendados los puso en situación

[72] Las cartas mencionadas se encuentran en *Errores de Madero*, de Adrián Aguirre Benavides, pp. 48- 57.

verdaderamente crítica, acentuando el desempleo en este sector. Al mismo tiempo alentaba la política de las empresas para que sustituyeran sus trabajadores extranjeros por mexicanos y se impusiera la costumbre de hablar español y no inglés, sobre todo en los ferrocarriles; se había manifestado partidario de leyes de protección al trabajador en materia de seguridad industrial, por cierto, conveniente casualidad con la política reyista implantada en Nuevo León. En 1908, el Congreso apoyó su proyecto mediante el cual el Estado, compraría la mayoría de las acciones de los ferrocarriles, ya en esos momentos en quiebra por la falta de mercado de exportación, apoyado en el argumento de una estrategia anti-imperialista. Con tal medida el Estado compró deuda y las pérdidas fueron soportadas por los nacionales, a través de la inflación y los impuestos. Limantour quería con todas estas medidas significar ante las empresas extranjeras que tenían, finalmente, a un hombre entendedor de las nuevas reglas de juego económico y demostrar, aun cuando no estaba al frente del país, que había sido capaz: de dividir el poder político, de haber colocado acciones a precios sobrevaluados, de haber, en pocas palabras, fortalecido la presencia de los intereses extranjeros bajo supuestos nacionalistas. De esta forma, aunque partidario de la democracia, difería ciertamente de la forma cómo minar la fuerza de decisión de Díaz, si no en derrocar al dictador, en el momento oportuno y sin trastocar el nuevo orden económico nacional, en cuyo establecimiento él había participado activamente; a ello se refería en su respuesta a Madero, la cual por otra parte, evidenciaba que no necesitaba para nada, ni las ideas, ni las propuestas de Madero, menos la forma violenta para implantarlas. La propia política de Limantour fue, también, la que permitió elementos y argumentos para los corralistas, inclusive de componendas secretas entre Limantour y Reyes quienes, al cabo, lograron sacarlo en la recta por la vicepresidencia.

Sin embargo, no por esto podemos negar ni la simpatía de Madero por Limantour, quien era para Madero la mejor opción, según lo expresara él mismo; ni la coincidencia ideológica; en muchos aspectos identificación en la cual el mismo Madero no caía en la cuenta; fundamentalmente porque no tenía claro su propio proyecto, causa a la vez de las muchas contradicciones e incongruencias entre su pensamiento y acción, uno dominado por el romanticismo político, la otra, por su condición burguesa. Decía Madero en *La Sucesión Presidencial*: "El pueblo no quiere leyes nuevas, desea únicamente el cumplimiento de las antiguas, porque de esta manera recobrará la libertad necesaria para darse las nuevas que guste y sobre todo efectivas". Con ello Madero expresa su convicción sobre una nación bajo un régimen liberal, de libre empresa, donde, como lo expresó en su carta a Limantour, parafraseando lo escrito en su libro, una minoría gobernará llevando a la nación a un cambio paulatino y pacífico, mediante el sufragio y la no reelección.

De cualquier forma, la identificación señalada, sembrada originalmente por los nexos familiares, colocaba a Madero en una perspectiva dentro de la cual Bernardo Reyes no encajaba, ni política ni ideológicamente. Como se había comentado, Reyes era para la familia Madero un enemigo jurado, Francisco por tanto hacía eco a la animadversión desde los mismos inicios de su acción política.

Después de la derrota por la presidencia municipal de San Pedro, cuando incitaba a sus amigos a la organización de clubes democráticos dónde proseguir la lucha, le escribió al señor Anastacio Hernández, del Club Político Liberal de la Unión, de Nava, Coahuila, unos días después de la contienda:

> Acabo de recibir su grata de ayer en la cual me dice que el general Reyes ha escrito a algunas personas de esa (sic), recomendando la candidatura de Cárdenas.
> Eso demuestra a usted que el Centro opina de igual manera y necesitamos redoblar nuestros esfuerzos para hacer que por esta vez, sea la voluntad del pueblo de Coahuila, quien nombre nuestro gobernador.

Después de expresarle sus planes para la Convención, le dice: "En cuanto a las cartas del general Reyes, será bueno que le contesten diciéndole que no pueden apoyar la candidatura de Cárdenas porque en todas partes reina el descontento general debido a los muchos abusos que se han cometido..."[73]

En preparativos para la Convención, la cual se dijo, finalmente aconteció en México y no en Saltillo, como deseaba Madero, le escribió a su primo Eduardo Zambrano, de Múzquiz, Coahuila. En la carta le anunciaba como candidato suyo, al Dr. Dionisio García Fuentes, para enfrentarlo a Frumencio Fuentes de quien Madero decía: "sería una atrocidad subirlo al poder dado que es corralista y si ganara se saldría del imperio del sistema porfirio-reyista para entrar al porfirio-cientificista". Se ha apuntado el resultado de la convención, la candidatura de Frumencio Fuentes; Madero explicó su disciplina, "porque hubiese sido un golpe mortal la división para la naciente democracia en México".[74] En realidad, la unión con los corralistas se inspiraba más en el combate al enemigo común, el reyismo.

En carta a su padre en la cual le informa, se ha terminado de imprimir *La Sucesión Presidencial* le dice:

---

[73] Taracena, *Op. cit.*, p. 25.
[74] *Ibidem*, pp. 29-31.

> Sabrás que ya se fundó en esa capital un núcleo para formar un partido democrático y yo creo que fueron sorprendidos los iniciadores y sin querer admitieron a Barrón.[75] Dándole con ello a su junta un carácter netamente reyista.
> Por otro lado, me escriben de aquí, de Saltillo, que están desmoralizados, porque en las elecciones, fueron vencidos los independientes, valiéndose de armas de mala ley y que con ese motivo parece que el elemento independiente acaba de nombrar como jefe a un reyista... tú comprenderás que por los asuntos que yo tengo en proyecto me perjudica muchísimo...
> Tengo la convicción de que tan pronto como salga mi libro y como yo empiece a trabajar activamente, neutralizaré estos avances del reyismo y encauzaré las energías de esos elementos por terreno verdaderamente democrático.

Madero escribió las anteriores cartas entre enero y marzo de 1909, durante ese mismo periodo había hecho circular primero, partes, después, la primera impresión de su libro *La Sucesión Presidencial*, entre sus parientes y simpatizadores, a quienes les recomendaba discreción, pero como le escribió su abuelo: "También recibí un libro que has publicado, pero dices que no has repartido porque deseas que nadie sepa hasta que lo consideres conveniente, pero si, como me lo mandas a mí, lo haces con varios otros como me lo han dicho algunos, de seguro que ya lo sabe todo el mundo".[76] De tal forma que, la postura antirreyista de Madero, había sido declarada públicamente, es decir, fuera del círculo de correligionarios. Lo anterior significaba otro frente de ataque al general Reyes, lo cual había venido sucediendo desde meses antes, despertando en contra de tal acción una ola defensiva de sus adictos, como don Venustiano Carranza, quien en su periódico *El Criterio*

[75] A Barrón se le acusaba de haber encabezado a los provocadores reyistas de una riña en el Club Ponciano Arriaga.

[76] Taracena. *Op. cit.*, p. 60.

Público, consideró injustamente atacado al gobernador de Nuevo León. Quizá por esto y, aun cuando había sido nominado candidato a la gubernatura en febrero de 1909, con el apoyo, según se ha asentado, de Madero, Carranza escribió, en marzo 25 de 1909, lo siguiente:

> Ciudad de México, marzo 25 de 1909. -Señor Presidente de la República, general D. Porfirio Díaz.
>
> Respetable señor Presidente y amigo: Con mi carácter de representante de los intereses del Estado de Coahuila en la importante cuestión que ahora se ventila en el Ministerio de Fomento, sobre el reparto de las aguas del río Nazas, y estando vivamente interesado en que este delicado asunto no venga a interponer alguna dificultad entre el gobierno de su digno cargo y los interesados en el reparto de dichas aguas, mayormente encontrándose entre éstos la Compañía extranjera del Tlahualilo, he arreglado con el sindicato de ribereños se retire la representación que en él tiene el señor Francisco I. Madero, quien pudiera aprovechar esta circunstancia para agregar un nuevo elemento en la campaña que contra el gobierno de usted tiene emprendida y que se ha hecho pública por su libro titulado *La Sucesión Presidencial*. Espero que esta labor será de la respetable aprobación de usted, a la vez que servirá de prueba de mi invariable adhesión a la buena marcha de su gobierno, hoy criticada por persona de ninguna significación política.
> Reitero a usted las seguridades de mi particular aprecio e incondicional adhesión.
>
> *Venustiano Carranza*[77]

La misiva no sólo muestra los tenebrosos andamios de la política, y los profundos conceptos que sobre Madero tenía, sino que evidenciaba la necesidad de Carranza de asegurar el éxito de su

[77] La carta aparece en el tercer capítulo del libro *Diez años de guerra*, de Manuel Bonilla, Jr., Mazatlán, 1922, citado por Junco, Alfonso. *Op. cit.*, p. 12.

campaña, la cual por esos días corría grandes riesgos a juzgar por el arremetimiento, a nivel nacional, de los corralistas contra los reyistas, constituyendo este hecho el inicio del segundo episodio en su estrategia general.

CAPÍTULO IV

Concertación

SEGÚN SE HABÍA ASENTADO, Venustiano Carranza lanzó su candidatura el 27 de febrero de 1909 en la Convención de Saltillo, iniciando de inmediato su campaña por el interior del estado. Mientras tanto Madero, recibía y distribuía la primera edición de *La Sucesión Presidencial*, al tiempo que escribía a sus correligionarios para coordinar el itinerario de su primera gira, cuya meta era la conjunción del número suficiente de simpatizantes para fundar el Partido Antirreeleccionista.

Una semana después de que Carranza escribiera la carta a la que hemos hecho mención en el capítulo anterior, el 2 de abril, fecha por demás significativa para los porfiristas, se celebró en el Teatro Fábregas, de la ciudad de México, la Convención Reeleccionista donde se proclamaron candidatos al general Porfirio Díaz, para la Presidencia, y a Ramón Corral para la Vicepresidencia. Pese a que a la misma asistieron, a instancias del general Reyes y no de muy buena gana, los clubes reyistas, entre ellos los de Nuevo León y Coahuila encabezados, estos últimos, por Venustiano Carranza (cosa que debió sorprender en extremo a Madero), los científicos iniciaron ataques cada vez más virulentos contra el general Reyes y, consecuentemente, sobre todo después de junio, contra Carranza.

La campaña de Carranza había transcurrido en los meses de febrero a junio sin ningún contratiempo, los reyistas y los antirreeleccionistas daban indicios de unión, más que por acciones concertadas, por coincidencia en sus programas, lo cual no pasó desapercibido para los reeleccionistas de México, enemigos de Reyes, quienes veían en Coahuila un seguro bastión del reyismo y por lo tanto un riesgo para la campaña presidencial de 1910.

A mediados de 1908 la prensa de los estados publicó un artículo que reproducía el publicado por el *Siglo XX*, en el cual se arremetía contra los alborotadores políticos quienes a finales de marzo habían lanzado desde Guadalajara, la candidatura a la Presidencia de la República de Bernardo Reyes; según informaba el *Monterrey News* del 4 de abril. La noticia fue desmentida por los periódicos *El Espectador* y *La Voz de Nuevo León*. El propio general Reyes hubo más tarde de declarar, su acuerdo a la reelección de Díaz; entonces la prensa nacional publicó que Reyes no aspiraba a la Presidencia pero sí a la Vicepresidencia; en ese sentido, dado que el presunto candidato había hecho un retrato del hombre idóneo, cuyas cualidades coincidían con su persona, el movimiento en favor del gobernador de Nuevo León creció de tal manera durante los primeros meses de 1909 que alarmó a los científicos, los cuales apretaron el paso para combatirlo, insinuando o declarando abiertamente que Reyes preparaba una conspiración contra Díaz. *El Debate*, periódico oficial de los reeleccionistas, fundado en la Convención del 2 de abril, era la trinchera primera desde donde se orientaba a las publicaciones de los periódicos de la capital y de los estados. El 12 de junio el general Reyes publicó nuevas y extensas declaraciones, en respuesta a lo publicado por *El Imparcial* y *El Tiempo* de la capital, donde manifestaba que de ninguna manera se rebelaría contra el Gobierno de la República.

Mas era tal la presión ejercida para su definición pública, tanto de sus enemigos como de sus partidarios, que optó por retirarse a Galeana por motivos de salud. Los científicos propalaron su retiro como la mejor prueba de la preparación de la sublevación, Reyes tuvo que desmentir airadamente la acusación; pero entre más se empeñaba en aclarar su posición política, más decepcionaba a sus partidarios.

Desde luego, Reyes no era el único blanco de los científicos corralistas, Carranza era su otro objetivo. La campaña había iniciado a poco más de un mes, después de la Convención de abril, cuando el corresponsal de *El Debate*, con residencia en Torreón, denunciaba la poca actividad desarrollada en el estado de Coahuila por los asistentes a la convención a favor de la candidatura de Corral. Escribía también sobre la creencia de los buenos hijos de la entidad en el sentido de que Coahuila estaba definido, según lo constataban las publicaciones periodísticas del estado y las manifestaciones públicas; lo que daba la confianza que Coahuila podía colocarse sin vacilaciones en la columna corralista pero, "Ciertos acontecimientos verificados últimamente en determinadas localidades del Estado, han venido a introducir no la desmoralización, mas sí la natural desconfianza...". "A las pruebas me remito. En esta ciudad ha quedado instalado un club reyista con el decidido y principal apoyo del licenciado don Manuel Garza Aldape, y se habla de organizar otro en Múzquiz... debido a los trabajos del Jefe Político, señor Alberto Guajardo...". Se comenta en el artículo que tanto Aldape como Guajardo habían sido delegados a la convención pero que ahora eran reyistas. ... "Por otra parte, los periódicos *El Estado de Coahuila*, *El Criterio Público* y *El Mensajero*, que han postulado y siguen postulado al Sr. Corral... se han convertido ahora en ¡los más ardientes

defensores del Gral. Reyes!".[78] En dicha nota, sólo se citaba al Dr. David Serna como el único delegado que había cumplido el cometido de informar a los coahuilenses del resultado de la convención, y aunque el Dr. Serna, también era reyista, la omisión de Carranza señalaba el silencio que, el ya candidato a la gubernatura, guardó a su regreso, despertando la desconfianza hacia él y su soporte político inmediato, el gobernador Miguel Cárdenas, quien comenzó a ser blanco de ataques abiertos en la prensa.

La campaña periodística preparaba el terreno para las acciones siguientes. En julio 21 de 1909, *El Debate* atacó fuertemente a Carranza en un artículo titulado "El Futuro Sátrapa de Coahuila" en el cual se hacía clara alusión a la relación Reyes-Cárdenas-Carranza y decía así:

> Nos informan de Coahuila que el sátrapa Miguel Carranza (sic) celebra conferencias diarias con el no menos sátrapa Venustiano Cárdenas (sic). En esas conferencias se habla de los medios de protección que en aquel Estado se les imparte a los antirreeleccionistas.
> Y todo esto originado por los arrestos militares del impulsivo don Venus. El ex-subteniente ya no ve la hora de salir electo para expedir un decreto elevando a la altísima categoría de divisionarios a sus subordinados.
> Venus Carranza, el lucero de Coahuila, como es de raza de esfinges, se ha retirado a un monte parecido al de Galeana, y ahí se dedica a los ejercicios militares en compañía de la peonada que lo escolta.
> Don Venus usa cureñas en vez de zapatillas, escudos en vez de pecheras, pistola-sable a guisa de bastón, luce una policroma canana en lugar de corbata, y cubre su testa con el yelmo de Mambrino exornado de claveles rojos.

[78] Villarello. *Op. cit.*, pp. 139-140.

> ¡Paso a la milicia! ¡Loemos al héroe de la ópera bufa que empuña en la diestra el revólver pujavante! (Se hace constar la protesta de los veterinarios). Venustiano es un masón bíblico que llega hasta la tumba de la Segunda Reserva y le dice con voz ronca de recluta: ¡levántate y anda!
> Cuando don Venus acongojado le dice a Canana: Señor, mi señor. *El Debate* me injuria, me pisotea. ¿Qué hago? *¿Parlo o non parlo?* La esfinge le responde: ¿Qué acaso estoy yo en un lecho de rosas?
> Ojalá que en las urnas coahuilenses no se depositen votos en favor del satrapón Carranza.[79]

El artículo no sólo pretendía dejar en el ánimo de los ciudadanos los nexos de Carranza-Cárdenas-Reyes; expresaba también un rasgo en el accionar de Carranza, su inclinación por las armas y la violencia, y ahora señalaba una conexión con los antirreeleccionistas. Lo anterior no era sino el preámbulo del siguiente paso con el cual se pretendería dar el puntillazo a Reyes y porque por otro lado, en el mes de mayo, se había constituido el Centro Antirreeleccionista. Sus actividades se manifestaron públicamente a través del periódico *El Antirreeleccionista*, bajo la dirección de José Vasconcelos, como se había señalado, publicando el día 15 de ese mes un manifiesto en el cual resumían las principales ideas de Madero, contenidas en *La Sucesión Presidencial*.

Madero, en su primera etapa como promotor del Centro Antirreeleccionista, había estado en Monterrey donde, el 11 de julio, diez días antes de la publicación arriba insertada, lo recibieron tres mil simpatizantes quienes le escucharon decir: "Pero vosotros sabéis que el general Reyes no puede ser un gobernante demócrata, por más de veinte años ha gobernado este Estado de un modo

[79] *Ibidem*, pp. 141-142.

autócrata y ha llegado a decir que considera como un estorbo la ley…", continuando en ese tenor agregó más adelante, "Nuevo León debe hablar alto y claro a fin de que la nación comprenda que el general Reyes en el poder, sería mucho más déspota de lo que ha sido el general Díaz". …Mas quienes mayor atención pusieron a sus palabras fueron los científicos susurradores del dictador.

Días después, los primeros de agosto, el general Reyes fue informado por el centro, de la designación del general Gerónimo Treviño como jefe de la 3a. Zona Militar. Puesto que la jusrisdicción de la zona militar comprendía los estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas la sustitución tenía el propósito de impedir toda injerencia de Reyes en Coahuila, pero además, al localizarse la Jefatura en Monterrey, le colocaban al gobernador de Nuevo León un vigilante reconocido como su enemigo político, en el propio seno de su estado. De nada le habían servido, si no es para demostrar debilidad, las cartas que Reyes había enviado a Ramón Corral, una desde Monterrey de fecha 3 de marzo de 1909, en la cual decía:

> Tengo conocimiento que usted es el candidato del señor Díaz para la vicepresidencia, así pues cuente usted con la cooperación que me corresponda [otra, de fecha 21 de mayo, donde señalaba] Cualquier cosa que se le ofrezca a usted decirme sobre chismes de prensa, en que ande mi nombre enredado en la candidatura a la vicepresidencia, le estimaré me lo manifieste, pues ya conoce usted mi propósito en esto y en todo, de seguir la política del señor presidente.[80]

Decimos que sólo demostró su debilidad personal porque en la época se tenía la certeza de que si el general Reyes hubiera

[80] Taracena. *Op. cit.*, pp. 86, 91.

aceptado su candidatura, contra la voluntad de Díaz, la agitación reyista hubiera sido una avalancha. Los reyistas no habían tenido la prudencia ni la tibieza de su jefe, y habían asumido una actitud belicosa y hostil. Sólo Reyes no se daba cuenta de su poder de convocatoria, de ahí lo virulento y despiadado de los ataques de los científicos y de la fuerza destructora de los discursos de Madero.

Casi simultáneamente, el general Gerónimo Treviño le presentaba al gobernador de Coahuila, Lic. Miguel Cárdenas, la "petición" de Díaz para que renunciara a su cargo y entregara el mando estatal al Lic. Praxedis de la Peña, quien había sido presidente municipal de Saltillo, precisamente cuando Madero y el Dr. José María Rodríguez establecieron el club independiente en esa ciudad, en vistas de la elección de 1905. El gobernador no acató la disposición de Díaz, la cual significaba un atentado contra la soberanía del estado, el segundo efectuado por el gobierno de Díaz en Coahuila; el primero había acontecido en las últimas semanas del periodo constitucional de Evaristo Madero, cuando desaparecidos los poderes estatales, a consecuencia de la intervención del centro, se impuso al general Julio M. Cervantes, quien luego entregaría el gobierno a José María Garza Galán. Cárdenas, en un acto de plena rebeldía, solicitó licencia y, según procedimiento legislativo, la cámara estatal entregó el poder al diputado Encarnación Dávila.

Los ojos de la nación estaban atentos a los sucesos de Coahuila, la inquietud despertada tanto por los reyistas como por los antirreeleccionistas de Madero y los del Partido Democrático, hacía muy difícil para el centro el tratamiento de la situación; así, se tuvo que dar la apariencia de que en los sucesos coahuilenses nada tenía que ver el general Treviño, ni tenían relación los hechos con la destitución de Reyes al frente de la 3ª. Zona Militar; se apoyaban

en artículos periodísticos como el titulado "Viva Nuevo León Libre. La Política de Coahuila", en el que se decía que Treviño nada tenía que ver con los acontecimientos políticos de Coahuila; que el relevo en el gobierno se debía a la licencia presentada por Cárdenas y el nombramiento comunicado, era un acuerdo de la Cámara; si acaso el gobernador llegara a renunciar, como lo había prometido, sería sólo la Cámara quien designaría sucesor... "Las simpatías del centro por don Praxedis de la Peña son legítimas y sanas...". "El general Treviño no va de procónsul a la Frontera. Si Cárdenas le consulta, está en su derecho, aunque esto se halla muy lejos de significar que se encuentra subordinado a sus consejos".

> Treviño se ha trasladado, no a dirigir la política coahuilense, sino a velar por el orden. Si algún día llega a tener el mando civil junto con el militar, será porque el Senado, en vista de los disturbios locales, decrete que han desaparecido los poderes constitucionales y, en tal virtud, lo nombre gobernador.[81]

El artículo ponía de manifiesto la dirección de la presión ejercida por el centro; la amenaza de la desaparición de los poderes era un argumento contundente pues, de llevarse a cabo, cancelaría la esperanza de recuperar el poder y la soberanía del estado a través del triunfo de Carranza, quien hasta ese momento seguía de candidato único. Seguramente, en una lógica como la expuesta, Cárdenas renunció, lo cual fue aprovechado para que la Legislatura local designara como gobernador interino a Praxedis de la Peña. Debido a que las elecciones serían el 24 de octubre, se contaba con escasos dos meses para organizar la oposición, y a esa tarea encaminó todo su esfuerzo el flamante gobernador.

---

[81] Villarello. *Op. cit.*, p. 144.

Sucedieron hechos obvios en esos casos, cambios de presidentes municipales, de jefes políticos, de personal administrativo que pudiera ejercer alguna actividad a favor de los intereses del antiguo régimen y, lo más importante, cuando las condiciones se consideraron bajo control, se designó como contrincante de Carranza, al Lic. Jesús de Valle. Explicablemente, los personajes quienes con gran actividad habían logrado postular a Frumencio Fuentes y a quien Madero había apoyado en demérito de su candidato el Dr. García Fuentes, pero en aras de la democracia, ahora se significaban políticamente; no sólo De Valle figuraba, lo hacía también Luis García de Letona, quien a finales de agosto era ya presidente municipal de Torreón, por obra y gracia del nuevo orden político de Coahuila.

Al tiempo llegaron las brigadas del centro a desarrollar activísima campaña anticarrancista, la prensa publicaba manifiestos donde se daba constancia de la integración de clubes a favor de Jesús de Valle, y otros donde detractores se arrepentían de haber apoyado a Carranza, alegando ignorancia del reyismo del candidato:

> "III.- Que de buena fe aceptamos la candidatura del señor Venustiano Carranza, para Gobernador del Estado en el próximo período constitucional, ignorando que dicho señor estuviese ligado con el Reyismo". y, explicaban, que dada la circunstancia se separaban del círculo carrancista y se comprometían a sostener a Jesús de Valle, quien garantizaba la conjura del peligro que amenazaba al Estado, ..."el reyismo y la candidatura carrancista del general Reyes..." (*La Voz de Monclova*, No. 3, de agosto de 1909).

Madero, mientras tanto, hacía proselitismo para la campaña nacional; entusiasmado por el éxito de Monterrey, recorría ahora La Laguna; en Torreón volvió a arremeter contra Reyes y las

reseñas citaron tal euforia de los presentes en el acto, que los "reyistas se arrancaron el distintivo y lo arrojaron al suelo, pisoteándolo". Parecía que los sucesos en Coahuila, nada tenían que ver con sus propósitos, los cuales en esas fechas estaban enfocados a fortalecer su órgano informativo, *El Antirreeleccionista*, para que fuera un periódico capaz de contrarrestar, principalmente, a *El Debate*; y en buscar elementos para un futuro gabinete. Con ese objetivo viajó a Monterrey donde conferenció con el general Gerónimo Treviño, pero lo único que logró del recién nombrado jefe de la 3ª. Zona Militar, fue la promesa de leer *La Sucesión Presidencial*. Este hecho sin embargo, denota la poca percepción de Madero de la situación política en el estado, la confusión de planos y la falta de visión de las repercusiones, incluso para su proyecto. Todo parece indicar su conformidad con los acontecimientos, aun cuando fuera un atentado contra la soberanía de Coahuila, que tanto le interesaba, dado que estando encaminadas las medidas comentadas a eliminar a Reyes del escenario político, no veía en todo ello más que una coincidencia de propósitos.

La estrategia seguía ejecutándose. Paralelamente a la destitución de Cárdenas, el presidente Díaz, solicitaba la presencia de Carranza en la capital; durante la entrevista se le pediría que abandonara la campaña a la gubernatura. Para dar cuenta del hecho nos apoyaremos en la versión ofrecida cuatro lustros después, por Nicéforo Zambrano, protagonista cercano al acontecimiento.[82] En

[82] Nicéforo Zambrano era, en tiempos del hecho analizado, presidente municipal de Monterrey. Más tarde, durante el régimen presidencial de Carranza será Tesorero General de la Nación. Cuando publica el artículo señalado tenía en su currículum político haber sido también gobernador de Nuevo León; de tal manera y dados sus antecedentes, se consideró de mucha importancia el que rompiera el silencio con su testimonio.

ocasión de aclarar la versión dada por Alfonso Junco, quien por esos días había desatado una polémica nacional por los ataques a Madero y Carranza, expresados en sus artículos periodísticos, publicó Zambrano una nota aclaratoria en *El Porvenir*, de Monterrey, la cual se imprimió en la edición del domingo 3 de junio de 1934. Se transcribe la primera parte del artículo.

> Por los fueros de la verdad histórica, y habiéndome enterado de lo dicho por el señor Alfonso Junco, en relación con los hechos desarrollados el mes de febrero del año de 1913, por el entonces Gobernador de Coahuila, don Venustiano Carranza, me propongo rectificar lo asentado por el expresado señor Junco, para demostrar que el señor Carranza no flaqueó jamás como iniciador del movimiento revolucionario.
>
> Debo empezar estas declaraciones haciendo historia de algunos años atrás, para que se vea bien claro el patriotismo del señor Carranza, y el por qué se distanció para siempre de la amistad íntima que tenía con el señor general Bernardo Reyes, y no lo juzgue injusto el señor Junco. Era por el año de 1909, no precisando fecha porque no la recuerdo, cuando el General Reyes estaba retirado en Galeana, siendo Gobernador del Estado de Nuevo León, porque tenía un vigilante en Monterrey. Don Venustiano Carranza era senador y estaba en México, donde lo visitó una comisión de señores de Saltillo con el objeto de ofrecerle la candidatura para gobernador del Estado de Coahuila.
>
> Habiéndolo entrevistado en el Hotel Iturbide, en la Capital, le expusieron la misión que llevaban; impuesto el señor Carranza de los deseos de la comisión, contestó que para resolverlos necesitaba primero hablar con el señor Presidente don Porfirio Díaz, y del resultado de la entrevista con él, les avisaría; a lo que la comisión contestó que estaba bien, que les indicara cuándo lo volverían a ver para saber su resolución. Muy pronto la tendrán, les dijo el señor Carranza, como así fue. En seguida fue a ver al Presidente Díaz, para hacerle saber de lo que se trataba.
>
> Tan luego como se presentó con el Presidente, le puso al corriente del objeto de su visita: contestándole el señor Presidente que aceptara la candidatura; que mucho gusto tendría en tener un buen amigo de gobernador en el Estado de Coahuila.

–Bien señor Presidente, ¿puedo aceptar la candidatura que se me ofrece?
–Sí, puede aceptarla.
–En ese caso voy desde luego a hablar con la comisión para indicarles que estoy dispuesto a aceptarla; que usted vio con agrado que sea yo Gobernador de Coahuila, y en seguida voy a hacer mi renuncia de Senador para salir a mi Estado y empezar desde luego los trabajos de propaganda.
Así lo hizo, en efecto, y andando ya en plena jira recibió un telegrama del presidente en la Estación de Monclova, Coah., donde le decía que saliera a México donde (sic) lo necesitaba para un asunto de importancia. Dicho telegrama no fue del agrado del señor Carranza, sin embargo salió desde luego para cumplir la orden del Presidente. Ya en la capital se presentó ante don Porfirio entrando desde luego en pláticas, diciéndole el Presidente: "Señor Carranza necesito esté conmigo, entrando al Gabinete, me hace usted falta en él para que me ayude en mi política. En Coahuila pueden nombrar a otro candidato de sus mismos amigos, para que lo sustituya; creo que de este modo no se alterará el orden". A esto le contestó el señor Carranza que lamentaba de veras no estar de acuerdo con él, porque los trabajos emprendidos por sus partidarios estaban muy adelantados en todo el Estado, con un buen éxito, estando seguros del triunfo. Que en este estado de cosas, le era imposible hacer nada porque de seguro daría malos resultados; además que recordara muy bien que antes de aceptar la candidatura le pidió su opinión, y le contestó que era de todo su agrado; que le suplicaba le dejara seguir su jira y que estuviera enteramente seguro de que tendría en el Gobierno de Coahuila un buen amigo y que caminaría de acuerdo con él en su política. A pesar de esto no consiguió nada y terminó el Presidente diciendo a Carranza: "Siento mucho que no esté de acuerdo conmigo. pero debe tener en cuenta que el que no está conmigo es mi enemigo". A esto le contestó Carranza: "Tómelo como usted quiera"; y se retiró saliendo en seguida Carranza para Monterrey.
Estando en mi casa hospedado me platicó cómo había estado todo lo anterior, diciéndome que no había otro remedio que suspender la jira, como lo hizo, porque tendría que salir mal, y se quedó pensando un momento y me dijo: "Traigo un proyecto, que es bastante serio", diciéndole yo: suéltelo, ¿qué puede ser? y me dice: ¿qué le parece si

le hacemos una invitación al Gral Reyes, para que nos autorice a tomar su nombre como bandera para iniciar un movimiento de rebelión contra el gobierno del Gral. Díaz? Y añadió: ya es mucho soportar la tiranía de este hombre, diciéndole yo: me parece muy arriesgada la empresa; me gustaría siempre que Reyes aceptara, pero creo que no lo hará, sin embargo, hay que intentarlo, a lo que me contestó Carranza que estaba seguro que aceptaría, él tiene en estos momentos –agregó– un ambiente muy bueno en todo el país; de seguro tendremos buen éxito. Pues bien, le dije, como lo que estamos tratando es sumamente serio, creo debemos arreglarlo en otro lugar donde no nos interrumpan y resolvimos ir a ocupar un cuarto del Hotel Continental de esta ciudad. Ahí hablaremos con más libertad este asunto y le daremos alguna forma. En esos momentos llegó el doctor Lorenzo Sepúlveda, muy amigo de Carranza y mío, y con este motivo él fue el único testigo que tuvimos. Empezamos a cambiar impresiones Carranza y yo sobre dicho proyecto y terminamos en el acuerdo de que el señor Carranza fuera a Galeana a visitar al Gral. Reyes, donde se encontraba en esos días, llevando él la seguridad de que aceptaría el plan; para este viaje tuvimos que tomar algunas precauciones. porque como dije antes, el Gral. Treviño en esta ciudad estaba muy pendiente de los actos tanto de Reyes como de Carranza, y con este motivo le propuse a Carranza que sacáramos su boleto juntamente con la cama del Pullman hasta México, para que nadie maliciara nada de su salida, y se bajara en la Estación Vanegas y de ahí tomara un coche que lo llevara a Galeana, donde estaba el General Reyes; de este modo no hubo quien maliciara. Como en esa estación pasaba el tren de noche, nadie se dio cuenta de que ahí se bajó don Venustiano y en seguida la emprendió a su destino.

Estando en Galeana desde luego entró en pláticas con el general Reyes imponiéndolo del objeto de su visita; cuando ya se enteró de una manera clara del plan que llevaba Carranza, o sea que nos permitiera tomar su nombre para el movimiento rebelde contra el Presidente Díaz, metió mano a la bolsa del saco y sacó dos pliegos mostrándoselos al señor Carranza, uno de Díaz a Reyes, donde lo llamaba a México para que recibiera órdenes de salir a Europa a una comisión, y el otro contestación de Reyes al Presidente aceptando dicha comisión, saliendo en seguida a la capital para desempeñarla.

> Después de enterarse Carranza de dichos pliegos, le dijo Reyes: ya ve que no me es posible aceptar lo que me ofrece; debe saber que a ese hombre no le puedo faltar porque lo que soy y lo que valgo a él se lo debo, lamentando de veras no estar de acuerdo con usted en ese asunto. Ya se podrá juzgar en el estado de ánimo en que quedaría Carranza con la contestación rotunda del general Reyes, a lo que solamente le contestó: Creo que tenga usted razón, es una locura mía; sólo espero de usted, dada la amistad que nos liga, quede esto en el más absoluto silencio; contestándole el general: sabe que siempre seré su amigo y que esto quedará solamente entre los dos; no tenga absolutamente ningún cuidado.
>
> En este estado las cosas, don Venustiano Carranza sólo pensó en volver a Monterrey; ya en ésta me platicó todo lo ocurrido y lo decepcionado que vino del general Reyes, asegurándome que no volvería a tener contacto con él; limitándose a decirme: ¿y ahora qué hacemos? Cambiando impresiones me dice: "Este hombre ha perdido la oportunidad más grande que ha tenido en su vida, de llegar a la Presidencia, y no volveré a tener ninguna confianza en él". También tuvimos él y yo alguna idea de hacerlo por nuestra cuenta, pero después de estudiar bien el caso, él me dijo: Usted y yo no tenemos ninguna importancia, y de seguro iremos al fracaso...

Del documento anterior podemos desprender varios comentarios. Primeramente, es importante destacar el carácter de la propuesta de Carranza a Reyes. Si como habían comentado, él y Zambrano percibían un ambiente de fortaleza en torno a Reyes, apoyando su percepción obviamente en las manifestaciones públicas y en las exigencias de los reyistas para que se opusiera a Díaz en las elecciones de 1910, cómo es que la propuesta de Carranza no va en el sentido de alentar su candidatura; ¡no!, la propuesta es de una rebelión, pero además, la propuesta lleva claramente la búsqueda del consentimiento, para usar el nombre de Reyes. No propone a Reyes se ponga a la cabeza de la rebelión, como lo planteará meses después, sino que sólo preste su nombre. Significaba lo anterior que al frente de la operación estaría

Carranza. Realmente valoraba la vejez de Reyes para una empresa de esa naturaleza, Reyes era historia viviente, con gran renombre, pero ya sin el vigor necesario, como él mismo deja ver en su carta al Sr. Juan Díaz Infante, director del Club Democrático de Aguascalientes, publicada por *El Tiempo* el 16 de julio de 1909, la cual decía en su parte medular:

> ...Muy obligado estoy por el honor que se me dispensa al postularme para la vicepresidencia de la República, por más que ello contraría los deseos que he manifestado de no figurar en tal postulación para secundar así la política del señor Presidente que indica al señor ministro Corral para dicho puesto. Pero si ustedes admitieran mi súplica, me permito rogarles inspirado en sentimientos de patriotismo secundaran semejante política que reputo salvadora de perturbaciones. *Bernardo Reyes*.[83]

Es posible que Carranza tuviera noticia del comunicado, el cual había causado entre los reyistas enojo, desconcierto y la necesidad de confirmación por parte de su jefe político; de cualquier forma, afloran a través de la propuesta, dos elementos: por un lado, el carácter belicoso del coahuilense; Carranza era un guerrero y, como tal, tenía claro que sólo mediante la guerra se podía acceder al poder; así lo expresó cuando dijo: "Este hombre ha perdido la oportunidad más grande que ha tenido en su vida, de llegar a la presidencia...", además, su reciente entrevista con Díaz confirmaba su pensamiento; así pues, apelaba Carranza a lo único que hubiera podido hacer cambiar a Reyes, la motivación que al soldado da la guerra, acertadamente, su propuesta buscaba un punto de coincidencia en lo profundo del inconsciente del viejo guerrero; por otro lado, su visión y ambición política, cuyo panorama

[83] Fernández de Castro y Fick, Jorge. *Op. cit.*, p. 72.

presentaba a un Carranza protagonístico, de primeros niveles, aprovechador de las circunstancias y de las coyunturas; utilitario y pragmático, obcecado, y decidido a enfrentar la realidad con respuestas a la altura de las necesidades. En el gesto descrito radica una de la diferencias fundamentales entre Carranza y Madero; para Madero, el sufragio; para Carranza, la guerra; para Carranza, el radicalismo; para Madero, la transacción; para Carranza, la visión clara del objetivo y del medio; para Madero, el medio sin objetivo. Quizá por eso a Carranza, ni se le ocurrió hacer un planteamiento de esta naturaleza a Madero a quien, además, lo consideraba aún sin significación en la vida nacional.

Por otro lado, posiblemente apoyado en la lógica expuesta, Carranza no rompió definitivamente con Reyes. Dos meses después de la entrevista de Galeana, el 23 de octubre, la Legislatura de Nuevo León concedió a Reyes licencia por tiempo indefinido, partiendo al poco tiempo a cumplir su comisión a Europa. Cuatro meses después, a fines de febrero de 1910, Carranza enviaba con Rodolfo Reyes un mensaje al general: "me dijo que la única resolución era la guerra sin cuartel al régimen, y que me suplicaba le dijera a mi padre que él y todos los elementos de Coahuila estaban listos para ello..."[84]

Finalmente, superando la depresión que causó la respuesta de Reyes a su propuesta, Carranza, alentado por los trabajos de sus partidarios durante su ausencia, no abandonó la campaña, por el contrario se dio a la tarea de reorganizar las actividades. Las acciones desplegadas por los gobiernistas en Coahuila, contrariamente a lo exhibido por la prensa, indignaron al pueblo. Por otro lado, la desbandada de los reyistas ante los ataques al general, las persecuciones, los encarcelamientos, pero sobre todo

[84] Reyes, Rodolfo. *De mi vida*. Tomo I cap. XI.

ante su actitud de retirada, casi fuga, vino a ser contenida por los clubes antirreeleccionistas maderistas, tal y como había previsto Madero cuando dijo durante su gira por La Laguna: "Debemos considerar a los reyistas como amigos, seguro que tarde o temprano serán nuestros partidarios". Como resultado de la reorganización de fuerzas, se perfiló una Convención a celebrarse en Monclova, el 5 de septiembre de 1909, a unos días de haber iniciado su campaña política, el Lic. Jesús de Valle.

La campaña del candidato De Valle se apoyó en "Un Programa Patriótico" y en el mismo desplegado agregaron:

> Solamente advertimos a nuestros lectores que don Venustiano Carranza, que pomposamente se hace llamar candidato popular, durante el término de un año, que tiene de luchar por el gobierno de su estado, no se ha preocupado por lanzar un programa que garantice los intereses de su pueblo. ¡Ya se puede advertir la diferencia![85]

La propuesta que se había ventilado durante la Convención de Saltillo, de febrero de 1909, cobraba vigencia. Una comisión, en la que figuraba Madero, se entrevistó con Carranza.

> Nosotros no tuvimos que pedir nada para nosotros –informó Madero después de la conferencia– pero queríamos asegurarnos del programa político del Señor Carranza. Yo creo que tendremos un excelente gobernador, pero no hay que olvidar que los gobernadores mejores, si se encuentran con el poder absoluto, se corrompen, así es que no hay que olvidar nuestros derechos de ciudadanos y con tal objeto hemos acordado seguir unidos todos los clubes independientes para formar un núcleo.[86]

---

85 Villarello. *Op. cit.*, p. 150.

86 Taracena. *Op. cit.*, p. 85.

Independientemente del apoyo que significaban los clubes maderistas a la campaña de Carranza, las razones que motivaban a Madero dejaban clara su posición; era un arreglo político para combatir a Díaz, y aunque era desde luego un acercamiento entre ellos no era, obviamente, una declaración de coincidencia ideológica; el acuerdo se concebía como una medida de control, reflejo inconsciente de la desconfianza al reyismo de Carranza. "Es mejor para Coahuila tener un gobernador reyista que un corralista porque ...Reyes sin probabilidades de llegar al poder, no podría ejercer presión sobre las autoridades locales". Madero a Emilio Vázquez. 15 de agosto de 1909.[87]

La Convención se celebró en Monclova, como se había señalado, el 5 de septiembre, con una nutrida asistencia; no obstante, la prensa se esmeraba en desacreditar las actividades a favor de Carranza, minimizando al extremo su fuerza. De la convención se dijo que habían asistido la enorme cantidad de 26 personas:

> Dos tercios de antirreeleccionistas capitaneados por el político de nuevo cuño don Francisco I. Madero, que tan tristemente célebre se ha hecho en su gira por algunos estados de la República, predicando el evangelio nuevo que está en pugna con todo, especialmente con el sentido común; una sexta parte de reyistas puros formada del tan tenaz como porfiado agitador reyista Lic. Manuel Garza Aldape y dos o tres empleados del mismo, y otra sexta parte formada por el candidato, el señor Venustiano Carranza y algunas personas de su servidumbre.[88]

Pero una cosa eran las reseñas periodísticas y otra la realidad en el campo de la batalla política; de haber sido cierta la versión de la

[87] *Op. cit.*, p. 151.
[88] *Ibidem*, p. 148.

prensa, seguramente no se hubiera hecho necesaria la intervención del general Treviño. En efecto, el general Treviño buscó una entrevista con el candidato, entrevista que puede resumirse como sigue:

> El General Treviño: Señor Carranza, el General Díaz quiere que usted renuncie su candidatura al Gobierno de Coahuila. Dígame lo que sobre el particular deba decir al señor Presidente.
> Señor Carranza: Diga usted al Presidente, señor general, que mientras haya un sólo ciudadano que trabaje por mi candidatura al Gobierno de Coahuila, no la renunciaré, porque estoy dispuesto a afrontar las consecuencias que resulten de esta determinación, cualesquiera que ellas sean.

El general Treviño celebró una segunda conferencia con Venustiano Carranza, en la cual le hizo saber el deseo del general Díaz de que fuera a verlo. Carranza le contestó que si la entrevista a que se le llamaba era para que renunciara a su candidatura, podía decirle al señor Presidente que su viaje sería del todo inútil.[89] Había Carranza reiterado el compromiso hecho ante la Convención de Monclova: **Mientras exista el voto de algún ciudadano coahuilense que ampare mi candidatura, estoy dispuesto a la lucha**. *El Debate* comentó: "Carranza, que antes tenía aspecto de hombre humilde y prudente, se ha vuelto altanero, y en pláticas con sus correligionarios, dice que está dispuesto a enfrentarse con el General Díaz"...confirmando que "los antecedentes de este candidato, son pobreza de espíritu, su ridícula manía de ser hombre de espada y de contienda, cuando sólo es un adinerado burgués..."

---

[89] Cfr. Breceda, Alfredo. *Rasgos biográficos de don Venustiano Carranza*, p. 61. En *El Primer Jefe*, de Isidro Fabela.

En este ambiente de franca hostilidad se celebraron las elecciones el día 24 de octubre de 1909. Las más violentas agresiones a la dignidad y a la civilidad fueron puestas en práctica por el gobierno de Praxedis de la Peña el día de la votación; el resultado, según la información oficial, fue: Jesús de Valle, seis mil votos; Venustiano Carranza, veinte.[90]

Se había logrado otro paso más de la estrategia de los científicos para erradicar toda oposición; ahora las baterías se enfocarían a Madero y los antirreeleccionistas, quienes después de la Convención de Monclova centraban sus discusiones en la búsqueda de los candidatos para la contienda presidencial. Para Roque Estrada: Toribio Esquivel Obregón era candidato ideal a la presidencia en tanto Madero, lo era para la vicepresidencia; en cambio a decir de Luis Cabrera y del mismo Madero, el gallo era Limantour, pues decían que, la cuña para que apriete había de ser del mismo palo; es decir, pensaban sólo en la vicepresidencia, sin captar el destino y valor de su trabajo: una charola de plata para el continuismo. De San Pedro, sin llegar a un acuerdo, Madero salió a Tehuacán y de ahí a México para asistir a una reunión organizada por los partidos Democrático y Nacionalista-Democrático; fue la primera gran adhesión de los reyistas encabezada por el Dr. Samuel Espinoza de los Monteros. En la segunda quincena de diciembre de 1909, Madero, su esposa y Roque Estrada, partieron a Querétaro y de ahí, a Guadalajara. Las autoridades locales obstaculizaban los actos de mil maneras, pese a ello, el movimiento iba cobrando fuerza; ya no le parecía al gobierno del centro tan enclenque y despreciable, así que pusieron manos a la obra.

---

90 Cfr. Richmond, D. *Op. cit.*, pp. 39- 40.

Por esas fechas un pariente de Madero, el licenciado Adrián Aguirre Benavides, fue llamado por su tío, el gobernador Praxedis de la Peña, quien le pidió hiciera saber a don Francisco Madero que tenía instrucciones del gobierno federal de proseguir e intensificar la persecución contra la familia Madero, motivada por la campaña antirreeleccionista que llevaba a cabo su hijo Francisco; pero que si Madero entraba en razón y cambiaba de actitud, le aseguraba que inmediatamente se pondría remedio a los cuantiosos perjuicios que se les ocasionaban y podría don Francisco seguir adelante la explotación guayulera que le había suspendido.[91] Era sólo el principio de una serie de acciones que culminarían con la aprehensión de Madero en Monterrey y su encarcelamiento en las penitenciarías tanto de esta ciudad como en la de San Luis Potosí a donde fue trasladado. El hecho desencadenó gran actividad tanto del Dr. Rafael Cepeda como de la familia Madero, quienes consiguieron la recomendación de Limantour y la participación del influyente obispo Ignacio Montes de Oca y del nuncio apostólico Ridolfi, quienes tras haber recurrido a doña Carmelita Romero Rubio de Díaz, lograron la libertad caucional de Francisco al cual se le asignó la ciudad por cárcel. A raíz de este suceso se

[91] El padre de Madero había comprado una vasta extensión de terreno, al norte de Parras y al sur de Cuatro Ciénegas. Fundó la Compañía Ganadera La Merced, firma con la cual explotaba la riqueza guayulera de los terrenos. La Compañía Filipinas, a fin de apoderarse de la mejor parte de la propiedad, entabló litigio, sin resolverse el asunto y cuando la acción política de Madero cobraba notoriedad, con apoyo de elementos del gobierno, los de Las Filipinas tomaron posesión de las tierras, suspendiendo los cortes de los Madero y realizándolos por su cuenta. La renta que producía era de no menos de $ 100 000 pesos mensuales, pérdida que, muchas veces, don Evaristo Madero echó en cara a su nieto, tachándolo de desconsiderado. El litigio sirvió más tarde de pretexto para girar orden de aprehensión contra Francisco I. Madero, precisamente cuando la Convención Antirreeleccionista se reunía en El Tívoli del Eliseo.

originará un nuevo contacto de Madero con Carranza, quien después de las elecciones de octubre de 1909, se había refugiado en Cuatro Ciénegas. En su carta Carranza le felicitaba por su libertad caucional, al tiempo que le expresaba su temor de que el juicio quedara en esa condición, por tiempo indefinido. Corrían los días del mes julio de 1910, casi un año después, de la derrota electoral de Carranza.

Capítulo V

Consignas II

Se extinguía el mes de diciembre de 1859, en la casa del teniente coronel Jesús Carranza se esperaba el nacimiento de su décimo primer hijo, de los quince que llegó a procrear María de Jesús Garza, su esposa. El día 29 de diciembre nacería Venustiano, cuando la población de Cuatro Ciénegas se preparaba a recibir un año más, con la esperanza de mejores tiempos para el país, que en lo económico y en lo político se debatía en una crisis que parecía interminable.

En la villa natal, Carranza pasó su infancia y dio comienzo a su instrucción primaria elemental, más tarde, la familia se trasladó a Saltillo, donde culminó su primaria superior, siendo alumno del distinguido educador Miguel López, de quien siempre Carranza guardó respeto y admiración. Culminada su instrucción primaria, ingresó al Ateneo Fuente, de recia tradición liberal, institución a quien daba lustre la presencia de los maestros, héroes de la Guerra de Reforma e Intervención Francesa, Andrés S. Viesca y Victoriano Cepeda. A finales de 1874, Venustiano y su hermano Emilio partieron a la ciudad de México a continuar sus estudios en la Escuela Nacional Preparatoria, el centro positivista más importante de América Latina. Carranza, luego de cursar tres años de estudios en la Escuela de Medicina, se ve precisado a abandonar su carrera, a causa de agudos problemas oculares que le obligan a viajar a Estados

Unidos para su atención. Le salvan de perder la vista, aunque de por vida se vio obligado a usar lentes, generalmente obscuros y de altas graduaciones. A su regreso de los Estados Unidos, imposibilitado para continuar sus estudios, se dedicó a la agricultura y a la ganadería, siguiendo la tradición de su padre y hermanos mayores.

Contrariamente a Madero, Venustiano Carranza se desenvolvió, como puede desprenderse de los datos asentados, en escuelas públicas, de arraigada filiación liberal positivista y, en contacto con la ideología popular que acrisola un aula, donde conviven alumnos de distinta condición social y económica. No estudió en el extranjero, lo cual le impidió la oportunidad de comparar culturas, pero a cambio le permitió bases para conocer lo profundo del pensamiento del mexicano de ese tiempo y los caminos pragmáticos de la supervivencia, por los cuales va a hacer sus andanzas, siempre en pro del poder, la riqueza y la fama.

En el seno familiar, va a ser su vivencia constante un esfuerzo sustentado y orientado por una convicción republicana, tendrá en su padre una figura fuerte, de principios alejados de romanticismos que hacen del servicio una abnegación en espera de la recompensa metafísica, pero que sustentan una acción ética de rechazo a la injusticia y a la dominación.

Don Jesús Carranza, después de haber escapado de casa, al inicio de su adolescencia, regresó a Cuatro Ciénegas con algunos ahorros que le permitieron trabajar como arriero de mulas, experiencia que lo dotó de un gran conocimiento de las regiones áridas del centro y norte de Coahuila, y de los mejores caminos hacia Chihuahua, Durango y Nuevo León, lo cual le fue de enorme utilidad durante sus travesías en apoyo a Juárez. Habiendo

prosperado su negocio, casó muy joven dedicándose más tarde a la agricultura y a la cría de ganado. Durante esos años, las incursiones de las tribus indomables que habitaban las sierras altas de Coahuila y Chihuahua, y las llanuras del sur de los Estados Unidos, seguían asediando a los rancheros, como había sucedido desde la llegada de los españoles a las llanuras boreales, obligándoles al establecimiento de casi permanentes grupos de defensa y persecución; en dichas acciones obtuvo gran experiencia en la organización y comando de guerrillas que pronto pondría al servicio de los liberales, bajo las órdenes de Vidaurri, durante la Guerra de Tres Años.

En la época de la Intervención Francesa organizó fuerzas de caballería, casi todas de Cuatro Ciénegas, las cuales más tarde darían origen al Ejército del Norte a las órdenes del general Mariano Escobedo y las dotó de pertrechos de guerra, vestuario, dos meses de haberes, etc., todo de su propio peculio. El teniente coronel Carranza fue, en esos años aciagos, jefe político del distrito de Monclova. Juárez, sin olvidar sus servicios, incluso un préstamo de tres mil pesos, durante su travesía por el norte de Chihuahua, retribuyó a don Jesús Carranza sus servicios a la patria; le otorgó derecho de colonizar parte de la región occidental de Cuatro Ciénegas y a delimitar otras posesiones, llegando a poseer ochenta mil hectáreas, manteniendo además otras consideraciones como, por ejemplo: la exención de impuestos lo cual ayudó a acrecentar su fortuna de cuyo monto nos puede dar una idea el hecho de que, en mil novecientos, el albacea de sus tierras, solicitó que el impuesto de su herencia se calculara sobre un valor estatal de ochenta mil pesos.[92]

[92] Los datos de este capítulo se asientan en las obras: Fabela, Isidro. *El Primer Jefe*: Artículos de Natividad Macías, José, ¿Quién es Carranza?; Breceda, Alfredo, *Rasgos biográficos de don Venustiano Carranza*; Arredondo, Eliseo, *Obra política de Carranza en México*; Richmond, Douglas, *op. cit.*; Villarello, *op. cit.*; Krause,

La intención de asentar el antecedente, estriba en ilustrar con claridad el contexto familiar donde crece Carranza: un núcleo con figuras parentales sólidas e independientes; de iniciativa y determinación, condiciones que, cuando se imitan e idealizan, contribuyen a la formación de rasgos de carácter definidos y persistentes. Son para Carranza, sus objetos amorosos, su padre y hermanos, hombres de frontera, acostumbrados a las vicisitudes a que están expuestos los habitantes de las tierras bárbaras, para quienes cada acción significativa lo es porque es útil; donde cada gesto no admite lo superfluo, ni lo superficial sino, por el contrario, sólo lo esencial y auténtico; donde su contacto con la realidad es la clave de su supervivencia; donde no tiene cabida un *Self falso* [93] y, en donde la confianza y autoestima son la base del futuro, siempre personal y con capacidad para socializarse. Son éstas las pautas psicosociales que nutren el círculo familiar y con las que convive Carranza e internaliza para ser sus guías permanentes, a lo largo de su existencia, expresadas fundamentalmente en la constancia ante la adversidad.

El abandono a su carrera no canceló el cultivo del intelecto, la simiente sembrada por su padre le orientó a estudiar sociología, la ciencia recién nacida; historia y economía, una triología que da certeza tanto de las posibilidades como de las flaquezas del ser social y de la fuente de sus contradicciones y ambiciones.

Enrique, *Venustiano Carranza*; Urquizo, Francisco L, *Carranza*; De la Cruz Gamboa, Alfredo. *Coahuilenses en la construcción y defensa de la patria*; Flores Tapia, Óscar. *4 Coahuilenses en el destino de México.*

93 Kohut, Heinz.- Establece que la fuerza y cohesión psíquica se desarrolla a partir del contacto íntimo con uno mismo que provee un "self verdadero", en oposición a una ausencia de autenticidad o congruencia real entre la apariencia y la esencia del ser, lo cual produce un "falso self", que limita la acción entre los polos de ambición y los logros correspondientes.

Completaba el cuadro el estudio de la vida de hombres protagonistas del mundo, Washington, Napoleón, Alejandro, Julio César y, desde luego, Juárez, con quien se identificaba su yo ideal, al grado de calcar sus actos como lo hizo durante los años de la Convención de Aguascalientes.

Carranza inicia su vida política en 1887, cuando fue electo presidente municipal de Cuatro Ciénegas, años antes, después de trabajar en los ranchos de su padre, se había dado de alta en las reservas del Ejército Federal; se trataba de la Segunda Reserva, fuerzas organizadas por el Gral. Bernardo Reyes, que le valieron intrigas y el puesto de secretario de Guerra. Pero México iniciaba el trayecto de la "estabilidad política" y el ejército no presentaba muchas oportunidades de acción militar, mediante las cuales era posible adquirir rango y prestigio, tanto militar como social. Para un joven ambicioso y con un desarrollado "narcisismo", era mejor buscar nuevos ámbitos, así, en 1886, consigue ser nombrado juez municipal, durante el gobierno del general Cervantes, veterano luchador republicano y con quien seguramente don Jesús Carranza logró una identificación favorable dados sus antecedentes. Cervantes entregó el poder a Garza Galán, de tal manera que la gestión de Carranza aconteció durante el primer periodo gubernamental de quien más tarde será porfiado enemigo de los Carranza.

Seguramente porque el arribo al poder de Garza Galán fue una imposición de Díaz, después de maniobras mediante las cuales canceló los poderes estatales, no sin manifestaciones de resistencia por las fuerzas vivas de Coahuila, entre las que estaba su padre, Carranza, ante una solicitud del gobernador, en la que hiciera constar que la municipalidad atravesaba por una época de

esplendor y apogeo, no aceptó tal consigna y se limitó a contestar que él rendiría un informe a la hora que le indicara la superioridad, no para satisfacer los caprichos de un gobierno, sino para informar a éste de la verdadera situación del municipio; que no estaba para engañar sino para servir a los intereses del pueblo. La respuesta causó gran fricción con el gobernador, optando Carranza por renunciar ante la inminente respuesta: su destitución.

En 1893, en las postrimerías del segundo gobierno de Garza Galán, el despotismo y la corrupción política y administrativa en Coahuila habían llegado al extremo; se sucedían los actos arbitrarios; los grandes escándalos y las infamias siempre quedaban impunes; los funcionarios mataban el tiempo en orgías y suntuosos banquetes, los jefes políticos, se complacían en extorsionar al pueblo y encarcelar a los que tenían hambre y sed de justicia; el gobernador, amén de otras diversiones, se entregaba de lleno a ejercicios poco espirituales y sí muy cinegéticos:

> El desquiciamiento a que han llegado en el Estado todos los ramos de la administración; la corrupción de los encargados de velar por los intereses del pueblo; la falta de patriotismo para cuidar de su territorio; el favoritismo escandaloso de los amigos del gobierno; la falta de garantías para el hombre honrado y las consideraciones para el indigno; lo antiprogresista de su administración refractaria a todo lo que es adelanto..., [son algunas de las consideraciones que la prensa local hacía al gobierno de Garza Galán, quien en ese año anunciaba su deseo de reelegirse].

A principios de 1893, se había registrado el movimiento armado de los "catarinistas", cuya zona de actividades se localizaba en los estados de Tamaulipas, Nuevo León y la parte norte de Coahuila. Seguramente bajo la misma inspiración, la censura al gobierno antinacionalista de Díaz, pero aprovechando la coyuntura

presentada por la reelección de Garza Galán, en el mes de agosto, varios grupos se sublevaron en los distritos de Monclova y Río Grande, registrándose brotes rebeldes en Cuatro Ciénegas, Nadadores, San Buenaventura y Monclova, comandados por Emilio Carranza, y en Allende, bajo el mando del coronel Francisco Z. Treviño.

Emilio Carranza, aprovechando el descontento popular ocasionado por el asesinato de un conocido conciudadano, a manos de los esbirros del gobernador, abrió el primer frente de batalla en Ocampo, sacando a las autoridades de la población. Sus fuerzas apenas llegaban a treinta hombres armados, pero su padre las engrosó con cuarenta más. El siguiente combate lo libró Emilio, en San Buenaventura, a mediados del mes de agosto de 1893. Venustiano, por su parte, organizó una bien pertrechada milicia en Cuatro Ciénegas, reforzando con dicha columna a la de Emilio, quien gracias a su numeroso contingente, derrotó a las fuerzas galanistas en Abasolo y en El Carmen. En Sierra Mojada, Jesús y Sebastián Carranza organizaron a los trabajadores de las minas y a los rancheros con su peonada, diestros en el uso de los "rifles venaderos"; logrando romper las líneas de las fuerzas estatales, se sumaron al ataque a Monclova, que dirigió Emilio.

A Díaz se le había informado del movimiento, mas dándole el carácter de vandálico y de fácil control, tal y como lo refería *La Voz de Nuevo León*, en su edición del 19 de agosto:

> ...y otros por oponerse a la reelección del actual señor gobernador, se han levantado en armas, rebelándose contra las autoridades locales y aún han llegado a ocupar transitoriamente las pequeñas poblaciones de Allende, Rosales, y San Buenaventura, que han abandonado a la presencia de las fuerzas federales, respecto de las cuales eluden con

> empeño todo encuentro, sin que cosa igual suceda en tratándose de las del Gobierno de Coahuila, con las que se han cambiado algunos disparos en dos escaramuzas ocurridas por Rosales y San Buenaventura, habiendo de ellas resultado, según sabemos, un muerto y un herido.
>
> El número de los rebeldes, parece, no alcanza la cifra de 300; pero si se ha acordado a las autoridades de Coahuila el auxilio de la fuerza federal, seguramente será porque así lo demandan los buenos principios de buena moralidad que exigen el acatamiento a la representación de la autoridad legítima.
>
> La paz y la tranquilidad públicas en el país, encomendadas están a las tropas del Ejército y no es posible que el Gobierno del Centro vea con indiferencia que se atente contra ellas, cualquiera que sea el pretexto que al efecto se invoque...

Como podemos observar, por un lado, se intentaba minimizar el brote rebelde, por otro, se caía en la trampa de considerar necesaria la intervención del centro, ciertamente una contradicción; pero lo más importante es observar el señalamiento que se hace de que las fuerzas rebeldes no quieren entrar en batalla con las federales, lo anterior obedecía a una estrategia de los Carranza que aflorará cuando el centro, para apaciguar la rebelión, ordena la intervención del jefe de la 3ª. Zona Militar, el general Bernardo Reyes.

El general Bernardo Reyes, también gobernador de Nuevo León, trasladó la jefatura de la 3ª. Zona Militar a Saltillo; tenía órdenes de apresar al líder y quizá asesinarlo, aun cuando los rebeldes depusieran las armas, pues Díaz tenía evidencias, según le escribió a Reyes, de que Emilio Carranza, había escrito al general Cortina, que Francisco Z. Treviño encabezaría una revolución con motivo de las elecciones de Coahuila, pero que en realidad sería la base de una revolución general. Reyes personalmente hizo contacto con los rebeldes en Monclova y, tras conocer los móviles de los

levantados, arregló que Venustiano Carranza, quien durante la rebelión se había hecho cargo de la logística y de la coordinación de las acciones para el pertrecho de las fuerzas, se entrevistara con el presidente Díaz, ante quien, con toda entereza, manifestó que los insurrectos de su estado no eran bandidos, que todos eran hombres de trabajo y de dinero; que se habían visto obligados a tomar las armas ante la insoportable tiranía de Garza Galán y que, por tanto, el movimiento era sólo contra el gobierno funesto de Coahuila (ahí la razón de evitar el enfrentamiento con las fuerzas federales). Díaz entendió que, en el fondo, los factores económicos, concretamente los intereses de los rancheros y pequeña burguesía, habían motivado la rebelión, la cual incluso iniciaba a prender en la zona de La Laguna; la aclaración de Carranza de que eran hombres de trabajo y de dinero, daba la pauta a Díaz para mantener el equilibrio y la paz, mediante una transacción que permitiera condiciones para establecer un gobierno más sensible a los intereses agropecuarios, y donde tuvieran cabida los representantes de estos intereses, era, desde su punto de vista, el simple ocaso de un grupo dominante y el surgimiento de otro.

Las instrucciones a Reyes fueron en ese sentido; los rebeldes, comandados por Emilio, depusieron las armas el 27 de agosto en la población de Nadadores, siete días después del arribo de Reyes a Monclova, periodo en el cual Venustiano se trasladó a México, para la negociación con el Presidente; dos días después, el 29 de agosto, el coronel Francisco Z. Treviño hizo lo propio en la población de Allende. La amnistía condicionó a cambio la renuncia del gobernador Garza Galán, pero la negociación se estancó cuando los Carranza insisten en la persona de Miguel Cárdenas para gobernador interino. Venustiano amenazó con volver a las armas, finalmente se acuerda con Reyes, dejar el cargo en manos

de José María Múzquiz, quien convocaría a elecciones para el mes de octubre. También se negoció que el candidato oficial fuera el mismo Múzquiz, mientras Cárdenas sería diputado y secretario de Gobierno.

Puntos del convenio establecían que Emilio fuera diputado por el distrito de Monclova y Venustiano nuevamente presidente municipal de Cuatro Ciénegas. Con todo este juego, el general Reyes lograba establecer dominio sobre los asuntos de Coahuila, al parecer de acuerdo con los Carranza pero también por instrucciones de Díaz. El 1o. de octubre resultó electo el licenciado Múzquiz, protestó como gobernador el 15 de diciembre, pero dos meses después renunciaba ante la falta de libertad para administrar su gestión, pues Reyes, a través de Cárdenas, le vigilaba e imponía decisiones de gobierno; precisamente el Lic. Cárdenas fue designado gobernador interino.

Los acontecimientos citados dieron oportunidad a Venustiano Carranza de consolidar una amistad con Reyes. Apoyado en ésta, pero más en su habilidad para presionar, y movido por su profundo afán protagónico, Carranza irá construyendo su historial político. Durante el gobierno interino de Cárdenas, Venustiano Carranza ocupó la Presidencia Municipal de Cuatro Ciénegas por tres periodos consecutivos, en los años 1894, 1896 y 1898. En el primer gobierno constitucional de Miguel Cárdenas, electo a finales de 1897, también lo fue, Venustiano, como diputado propietario por el distrito de Monclova, y suplente por el mismo distrito su hermano Emilio, propietario en el periodo anterior.

Los rasgos de personalidad que es posible establecer, a través del análisis de la correspondencia y de las mismas acciones, en esta

época y sobre todo en la de Primer Jefe y Presidente de la República, aunque no es siempre válido realizar una extrapolación retroactiva en este tipo de análisis, nos permiten asentar que Carranza tenía poca tolerancia a las sugerencias y más aún a las imposiciones; seguramente le costaba trabajo acatar las disposiciones de las autoridades superiores, si se alejaban de sus propios criterios y de la orientación de sus decisiones. Lo anterior se traducía en motivo de irritación, incertidumbre y temor de las autoridades hacia Carranza, y éste, conocedor de su fuerza yoica y, consecuentemente, de su capacidad de liderazgo, aprovechaba las circunstancias para avanzar en su proyecto político y económico personal. Por eso no es extraño el hecho de encontrar en la correspondencia oficial de las distintos departamentos de la administración estatal en la época de su ascenso político datos como los que se anotan.

En diciembre de 1894, Carranza hizo una petición de tierra de una manera muy especial; alegó que las medidas de su propiedad eran incorrectas. Cárdenas atendió diligentemente la queja de Carranza, se hizo una nueva medición y la extensión de su propiedad aumentó, además, Cárdenas decretó que Carranza pagara sólo 300 pesos por 1556 hectáreas de tierra disputada. Otras cartas indican que no fue la única ocasión en que amplió sus posesiones –o las de sus hermanos– por medios similares. Un caso más, en julio de ese año, Reyes le informaba a Díaz, que Carranza había permitido a campesinos de su municipio, vejaran a las patrullas del ejército enviadas por él para un reconocimiento rutinario de la situación de su jurisdicción militar; arrestando Carranza a los responsables, sólo después de una reiterada y enérgica petición de Reyes. Tanto Reyes como Díaz veían con muchas reservas a Venustiano y toleraban sus intransigencias; Díaz, seguramente a instancias de

Reyes quien, sin duda, a través de esas concesiones fortalecía su influencia en Coahuila e, indirectamente, la tranquilidad del estado norteño, no obstante que en mayo de 1895 Carranza se negó a firmar un acuerdo de cabildo donde se postulara a Díaz para Presidente y rehusó organizar un club promotor de la reelección en puerta; lo anterior indignó a Díaz pero no pasó de ahí. En noviembre de 1896, el *Diario Oficial* del estado, publicó el fallo del Congreso autorizando la exención de impuestos, sobre veinte nuevos lotes que Emilio y Venustiano habían comprado al estado, ocho meses antes; y en octubre de 1897, Cárdenas se quejaba ante Reyes y Díaz del proceder de Carranza quien había incitado a su amigo Nicéforo Zambrano, para que reclamara veinte denuncios de minas de una veta controlada por una compañía en la cual participaba como socio Amador Cárdenas, hermano del gobernador, bloqueando además un requerimiento judicial, desobedeciendo una reiteración del juez y, todavía más, apostando guardias armados alrededor de la mina para impedir toda acción de las autoridades estatales.

En la base de todas las actitudes señaladas, también se encuentra la convicción, al parecer compartida y desarrollada junto con su hermano Emilio, de la autonomía municipal, un concepto rescatado de la tradición jurídica española (no de la romana, en la que se inspiraban las decisiones políticas en la materia en México); convicción experimentada y buscada tanto en su gestión administrativa a nivel municipal y estatal, como en su actividad legislativa; convicción muy congruente con otra que irá cobrando forma en el pensamiento político de Carranza: el nacionalismo. Ambas perfiladas como enemigas de la centralización reinante, partidaria además de la extranjerización de los bienes y economía nacionales, contrarias al espíritu y a la tradición republicana

federada, fundamento de la Constitución de 1857 e incumplida con creces durante la dictadura de Díaz. Estas líneas de pensamiento se reconocían como progresistas y en ese sentido, había coincidencia con la definición ideológica de Reyes, aunque los científicos la catalogaran como de tendencia al socialismo, según se desprende de la publicación "Abajo Caretas", donde se refieren en esos términos al club carrancista *Victoriano Cepeda*, que promovió la candidatura de Venustiano Carranza a la gubernatura, en 1909.

La coincidencia establecida les valió a ambos intrigas ante Díaz. En mayo de 1898, un tal Prudencio Moreleón denunció al dictador que Carranza preparaba una rebelión reyista y, para el efecto, había almacenado armas y adiestrado a una milicia por el rumbo de Cuatro Ciénegas. Es posible que el hecho denunciado se tratara de reminiscencias de aquella Segunda Reserva propuesta por Reyes, también es posible que hubiera verdad en el sentido de la denuncia y fuera éste el antecedente de que Carranza confiara y propusiera a Reyes que encabezaran una rebelión en 1909, como ya se ha comentado. De todas formas, es evidente establecer un compromiso político entre Carranza y Reyes, puesto que estando ubicadas las acciones militares denunciadas en la jurisdicción de la 3ª. Zona Militar, responsabilidad de Reyes, no hubo consecuencias negativas para Carranza y, por el contrario, fue obteniendo cargos legislativos: diputado suplente, senador suplente y senador propietario de 1903 a 1908, el antecedente inmediato a la gubernatura interina, ante la licencia de Miguel Cárdenas, revisada en el capítulo anterior. En todos los casos el respaldo y la mano de Reyes fue evidente.

Díaz y Reyes convenían sobre el futuro político de Carranza con

cierta facilidad, cuidando sus ganancias secundarias; Reyes, reuniendo fuerzas en su proconsulado y afianzando su posición en el noreste de México y en Coahuila; Díaz, teniendo cerca y bajo control a un hombre de suma energía e inteligencia, pero también de intransigente ambición y destacado carisma, por tanto un riesgo a la tranquilidad y al mismo tiempo un seguro para la paz en la región. Carranza era para ambos pieza clave en sus propósitos; y, para Carranza, los viejos militares que se ofrecían igualmente útiles en ese juego tan complicado de la política, eran en realidad piezas de su propio ajedrez, y sin descuidar ninguna oportunidad de obtener provecho y experiencia de cada movimiento, en aras de una preparación que dará fruto en un estadista sin parangón en la historia moderna de México.

Durante sus gestiones legislativas fue vigilado con discreción; su filiación reyista y sus propios antecedentes le habían ganado la desconfianza de los científicos, lo anterior se traducía en una participación "congelada" dentro de las comisiones y en el seno de las asambleas generales. Díaz lo quería lejos de Coahuila, así, con motivo de las elecciones de 1905, Cárdenas intercedió ante el Presidente para que Carranza se quedara más tiempo en Coahuila, dadas las condiciones políticas generadas por el grupo opositor a su reelección, pero Díaz le indicó que regresara a la brevedad. Las tesis pronacionalistas, prodescentralizadoras de la economía, administración y de las decisiones políticas, tenían poca o nula cabida en un aparato legislativo que sólo daba formalidad a los deseos del ejecutivo y en donde los problemas vitales del país jamás se ventilaban; aún así, es posible rastrear las tendencias del pensamiento de Carranza, en contratos que el Senado tenía que aprobar para el funcionamiento de empresas extranjeras y en los cuales había cláusulas que endurecían los impuestos e impedían

la capacidad de éstas de transferir los derechos de explotación a otras empresas, en cuyo caso, la propiedad e inversión pasaría a México; dado el carácter de las empresas, mineras y petroleras, a quienes se dirigían tales cláusulas, es posible observar el germen de una tendencia que revertía la orientación de las leyes sobre explotación de los recursos del subsuelo, enfilándose a un nacionalismo que se rebelaba ante los lazos neocolonialistas. Es posible también seguir el pensamiento de Carranza en defensa de la soberanía de los estados y la necesidad de controlar sus ingresos fiscales, atendiendo sus gastos primarios en un esquema donde el municipio es la unidad administrativa a fortalecer, por su carácter básico en la estructura piramidal que asume una sociedad. Es la simiente de la descentralización donde los estados, serían contribuyentes a las finanzas de la Federación sólo después de atender sus programas propios.

Hay, sin lugar a dudas, congruencia y constancia entre el pensar y el quehacer de Carranza; la fuente de su acción es su propio proyecto, no espera como Madero las revelaciones del más allá que guíen sus pasos y dictaminen su misión. Sus contemporáneos le reconocían su plena conciencia del principio de autoridad y la energía en la acción, así como su pragmatismo. Palavicini dice:[94]

> El señor Carranza utiliza a todos los hombres que coinciden con él, en cuanto a aspiraciones de orden político general, sin exigir de cada uno de ellos un perfecto contingente de virtudes imposible de obtener en los hombres.
> No da oídos a la maledicencia; jamás acepta cargos contra sus colaboradores sin plena justificación y prueba completa; conoce las pequeñeces de los hombres, no ignora las flaquezas de unos y de

[94] *El Primer Jefe,* en Fabela. Isidro. *Op. cit.*, pp. 17-22.

> otros y en medio de las pasiones de todos, los hace caminar rectamente hacia los fines que él se propone realizar sin el obstáculo de las rencillas personales, de las antipatías o de las rivalidades inevitables en todo partido...
> …El Primer Jefe gobierna, siempre que le es posible, con jóvenes; ministros y gobernadores suyos casi nunca pasan de los cuarenta años...

Alfredo Breceda comenta:

> Al llegar a la ciudad de México, todos los altos militares, los civiles y hasta los inciviles, se creyeron con derecho a ser nombrados ministros, jefes, comandantes... pero la impenetrabilidad de D. Venustiano para indicar los candidatos a los puestos codiciados, hizo que en muy pocos días se sintieran desilusionados los revolucionarios que soñaban con tales puestos; y lo más sorprendente fue que los nombramientos recaían, en su mayoría, en favor de gentes desconocidas, tachadas de poco revolucionarias, de pasivas, de extrañas al movimiento político y algunas hasta de enemigas de la causa.
> …Todos los días sorprendía D. Venustiano con nuevos nombramientos que nadie le sugería, y que sólo él sabía el por qué de ellos. Más tarde veremos con toda claridad la razón de tal procedimiento...
> …Se llega en materia de ambición a lo monumental, y, por consiguiente, escalando el Poder que se anhela, se atenaza lo infernal. Quizá esto, entre otras cosa, fue lo que tomó en consideración el Sr. Carranza para evitar que la posición oficial viniera a satisfacer apetitos de lujuria, venganza o cualquier otro pecado del espíritu.
> Sin embargo con este procedimiento parecía que el Primer Jefe había faltado a su palabra; pues durante la campaña militar, y a lo largo de la República, predicó contra el nepotismo y que él no haría lo que el Sr. Madero, pues llevaría a los puestos públicos sólo a los que hubieran estado al lado de la causa constitucionalista, y no fue así.
> Por otra parte, si el Sr. Carranza hubiera querido verdaderos amigos suyos en los puestos de referencia, como era de esperarse, sacados del Ejército y de los que a él le ayudaron, hubiera sido punto menos

> que imposible porque si para encontrar un sólo amigo se requiere la paciencia de Job... Sin embargo, esto no quiere decir que no tuviera amigos el Sr. Carranza; los tenía, pero pocos, poquísimos; tan pocos que casi estorbábamos …Él sabe ser amigo temporalmente; pero a veces parece cruel, desdeñoso y seco con sus verdaderos amigos. En muchas ocasiones el Primer Jefe estaba mejor entre puros enemigos o amigos dudosos. Alguna vez probó el método de mandar al extranjero, y a los que no al extranjero, a gran distancia, a los que se decían sus amigos, quedándose dentro del elemento dudoso.

Lo anterior confirma la intolerancia de Carranza a las sugestiones de sus colaboradores cercanos; trabajando con jóvenes mantenía su carácter vicario, trabajando con extraños evitaba las circunstancias en que los iguales, por el derecho que da vivir las mismas contingencias, se atreven a opinar, cuando no, a imponer sus criterios. El proyecto de Carranza era Carranza, por eso pensaba siempre en primera persona, de ahí su preocupación de que su fotografía, ya en la etapa constitucionalista, estuviera en los más distantes rincones de la patria, de que hubiera constancia diaria de su imagen en acción. Breceda escribe, en el mismo documento que apoyan las citas anteriores, este hecho: "Al estar en Veracruz, telegráficamente se le indicaba por uno de sus amigos y pariente, desde la ciudad de Nueva York, que corría mayor peligro en San Juan de Ulúa, y optó por ir a vivir en el antiguo Castillo, a unas cuantas brazadas de los acorazados americanos"...[95] Es ésta una clara manifestación de independencia, nadie iba a decirle a él lo que debía hacer.

[95] Breceda, Alfredo. *México revolucionario, 1913- 1917*. Tomo I, pp. 20-23.

Capítulo VI

Protagonismos

Madero, durante la segunda etapa de su gira, previa a la Convención del Tívoli, recibió el año de 1910 en altamar, navegando del puerto de Manzanillo al de Mazatlán, llegando al puerto el 2 de enero; habiendo sido recibidos por un buen número de personas encabezadas por Heriberto Frías, de ahí continuaron a Culiacán donde quedó al frente del club Antirreeleccionista Manuel Bonilla. Siguieron las poblaciones de Navojoa, Álamos, Guaymas y Hermosillo, donde después de relativos triunfos, la campaña resultó un fracaso. Madero, abatido por las dificultades impuestas por las autoridades un día anterior, convocó a una nueva reunión, se boicoteó ésta repartiendo pulque entre la gente; los esbirros del gobierno le gritaron a Madero: "loco", "cacique de Parras" y Madero descendió contestándoles y discutiendo a gritos. El partido sufría altibajos y se discrepaba cuando se discutía con mayor seriedad, sobre los candidatos para la contienda nacional. En Torreón, a fines de marzo, Madero y Roque Estrada consideraron la posibilidad de que aquél fuera el candidato y, por tanto, surgió la necesidad de exponer el pensamiento del abanderado de la democracia. Lo anterior pesó demasiado a Madero y, en uno de sus discursos, reprobó las Leyes de Reforma diciendo que eran atentatorias para la libertad del pueblo, que

habían sido emitidas en una época crítica y que no había ya objeto de su vigencia. Estrada le hizo ver que el Partido Conservador no estaba muerto y era riesgoso hacer creer un respaldo del Partido Antirreeleccionista. Madero desoyó la advertencia y en Durango abordó el tema; sin consistencia ni elocuencia atacó las Leyes de Reforma desprendiendo del público siseos. Sus frases eran ambiguas y generaba desconcierto, sin embargo, en momentos de calma, hubo de reconocer su error.

Madero en esta época sufrió un cambio en su comportamiento, se tornó irritable, dominante y con frecuencia rayaba en lo iracundo; en Aguascalientes defendió a Vázquez Gómez con frases duras y vulgares; parecía que salían a flote las conductas de su niñez y juventud, cuando era pendenciero, testarudo y voluntarioso, como en la ocasión en que lanzó un ultimátum a su padre con el propósito de que le comprara una flauta de plata, porque le habían dicho que con ella tocaría mejor. Se deprimía con frecuencia y sufría fuertes regresiones, sólo el soporte de Sarita, su esposa, le daba fortaleza y lo sacaba avante. En esa etapa Madero exhibió tantos defectos que decepcionó a muchos partidarios; en cambio, lo sostuvo la constancia que le permitió no desalentarse ni cuando la concurrencia era mínima o el interés por la democracia era escaso. Muchas ocasiones sucedió aquello de que a veces las multitudes se dejan impresionar por sensaciones que en estado normal les serían indiferentes. Había llegado el momento en que, a Madero, el pueblo le aplaudía cualquier gesto o cualquier palabra.[96]

El Tívoli del Elíseo, un centro de esparcimiento ubicado en la calle de Puente de Alvarado, fue el escenario donde el Partido

[96] Cfr. Fernández de Castro y Finck, Jorge. *Op. cit.*, pp. 78-85.

Antirreeleccionista realizó su Convención. Después de discutir el reglamento que ordenaría el evento político se discutieron las propuestas de Fernando Iglesias Calderón, Toribio Esquivel Obregón y Francisco I. Madero, quien obtuvo la mayoría de votos: 159, contra 3 de Iglesias y 23 de Esquivel. Al día siguiente, Vázquez Gómez ganó la vicepresidencia con 113 votos.

El 3 de junio de 1910 salieron a San Luis Potosí, a realizar la última gira antes de las elecciones, hacía el viaje con ellos, el Lic. Juan R. Orcí el cual mostraba una actitud sospechosa, sin embargo, optaron por no darle importancia. En San Luis sólo hablaron con los simpatizantes que los recibieron en la estación y siguieron a Saltillo, aquí la policía impidió el acceso a la estación a la gente que los fue a esperar y sí, en cambio, era notorio el número de policías; en el Hotel Coahuila intentó Madero hablar, tratando de impedirlo el jefe de policía Juan N. Arizpe, quien ordenó una cargada de la policía montada contra el público. Madero increpó a la policía mientras Arizpe insistía en no dejarle hablar, haciéndose de palabras. El público propinó una rechifla al jefe de la policía y Madero, finalmente, pudo hablar por un corto tiempo a sus simpatizantes. Repasando los acontecimientos de Saltillo, llegaron a Monterrey donde tuvieron una recepción espléndida; después de la actividad política planearon seguir el viaje esa misma noche, pues era obvia la movilización de la policía. Llegada la hora, Madero, sus hermanas Mercedes y Ángela y su esposa, subieron a un coche para dirigirse a la estación, siendo rodeados por algunos hombres vestidos de civil, con seguridad agentes del gobierno, hubo algún intercambio de palabras entre los hombres y los familiares del candidato y Madero pudo seguir a la estación. Roque Estrada, dados los hechos, regresó a la casa de los parientes de Madero donde habían descansado parte de la tarde; cerca de la

media noche regresaron las hermanas Madero e informaron que su hermano y su cuñada habían sido aprehendidos en la estación y que la policía también buscaba a Estrada. Al día siguiente se presentaron ante las autoridades: Nicéforo Zambrano, alcalde de Monterrey, Roque Estrada y Alfonso Madero para indagar el paradero de su hermano; al ser reconocido Roque Estrada fue detenido y recluido en la penitenciaría donde por la mañana habían ingresado al candidato. No tardaron en saber el motivo del encarcelamiento: una acusación de conato de rebelión acontecido en San Luis, la cual fue sustentada con pruebas aportadas por el licenciado Orcí, quien resultó ser el agente del Ministerio Público. Dado que el delito había tenido lugar en San Luis, fueron trasladados a esa ciudad. Rafael Cepeda y los estudiantes de derecho Pedro Antonio Santos y Ramón López Velarde hacían trámites para liberar a Madero, mientras la familia hacía lo propio ante la esposa de Díaz, como ya se ha comentado. Ante los acontecimientos el Dr. Cepeda insistía en la lucha armada, en preparar la fuga, al tiempo que iniciara la rebelión, Madero se resistía a ello; finalmente aceptó y se buscó el consentimiento de la familia, el padre de Madero estuvo de acuerdo preparándose lo necesario. José de la Luz Blanco llegó a San Luis para informar que el gobierno sabía de la intentona, entonces se decidió posponer las acciones planeadas, sin embargo no se pudo dar aviso a todos los involucrados. Ponciano Navarro se levantó en armas en la Huasteca y, en Atoyac, Cándido Aguilar. Entre tanto Madero, en libertad caucional, era severamente vigilado.

Celebradas las elecciones resultó electa la fórmula Díaz-Corral; los actos de protesta se multiplicaron en el país, la inconformidad aumentaba cada día al grado que se pensó en aquello de: “muerto el perro acaba la rabia”. En la madrugada del 5 de octubre de 1910,

el general Samuel García Cuéllar envió un mensaje cifrado al jefe militar de San Luis Potosí, de esta forma se trasmite la orden presidencial de eliminar a Madero y a Pedro Antonio de los Santos, con la estrategia de simular un alboroto durante alguna de las caminatas del coahuilense. El telegrafista José R. Portillo fue quien cursó el mensaje, siendo simpatizante de Madero, comunicó al telegrafista potosino Rubén Durán, cuál era el fondo del asunto.[97] Durán avisó a la gente de Madero, y el día 6 de octubre Madero caminó hasta la estación de bandera llamada Peñasco a trece kilómetros de San Luis, disfrazado de ferrocarrilero. Iba acompañado de Julio Peña en cuya casa había pernoctado. Habían salido a las tres de la mañana de la casa de Peña y llegaron a Peñasco a las cinco, la mujer del cabo de vía les ofreció café el cual mitigó un poco el hambre y el frío; al pasar el tren subieron al carro exprés, el agente Doroteo Maldonado se sorprendió al reconocer a Madero pues Juan Pepi, con quien Cepeda había arreglado el traslado, le había comentado que viajaría solamente el Dr. Rafael Cepeda; de cualquier forma, después de momentos de duda, los llevó en el vagón a Nuevo Laredo. Como a las tres de la mañana los viajeros cruzaron la frontera, rumbo a San Antonio.

El *Plan de San Luis* se redactó en los primeros días de octubre, es posible que Madero lo hubiera pensado desde su estancia en San Luis; se fechó el 5 de octubre, último día de Madero en el país, no quería que estuviera fechado en el extranjero como aconteció con el llamado a las armas de los Flores Magón, cosa que él mismo había criticado severamente, pero comenzaron su distribución el día 9, fecha en que Madero publicó un manifiesto al pueblo norteamericano:

---

[97] Cfr. Flores Tapia, Óscar. *Op. cit.*, p. 142.

> Anteayer pisé vuestro suelo libre. Vengo huyendo de mi país, gobernado por un déspota, que no conoce más ley que su capricho...; deseo que sepáis que vengo a buscar aquí un seguro refugio para proseguir la lucha libertadora, para cumplir con las obligaciones que me imponen tanto mi amor a mi país, como la confianza que mis compatriotas han depositado en mí, con la confianza de que los salve de la sombría dictadura que por más de treinta años pesa sobre ellos. No vengo a implorar vuestra ayuda; los mexicanos estamos en aptitud de gobernarnos por nosotros mismos; el pueblo mexicano es bastante fuerte para hacer respetar su soberanía, lo único que reclamo de vosotros, es la hospitalidad que los pueblos libres han dispensado siempre a los hombres que en otros países luchan por la libertad...[98]

El *Plan de San Luis*, en la parte de antecedentes, señala entre otras cosas: "Yo he comprendido muy bien que si el pueblo me ha designado como su candidato para la Presidencia, no es porque haya tenido la oportunidad de descubrir en mí las dotes del estadista o del gobernante, sino la virilidad del patriota resuelto a sacrificarse, si es preciso, con tal de conquistar la libertad y ayudar al pueblo a librarse de la odiosa tiranía que lo oprime". Cuatro párrafos adelante dice:

> En tal virtud, y haciéndome eco de la voluntad nacional, declaro ilegales las pasadas elecciones y, quedando por tal motivo la República sin gobernantes legítimos, asumo provisionalmente la Presidencia de la República mientras el pueblo designa conforme a la ley sus gobernantes. Para lograr este objeto es preciso arrojar del poder a los audaces usurpadores que por todo título de legalidad ostentan un fraude escandaloso e inmoral:

En el siguiente párrafo se habla de la expiración del gobierno legal el 30 de noviembre por tolerancia y por la circunstancia de algún reconocimiento internacional, y sigue:

[98] Taracena, A. *Op. cit.*, pp. 115-116.

> ...como es necesario que el nuevo gobierno dimanado del último fraude no pueda ya recibirse del poder, o por lo menos se encuentre en la mayor parte de la Nación protestando con las armas en la mano contra la usurpación, he designado el Domingo 20 del entrante noviembre para que a las seis de la tarde en adelante, todas las poblaciones de la República se levantarán (sic) en armas bajo el siguiente ...Plan:[99]

Los artículos del 1o. al 4o. son impersonales pero el 5o. está en primera persona: "Asumo el carácter de Presidente Provisional de los Estados Unidos Mexicanos con las facultades necesarias para hacer la guerra al Gobierno usurpador del General Díaz. ..." El 7o. es un imperativo llamado a las armas, y en el 10o. se arroga el derecho de nombrar gobernadores provisionales. Estaba Madero en plena posesión de su misión. El Plan lo firma él, venía a salvar a sus compatriotas de la sombría dictadura, estaba en camino de cumplir el compromiso contraído en aquellos cuarenta días de retiro en la Sierra de Australia, donde meditó sobre el futuro de México y ya fortalecido su espíritu, bajó a desafiar al dictador.[100]

Escribía a su padre, cuando buscaba la autorización para publicar *La Sucesión Presidencial*: "Los estudios filosóficos que yo he (sic) hecho, me han llevado al convencimiento de que a este mundo hemos venido a trabajar por su progreso..."; en otra, le dice:

> Siempre he creído que es infundado el temor de ustedes de que se nos echen encima los Bancos al publicar mi libro... A mí me preocupa eso bien poco, pues creo que sirviendo a mi partido en las actuales condiciones, cumplo con un deber sagrado, obro de acuerdo con el Plan Divino que quiere la rápida evolución de todos los seres, y siendo guiado por un móvil tan elevado, no vacilo en exponer mi

[99] *Documentos de la Revolución Mexicana.* B.E.P. No. 79. SEP, pp. 37-45.
[100] Cfr. Flores Tapia, Óscar. *Op. cit.*, p. 133.

> propia tranquilidad, mi fortuna, mi libertad y aun mi vida. Para mí, que creo firmemente en la inmortalidad del alma, la muerte no existe; para mí que he llegado a identificar mi vida con una causa noble y elevada, no existe otra tranquilidad que la de la conciencia, y sólo la obtengo cumpliendo con mi deber...[101]

Ahora estaba Madero en una cresta desde donde veía los trazos claros de su misión; la esencia de su apostolado estaba señalada por la divinidad, la conciencia de su muerte no le causaba temor, al contrario significaba el camino para la inmortalidad de su alma, con esa seguridad enfrentaría los hechos, pues éstos sólo acelerarían su liberación de este mundo; instalado en esa magnificencia, escribía a los revolucionarios invitándoles a levantarse en armas, dándoles instrucciones y enviándoles copia del *Plan de San Luis*; en el documento destacaba una nota al pie, era una advertencia en el sentido de que el Plan, sólo circularía entre los correligionarios de más confianza hasta el 15 de noviembre y se divulgaría profusamente del 20 en adelante.

Carranza recibió carta de Madero fechada el 17 de octubre, en San Antonio, Texas:

> Con Trejo le mandé instrucciones respecto a la grandísima importancia de que procure tomar Monclova cuanto antes. Yo creo que puedan levantarse el sábado en la noche cortando antes las comunicaciones con esa ciudad y ustedes levantarse el domingo muy temprano, a fin de marchar en el día sobre Monclova que probablemente podrán tomar por sorpresa. De allí destacarán fuerzas de caballería rumbo al Sur para cuidarlo por ese lado y con las fuerzas que puedan organizar marcharán en ferrocarril rumbo al norte hasta encontrarse con las fuerzas nuestras y tomar Ciudad Porfirio Díaz, a fin de tener toda esta línea en nuestro poder. Después seguiremos nuestra marcha al sur.

[101] Taracena, *Op. cit.*, pp. 74-75.

> Probablemente yo me uniré con usted en alguno de los puntos que tiene que tocar, pues yo pienso operar precisamente por el norte, aunque no quiero que lo sepa absolutamente nadie, porque si llega a oídos del gobierno redoblarán las guarniciones por esos rumbos.

Una comunicación de esta naturaleza, en el sentido del profundo significado psicolingüístico, la minuciosidad de las acciones encomendadas, con la cual negaba toda iniciativa y capacidad de decisión bélica, precisamente a un guerrero con experiencia práctica; debió causar sin duda, un profundo malestar en Carranza, al lastimar a una personalidad cuyo patrón de comportamiento radicaba en un gran principio de realidad, donde el yo, hacía síntesis con una inteligencia estratégica llevada a la acción del poder, mostrado y demostrado, como se ha comentado antes. El asunto tenía aristas más profundas pues en los primeros párrafos Madero le dice:

> Muy estimado amigo: He resuelto que sea el 20 de noviembre el levantamiento general y oportunamente distribuiré los manifiestos por toda la república. Estos manifiestos irán acompañados con el plan revolucionario, en el cual doy instrucciones lo más completas posibles respecto a cómo debe procederse para nombrar desde luego nuevas autoridades con el carácter de interinas o provisionales y con instrucciones de convocar muy pronto a elecciones locales. Entre estas instrucciones digo que se debe reconocer como gobernadores interinos a los que durante las campañas democráticas de los últimos años pasados han sido candidatos del pueblo, así que a Ud. en Coahuila le va, tocar desde luego, desempeñar ese honroso y peligroso puesto.

Así que iba a deber, a un movimiento que él no había podido iniciar, a una resolución personal, así como a unas instrucciones de quien

había calificado sin significancia política unos meses antes, el puesto de gobernador interino y que le pedía, además, caballos y provisiones.

No es de extrañar la fría respuesta de Carranza a la carta de Madero; destacan: un ofrecimiento poco entusiasta para cumplir la petición de caballos y provisiones, no hace mención alguna al ofrecimiento del cargo de gobernador interino, pero lo que tiene mayor significado son las líneas donde le dice que la carta de Madero: "le había sido entregada por un "americano" en el tanque de San Luis y contestada en "Las Ánimas" y escrita con lápiz". Sin duda la manifestación de una profunda devaluación de Carranza a Madero.

Pero veamos las acciones de guerra en la zona encomendada a Carranza, que era la centro y parte de la norte del estado. En realidad el levantamiento en masa que se esperaba para el 20 de noviembre, sólo se produjo de manera tímida, con la insurrección de Cayetano Trejo, en Ocampo; de Cesáreo Castro, cuyo objetivo fue el frustrado ataque a Cuatro Ciénegas y, en la Región Lagunera, donde Agustín Castro atacó Gómez Palacio, Dgo. en preparación al ataque a Torreón.

Cayetano Trejo fue administrador de la hacienda de Francisco I. Madero llamada La Merced; cuando en 1906 se fundó en la población de Ocampo, el Club Antirreeleccionista "Benito Juárez", en casa de Nicolás Rodríguez, padre del profesor José Rodríguez González, Cayetano fue asiduo asistente y, seguramente el Trejo que menciona Madero en su carta del 17 de octubre dirigida a Carranza sea el propio Cayetano, pues sabedor de las instrucciones para la insurrección, Cayetano Trejo salió de la hacienda La

Merced a las seis de la mañana del día 19 de noviembre acompañado de 40 hombres rumbo a Ocampo. En las orillas de la población fue momentáneamente rechazado por la guarnición federal, la cual finalmente se retiró, procediendo entonces los rebeldes a tomar la población donde destituyeron al alcalde Pedro Martínez asumiendo el cargo en nombre de la Revolución, Nicolás Rodríguez.[102]

Por su parte el señor Cesáreo Castro, empleado del juzgado de Cuatro Ciénegas, nombrado capitán por el señor Venustiano Carranza, el 18 de noviembre en la tarde, se reunió en un rancho cercano a esa población, con unos 35 hombres armados y montados, que proclamaron su adhesión al *Plan de San Luis*, decidiendo apoderarse por sorpresa de la población de Cuatro Ciénegas, en la noche del 20 de ese mes; el jefe político de aquella población, Leopoldo Castro, también el día 18 en la tarde solicitó telegráficamente auxilios a la 3a. Zona Militar. El general Gerónimo Treviño le envió por ferrocarril, la mañana del 19, al mayor del 1er. batallón Alberto T. Rasgado, con 8 oficiales y 149 elementos de tropa de infantería y caballería, arribando a Cuatro Ciénegas, el 19 en la noche. El día 20 por la mañana distribuyó a sus hombres en las principales casas de la población y, al anochecer de ese día, mandó al subteniente José Garza Tamez a situarse con 12 hombres, como avanzada sobre el camino de la Cuchilla, al poniente de la ciudad y al capitán Ignacio B. Carrillo con los 11 de tropa restantes a situarse sobre el camino a la villa de Ocampo, a 4 km al noroeste de Cuatro Ciénegas.

Según el parte (F.28, Exp. 27, AHSDN), como a las dos y media de la madrugada del día 21, unos 35 jinetes se dejaron ver por el

[102] Sergio González de León. "El capitán Cayetano Trejo en la Revolución Mexicana". *Revista Coahuilense de Historia*, número 3 pp. 33-35.

camino y, al dárseles el quién vive, contestaron: "Viva la Revolución" y "Viva Madero", por lo que la tropa abrió fuego, después de un corto tiroteo, los revolucionarios se retiraron, siendo perseguidos por los federales hasta el puerto de la Virgen, a 10 km de Cuatro Ciénegas, por el camino a Ocampo, perdiendo los revolucionarios seis caballos. En el resto del año de 1910, Cesáreo Castro anduvo merodeando por los ranchos de los alrededores de Cuatro Ciénegas, hasta que, a fines de enero de 1911, el día 22 para mayor precisión, Pablo González Garza a la cabeza de 60 hombres reclutados en los municipios de San Buenaventura, Nadadores y Sacramento, se levantó en armas en el molino del Puerto del Carmen (28 km al O. de Monclova). Así, tanto González como Castro, concurrieron al asedio de Cuatro Ciénegas que inició el 30 de enero, haciendo que se rindiera su guarnición el 2 de febrero. La guarnición gobiernista estaba constituida por 50 hombres entre auxiliares y voluntarios. El capitán Castro se sumó a las fuerzas del teniente coronel González quien siguió en pie de lucha con su fuerza los Carabineros de Monclova y el 29 de mayo de 1911 concurrieron a la ocupación –sin que mediara ningún combate– de la ciudad de Monclova, y de conformidad con lo convenido en C. Juárez. Madero confirmó el grado a González y en junio 7 de 1911, sus fuerzas fueron licenciadas; con él combatieron además de Cesáreo Castro, Manuel González Willars, Ildefonso Vázquez y Gregorio Osuna, entre otros.

En los primeros días del mes de diciembre de 1910, los antirreeleccionistas Calixto Guerra y Lázaro Morales, enviados por la Junta Revolucionaria de San Antonio, se introdujeron a Coahuila a pocos kilómetros al noroeste de ciudad Porfirio Díaz, al frente de 8 hombres armados y montados. (F. 20, Exp. 28. AHSDN). El día 8 de ese mes sostuvieron un enfrentamiento con

cinco celadores fiscales que se dirigían a Boquillas, en las inmediaciones del rancho El Chupadero (120 km al noreste de Boquillas), días después se retiraron a San Antonio, para regresar en el mes de enero de 1911. Calixto Guerra inició una nueva intentona, el día 7 pasó a territorio mexicano con 18 hombres, bien armados y montados y anduvo reclutando hombres por las rancherías de la zona. El día 11 se estableció en la margen derecha del río Bravo, con 60 hombres que ya llevaba, donde fue atacado por el teniente coronel Julio Ibáñez. Los maderistas, después de hacerles frente, se pasaron al lado americano. El día 25 de marzo llegó a San Carlos, al sur de Las Vacas, a la cabeza de 30 revolucionarios atacando la hacienda Las Margaritas y luego a San Carlos. El Capitán Ayala, del 6º. regimiento los batió en el rancho del Orégano y logró dispersarlos (F. 150, Exp. 28, AHSDN).

El teniente coronel Luis Alberto Guajardo, llevando como su segundo al joven Lucio Blanco, lanzó el grito de rebelión en la ciudad de Múzquiz, logrando reunir una partida de 35 hombres. El día 10 de abril llegó con sus hombres al mineral de Palaú en busca de pertrechos, al enfrentarse a fuerzas federales al mando del teniente Ricardo Villegas, sufren dos bajas por lo cual momentáneamente se retiraron; Guajardo y sus hombres siguieron merodeando por las alrededores de Múzquiz, el asedio a la población obligó al capitán Enrique Ovalle a salir a su encuentro; el 3 de mayo se trabó un combate en el cañón de Santa Gertrudis de la Sierra de Santa Rosa, donde los federales tuvieron un muerto y cuatro heridos, pero logran rechazar el ataque maderista. El teniente coronel Guajardo se mantuvo en pie de lucha hasta firmarse los acuerdos de Ciudad Juárez, a raíz de los cuales entra triunfante a Múzquiz a fines de mayo de 1911 (F. 223, 349, Exp. 28, AHSDN).

De la información anterior se desprende la poca actividad desplegada en la zona encomendada a Carranza, sobre todo si se compara con la realizada por Mariano López Ortiz, Jesús Agustín Castro, Orestes Pereyra, Gregorio García, Calixto Contreras y Sixto Ugalde en la Región Lagunera; Emilio Madero, por la región de San Pedro y Parras; Rafael Cepeda, Ildefonso Pérez y Eulalio y Luis Gutiérrez, en el sureste del estado. En la zona centro y norte la mayor actividad se desarrolla después de la segunda quincena de enero, pero para esas fechas Carranza ya se había instalado en San Antonio, como miembro de la Junta Revolucionaria Mexicana. La actividad de Carranza preocupaba al gobierno del centro, en especial, su participación en la Junta, pues era evidente el desaliento de Madero después del fracaso en la toma de Cd. Porfirio Díaz.[103] La Secretaría de Relaciones Exteriores solicitó a De Valle y al consulado de San Antonio informes del viaje y de la actividad de Carranza, confirmando tales informes su participación en la conspiración.[104] En tanto Madero permanecía de incógnito en la

[103] Madero tuvo el propósito de acatar su propio Plan, para ello se dispuso a atacar Porfirio Díaz, hoy Piedras Negras; contaba con el contingente de 300 hombres que había prometido su tío Catarino Benavides. Pieza clave era también un tal Bustamante a quien se le habían proporcionado 300 rifles prometiendo un contingente para atacar la plaza. Madero se puso en camino la madrugada del 18 de noviembre y al punto de ataque, Bustamante les dijo que sus hombres estaban listos en las azoteas de la población, que apoyarían desde sus casas al momento de iniciar el ataque. Madero desconfió y prefirió esperar a su tío Catarino. Madero desesperado, fue en busca de ayuda y se extravió, encontrándole hasta el día 20 a la una de la madrugada, acompañado de sus hermanos Raúl y Julio; finalmente llegaron a un paraje denominado Las Islas, lugar de encuentro con Catarino Benavides, quien llegó hasta las cuatro de la tarde y sólo con 10 hombres, esperaron hasta las cinco y media de la tarde y el contingente no creció, sin más gente consideraron una temeridad atacar Porfirio Díaz con tan sólo 16 hombres, así, cada quien tomó su propio camino. Madero, sin cumplir el levantamiento en armas al que había convocado, se fue a esconder a un rancho cercano para luego volver a San Antonio, arrastrando la moral por los terrenos polvosos de Texas.

[104] Cfr. Richmond, Douglas. *Op. cit.*, p. 45.

casa de Alfonso, y según relata Roque Estrada, las reuniones en las que se discutían las acciones a realizar tenían el aspecto de duelo; doblegados por la evidencia, a ratos aceptaban el fracaso de la revolución. Madero repetía que todo estaba perdido y que se dirigiría a Díaz, reconociéndolo como Presidente y pidiendo misericordia para sus partidarios; llegó a decir que se iría expatriado a La Habana. Madero incluso inició el viaje pero sólo llegó a Nueva Orleans, donde recapacitó y, una noche, en la casa de Alfonso se recibió la noticia del regreso de Madero. Se invitó a una reunión para recibirlo, pero no hubo contingente, sin embargo, habían llegado de Chihuahua Braulio Martínez y otros, quienes le informaron de la fuerza del movimiento en Chihuahua y le invitaron a entrar al país por ese estado.[105] Madero, en efecto, viajó a El Paso, para organizar otra intentona de cruzar a México, quedándose el resto de la Junta en San Antonio, al parecer bajo la coordinación de Alfonso Madero, de Roque González Garza y de Venustiano Carranza. Madero cruzó el río Bravo el 13 de febrero de 1911, corrigió así, no sabemos si meditadamente o no, un hecho que había criticado a los Flores Magón, cuando expresó que la revolución no se podía hacer a control remoto.

Seguramente, por eso llamó la atención la llegada de Carranza a San Antonio; era obvio que la Junta había pasado por un periodo de desorganización, pues era notoria la falta de coordinación de las acciones rebeldes en México y se corría el riesgo del surgimiento de un caudillo que en territorio nacional, o en el seno de las mismas juntas, se pusiera al frente de la revolución y, precisamente, a eso estaban jugando tanto los Flores Magón como los Vázquez Gómez mas, a decir verdad, no eran los únicos.

---

[105] Fernández de Castro y Finck. *Op. cit.*, pp. 117-119.

El 18 de abril de 1911, Gustavo Madero desde San Antonio le escribió a Francisco que estaba en Guadalupe, distrito de Bravos, Chihuahua; en su larga carta comenta:

> Don Porfirio está completamente obstinado en que para salirse no habrá más razón que las bayonetas... Dicen que Limantour está decepcionado de ver el poco patriotismo del viejo, quien, por otra parte, está en tal estado mental, que no es más que una momia...
> …Por carta que acabo de recibir de González Garza, sé que el Dr. Vázquez Gómez envió un telegrama a ésa indicando la conveniencia de suspender el ataque sobre Ciudad Juárez... es un error de parte de Vázquez Gómez suspenderlo, con la esperanza de tener ventajas por otro lado. Las ventajas que se hubieran obtenido haciendo un ataque vigoroso y rápido sobre Ciudad Juárez, en anonadamiento del enemigo por la superioridad de las fuerzas que tú tienes a tu mando, hubiera sido la mayor ventaja... Si aún es tiempo, yo te aconsejaría que no suspendieras tus operaciones.
> A propósito de Vázquez Gómez te diré que se ha portado con nosotros como no podía hacerlo más mal. Después de que mi papá y yo, con el deseo de que no se dijera que se trataba de hacer una "cuestión de familia", lo llamamos a New York para que tratara con Limantour; después de que tuvimos la atención de dejarlo hablar para que Limantour no creyera que eran exigencias nuestras, se ha puesto a hacer declaraciones inconvenientes, como de que "no es asunto de familia" el que se está tratando, que las declaraciones de mi papá y las mías son completamente desautorizadas y que él era el único autorizado por ti para entablar negociaciones de paz. Yo estuve para saltarle y ponerlo en su lugar... porque ni es verdad que él estuviera autorizado por ti... ni es verdad que él sólo haya tenido la entrevista con Limantour porque yo también estuve ahí en representación del Partido Antirreeleccionista y en consecuencia me parece a mí (...) que se ha portado de una manera inconveniente, y si no fuera por la situación en que estamos, yo hubiera dejado al mencionado Partido que se rascara con sus uñas...

Después de expresar la falta de práctica para obrar de González Garza, de la falta de dinero y de que: "No me explico cómo habiendo

tanta gente en el campo de operaciones, no han podido posesionarse de 20, 30 ó 50,000.00 y mandármelos aquí para comprarlos de parque...", comenta:

> Don Venustiano Carranza ha estado preparando su expedición, pero la ha estado preparando con tal lentitud, que ya me desespera. Todo cuanto ha pedido se le ha dado y es fecha que aún está esperando ciertas noticias para pasar. El paso lo hará por Ojinaga, pues es el camino más expedito y fue sugerido por mí, pues ahí puede con toda calma organizar su expedición sin las zozobras y sin los peligros que hay en otros lugares. La cuestión estaba pendiente simple y sencillamente a que Don Venustiano necesitaba facilitarle caballos a Don José de la Cruz Sánchez y no obstante que hace ocho días telegrafié sobre este particular, aún no me dan una contestación directa y sólo me dicen que creen que no se podrá. No lo creo yo así. Don José de la Cruz Sánchez salió con 200 caballos ensillados a encontrar a la columna de Villarreal; una vez que esa columna llegue a Ojinaga para nada necesita los caballos. Puede prestárselos a Don Venustiano, unos 30 ó 40, que muy pronto devolvería.
>
> Ya tiene Don Venustiano Carranza 50 rifles Winchester y 15 más que ya tenía en Ojinaga, son 65, número muy competente para comenzar... …Don Venustiano lleva el encargo de mandarme cuanto antes fondos para la revolución, pues sin esto nada podemos hacer.[106]

Carranza, por su parte, le escribió a Madero a la hacienda de Bustillos, Chihuahua, diciéndole; que se le habían presentado dificultades para entrar en Coahuila, al frente de sus hombres como se había convenido, pero que desaparecidas éstas pronto estaría dirigiendo el movimiento en su estado, y como sabía que algunas personas del gobierno porfirista querían tratar la forma de llegar a unos convenios de paz, le sugería, que si se ofrecían garantías suficientes para asegurarse el triunfo las aceptara, si no,

[106] Aguirre Benavides, Adrián. *Op. cit.*, pp. 30-34.

debía continuar la lucha.[107] También señaló Carranza que esperaba de Madero un primer movimiento y la conveniencia de una organización completa para que las fuerzas de éste pudieran operar con las suyas sobre una base mutua.[108]

Veamos las razones por las que Carranza no había podido organizar su expedición. Limantour estando en París se entrevistó con Reyes y acordaron que a su regreso a México, reforzaría ante Díaz la propuesta para que el ex gobernador de Nuevo León se hiciera cargo de la campaña militar para sofocar la Revolución. Limantour regresaba de Europa con instrucciones precisas de Díaz, según decía: entrevistarse con los maderistas con la intención de superar las dificultades ventiladas durante el primer intento de acercamiento con los maderistas, el cual tuvo por escenario la ciudad de Corpus Christi; en esta ocasión, por los maderistas ocurrieron: el padre de Madero, su hermano Gustavo y el Dr. Francisco Vázquez Gómez; sin embargo Limantour también mantuvo reuniones con Venustiano Carranza y Alberto Guajardo, aunque éstas concertadas por el general Reyes. En efecto, el general Bernardo Reyes cablegrafió a Carranza a San Antonio, pidiéndole que fuera a Nueva York y acompañado por Alberto Guajardo se entrevistaran con Limantour. En Nueva York Limantour le comunicó a Carranza que Reyes se haría cargo de la campaña contra la Revolución y que éste contaba con la cooperación de Carranza y Guajardo. Limantour en realidad no tuvo éxito con ninguna de las delegaciones, su presencia y planteamientos sólo permitieron a los revolucionarios ponderar la visión que del movimiento tenía Díaz.

---

[107] Taracena. A. *Op. cit.*, pp. 123-124.
[108] Richmond. D. *Op. cit.*, pp. 45-46.

Carranza, a su regreso a San Antonio, comentó sus impresiones de la entrevista a Adrián Aguirre Benavides en el sentido de cómo había podido constatar en el ánimo de Limantour, que la Revolución era percibida por el gobierno como aplastante. La entrevista no sólo puso en claro la debilidad creciente del gobierno de Díaz, ante el embate de la Revolución, aunque no la del aparato porfirista; sino también la postura de Reyes, reiterándole a Carranza, a través de su invitación, que nunca encabezaría una revolución contra Díaz. Carranza regresa a San Antonio con la convicción del triunfo revolucionario por eso le escribe a Madero como ya se ha comentado. Por su parte, Reyes, en abril de 1911, vuelve a invitar a Carranza. En cablegrama fechado en Madrid le dice: "Iré a México con facultades. Procuraré paz. Ayúdeme. Prepare a Vázquez Gómez. Hasta el 24 permaneceré en París. Conteste allá". Carranza, el 22 de ese mes, le escribe a Vázquez Gómez, donde después de trasmitir el mensaje de Reyes, le dice que tanto Vázquez Gómez[109] como Madero

> …no deben ceder en las condiciones impuestas para celebrar la paz" pues "si no llega a celebrarse, adquiriremos más fuerza para cuando llegue el general Reyes a México; y como creo que vendrá animado de mejores propósitos, se intentarán a su llegada nuevos arreglos de paz y se obtendría, tal vez, en mejores condiciones que ahora y con mayores seguridades de que se cumplirán. En caso de que nada se arreglara, seguiríamos la revolución hasta su triunfo, pues creo que cuando el general Reyes ayude al gobierno, no podrá éste sofocar ya la revolución. Hoy doy al general su dirección por si quisiera comunicarse con usted.[110]

[109] El dato lo aporta Vázquez Gómez en sus *Memorias* y es notorio que él señale que Carranza lo coloca en primera instancia y luego a Madero, resulta difícil aclarar si el mensaje iba en ese sentido o Vázquez Gómez, en su afán protagónico, como veremos más adelante, así lo hace aparecer, pues era evidente que ambos menospreciaban al apóstol.

[110] Junco A. *Op. cit.*, p. 18.

La expedición militar a que se refirieron tanto Gustavo Madero como el propio Carranza nunca se llevó a cabo, sólo se concretó a indicar a Cesáreo Castro, Pablo González, Alberto Guajardo y a su hermano Emilio que redoblaran sus esfuerzos de hostigamiento sobre las poblaciones del centro del estado. Carranza, habiendo previsto el rumbo de los acontecimientos, se preparó para sumarse a la Junta que trabajaba cercanamente con Madero, sobre todo porque a finales de marzo llegaron a San Antonio, Rafael L. Hernández y Salvador Madero, supuestamente con la representación de Díaz y de Limantour, para establecer contacto con los maderistas, quienes estuvieron representados por Sánchez Azcona, Pino Suárez y los hermanos Madero: Gustavo y Alfonso; desde luego, no se llegó a nada pues los gobiernistas esperaban instrucciones de Limantour, según dijeron, sin las cuales nada podían acordar; por supuesto las instrucciones no llegaron nunca, así que decidieron acercarse al territorio donde operaba Madero, partiendo para El Paso, zona que se perfilaba para el desenlace de la etapa armada del maderismo.

Madero, después del fracaso en la toma de Casas Grandes, donde incluso fue herido en una mano, se instaló en la hacienda de Bustillos, con la finalidad de reorganizar las fuerzas revolucionarias, pues los federales les habían causado casi cien bajas: cincuenta y ocho muertos y cuarenta y un prisioneros; una octava parte de las fuerzas maderistas; ahí se incorporó Villa quien contaba con cerca de quinientos elementos. Con el refuerzo que significó Villa, más los efectivos de Orozco, planearon poner sitio a Chihuahua, pero desistieron de la idea y mejor se dirigieron a Bauche donde trabaron fuerte combate con las fuerzas federales con saldo favorable para los maderistas. Las noticias aceleraron la decisión de Díaz de modificar su gabinete, desde luego bajo la

presión de Limantour; es el momento en que aparece la figura de De la Barra ocupando el Ministerio de Gobernación y se esperaba a Reyes para hacerse cargo de la cartera de Guerra. Además, Díaz había tenido que negarse a revalidar el permiso concedido a los Estados Unidos para el establecimiento de una escuadra norteamericana en la bahía Magdalena en Baja California, y el gobierno norteamericano, tan oportuno como siempre, había enviado a aguas mexicanas los cruceros "Chester" y "Tacoma", para presionar un cambio en la decisión del Presidente.

Lo anterior tuvo efectos favorables para la Revolución, pues es de suponerse que Limantour recibió o dijo haber recibido, durante su estancia en Nueva York, amenazas de intervención si Díaz no renunciaba; por otro lado a los revolucionarios se les trataba de presionar con la supuesta invasión para llegar a un arreglo, pero éstos no vieron sino la simpatía del gobierno norteamericano por los antirreeleccionistas y la creciente debilidad del gobierno de Díaz. Los estudiantes de la ciudad de México, organizados por Luis Jasso, Gonzalo Zúñiga y Enrique Estrada, hermano de Roque, hicieron llegar a Díaz una petición de renuncia. Díaz, recibiendo una de cal y otra de arena, se entrevistó, a petición de éstos, con los veteranos de guerra, sus antiguos compañeros de armas, quienes le ofrecieron sus servicios –queriendo sacar bríos de los recuerdos de gloria–, sin duda, debió ser aquel escenario demasiado patético e insoportable para el dictador. Para completar el panorama de impotencia del dictador quien no podía controlar la situación que reventaba por todas partes, la Cámara de Diputados se dividía, cuando menos en las discusiones sobre la renuncia del Presidente, y un grupo de filibusteros al mando de un tal general Pryce, invadió Tijuana con la intención de formar una república independiente de los dos países. Todo era un maremágnum que desquiciaba a

Díaz y fortalecía al ministro de Hacienda del gabinete reestructurado –Limantour– quien tendía, con una gran habilidad, un puente de plata a su jefe y preparaba las circunstancias propicias a las que contribuirían las inminentes pláticas por celebrarse en Ciudad Juárez. Carranza, con una visión clara del posible desenlace, tenía que estar ahí.

La Revolución, para ese entonces era incontenible: Luis Moya asestaba derrota tras derrota a los federales en Zacatecas, alarmante porque la Revolución, según decían los porfiristas, estaba a las puertas de la ciudad de México; para colmo y para hacer efectiva la consideración, Zapata y sus guerrillas amenazaban prácticamente el Distrito Federal, haciendo incursiones en los poblados y rancherías de Xochimilco y Milpa Alta. Mientras Madero se acercaba a Ciudad Juárez, obvio objetivo de los maderistas, el gobierno hacía maniobras como la concentración de familias yaquis al parecer para controlar un probable brote de rebelión entre ellos y su propagación a las zonas indígenas de Sinaloa y la movilización de efectivos al mando del general Rábago y de Gordillo Escudero, quienes tenían como objetivo la defensa de la ciudad fronteriza. Por otro lado, el gobierno enviaba a Ciudad Juárez una nueva comisión para entablar un diálogo con el jefe de la Revolución; ahora la integraban Alberto Braniff,[111] Rafael L. Hernández, Toribio Esquivel Obregón y Francisco Carbajal; por los revolucionarios Madero asignó a Francisco Madero, José Ma. Pino Suárez y al Dr. Francisco Vázquez Gómez, quien no quiso asistir a las primeras escaramuzas y partió a Washington, según dijo, a realizar estudios de su rama profesional.

[111] Breceda lo consigna como Óscar Braniff, Aguirre Benavides, como Tomás Braniff. Fernández de Castro lo cita como Alberto.

Las primeras pláticas se realizaron delante de los jefes militares revolucionarios y de los colaboradores de Madero, así, estuvieron presentes, Sánchez Azcona, Pascual Orozco, Federico y Roque González Garza, José de la Luz Soto, Manuel Bonilla, José María Maytorena, Antonio I. Villarreal y Venustiano Carranza. Madero expresó como única base para iniciar la paz, la renuncia de Díaz. Los gobiernistas argumentaron no estar autorizados para un acuerdo de esa magnitud, así que solicitaron tiempo para comunicarse a la capital; Madero por su parte ofreció no atacar Ciudad Juárez. En los días siguientes al 20 de abril, fecha en que iniciaron las pláticas, Limantour telegrafió a los comisionados diciendo que la exigencia de los revolucionarios era inaceptable; es posible que Madero tuviera contacto con Limantour, quizá personalmente, o a través de alguno de sus parientes, pues ante la postura del gobierno, Madero comenzó a flaquear. Los jefes revolucionarios supieron del quebranto de Madero, por comentarios indiscretos de su padre, por lo que de inmediato se reunieron y discutieron la necesidad de convocar a Vázquez Gómez; Sánchez Azcona le telegrafió diciendo: "Urge venga luego contrarrestar influencias contrarias. Peligroso".[112] Mientras se reanudaban las pláticas, Braniff y Esquivel Obregón conspiraban contra Madero, habían podido captar la debilidad del jefe de la Revolución y, también, a los posibles instrumentos para su maniobra: Orozco y Villa.

Al interior del grupo revolucionario los jefes militares y colaboradores luchaban para convencer a Madero, para que mantuviera la exigencia de la salida de Díaz. Ante la insistencia de Vázquez Gómez, Madero llegó a decir: "Es que estoy

[112] Fernández de Castro y Fick. *Op. cit.*, p. 135.

comprometido con Limantour"; Madero, luego va a insistir en que el antiguo apoderado de su abuelo continuara en el Ministerio de Hacienda, encontrando igualmente resistencia de sus correligionarios y evidenciando lo que se apunta más arriba, el acuerdo de Madero o de su familia con Limantour. Cuando finalmente Madero aceptó pedir la renuncia de Díaz, les dijo: "Bueno, pediremos la renuncia del general Díaz, pero de modo que no se le insulte", y no muy convencido argumentaba, que él se conformaba con tener catorce gobernadores maderistas y tres estados custodiados por fuerzas rurales revolucionarias. Madero abrió con esto otro punto de fuerte discrepancia, el licenciamiento de las fuerzas de la Revolución; el asunto no se discutió lo suficiente porque amenazaba con romper la unidad, por el momento obligaron a Madero a firmar un acta en la que se asentaron los puntos de acuerdo a discutir con los representantes del gobierno. Madero, al día siguiente, arrepentido de lo que había aceptado, pidió a Vázquez Gómez que llevara el documento, pero el Dr. Vázquez, se presentó sin el acta. Conociendo el estado de ánimo de Madero, los miembros de la Junta se reunieron para discutir los riesgos que acarreaba la actitud del parrense. José Ma. Pino Suárez, Federico González Garza, Sánchez Azcona, Vázquez Gómez y Venustiano Carranza, coincidieron en expresar su disgusto y contrariedad por la facilidad con que Madero dejaba de representar los intereses revolucionarios. Carranza en especial haría un planteamiento al Dr. Vázquez, sabiendo con toda seguridad del juego que traía entre manos.

Vázquez Gómez quien había escrito a Madero con su puño y letra: "Carranza o entra o declárenlo reyista. Si hubiera entrado como se lo dije, antes del armisticio, otro gallo nos cantara".[113] y quien

[113] Taracena. *Op. cit.*, p. 124.

con un ego del tamaño del mundo, le había dado cuenta de las entrevistas de Nueva York diciéndole en una de ellas:

> El sábado 10 del corriente fui llamado a Nueva York por su papá y Gustavo para tener una conferencia con Limantour y tuve que ir... Hecha esta advertencia nos pidió le dijéramos de qué manera pensábamos podría llegarse a ese resultado debiendo guardar absoluta reserva sobre nuestra entrevista.
> Comencé (textual) por decirle que ninguno de los que estábamos allí presentes (su papá Gustavo y yo) teníamos facultades para entablar negociaciones de paz y mucho menos para convenir en los términos o especificarlos; que sólo usted, previa consulta con los jefes revolucionarios, podría hacerlo, dándonos instrucciones y poderes; que para eso necesitaría yo que le permitieran a usted ocupar con sus fuerzas una ciudad como Juárez o Chihuahua...
> Continuamos nuestras conversaciones, con el objeto de sondear o bien las ideas de Limantour o las instrucciones que tuviera del general Díaz. El resultado... lo resumimos en 12 cláusulas, diciendo él por su parte y yo por la que me corresponde que eso no implicaba un convenio ni nada aprobado...
> Cuatro días después Vázquez Gómez le escribió:
> No vaya usted a considerar esta carta como producto de mis ideas anti-revolucionarias de siempre. Recuerde, al contrario, que cuando por primera vez me habló de mi probable candidatura en la convención de abril próximo pasado, me dijo que si la aceptaba podría ayudar a una transacción entre los dos partidos opuestos.
> …Las circunstancias actuales vuelven a colocarme en la misma situación que el año pasado, pues tal parece que el destino se empeña en que se realice su previsión; es decir, que mi humilde persona sirva de conducto para ver si se restablece la paz en nuestro país...

Un mes antes, el 25 de febrero de 1911, había escrito a Gustavo : "Hoy puse a Alfonso el siguiente mensaje: «Razones serias impídenme asumir responsabilidad tratos privados aun directos... Parece que en Corpus Christi creen que esto es asunto de familia, si es así yo nada tengo que hacer»..."

Carranza, como se anotó arriba, igual que otros de la Junta, tenía claro que Vázquez Gómez despreciaba a Madero pues no desperdiciaba oportunidad para denigrarlo y tratar de imponer sus ideas, como sucede en la carta del 20 de abril en la cual le propone 12 cláusulas a las que, según sus argumentos, debía sujetarse el acuerdo de paz y en la cual le expresa entre otras muchas cosas, lo siguiente:

> ...Advierto a usted mismo que durante nuestras conversaciones advertí que Limantour tenía la creencia de que yo era quien mayores obstáculos oponía a llegar a un arreglo y le expliqué que mis exigencias dependían de que conocía yo el modo de pensar de usted y, además, de como yo no había tomado parte en la organización de la Revolución y por eso se llegó a decir en el seno del Partido que yo traicionaba a los correligionarios, ahora que estoy representando al Gobierno Provisional, me creo obligado a ser exigente para evitar toda mala interpretación de parte de los antirreeleccionistas

Sigue manejando la paradoja y el doble mensaje cuando dice:

> Como Limantour insistiera en hacer comprender sus temores de que yo pudiera influir en usted para que no llegara a ningún arreglo, le dije que para probar la limpieza de mis actos si las bases llegaran a tomarse en consideración yo escribiría una carta a usted exponiéndole con sinceridad la conveniencia de hacer una transacción provechosa y que enviaría al mismo Limantour una copia de la carta que escribiese a usted sobre el particular. Si puede ser este principio de una negociación en forma, escribiré a usted dicha carta y mandaré copia a Limantour...

Así que Vázquez Gómez se ofrecía como un instrumento apropiado a sus planes.

Carranza, después de la reunión y antes de retirarse le dice: “No hay más remedio que regresar a Coahuila con los revolucionarios

que andan por allá y activar la revolución. Nombraremos a usted su jefe en lugar de Madero". Vázquez Gómez pone en su propia boca esta respuesta: "No, le dije, la revolución se dividiría y esto no es bueno. Además, van a decir después que nosotros echamos a Pancho por un voladero, engañándolo para aprovecharnos de la situación..." Sin embargo, meses después, Vázquez Gómez encabezaría una revuelta contra Madero. En realidad Carranza sabía que Vázquez Gómez comentaría con Madero su postura; pasado el tiempo prudente, Carranza, según versión de Breceda[114] conversando con Francisco I. Madero, le informa que él se separaría de ellos e iría a Coahuila a continuar la Revolución que habían principiado. Con este antecedente, en el último día del armisticio, según la reseña de Rogelio Fernández Guell, en su libro *Episodios de la Revolución Mexicana*, tuvo lugar una trascendente intervención de Carranza y para la cual había preparado el terreno:

> En la noche termina el armisticio, sin que ninguno de los delegados del Gobierno, que parecían querer ganar tiempo, hubiera hecho proposiciones concretas por donde se pudiera colegir que el general Díaz, en realidad, anhelaba paz. Al fin, al mediodía, los Sres. Braniff, Hernández y Esquivel solicitaron una entrevista con los jefes civiles y militares de la Revolución, y el Sr. Madero accedió a que dicha entrevista se verificara esa tarde. Jamás olvidaré aquella memorable reunión, que se verificó en el cuarto principal y casi único de la casita de adobes y a la que asistí invitado por el propio Sr. Madero...
>
> Habló primero Braniff, y se extendió sobre el peligro de la intervención americana, la que indudablemente sobrevenía si los revolucionarios atacaban Ciudad Juárez; pues las balas lloverían también sobre El Paso... Madero, alzando un pie sobre una silla y apoyándose sobre el respaldo de la misma, le interrumpió con vehemencia:

[114] Breceda, Alfredo. *Op. cit.*, p. 75.

¿La intervención? ¡También combatiremos a los invasores! ¿Por ventura ha de permanecer el pueblo mexicano esclavizado por déspotas, hijos de su propio suelo, por temor que vengan tiranos extranjeros a arrebatarle una libertad de que no disfruta, y una irrisoria soberanía?...

Entonces Rafael Hernández, viendo que iban a fracasar las negociaciones, habló atropelladamente, con extrema vehemencia...

Pues, ¿qué queréis, señores revolucionarios? ¿No estáis acaso satisfechos? ¿Queréis más sangre aún? ¿No les basta la que ya se ha derramado? ¿No es suficiente para vosotros ver un gobierno ilustre y fuerte tratando con rebeldes que aún no están en posesión de una sola ciudad importante en la República?

...Alguien habló de la renuncia de los Sres. Díaz y Corral y de un Gobierno mixto, en que la Revolución estaría representada por cuatro ministros y catorce gobernadores; y, de improviso, un hombre como de cincuenta años, que yo no conocía y en quien apenas me había fijado, pues desde el principio de la reunión se había situado en un ángulo del local donde la luz de la lámpara no alcanzaba a iluminar, irguió su talla, mostrando su rostro de enérgicas líneas, ornado por una barba luenga y entrecana.

Nosotros, los verdaderos exponentes de la voluntad del pueblo de México –exclamó aquel hombre con voz poderosa–, no podemos aceptar las renuncias de los Sres. Díaz y Corral, porque implícitamente reconoceríamos la legitimidad de su Gobierno, falseando así la base del Plan de San Luis Potosí. La Revolución es de principios; la Revolución no es personalista, y si sigue al Sr. Madero, es porque enarboló la enseña de nuestras derechos, y si mañana, por desgracia, este lábaro santo cayera de su mano, otras cien manos robustas se apresurarían a recogerlo. Así, nosotros no queremos ni ministros ni gobernadores, sino que se cumpla la soberana voluntad de la nación. Revolución que transa, es revolución perdida. Las grandes victorias sociales sólo se llevan a cabo por medio de las victorias decisivas. Si nosotros no aprovechamos la oportunidad de entrar en México al frente de cien mil hombres y pretendemos encauzar la reforma por la senda de una ficticia legalidad, pronto perderemos nuestro prestigio y reaccionarán los amigos de la dictadura. Las revoluciones, para triunfar de modo definitivo, necesitan ser implacables. ¿Qué ganaremos con la retirada de los Sres. Díaz y Corral? ¡Quedarán sus amigos en el

> Poder, quedará el sistema corrompido que hoy combatimos; el interinato será una prolongación viciosa, anémica y estéril de la dictadura; al lado de esta rama podrida, el elemento sano de la Revolución se contaminará, sobrevendrán días de lucha y miseria para la República; el pueblo nos maldecirá, porque por un humanitarismo enfermizo, por ahorrar unas cuantas gotas de sangre culpable, habremos malogrado el fruto de tantos esfuerzos y de tanto sacrificio! ¡Lo repito: la Revolución que transa, se suicida!...[115]

Nuevamente aparece el radicalismo de Carranza, su postura contraria a la transacción, el pragmatismo aplicado a la política donde el "humanitarismo enfermizo", no puede tener cabida, siendo consecuente como revolucionario. Su postura contrastaba con la de Madero, quien parecía flaquear en proporción directa al fortalecimiento del pueblo revolucionario, a su debilidad contribuía su familia quienes, salvo Gustavo, hicieron lo posible por lograr la paz, sin trastocar el orden establecido. Cuando Madero exigió, a pesar suyo, la renuncia de Díaz, el padre se retiró de la comisión diciendo que "él no quería oír esas cosas". Carbajal, por su parte, reclamó el cambio de Madero, pues el día anterior había recibido seguridades del propio Madero, que no se pediría. La actitud abiertamente crítica de Carranza, contrarió en extremo a Madero, a Hernández y a otros pues al disgustarlo percibieron, dado su prestigio en Coahuila y el respeto logrado entre los jefes civiles y militares reunidos en Ciudad Juárez, pudiera constituirse en una amenaza para quienes afrontaban el conflicto con un menú de complacencias.

> Indudablemente que desde que él advirtió en la Revolución el trillado camino de las transacciones, quedó disgustado con los principales personajes del movimiento y éstos con él; tanto es así, que si el Sr.

[115] *Ibidem*, pp. 73-74.

> Carranza no hubiera sido ungido con el voto popular para ocupar la Primera Magistratura del Estado de Coahuila, no hubiera sido uno de esos componentes de aquella Administración, tan traída y llevada por la Prensa de la época".

Comenta Alfredo Breceda, quien fue su secretario e íntimo amigo.[116]

Por el momento Carranza lograba que Madero, cuatro días después de la intervención comentada, le propusiera: ocupar la Secretaría de Guerra y la Jefatura de la 3ª. Zona Militar, le reiterara el compromiso del encargo del Gobierno Provisional de Coahuila y, además, le asegurara ningún contratiempo para que Carranza llegara a ser Gobernador Constitucional. Desde luego el gabinete provisional de Madero nunca ejerció funciones, por tanto el mando de la Secretaría de Guerra y de la Jefatura Militar, fue sólo una ficción, como aquél Gobierno Provisional que Madero proclamó al inicio de la Revolución de 1910. Por efectos del convenio de rendición, al renunciar el presidente Díaz, se hizo cargo del gobierno federal Francisco León de la Barra quien, unos días antes, había sido nombrado secretario de Relaciones Exteriores ya con la clara intención de ponderarlo ante Madero como extraño a los científicos, dado que había estado cumpliendo comisiones de embajada antes de su nombramiento y por tanto idóneo para ocupar el interinato que propusieron los representantes del dictador el cual Madero aceptó ante el desacuerdo de Carranza. Es decir, lo único efectivo de lo pactado por Carranza y Madero era la gubernatura interina de Coahuila que sostuvo Madero, incluso con amenaza de intervención militar ante los representantes del gobierno porfirista.

---

[116] *Ibidem*, pp. 75-76.

CAPÍTULO VII

Confrontación

EL DÍA 8 DE MAYO de 1911, las fuerzas federales acantonadas en Ciudad Juárez contaban setecientos efectivos, los rebeldes tres mil quinientos; mientras se llevaban a cabo las pláticas, los americanos se divertían con el conflicto mexicano, organizando caravanas que atravesando la frontera visitaban ambos campamentos. Pese al armisticio, Gordillo Escudero había intentado llegar a la población desde San Sóstenes, para sorprender a los revolucionarios, en tanto los revolucionarios habían saqueado una tienda del terrateniente Terrazas. En realidad los primeros días no se agredieron los combatientes, más que una guerra parecía aquello un torneo. Sin que mediara orden alguna y en medio de acusaciones cruzadas se presentaron las primeros disparos; Madero, al enterarse, llamó a Orozco y le ordenó que suspendiera el fuego; Orozco le contestó que era ya imposible y que los maderistas habían tomado algunas posiciones enemigas, en seguida se escabulló y los atacantes continuaron su avance. Madero daba órdenes que nadie obedecía, y Vázquez Gómez se constituyó en el relator de la batalla, llegó a tal extremo la desorientación de Madero que se atrevió a preguntarle por teléfono al general Navarro, si era cierto que sus soldados habían sido desalojados de cinco posiciones.[117] Mientras Madero hablaba con

[117] Fernández de Castro y Finck. *Op. cit.*, p. 143.

Navarro, Carranza y Vázquez Gómez trataban de convencerlo de no proseguir el acto pueril. El combate duró toda la noche y el día siguiente. Del lado americano se apostaron los ciudadanos en las azoteas y con catalejos seguían con detenimiento el combate, no es difícil que llevaran un puntual *score*. Finalmente el anotador maderista Vázquez Gómez, anunció: ¡Están rendidos!

La victoria sobre el general Navarro se celebró el día 10 de mayo, con una entrada triunfal a Ciudad Juárez. En la negociación final, Madero, seguramente ante la inminente tarea de reorganizar un país, fue mostrando en su rostro y estado de ánimo, que no poseía el temple para afrontar la responsabilidad de dirigir una nación. Tenía presente que la toma de Cd. Juárez se hizo sin su consentimiento, y que las fuerzas revolucionarias eran insubordinadas y primitivas. Ahora estaban pidiendo la muerte del general defensor de la plaza; para salvar su vida él mismo lo llevó al lado americano. Fue el momento en que se cosechó la perniciosa influencia de Braniff y Esquivel Obregón sobre las rudimentarias personalidades de Villa y Orozco, pues ante la actitud de Madero y el desprecio a Orozco, al no nombrarlo secretario de Guerra, nombramiento que recayó en Carranza, como se ha comentado, intentaron derrocarlo. Madero en un instante de lucidez y grandeza, se impuso y el asunto no llegó a mayores. Orozco pidió perdón a Madero y Villa se arrodilló llorando y pidiendo se le fusilara por desobediente. Madero, ante el desconcierto de los jefes militares y civiles de la Revolución, les perdonó la vida.

Es posible que el antecedente haya hecho pensar a Madero en ceder a la petición de los representantes: el licenciamiento de las fuerzas revolucionarias; los jefes de la Revolución, salvo Carranza,

aceptaron en el momento, la cláusula única en los convenios[118] de rendición del gobierno, aunque es muy posible que lo hicieran motivados por los acontecimientos señalados y que Madero supo aprovechar dados los ánimos de sus colaboradores. De cualquier forma, el problema del licenciamiento de las fuerzas armadas revolucionarias se mantuvo vivo en los meses siguientes del interinato de De la Barra, y será el motivo de uno de los conflictos más profundos entre Carranza, gobernador de Coahuila y Madero, presidente de la República. Conviene antes de entrar en materia revisar algunos de los antecedentes que contextualizan el hecho.

Después de celebrados los Convenios de Ciudad Juárez, Carranza llegó a Saltillo el 28 de mayo de 1911, donde cinco mil partidarios lo vitorearon,[119] obsequiándole flores a su paso y lanzando las campanas de la catedral al vuelo; al día siguiente tomó las riendas del estado, no de manos del Lic. De Valle, quien había gobernado por espacio de 18 meses al "derrotar" electoralmente a Carranza, pues para esas fechas De Valle había abandonado el estado a raíz de que Madero amenazara con la intervención militar, al oponerse el Congreso Local a entregar el gobierno a la Revolución.[120] De

[118] El convenio de rendición se firmó el día 21 de mayo de 1911, contenía cuatro considerandos, el primero, referente a la renuncia de Díaz; el segundo, referente a la renuncia de Corral; el tercero se refiere al encargo interino de De la Barra de la Presidencia de la República y la convocatoria a elecciones; el cuarto, habla de las indemnizaciones de los perjuicios causados por la Revolución. El punto único dice: "Desde hoy cesarán en todo el territorio de la República las hostilidades que han existido entre las fuerzas del Gobierno del general Díaz y las de la Revolución; debiendo éstas ser licenciadas a medida que en cada estado se vayan dando los pasos necesarios para restablecer y garantizar la paz y el orden público. *Documentos de la Revolución Mexicana. Op. cit.,* pp.53-54.

[119] Richmond, D. *Op. cit.*, p. 47.

[120] Dato investigado y proporcionado por el Mtro. Jesús Alfonso Arreola Pérez, con motivo de la revisión de la fidelidad histórica del presente ensayo. Charla sustentada en Parras de la Fuente, Coahuila. Julio de 1995.

acuerdo a lo estipulado en el *Plan de San Luis*, el Congreso del Estado convocó a elecciones el 8 de julio. A menos de un mes, Carranza renunció al interinato a fin de postularse como candidato para el periodo constitucional. Para el efecto el gobernador interino publicó un manifiesto, de fecha 1o. de agosto en el cual, entre otras cosas, expresó:

> ...acabo de presentar al Congreso del Estado mi renuncia, y obtener mi retiro como Gobernador interino, en virtud de la postulación que a mi favor hacen diversos Clubes políticos para el mismo alto encargo... Al tomar esta determinación de separarme del Gobierno, me anima el más firme propósito de cumplir la noble promesa de la Revolución, de llevar desde luego a la práctica la efectividad del sufragio, apartando la más remota idea de la presión o influencia oficial en la próxima lucha electoral,... cumplo un deber de conciencia y satisfago mi convicción personal haciendo por que (sic) el voto de mis partidarios, lo mismo que el de los antagonistas a mi candidatura sea emitido con toda la espontaneidad y libre acción a que todos los ciudadanos tienen derecho.

Carranza, en los siguientes cinco párrafos, hace un recuento de su labor e intenciones durante los escasos dos meses de gestión. A través de su mensaje, es posible establecer líneas de pensamiento congruentes con los objetivos de clase, señalados en el primer capítulo, es decir, políticas encaminadas a contrarrestar los desequilibrios en las tasas impositivas que pesaban sobre los nacionales –agropecuarios, comerciantes o industriales–; lo mismo ocurre con la regulación de los mercados donde se nota la intención de favorecer a los locales y regionales; los monopolios de las compañías mineras y los problemas laborales que subyacían en el sector y la reforma administrativa que privilegiaba al municipio. Decía el Manifiesto:

...procuré... restablecer la tranquilidad pública y el orden constitucional,... y al mismo tiempo a mejorar, en cuanto me fue posible, la condición económica de la sociedad y del comercio en general, suprimiendo totalmente, o reduciendo en otros casos, los impuestos más onerosos, o injustos y antieconómicos a primera vista, ya librando a los empleados, así públicos como particulares, de un impuesto anómalo... o bien otros asignados a los propietarios, comerciantes o consumidores, sobre introducción, libre tránsito de mercancías y de mero consumo, que constituían verdaderas alcabalas.

Lamento... no haber dispuesto de tiempo indispensable para hacer una verdadera y trascendental reforma al sistema rentístico... que lleve al exacto cumplimiento y triunfo del principio constitucional que ordena la proporcionalidad y equitativa distribución del impuesto.

Tampoco escapó a mi observación el malestar continuo que origina la falta de acuerdo entre operarios y braceros en general, frente a las Compañías mineras, industriales y demás centros de trabajo..., me fue imposible... conciliar los intereses entre las Empresas y los peones y jornaleros, corrigiendo el impropio e irregular sistema de pago de salarios, que por no ser numerario, efectivo y diario... ocasiona general descontento a la gente trabajadora y causa grandes y frecuentes dificultades, que redundan en perjuicio del público no menos que del Erario. Igualmente es motivo de diversos males el exclusivismo y monopolio del comercio que hacen los concesionarios de las Compañías mineras del carbón y de metales... prohibiendo el libre comercio, con grave carga de los habitantes de esos lugares, y especialmente de los operarios.

...es urgente, también la reglamentación del trabajo e iniciación de leyes y gestiones conducentes ante la Federación, que concedan indemnización a los obreros víctimas de accidentes, y la necesidad de conseguir el medio de que adquieran en propiedad las habitaciones que ocupan,... ya sea expropiando a los dueños de los terrenos de la porción indispensable,... o concertándolo de algún modo al celebrarse los contratos de explotación entre las Compañías y los propietarios del suelo.

...Así mismo, en el orden político-administrativo es ya una verdadera necesidad suprimir de una vez para siempre la creación de Jefaturas Políticas en los distritos, y conceder a los Municipios toda la

> independencia y libre función que hace tanto tiempo les ha sido arrebatada...[121]

Transcurrida la campaña, Carranza venció a varios opositores, el más fuerte, Manuel Garza Aldape (quien será ministro del régimen de Victoriano Huerta), minero de Torreón, apoyado por los inversionistas estadounidenses; de los otros siete candidatos, cinco obtuvieron tan sólo un voto; obviamente, Carranza también había dedicado tiempo a asegurar su victoria.[122] Don Venustiano tomó posesión de su cargo como Gobernador Constitucional, el 22 de noviembre de 1911 y desde el principio de su gestión, su mayor esfuerzo lo encaminó a llevar a la práctica un mayor control del estado en materia de impuestos y distribución de ingresos, destinados al gasto social, bajo la política de fortalecimiento del Municipio Libre; la búsqueda de una mayor presencia del gobierno ante las compañías mineras, fue otra línea de acción que cobró fuerza durante su gestión constitucional, inclusive cancelando la injerencia en estos asuntos de la Secretaría de Fomento quien siempre favorecía la exención de impuestos y los bajos salarios para los trabajadores.

Llegó Carranza a recibir "recomendaciones" y luego peticiones más "fuertes" de la Secretaría de Gobernación para que aceptara las demandas de la Compañía Agujita de bajar los salarios y despedir trabajadores, demandas por las cuales habían recurrido al apoyo de Madero. Carranza rechazó tales presiones, sobre todo cuando la Secretaría de Fomento le negó atender su petición de incrementar los inspectores para investigar las quejas de los mineros. Seguramente la actitud de Carranza mortificaba a Madero

[121] Breceda, A. *Op. cit.*, pp. 80-82.
[122] Richmond, D. *Op. cit.*, p. 48.

quien no estaba al margen de las quejas de sus propios parientes, como fue el caso de Evaristo Madero, quien se había inconformado ante las políticas fiscales de Carranza, alegando que los nuevos impuestos eran injustificados porque habían aumentado 92%; los legisladores rechazaron sus apelaciones en dos ocasiones y le replicaron que podría pagar una cantidad mayor. Todavía más, cuando con motivo de las nominaciones para diputados, en 1912, Carranza le hizo la advertencia que no se metiera en la política de Coahuila, cuando Madero manifestó sus preferencias para varios distritos.[123] Carranza hacía valer la soberanía del estado, algo en lo que había pensado Madero pudiera hacer su paisano, pero que no imaginó se aplicaría en su contra. Por otro lado, el gobernador de Coahuila perfilaba prácticas políticas que en su conjunto dibujaban una fuerte postura nacionalista, la cual contrastaba con un anacrónico e indeterminado liberalismo de Madero.

Dejemos las cosas en este punto para abordar la trayectoria de Madero, a partir de la firma de los Convenios de Ciudad Juárez. Con la Revolución entregada a los enemigos, el movimiento maderista ondeando banderas de triunfo, tenía que cumplir el ritual que durante el siglo XIX se imponía en una nación que en la práctica política y administrativa vivía el más claro centralismo: la toma de la ciudad de México y a ello se encaminó Madero. En un hecho de gran significación para él, inició su recorrido oficialmente, penetrando a territorio nacional por la población de Porfirio Díaz, reivindicando con ello el fracaso del 20 de noviembre de 1910. El gobernador interino de Coahuila, le recibió en un marco de júbilo general; de Porfirio Díaz siguieron a Monclova, haciendo el recorrido en el Ferrocarril Internacional, para luego trasladarse a

[123] *Ibidem*, p. 50.

San Pedro donde pronunciaron los discursos de bienvenida don Eduardo Maynes y el Profr. Gabriel Calzada; en Torreón el recibimiento fue apoteósico pues la fuerzas armadas de la Revolución hicieron una gran valla pudiendo contener apenas al pueblo que se agolpaba al paso del coche donde viajaban Madero y Carranza.

En la crónica del 8 de junio, *El Imparcial*, dio cuenta de la llegada de Madero a la ciudad de México, acontecida el día anterior:

> Durante todo el día de ayer y hasta las horas de la noche, entusiastas grupos de manifestantes recorrieron las principales calles de la ciudad en perfecto orden y compostura. Corporaciones pintorescas de cargadores, de motoristas, de boleros, de torcedoras y papeleros, etc., iban por la calle dando muestras ruidosas de su alborozo. Su actitud se redujo a cantar el himno nacional y a lanzar vivas. Lapidaciones no las hubo, como sucedió en las manifestaciones pasadas. Los grupos de manifestantes solamente querían dar la nota alegre y su júbilo atronó el aire hasta más allá de la media noche.

La crónica de *El Imparcial* que tan peyorativamente califica a los contingentes populares, no refleja el escenario que vio y conmovió a Madero; en efecto, había llegado a las diez y dieciocho a la estación de Colonia, el pueblo aclamó su arribo y Madero acompañado de su esposa, subió a una carretela tirada por cuatro corceles blancos enjaezados con todo lujo, el pueblo quería saludarlo de mano e hizo el recorrido tan lento que llegaron al Palacio Nacional a las dos y doce minutos de la tarde. Su recorrido por la calzada Reforma fue flanqueado por revolucionarios equipados con armas de combate, la mayoría flamantes, y recorrían con impaciencia –antes y durante el paso de Madero–, la calzada con sus cabalgaduras, que las había todos los tamaños y raleas dado que habían sido conseguidas a toda prisa y donde su pudo.

Madero –y su comitiva– fue recibido en el Salón Verde por De la Barra, lo acompañaba su esposa Sarita, Raúl Madero, Manuel Urquidi y Eduardo Hay, su Estado Mayor y, cuando finalmente salió al balcón central ante la multitud que lo esperaba, ésta explotó en un grito enmarcando el gran momento histórico.

Madero va a vivir desde este momento la época de retroceso que iniciara en Ciudad Juárez; su inexperiencia en el manejo de los asuntos políticos y administrativos, puesto que no había ocupado ni siquiera un modesto puesto público en San Pedro, Coahuila, tendía a relucir; ahora se encontraba en la antesala del mando nacional, la magnitud de la encomienda le hacía cometer desacierto tras desacierto. Apoyado en una ética trascendental y en el determinismo metafísico que dictaba la misión a cumplir, se instaló en la omnipotencia creyendo, inocentemente, que todos procedían de buena fe y que serían suficientes sus buenos deseos para gobernar al país.

De la Barra no podía negar la cruz de su parroquia, aristócrata y conservador concedía, en cada oportunidad, tácitas esperanzas al ejército porfirista, al aparato administrativo y a las fuerzas económicas y financieras, de mantener sus privilegios. Madero le escribía y se entrevistaba con él, a fin de forzar el rumbo de los acuerdos establecidos en el convenio, pero De la Barra sólo le seguía la corriente al tiempo que protestaba por la desmedida injerencia de Madero en todos los asuntos que a su juicio debían enderezarse y, por tanto, buscaba la forma de anular la presencia de los maderistas que habían sido incluidos en su gabinete. Madero desoía las recomendaciones y siempre encontraba una salida poco lógica como, por ejemplo, al ser cuestionado sobre la inclusión de científicos en el gabinete de De la Barra, los desconcertó con la

expresión: ¡Quién más científico que Ernesto!, se refería a su primo que figuraba como secretario de Hacienda.

El asunto candente era sin duda el licenciamiento de las fuerzas revolucionarias; si bien se había acordado dejar contingentes en algunos puntos de la República, De la Barra ordenaba el licenciamiento de las tropas hasta dejar un mínimo. El 25 de agosto le escribía Madero:

> ... Desde luego me permito suplicarle que se lleve a efecto lo que usted me ofreció y que dijo que había acordado su Consejo de Ministros y es no licenciar más tropas insurgentes ...El general Villaseñor me dice que únicamente tiene orden de dejar un total de nueve mil soldados rurales, y como cuatro mil ochocientos son los antiguos, resulta que sólo tendremos cuatro mil ex-revolucionarios, lo cual es completamente insuficiente para asegurar el triunfo de los principios proclamados en la Revolución, pues aunque usted crea en la lealtad del ejército, yo no tengo confianza en él mientras no se hagan los cambios de los jefes que tantas veces le he indicado.

Realmente no puede haber mayor candidez de Madero en este asunto, sin embargo quizá por eso también parecía llevar un doble juego, pues mientras logró el ofrecimiento de Zapata de licenciar sus tropas y éste, con mil subterfugios evitaba el hecho. Madero se vio obligado a ir a Morelos a conferenciar con Zapata para convencerlo con un doble mensaje, como se observa en el testimonio de Antonio Megarejo, testigo presencial del diálogo siguiente llevado a cabo en Cuautla:

> No hemos triunfado todavía... El gobierno interino del Licenciado de la Barra es un gobierno de científicos que quieren a todo trance la restauración del régimen caído. Por otra parte el Ejército es nuestro mayor enemigo pues se siente ofendido y humillado porque lo hemos derrotado... Lo grave es que Huerta... quiere aniquilar a tus huestes,

> con el único objeto de quitar de mi lado a mis leales amigos y partidarios, para cuando me encuentre sin elementos, el ejército pueda reaccionar. Por eso es indispensable que estemos preparados para que no nos encuentre mano con mano... Este licenciamiento y todos los que intente De la Barra, serán sólo simulados, con objeto de que ustedes reciban una buena ayuda pecuniaria proporcionada por el propio gobierno, pero nada de entregar las armas ¿no? Sólo entregas los fusiles viejos, que yo procuro mandarte nuevos de los que tengo en el norte...

Zapata jamás confió en Madero pues mientras esto ofrecía, el Ejército Federal lo combatía con mayor empeño, aunque ciertamente las intervenciones y protestas de Madero a su favor, evitaron el aniquilamiento de los zapatistas. Por otro lado Ernesto Madero gastó ocho millones en el licenciamiento, pues la "buena ayuda pecuniaria", consistió en pagar a cada revolucionario que entregaba su arma y cabalgadura, de veinticinco a cuarenta pesos, mucho menos de lo que habían costado tan sólo sus monturas.[124]

Lo importante de lo asentado es que da luz sobre las incongruencias e inconsistencias en las acciones de Madero, las cuales lo alejaban cada vez más de sus antiguos correligionarios. Así, respecto al porfiado enemigo de Madero, el general Reyes, tuvo cambios en su relación que no dejaban de sorprender. Reyes, que se había detenido en Cuba por órdenes del gobierno porfirista, apresuró su llegada a México, quizá con la esperanza de la oportunidad que sacrificó por su lealtad a Díaz. Madero envió a Sánchez Azcona a saludarlo y Reyes correspondió el saludo enviando a su vez a su hijo Rodolfo, llegando a comentarse que Reyes sería colaborador de Madero. Tiempo después se entrevistaron Reyes y Madero en Tehuacán celebrando un convenio en vista de la decisión del

[124] Fernández de Castro, J. *Op. cit.*, p. 177.

general de contender en las elecciones contra Madero. Se comprometieron a celebrar campañas limpias, sin que hubiera ataques denigrantes al contrario y que el vencedor llamaría a colaborar al vencido. El pacto no pudo cumplirse, Madero esperaba que De la Barra pusiera obstáculos a la campaña de Reyes y al no ver satisfechas sus expectativas, le reclamó y amenazó veladamente cuando le dijo que iba ser imposible contener a los maderistas que veían el poco apoyo que su gobierno brindaba a los que habían salvado la patria, los malos tratos que recibían en los ministerios y el encarcelamiento que sufrían cuando hacían campaña contra Reyes. En efecto en muchos de los mítines organizados por los reyistas hubo actos de agresión, no siempre atribuibles a los maderistas sino a manifestaciones espontáneas del pueblo, hubo inclusive grupos de choque e insultos para el general, llegándose al extremo, en Monterrey, de un enfrentamiento en que resultaron tres reyistas muertos; ni siquiera el hecho de sangre levantó ámpula a favor de Reyes, quien finalmente decidió abandonar el país, ante la dolorosa indiferencia de un pueblo que, meses antes, le exigía su postulación. Reyes no fue a Europa como anunció, sino a Nueva Orleans, y de ahí a San Antonio, Texas, donde se dedicó a preparar una invasión militar.

Madero sabía seguro el triunfo y fue llegando al extremo de desligarse del Partido Antirreeleccionista. Consideró que, no habiendo reelección que combatir era innecesaria su existencia, así que inició los trabajos para integrar un nuevo partido, el Constitucionalista Progresista; los incondicionales y arribistas lo apoyaron, los de mayor pureza, mantuvieron al Antirreeleccionista. Todavía Madero requería purificar su partido, y la convención del mismo eligió a Pino Suárez para la vicepresidencia, eliminando al Dr. Vázquez Gómez. Incluso llegó a refutar, mediante un

manifiesto, la declaración del Lic. Emilio Vázquez Gómez en la cual explicaba el motivo de su renuncia al gabinete: sus discrepancias con el Presidente cuyo origen ubicaba en su tendencia renovadora contra la conservadora de De la Barra.

Los últimos días del gobierno interino de De la Barra vivió México un clima de extrema intranquilidad, la futilidad de Madero, la acción desarticuladora del movimiento revolucionario realizada por De la Barra, los choques armados en Chihuahua y Jalisco motivados por las prácticas fraudulentas en las elecciones locales y para diputados, y la beligerancia de Zapata, mantenían la situación de un hilo; sólo se vislumbraba una alternativa para dar salida a la fuerza contenida y acumulada de un pueblo que se había lanzado a la Revolución y la había visto truncada cuando apenas entraba en calor. La esperanza de un gobierno que cumpliera las reivindicaciones prometidas parecía el único elemento de unidad de los revolucionarios y la fuerza que contendría la explosión.

Madero, mientras se hacía el cómputo de los votos, salió al norte del país y de regreso trajo a Orozco, llegó a la ciudad de México el 2 de noviembre, cuando la declaratoria del triunfo se había dado a conocer. También lo acompañaban su esposa, José de la Luz Soto y Abraham González. Madero recibió a la comisión de la Cámara de Diputados quien le comunicó oficialmente su triunfo. El día 6 de noviembre, desde temprana hora, Madero se acicaló y colocó la banda tricolor en su pecho. De la Cámara de Diputados salió un tren de cuatro carruajes tirados por caballos, y la comisión responsable de acompañar al Presidente electo de su casa al recinto de la Cámara de Diputados. Madero subió al último carro y se inició el viaje a las calles de Donceles. El coche de Madero iba flanqueado por su vieja escolta personal, la escolta maderista

integrada por Pascual Orozco, Gabriel Hernández, Roque González Garza, Cándido Aguilar, Francisco Cossío Robelo, Enrique García de la Cadena, Agustín Aragón, Samuel Vázquez, Rómulo Figueroa, Arturo Lazo de la Vega, y Alex Mckinley, todos con su característico traje de campaña, adoptado por los maderistas como distintivo, en el desfile del 5 de Mayo realizado frente a la Casa de Adobe, en Ciudad Juárez.

> Protesto sin reserva alguna guardar y hacer guardar la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, sus adiciones y reformas, las Leyes de Reforma y las demás que de ella emanen, y desempeñar leal y patrióticamente el cargo de Presidente de la República que el pueblo me ha conferido, cuidando en todo por el bien de la nación [sin dejar que el Diputado secretario contestara la protesta, Madero continuó] Si así lo hiciere la nación me lo premie si no me lo demande.[125] [La ovación estalló durando más de diez minutos].

Recorrió nuevamente el pasillo escuchando la aclamación popular y, al salir del recinto, lo recibió otra escolta, un escuadrón de Guardias Presidenciales con uniforme a la prusiana y arreos de Estado Mayor. Los Cadetes del Colegio Militar y tres batallones de infantería hicieron la valla, imponiéndose al pueblo que tomó mayor distancia al paso del presidente Madero. Su vieja escolta quedó atrás, alejándose a cada avance del carruaje tirado por corceles pura sangre; aquello no era un mero simbolismo, Madero, sin darse cuenta, se alejaba a cada paso de sus correligionarios y de su pueblo, para irse a refugiar al regazo de los enemigos.

En el camino Madero había sembrado otros enemigos; los Flores Magón, quienes seguían reclamando el mérito de haber sido los verdaderos iniciadores de la Revolución; los Vázquez Gómez a

[125] *Ibidem*, p. 203.

quienes Madero fue perdiendo la confianza y terminó por eliminarlos del círculo de colaboradores; Orozco, quien alimentaba su frustración de no sentirse de la misma estirpe, con los desprecios de Madero desde el momento mismo en que le quitó el mando de sus fuerzas a su llegada a Chihuahua, hasta cuando le perdonó la vida, como si ésta nada valiera o nada significara para el ahora Presidente; Reyes, quien no soportaba el triunfo de un desconocido que había sido capaz de borrar su presencia en México; Zapata y tantos otros revolucionarios –a quienes se echaba al camino del olvido y que tan bien revive en sus novelas, Francisco L. Urquizo–; además de los científicos y reaccionarios que ahora adulaban al Presidente. El enemigo era poderoso y las intrigas se sucedían desde el momento mismo de la toma de posesión, pero Madero envuelto en su generosidad, en su buena fe y en su mediocridad, defendía su integridad física y mental, con la negación.

Con un concepto equivocado de la libertad de prensa, obligada condición de una democracia, Madero permitió de sus enemigos la más profunda insidia; pero de la otra, la aparentemente apartidista, la ridiculización de su actos. A ello contribuía la incapacidad del Presidente de imponer su autoridad presidencial. En un banquete ofrecido en el club "Aquiles Serdán", Huerta, quien había hecho la campaña contra Zapata, con un lenguaje burdo y grotesco y con golpes sobre la mesa en que departía Madero, reclamó su desconfianza al ejército, sin embargo la altanería de Huerta no fue contenida por el Presidente. No fue ésta la única vez en que el público observó la falta de respeto de sus colaboradores y en especial de Huerta hacia Madero. En ocasión en que Carranza fue a México para informarle de la expulsión de los orozquistas del territorio coahuilense fue testigo de lo que él mismo relata, cuando se encontraron en una de las terrazas del Castillo de Chapultepec:

> Casualmente se encontraban en la misma terraza el general de división Victoriano Huerta y el coronel de artillería Guillermo Rubio Navarrete, a quien también intempestivamente saluda el señor Madero. Huerta enseñándole un periódico que llevaba en la mano, le dice:
> "Señor Presidente vengo a enseñar a usted *El País*, para que lea usted mis declaraciones de esta mañana, en que protesto una vez más mi lealtad y subordinación a usted y quiero que me permita darle un abrazo".
> El señor Madero fue levantado cincuenta centímetros del piso, entre los corpulentos brazos de Huerta, a quien contesta: "Si yo nunca he dudado de usted, mi general", y le da unas palmaditas suaves en la espalda.

Para Carranza el hecho no podía pasar desapercibido, ni pudo evitar connotarlo como un signo de debilidad del Presidente, sobre todo porque en la entrevista con Madero se trató el espinoso asunto de las fuerzas irregulares de Coahuila; el contexto era propicio para esa interpretación.

Madero inició con malos presagios su gobierno; tan sólo diecinueve días después de la toma de posesión, Zapata se sublevó apoyado en el Plan de Ayala cuyo punto tres señala: "Se reconoce como Jefe de la Revolución Libertadora al C. General Pascual Orozco, segundo del Caudillo don Francisco I. Madero; en caso que no acepte este delicado puesto se reconocerá como Jefe de la Revolución al C. General don Emiliano Zapata".[126]

La noche del 13 de diciembre de 1911, el general Reyes acompañado del Lic. David Reyes Retana, de su protegido Miguel Quiroga y de Santos Cavazos, cruzó el río Bravo, cerca de ciudad Camargo con la expectativa que se le sumarían seiscientos hombres

[126] *Documentos de la Revolución Mexicana. Op. cit.*, p. 60.

armados, los cuales nunca se presentaron. Vagando o más bien huyendo, por los ranchos camino a la capital de Nuevo León, llegó a cuarenta kilómetros de Monterrey, donde se convenció de la falta de seguidores; el día 14 se rindió al cabo de rurales, Plácido Rodríguez, en Linares.[127]

El norte seguía amenazando tormenta, Pascual Orozco, quien había sido nombrado comandante militar del estado de Chihuahua, escribió a Madero a fines de diciembre de 1911 renunciando al empleo. A este hecho siguió el amotinamiento de la guarnición de Ciudad Juárez; poco tiempo después se presentó otro foco de insurrección en Casas Grandes. Orozco, a quien se le había ordenado se hiciera cargo de las rebeliones, mantenía una actitud sospechosa pues mientras los "sometía", informaba que nada se podía hacer porque no confiaba en su gente. Ante la situación el gobernador Aureliano S. Gómez, renunció al sentir el poco apoyo del gobierno federal. Madero le ofreció la gubernatura a Orozco, pero éste condicionó su aceptación al reparto de tierras. Madero le ofreció no un reparto sino una venta a largo plazo, Orozco no aceptó, obligando a Madero a enviar a Abraham González, para que, nuevamente, se hiciera cargo del gobierno.[128] Molesto Orozco se abrió de capa y se sublevó el 27 de febrero. En una reunión celebrada el 5 de marzo, los sublevados reconocieron a Emilio Vázquez Gómez como Jefe de la Revolución. Vázquez Gómez aceptó pero en el ínterin de su viaje a Chihuahua, los reaccionarios, lidereados por el terrateniente Terrazas, le ofrecieron a Orozco cien mil pesos para la causa, y éste, cambiando de opinión,

[127] Aguirre Benavides, A. *Op. cit.*, p. 151.

[128] Abraham González fue designado gobernador interino del estado de Chihuahua, como consecuencia de los acuerdos de Cd. Juárez, puesto que abandonó para asumir la Secretaría de Gobernación, en el periodo constitucional de Madero.

encarceló a Emilio para luego obligarlo a salir del país. Orozco logró reunir seis mil efectivos, fuerza con la que pensó derrocaría a Madero. Como parte de su estrategia se estableció como necesario el control de los puertos fronterizos de Sonora, Coahuila y Nuevo León, de manera que pronto estuvo entre sus objetivos traspasar la línea divisoria del estado de Coahuila, donde entrarían en operación las fuerzas irregulares que Carranza había organizado y cuyo mando estaba en disputa con el presidente Madero.

CAPÍTULO VIII

Nubarrones de rebelión

POCO ANTES DEL LA INSURRECCIÓN de Orozco, Carranza había recibido indicaciones del gobierno federal de licenciar las fuerzas irregulares; la petición la calificó como prematura, poco prudente, impolítica y antipatriótica dado que mantenía su opinión de que la Revolución no había sido lo suficientemente radical. Con este motivo, Carranza y Madero cruzaron interesante correspondencia en la cual se ventila el asunto citado con una extraordinaria medición de fuerzas donde subyace una lucha por el poder y el liderazgo en un escenario estratégico militar, en la cual potencializaron sus recursos propios.

Siendo este capítulo el nuclear del estudio, habremos de transcribir íntegramente la correspondencia, contextualizar el hecho y comentar la intención y profundidad de los contenidos más relevantes para nuestro objetivo.

> Telegrama número 7.- Saltillo, 18 de febrero de 1912. D.10.10 p.m.- D. Francisco I. Madero, Presidente de la República.- Chapultepec.
>
> El coronel Zurita, lleva además de su fuerza, compuesta de cien hombres de infantería, 60 soldados de la Fuerza de Seguridad del Estado. Sé que son muy cortas las partidas rebeldes por la vía que lleva; pues hasta Hacienda de Hornos no había encontrado obstáculo.

Después del paso del tren militar por Viesca, entró a dicha población una partida de 40 rebeldes, que desalojó Roberto Rivas, Jefe de Seguridad de Parras, y la persiguió una legua afuera. El tren militar del General Téllez, continuará a su llegada a ésta, la ruta que usted ha ordenado al expresado jefe. Ya está ordenado lo suficiente para que no tenga obstáculo en su camino.
Respecto a que las fuerzas del Estado queden al mando del general Treviño, siento manifestar a usted que no me es posible declinar el mando de ellas en el expresado general, ni ningún otro jefe, pues el Congreso, a solicitud mía, me ha autorizado para ponerme al frente de las mencionadas fuerzas cuando fuere preciso para conservar el orden en el Estado. Por lo cual, si la situación porque éste atraviesa se hiciera más crítica, tendría que asumir yo personalmente el mando de las dichas fuerzas. Espero, por esto que he manifestado a usted, que en lo sucesivo ordene al jefe de las fuerzas federales que operan en este Estado, que se ponga de acuerdo conmigo para los movimientos combinados de ambas fuerzas, para hacer con éxito la campaña contra los rebeldes y para que podamos restablecer más pronto el orden en el Estado.- *V. Carranza.*

Palacio Nacional, 20 de febrero de 1912.- Sr. D. Venustiano Carranza, Gobernador del Estado.- Saltillo (Coah).

Muy apreciable amigo: Recibí ayer su mensaje, en el que me dice desea que las fuerzas federales se pongan a las órdenes de usted o que se pongan de acuerdo con usted para sus movimientos. Lo primero no es posible, pues el jefe de las fuerzas es el jefe de la Zona Militar, el general Treviño, en quien mi gobierno tiene absoluta confianza, y sería hacerle una inconsecuencia injustificada; en cuanto que obre de acuerdo con usted, también tiene grandes inconvenientes pues sería entorpecer todas las operaciones militares.
Ya ve usted el lamentable caso del movimiento de las fuerzas del general Téllez, cómo la divergencia de opiniones de usted y el general Treviño entorpeció de tal manera las operaciones, que podría haber tenido fatales consecuencias, si no ha sido por la entereza de Emilio y de los soldados que estaban a sus órdenes, que lograron dominar por completo la situación. Si usted insiste en no poner las fuerzas del Estado a las órdenes del jefe de la Zona, está usted en su derecho;

> pero eso va a entorpecer indudablemente las operaciones y va a ser motivo de disgustos y fricciones de todas clases, pues esas tropas operando sin concierto con las federales, no serán de gran eficacia, por cuyo motivo espero desista usted de este propósito y convenga en que todas las fuerzas operen bajo el mando del jefe militar.- Deseo que el cuerpo de 1000 hombres, cuya organización en ese Estado ha dispuesto, sea mandado por oficiales de línea federales, a fin de que en todo y por todo ese cuerpo dependa de la federación. Si no fuera posible que el cuerpo sea mandado por oficiales federales, entonces es preferible que no se forme, pues los cuerpos indisciplinados nos han dado mucho quehacer.- Sin otro particular, quedo como siempre de usted afectísimo amigo y atento s.s.- *Francisco I. Madero*.

De acuerdo al testimonio de Breceda,[129] durante la gira de campaña de Carranza para el periodo constitucional, incluía siempre en sus discursos los temas de: la Revolución interrumpida; del inminente peligro de la reacción conservadora porfirista; la necesidad de estar prevenidos ante un futuro peligro, para culminar sus arengas con la solicitud de ayuda para una nueva lucha que él veía avecinarse. La prevención se materializó en la integración en las Fuerzas de Seguridad del Estado, que conceptualmente tenían distinto origen a las revolucionarias, las cuales eran objeto de licenciamiento; aunque en la realidad el pie de las fuerzas eran los veteranos revolucionarios maderistas. Los detractores de Carranza veían en la acción los preparativos militares de una nueva revolución y, desde un principio, iniciaron alrededor de Madero una campaña para desvirtuar la intención, tal y como la comunicaba Carranza, argumentando su resentimiento por no haber sido nombrado secretario de Gobernación, nombramiento que recayó en Abraham González. Madero sin poder tener certeza

[129] Breceda, A. *Op. cit.*, p. 88.

de una u otra versión actuaba con ambivalencia y precaución, decidiendo entonces autorizar la petición del gobernador de Coahuila. La rebelión de Pascual Orozco confirmó por un lado el pronóstico de Carranza y, por otro, inclinó la decisión de Madero, pero también preparó el escenario que motivó las cartas antecedentes a este párrafo; veamos los hechos a que hacen referencia, pero apoyándonos en los partes militares que obran en el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, (AHSDN).

El movimiento rebelde orozquista inició la segunda semana del mes de febrero de 1912. El día 7 de ese mes, el coronel de caballería Alberto Aguilar, jefe de las armas de la ciudad de Torreón, informó a la Secretaría de Guerra y Marina la probable sublevación de los rurales maderistas, solicitando refuerzos. Se le mandó una Sección del 4o. regimiento de artillería (F.4, Exp. 29. AHSDN). Apoyaba su petición en el hecho acontecido el 31 de octubre de 1911, cuando se hizo notoria la inconformidad de Benjamín Argumedo. Los rurales encabezados por Argumedo armaron un escándalo en una cantina de Torreón; la policía encarceló a varios de los escandalosos, y los rurales ebrios y reforzados por compañeros que estaban en el cuartel, se presentaron ante el presidente municipal para exigir la libertad de los detenidos; la autoridad municipal solicitó apoyo federal, la cual envió 50 elementos de tropa, enfrentándose a tiros con los rurales. Los federales tuvieron 4 bajas, un muerto y tres heridos, en tanto los rurales dos, uno de ellos muerto. Los federales se retiraron por orden superior y el 1o. de noviembre, a las dos de la tarde, arribó a Torreón, procedente de San Pedro, el general Emilio Madero, jefe de la Segunda Zona Rural, para calmar los ánimos de los rebeldes (F. 616, Exp 28, AHSDN). Argumedo, desde entonces, fue objeto de estrecha vigilancia.

Como había previsto el jefe militar, el 10 de febrero por la noche, Benjamín Argumedo atacó con 70 hombres la población de Matamoros de la Laguna, después de haber quemado un puente de la vía férrea Torreón-Saltillo, cerca de la estación Gilita; de Torreón salió un contingente de 2 oficiales y 100 de tropa, que llegó a Matamoros el día 11 al mediodía, no encontrando a los rebeldes. La población quedó resguardada por 88 jinetes del 20º. Cuerpo Rural, al mando del coronel Sixto Ugalde, quien llegó de San Pedro el día 11 por la tarde.

Al huir Argumedo hacia el norte, se envió en su persecución al coronel Miguel O'Horán, con 8 oficiales y 106 de tropa, el 13 de febrero les dio alcance, en la cercanías de la hacienda de Guadalupe (30 km al N. de Matamoros), se tuvo un leve enfrentamiento. Al día siguiente, cerca a la hacienda del Coyote, los jinetes federales se enfrentaron a los rebeldes, que sumaban ya 600 hombres, el combate duró 8 horas y, a pesar que el coronel O'Horán había recibido el apoyo de 50 guardias del 5o. Cuerpo Rural, se vio precisado a retirarse a San Pedro de las Colonias, a donde llegó el día 15 (F. 12, Exp. 29. AHSDN).

Los rebeldes lo siguieron hasta San Pedro e iniciaron el ataque a la población el día 17 de febrero. Se combatió la noche del 17 al 18 y como a las 9 de la mañana de este día los insurrectos emprendieron la retirada. La plaza fue defendida por las fuerzas de O'Horán, ya señaladas, la fracción del 5o. Cuerpo Rural, al mando del cabo 2o. Víctor Cervantes y elementos del 21o. Cuerpo Rural, que mandaba el coronel Agustín Castro; los rurales bajo la coordinación de Emilio Madero. En el expediente correspondiente (F. 41 Exp. 29, AHSDN), se asienta que el brigadier Joaquín Téllez, con 2 escuadrones del 7o. Regimiento de Caballería, 11 oficiales

y 186 de tropa, arribó el día 18, fecha que no coincide con la expresada por Carranza en la carta que adelante se presenta y motivo de la reyerta entre éste y Madero.

Después del frustrado ataque a San Pedro, Argumedo se retiró para pernoctar en Matamoros el día 18, donde mandó destruir la vía Torreón-Saltillo, cerca de la estación Hornos y entorpecer el movimiento de las tropas provenientes de Saltillo. Ese día el coronel Salvador Zurita, jefe del 1er. batallón, se aproximó a Torreón como a las seis de la tarde, pero debido a los destrozos a la vía, sus tropas, 150 de su Cuerpo y del 33o. batallón, no pudieron seguir adelante, combatiendo contra una partida de 40 hombres a la que logró batir haciéndole 5 muertos. El coronel Zurita pasó la noche en Viesca, para continuar a Torreón al día siguiente (F. 45, Exp. 29, AHSDN). El general Téllez, de San Pedro se dirigió hacia Matamoros, población que ocupó sin combatir el 24 de febrero, pues Argumedo y sus hombres abandonaron la población internándose a Durango, siguiendo el cauce del río Aguanaval y causando daños a la vía del F.C. Central. Hasta aquí los hechos, según los partes militares del archivo citado, veamos otro antecedente antes de continuar con la correspondencia que nos interesa.

Al tener noticia del levantamiento de Benjamín Argumedo, Carranza promovió la publicación del decreto número 1.200 el cual fue insertado en el *Diario oficial* del 14 de febrero de 1912 bajo el siguiente tenor:

> Venustiano Carranza, Gobernador Constitucional del Estado Libre y Soberano de Coahuila de Zaragoza, a sus habitantes sabed:
>
> Que el Congreso del mismo ha decretado lo que sigue:

El XXII Congreso Constitucional del Estado Libre, Independiente y Soberano de Coahuila de Zaragoza, decreta:

1.200

Artículo 1o. En caso de que las circunstancias lo exijan, se autoriza al Gobernador del Estado para que pueda separarse temporalmente de esta capital, y aun salir del Estado, si fuera necesario.
Artículo 2o. Se autoriza igualmente al C. Gobernador para ponerse al frente de las Fuerzas del Estado y Auxiliares ya organizadas o que en lo sucesivo se organicen, si la conservación del orden y la paz en Coahuila así lo demandan.
Dado en el salón de sesiones del H. Congreso del Estado.- Saltillo, (Coah), 12 de febrero de 1912.- Vicente Dávila, diputado presidente.- J Sánchez Herrera, diputado secretario.- Pablo López Bosque, diputado secretario.

Imprímase, comuníquese y obsérvese.- Saltillo, Febrero 14 de 1912.- *V. Carranza.- A. M. Siller*, secretario.

Ahora bien, tanto los partes militares como el decreto trascrito, darán mejor contexto a la siguiente carta de Carranza a Madero, en respuesta de la enviada por este último el día 20 de febrero.

Correspondencia particular del Gobernador de Coahuila.- Saltillo, 23 de febrero de 1912.- Sr. D. Francisco I. Madero, Presidente de la República.- México, D.F.

Muy apreciable amigo: Me refiero a su grata fecha 20 del corriente.-

Interpretó usted mal mi mensaje a que se refiere en su ya citada, pues no dije yo a usted que se pusieran bajo mi mando las Fuerzas Federales, sino que estando autorizado, por el Congreso del Estado, para ponerme en caso necesario al frente de las fuerzas de él, no me era posible declinar el mando en el Jefe de la 3a. Zona Militar, ni en

ningún otro jefe federal, y que sería conveniente que el jefe de la fuerza federal y yo camináramos de acuerdo para las operaciones contra los sublevados en este Estado. Esto último no lo creo imposible, y aun lo creo conveniente, para lo cual bastaría que se cambiara a esta población el Jefe de la 3a. Zona Militar, pues es muy indispensable proteger a los pueblos del Estado, que lo necesitan, con las fuerzas del Estado, o combinadas con las federales, lo que no podría hacerse dependiendo esas fuerzas de un jefe extraño al Gobierno que desempeño. Precisamente la intervención casual del general Treviño, indicando una disposición militar a Alberto Guajardo, por informaciones que de los enemigos de éste recibiera, hizo que se retardara el auxilio a Parras y Viesca, debido a que Guajardo, acatando lo indicado por el general Treviño, dispersara sus fuerzas sin saberlo yo, y cuando lo llamé para mandarlo violentamente a Parras, tuvo que emplear tres días para poder reunir las fuerzas y venir a ésta.- En cuanto al caso al que se refiere usted a la discrepancia de opiniones entre el general Treviño y yo, respecto del movimiento del tren militar que conducía el general Téllez, creo que esa discrepancia fue más bien por la opinión de usted; pues directamente no me entendí a ese respecto con el general Treviño, y el telegrama relativo a este asunto, de usted, que me trasmitió el general Treviño, lo recibí veinticuatro horas después de la orden dada por usted al expresado general Téllez para que regresara a Viesca. El resultado de la movilización de la fuerza del general Téllez no fue lo que usted esperaba; pues como le comuniqué, ayer en la tarde aún no llegaba a San Pedro el tren que la conducía, y aun (sic) ahora no sé todavía si ha llegado mientras que el tren militar del coronel Zurita, no obstante de haber caminado solo y de los obstáculos en la vía por puentes quemados. llegó el 19 en la tarde a Torreón, y habría llegado el 18, en que salió de aquí, si la contraorden de usted para los dos trenes no hubiera detenido a éste, haciéndolo regresar a Viesca y perder ahí la noche, cuando había llegado ya a la Hacienda de Hornos y compuesto los puentes hasta allí quemados; así es que, la falta de auxilio a San Pedro, no se debe a disposiciones mías ni a mi opinión; pues si se hubiera seguido lo que yo emití a usted, y de conformidad con la cual usted había ordenado que el general Téllez, siguiendo la vía de “Coahuila y Pacífico”, bajara en Viesca su caballada y se dirigiera a San Pedro, habría sido auxiliada

aquella plaza el día 19 para mediodía; lo que entiendo apenas anoche sucedería, pues en mensaje de ayer en la tarde se me avisaba que el general Téllez estaba a cinco leguas distante de San Pedro.- He tenido que referirme a este asunto, porque por la contraorden que usted dio, atribuía a malas informaciones que se me habían dado el haber tomado usted una determinación contraria a la que se debía tomar, considerando que el F.C. Central Mexicano estaba en corriente y no obstruido en una gran parte, como le indiqué a usted. Insisto en no declinar el mando de las fuerzas del Estado en un jefe federal, tanto como no debo hacerlo, como porque, si lo hiciera, pronto los jefes y soldados que las componen se retirarían del servicio; pues unos y otros sirven únicamente por afectos personales, ya a mí los jefes, o ya los soldados a ellos, y algunos también a mí, y no por inclinación al servicio de las armas.

Para que usted se convenza de que no se organizarían fuerzas aquí con oficiales federales, puede usted ordenar que vengan algunos a enganchar gente para las filas, a quienes ayudaremos con toda voluntad, y estoy seguro de que no organizarán un Cuerpo de cien hombres montados.

La organización de soldados que yo he estado haciendo no obedece a la ordenanza militar, y en cada pueblo del Estado, principalmente en el distrito de Monclova, se han estado reclutando treinta o cuarenta hombres al mando de alguno de los jefes que sirvieron a la Revolución pasada, o de algún hombre de prestigio entre ellos; de este modo tengo ya en Parras y en Viesca cerca de doscientos hombres, al mando de Alberto Guajardo, y anoche llegaron a ésta cien más, de los cuales sesenta y cinco son de infantería, los que mandaré también mañana para Parras.

El mismo reclutamiento se está haciendo en el distrito de Río Grande, para operar allá, y se podrán reclutar también soldados en gran número para mandar a la Región Lagunera.

Aun cuando usted me dice que de no ser los soldados reclutados mandados por oficiales federales, sería preferible no organizar ningún Cuerpo, creo un deber mío organizar las fuerzas como pueda, para restablecer la paz en la parte del Estado que se ha alterado y para sostener el gobierno de usted, contra quien verdaderamente se han rebelado los ex-revolucionarios que, en apariencia zapatistas, han sido lanzados a las armas por los agitadores vazquistas; pues por el

recibo que trascribí en uno de mis mensajes, que expidió uno de los jefes rebeldes, confirmará usted mi opinión a este respecto.- Para concluir repito a usted que sería conveniente que el Jefe de la 3a. Zona Militar o el jefe a quien usted encomiende el mando de las fuerzas federales que van a operar en la Región Lagunera, situara su Cuartel General en ésta, en Parras o en Torreón; pues al empezar las operaciones, si los rebeldes interrumpen telégrafos y teléfonos, es imposible la dirección de ellas desde Monterrey, en donde actualmente reside el jefe de dicha Zona.

No extrañe usted que no le esté informando a cada momento, ya sea por telegrama o por carta, de los pasos que estoy dando para reprimir el movimiento revolucionario en el Estado; pues juzgo inútil aumentar a usted las atenciones que tiene. Esté usted seguro que procederé con actividad y energía, y que con indicaciones de usted o sin ellas, en cualquier circunstancia, obraré como deba obrar para sostener el orden en el Estado y al Gobierno General, como he manifestado a usted antes.

Con más frecuencia me dirigiré a D. Ernesto Madero, por depender de él que se me facilite adquirir pronto los elementos necesarios, como dinero, armas y demás, para operar con prontitud en la organización para combatir la rebelión, así como para que, sin cansar la atención de usted, le informe someramente de aquello que interese a usted saber acerca de lo que pase en el Estado.

Como espero que usted aprobará las determinaciones que pudiera tomar, ajenas a mi carácter de jefe de este Estado, en bien de la paz, evitaré, en cuanto me sea posible, quitar a usted tiempo que no debe perder en la difícil situación por que atraviesa la nación. Con el afecto de siempre, quedo su amigo y atento seguro servidor, *V. Carranza*.

La lectura llana de la correspondencia citada, ya anuncia la pugna por la supremacía de sus respectivas personalidades; el hacer otra lectura con apoyo en la semántica, nos permite establecer el impacto de las fuerzas que se enfrentan, en las esferas psicológicas motivacionales. Lo que se anota enseguida, no es una lectura exhaustiva de los contenidos y menos la única posible, pero se

propone como alternativa para la profundización en los análisis históricos coahuilenses.

En el primer telegrama citado, Carranza, haciendo uso de una paradoja de la despersonalización, vía los órganos de representación popular, afirma precisamente su persona. Establece en el mensaje una autoridad emanada de un órgano superior, el Congreso Estatal, que finalmente actúa y resuelve a solicitud y en el sentido deseado del mandatario. Apoyado en ello establece la condición; si las fuerzas actúan en el estado, ha de ser de acuerdo a la autoridad estatal, es decir a la de Carranza. Aquí las fuerzas del Gobierno Central, que son de mayor envergadura de acuerdo al pacto federal, disminuye su jerarquía ante la autoridad estatal, menguando con ello la presencia de Madero, puesto que era el supremo comandante, de acuerdo a la Constitución.

Otro elemento importante es la distancia que Carranza marca a través del uso del "usted", aquí no es fórmula de respeto; si hubiera escrito "... siento manifestar que no me es posible declinar el mando..." la frase no hubiera tenido la fuerza que deseaba imprimir Carranza; el "usted" se contrapone con el uso de la primera persona que reafirma una y otra vez Carranza: "... a solicitud mía, me ha autorizado..."; y cuando dice "yo tendría que asumir personalmente el mando...". El YO tiene mayor fuerza que el USTED, porque el primero es cercano, es mío, es mi fuerza pura, y está aquí; el Usted es lejano y débil. Es decir, el mensaje sintáctico de Carranza es el siguiente: el éxito depende de que yo esté al frente de mis fuerzas y de las suyas, en Mi Estado, para restablecer el orden. Por eso el imperativo: "...Espero, por esto que he manifestado a usted, que en lo sucesivo ordene al jefe...". El vocablo "Espero", al unirse con "en lo sucesivo ordene...", se traduce en YO LE ORDENO A USTED QUE ORDENE.

Madero, en su carta de respuesta del 20 de febrero, desvanece la orden, no la obedece, no porque sea el Presidente, sino porque la canjea por un deseo, si acaso una petición, ante la que se reserva el derecho, y la fuerza de no satisfacer, y con ello rescata su jerarquía; para luego "dejar en claro", que el jefe de las fuerzas –no dice estatales o federales–, sino todas, es el general Treviño, en quien sí tiene confianza. Le niega a Carranza, dada su torpeza, toda capacidad para dirigir las operaciones. La opinión de Carranza fue la equivocada, no pudo Carranza tener razón, de antemano era imposible porque la torpeza obliga a equivocarse; sólo la entereza de Emilio (que es mi hermano, se leería entre líneas), pudo salvar la situación.

Madero advierte y amenaza con disgustos y fricciones y le manifiesta su seguridad de que las fuerzas de Carranza actuarán torpemente porque bajo su mando no son capaces de concertación. Por eso debe dejar las suyas, las del Presidente que son por ello suficientes, bajo gente de su confianza, las otras no las necesita por indisciplinadas y por ende tampoco necesita a Carranza precisamente por lo mismo. Resumiendo: Madero le dice a Carranza, que es él, a través de sus fuerzas federales, quien tiene el mando supremo, que no le tiene confianza, que es torpe e indisciplinado incapaz de trabajar en equipo y finalmente, que no lo necesita, puesto que sólo le da quehacer. Un mensaje demasiado duro para Carranza; como era de esperarse lo de indisciplinado, quizá no lo haya molestado, pero lo de torpe e innecesario, con toda seguridad lastimó en lo más profundo su ego, por lo que motiva en él una larguísima carta, la del 23 de febrero.

Como puede observarse, de entrada Carranza descalifica a Madero al señalarlo incapaz por su falta de entendimiento. "…Interpretó

usted mal mi mensaje... pues yo no dije a usted...". Luego insiste en que su autoridad viene del pueblo a través del Congreso y a sus demandas anteriores agrega otra, la que el Jefe de la 3a. Zona Militar cambiara su residencia a Saltillo (estaba la sede en Monterrey), y todavía le escribe que éste debiera depender de él, cuando escribe: "... es indispensable proteger a los pueblos del Estado que lo necesitan, con las fuerzas del Estado, o combinadas con las federales; lo que no podría hacerse dependiendo esas fuerzas de un jefe extraño al Gobierno que desempeño". Reclama independencia de sus fuerzas a través de la independencia de mando atendiendo al origen del mandato y del mandatario. Establece su superioridad sobre Treviño porque éste actúa casualmente y por tanto equivocadamente; si Treviño hubiera consultado con Carranza, él, desde luego, no hubiera aceptado su propuesta y se hubiera evitado lo ocurrido a Guajardo, puesto que lo hubiera previsto.

Carranza, señala de manera directa: los errores que me atribuyen son de usted y los cometió porque no atendió mis recomendaciones; que por los resultados se demuestra eran acertadas. Así que Carranza, también es superior a Madero en tanto mejor estratega. Lo anterior lo faculta a insistir en no declinar el mando de sus tropas las cuales existen merced a la devoción personal a él, que es su causa o siguen su causa. Más adelante, afianza su liderazgo cuando establece que su "deber" es superior al "decir" de Madero: "Aun cuando usted dice... creo un deber mío organizar las fuerzas como pueda... para sostener al Gobierno de usted, contra quien verdaderamente se han rebelado los ex-revolucionarios…"; la acusación es tremenda, pues es Madero –quien también es un ex-revolucionario– la causa de que sus antiguos correligionarios vayan contra él, por el abandono de las líneas del Plan de San

Luis, lo cual era la bandera de los levantados; además, refleja el conocimiento del gobernador respecto al sentido de las intrigas y comentarios en torno a la organización de su fuerza. La desconfianza de Madero partía del hecho de una supuesta rebelión preparada por Carranza.

Culmina su carta, enmascarando su negativa al reconocimiento de la autoridad de Madero en los asuntos tratados, usando la paradoja de su preocupación por los graves asuntos que debe atender el Presidente –¿qué más graves que una rebelión armada?–, de los cuales no lo quiere distraer; con ello paradójicamente reitera la incapacidad de Madero para tratar asuntos vitales respecto a la supervivencia de su régimen; para rematar con lacerante imperativo: "Esté usted seguro que procederé con actividad y energía, y que con indicaciones de usted y sin ellas, en cualquiera circunstancia, obraré como deba obrar..." es inequívocamente un reto a la autoridad, pero además una extensa advertencia de sus diferencias, ante su actividad y energía la pasividad y debilidad del Presidente, por ello tratará con otro, con don Ernesto Madero, quien era el secretario de Hacienda.

Carranza en la práctica, seguramente porque Emilio Madero obró para señalar las fallas en la defensa de San Pedro, revive la Jefatura Política de La Laguna bajo la responsabilidad de Alberto Guajardo, quien además de constituirse en intermediario entre Carranza y Emilio, se convierte en elemento de control político y administrativo, en detrimento de la presencia de Emilio Madero, quien al frente de los rurales en la región, no evitó los "trastornos del orden". Lo anteriormente tratado, lo comunica Carranza en su carta del 25 de marzo de 1912, en ella, además de dar cuenta de la creación de la Jefatura Política, justificándola con asuntos

administrativos, y de ponderar a Alberto Guajardo como hombre importante de las Fuerzas de Seguridad y Auxiliares, informa que el estado está prácticamente pacificado, "no habiendo más que una gavilla de bandoleros en la Sierra del Burro, que he mandado ya perseguir..."

Madero entre tanto y alarmado por la actitud de Carranza, envió a Coahuila al mayor Garfias, a organizar un cuerpo de voluntarios, auxiliares de la Federación, con el propósito de hacer campaña en el estado de Chihuahua, donde la revuelta había cobrado mucha fuerza, pues los sublevados pasaban, para esas fechas, de los seis mil elementos. La presencia de un militar, enviado por Madero para esas tareas específicas, que no se encargaron al jefe de la 3a. Zona Militar, representaba sin lugar a dudas el inicio de la intervención del Centro en Coahuila, era imposible para el gobernador no percibirlo de esta manera. La acción hizo a Carranza idear el restablecimiento de la Jefatura Política, y menguar el tono de sus comunicados, pero sin dejar de establecer su jerarquía y omnipotencia. El día 19 de marzo de 1912, seis días antes de la carta en la cual comunica la creación de la Jefatura Política de La Laguna, sólo comentada arriba, turnó el siguiente comunicado:

> Correspondencia particular del Gobernador de Coahuila.- Saltillo (Coah.), 19 de Marzo de 1912.- Sr. D. Francisco I. Madero, Presidente de la República.- México. D.F.
> Muy estimado amigo: Pasa a esa el señor mayor Luis Garfias, con objeto de hablar con usted acerca del reclutamiento para la organización de un Cuerpo de voluntarios de la Federación, que usted le encomendó, y de exponerle un plan que hemos acordado para la campaña en Chihuahua, en contra de los rebeldes encabezados por Pascual Orozco, y el cual en breves palabras, es éste: con una parte de las Fuerzas Auxiliares de la Federación y de Seguridad del Estado. organizadas en éste; un escuadrón más de caballería, de quinientos o seiscientos

hombres, al frente de la cual me pondré yo, formando parte del Estado Mayor algunos de los oficiales que usted mandó para el reclutamiento; el resto al mando de las fuerzas que organizaremos pronto.

Con esa columna, provista de todo lo necesario, de lo cual yo me encargaré, atravesaremos el desierto, partiendo de Ocampo, tomando el camino que convenga, sea para ir a Santa Rosalía o a la capital de Chihuahua, según las circunstancias nos lo indiquen, una vez en el campo de operaciones.

Los movimientos de esa columna tienen por objeto dividir las fuerzas de Orozco; pues a un mismo tiempo tendrá que batirnos a nosotros y a las fuerzas del general González Salas, para lo cual, de acuerdo con él, fijaremos los días en que deberemos estar en puntos determinados, o muy cerca de ellos. El mayor Garfias expondrá a usted más extensamente el plan de que me ocupo.

En caso de que usted lo apruebe, me separaré del gobierno del Estado, dejando en mi lugar a la persona que yo juzgue de entera confianza, y con quien las fuerzas que queden aquí no tengan dificultades. Al mismo tiempo seguirá en la Magistratura desarrollando el Programa que yo he trazado, a fin de que mi separación no sea sentida por todos los que trabajaron por mi elevación al Poder.

Al proponer a usted lo que dejo expuesto, lo hago con la seguridad que tengo de que el movimiento revolucionario en La Laguna no tiene ya ninguna importancia, y en el resto del Estado nada han podido hacer una que otra gavilla levantada cerca del Bravo.

Si no le pareciera a usted conveniente mi separación de Gobierno del Estado, para llevar a cabo las operaciones que le propongo, puede usted confiarlas a algún jefe del Ejército; pero tendrá que ser formada la columna, casi en su totalidad por Fuerzas Federales; pues del Estado no irán tantas como yendo yo al frente de ellas.

Cualquiera que sea su determinación, ayudaré en cuanto sea posible para que las Fuerzas Auxiliares del Estado vayan a la campaña de Chihuahua, sea por el desierto, como le propongo a usted, o formando parte de la columna del general González Salas. Sin otro asunto, quedo de usted, como siempre, afectísimo amigo y atento, seguro servidor.- *V. Carranza*.

Del contenido de la carta se desprende que Carranza no cejaba en su propósito, había logrado envolver al comisionado de Madero, para que el de Cuatro Ciénegas finalmente mandara fuerzas tanto estatales como federales, aunque si bien es cierto voluntarias. Su mensaje es tautológico, el estratega y el líder es Carranza; si Madero no aceptara el mando de las fuerzas por el gobernador, las estatales no participarían, ni siquiera se integrarían, puesto que se forman por seguirlo. De esta manera condiciona la existencia de las fuerzas a que Madero acepte que Carranza las dirija; la dirección implicaba el control estratégico de la acción militar en el estado y según la perspectiva también en Chihuahua, además de asegurar el control del presupuesto para el sostenimiento de la campaña.

En este ambiente, la mayor actividad militar en el estado, durante la segunda quincena de marzo y primera de abril, se concentró en la Región Lagunera, donde se preparaba un gran operativo para avanzar hacia el norte con la intención de ir rompiendo las defensas escalonadas que había dispuesto Orozco, desde Santa Rosalía Camargo hasta Jiménez, las cuales le darían tiempo de recibir las municiones cuya falta había hecho disminuir su actividad militar.

Con la intención de distraer los preparativos de las fuerzas del gobierno, Orozco envió al general José Inés Salazar a invadir el estado de Coahuila con una fuerza de 1500 soldados de caballería. Su objetivo era apoderarse de Monclova para, de ahí, avanzar hacia Saltillo y Monterrey. Orozco tenía para esas fechas un ejército considerable de diez mil hombres, al llegar el parque, avanzaría sobre Torreón con una fuerza de cerca de ocho mil quinientos efectivos, y poseía ya siete piezas de artillería.

Seguiremos los partes militares existentes tanto en el AHSDN (F. 72, Exp. 29,), como los rendidos por Jesús Carranza el 4 de mayo y Pablo González el 18 del mismo mes, ambos comandantes de las fuerzas del estado.

Salazar incursionó en territorio de Coahuila el día 25 de abril, entrando por el ramal ferrocarrilero Escalón-Sierra Mojada, de este último punto continuó por tierra rumbo a Cuatro Ciénegas. El día 30 de abril los exploradores de las fuerzas de Jesús Carranza se tirotearon con la avanzada de Salazar en el Puerto de Jora, éstos lo reportaron al comandante coahuilense a su llegada a las cercanías de Cuatro Ciénegas, donde se preparaba el avance para intentar detenerlos. Jesús Carranza organizó la partida, el primero que salió fue Bruno Treviño con cuarenta hombres, el resto de su escuadrón lo condujo Segundo Saravia. Poco después salieron Aureliano Esquivel y Cesáreo Castro; en total, la fuerza defensora se constituía de 186 hombres, incluyendo 1 jefe y 20 oficiales. Cuatro Ciénegas quedó resguardada por las fuerzas de Emilio Salinas (50 hombres de caballería) y de Manuel G. Álvarez (100 infantes); había, además, destacamentos en villa Ocampo y hacienda de las Ánimas.

El sitio escogido por los coahuilenses era el conocido como Los Divisaderos, a 30 km de Cuatro Ciénegas, donde a las 8:00 a.m. hicieron contacto visual con el enemigo; mientras tomaban posiciones las fuerzas de Salazar avanzaban disparando sus armas al abrigo de un borde destruido de una línea de ferrocarril, los defensores tuvieron que hacer frente al principio con unos cuantos Máusers, pues el resto de los rifles no tenían suficiente alcance; mas estando a tiro logr aron detener su avance y aun les hicieron replegarse en varias ocasiones. Cerca de las tres de la tarde,

después de batallar toda la mañana, se retiraron en lo que parecía desbandada, comenzaban los coahuilenses a pensar en una victoria completa, cuando notaron que mientras los combatientes se alejaban otros, más numerosos, como de 800 hombres, llegaban a las posiciones antes abandonadas reanudándose el combate. Jesús Carranza, solicitó el apoyo de los capitanes Salinas, Álvarez y Flores, que estaban en Cuatro Ciénegas. El fuego tupido aminoró como a las 4:30 p.m., después de varios intentos por traspasar las líneas de fuego. A las cinco de la tarde el enemigo inició un ataque con tres columnas, y el fuego se nutrió hasta las diez de la noche. Aproximadamente a esa hora llegó el coronel Pablo González, su llegada fue muy oportuna pues las orozquistas empezaban a desbordar las posiciones de los coahuilenses, la batalla fue cruenta y los invasores detuvieron la embestida. Las fuerzas de Coahuila habían decidido la retirada, sólo esperaban la noche y el cese al fuego para emprenderla. Se retiraron hasta El Anteojo, donde pudieron hacer un balance de la situación, habían combatido cerca de 20 horas y no había otra posibilidad que retirarse a Cuatro Ciénegas. Se fortificaría El Anteojo, (pues se habían recibido noticias de la llegada de un tren con refuerzos), para dar tiempo al resto de las fuerzas. Ya en Cuatro Ciénegas informaron a la población, y algunas familias quisieron abandonar la población junto con los combatientes quienes consideraron conveniente no defender la plaza pensando en las represalias que pudiera ejercer el enemigo, sobre todo, después del descalabro asestado a sus fuerzas en Los Divisaderos. Como el tren sólo traía parque, se le ordenó no avanzar, también se ordenó abandonar el puerto fortificado y ofrecer resistencia en el puerto El Salado, en San Juan, ahí se intercambiaron algunos disparos. El enemigo no avanzó y los coahuilenses decidieron hacerles frente en el puerto de El Carmen.

El general Treviño había mandado refuerzos, el Cuerpo de Voluntarios de Nuevo León, al mando de Morelos Zaragoza quien encontró a las fuerzas de Coahuila, en Monclova. Desde el amanecer del día 6 de mayo, las fuerzas de Coahuila entraron en combate con los rebeldes en el puerto El Apache, cercano al puerto El Carmen, en este último lugar se encarnizó la lucha, Como a las 11:00 a.m., el teniente coronel Serafín Hernández, con 400 infantes del 23o. batallón de la columna del general Trucy Aubert, que había llegado de Torreón para defender Monclova, entró en acción; a las 12:00 a.m. el coronel Castro, con 200 infantes de auxiliares de Nuevo León y a la 1:00 p.m., el propio general Aubert, con el resto de su columna y su artillería. La batalla de El Carmen fue de vital importancia pues se enfrentaron cerca de tres mil quinientos hombres: dos mil orozquistas y mil trescientos ochenta hombres de las fuerzas compuestas por las federales, las de Nuevo León y las de Coahuila.

A las dos de la tarde el fuego se generalizó, el desgaste tenido por las fuerzas orozquistas durante el enfrentamiento con las fuerzas de Coahuila durante esa mañana, así como el sufrido cinco días antes, fue determinante para no soportar los movimientos de las fuerzas combinadas, y como a la seis de la tarde, los orozquistas iniciaron la retirada en el más completo desorden; una hora antes, aproximadamente, una pequeña columna, al mando de Flores Alatorre, se había desprendido con rumbo a Castaño, seguramente para dañar la vía del tren, pero al saber la retirada de Salazar, retrocedió para alcanzarlo. El encuentro se prolongó cerca de 12 horas, desde los primeros enfrentamientos, pero lo más cruento del combate duró cuatro. Los orozquistas huyeron por el rumbo del Jora, Pablo González después de perseguirlos un buen trecho, pernoctó en Cuatro Ciénegas, donde constató los desmanes hechos

a la población por los rebeldes. Al día siguiente se encaminó a Jora, mas andado un trecho optó por regresar al considerar imposible darles alcance. Camino de regreso encontró las fuerzas de Guardado, a quien Aubert había mandado al puerto de Jora, tras los orozquistas; después de conferenciar decidieron suspender toda persecución por considerarla inútil, pues Salazar para esas horas ya habría abandonado el territorio de Coahuila, a decir de González.

A fin de informar del resultado de la resistencia ofrecida en Coahuila, ante el embate orozquista, Carranza escribe nuevamente al Presidente. Será notoria la persistente pugna, con acusaciones cruzadas que cada vez serán más abiertas y en las cuales sale a relucir el pretexto financiero para el sostenimiento de las fuerzas. El segundo semestre de 1912 será especialmente complicado y a su enfriamiento contribuye la falta de visión y de energía de Madero para cambiar el rumbo de su endeble administración, por otra parte copada por los reaccionarios que, en todas direcciones, se encargaban de minar el terreno por el que intentaba avanzar el Presidente, quien había perdido para esas fechas toda orientación y se sumía en una negación de la realidad; situación que desesperaba a los pocos correligionarios e incluso a sus familiares más conscientes, quienes lo procuraban con auténtica honestidad. Parte de ese esquema de intrigas era la noticia, ya comentada, del levantamiento de Carranza en su contra, lo cual constituía el tópico subyacente que no se atreve Madero a afrontar de manera abierta y directa pero que, a medida que se eleva la tensión, tiende a aflorar.

> Correspondencia particular del Gobernador de Coahuila.- Saltillo, 13 de mayo de 1912.- Sr. D. Francisco I. Madero, Presidente de la República.- México, D.F.

Muy estimado y fino amigo: Por haber salido violentamente de Cuatro Ciénegas para ésta, debido al asalto de un grupo de bandoleros a la Villa de Arteaga, y por la noticia de que varias partidas rebeldes merodeaban cerca de Parras, no contesté su mensaje cifrado el 9 del actual, al que me refiero ahora, así como el que acabo de recibir de usted, fechado hoy. No puedo dejar desapercibida la insistencia de usted de hacerme cargos injustificados con motivo del mando de las Fuerzas Auxiliares de la Federación, pagadas por ella, y otro cargo que no proviene de la disputa del mando, y es el que se refiere al general Téllez. Este general no estuvo bajo mi mando al pasar por este Estado, y el retardo que sufrió en su viaje a San Pedro no proviene de órdenes mías, sino de usted. Atendiendo usted mi indicación respecto a la vía que debiera de seguir para llegar a San Pedro, le ordenó que se fuera por el "Coahuila y Pacífico", y como su hermano D. Emilio le dijera que la vía del Central estaba en corriente, mandó usted que regresara a ésta y tomara aquella vía, lo que ocasionó un retardo de cinco días, después de haberse separado en Viesca del teniente coronel Zurita, quien obedeciendo a la orden que se le dio, lo mismo que a Téllez, de ir por el "Coahuila y Pacífico", llegó a Torreón antes de veinticuatro horas de haberse separado del repetido general Téllez, Si este general, como tenía orden, de acuerdo con usted, se hubiese bajado en Viesca, para ir a San Pedro, habría estado en aquella población para las diez de la mañana del día siguiente, en que le dio usted la orden de tomar la vía del Central; por esto verá usted que no fue orden mía la que causó el retardo del expresado general.

El otro cargo que usted me hace en el primero de sus mensajes citados es que, contrariando órdenes del general Treviño, impedí que las fuerzas del Estado ocuparan el puerto de Jora; esto es un error palpable, porque el general Treviño no sabía ni que existiera ese puerto hasta después del combate de Cuatro Ciénegas, por relacionarse la batalla de Los Divisaderos con la proximidad del expresado puerto, y por haber pensado que al ser rechazados los rebeldes en el puerto de El Carmen, pudiese haberse ido a ocupar dicho puerto para cortarles la retirada. Digo a usted esto, porque a mi paso para Cuatro Ciénegas hablé con el general Treviño en Monterrey, y me manifestó que había dado orden al general Trucy Aubert de que mandara ocupar dicho puerto con el objeto antes indicado; le dije que esto era imposible, y que había que hacer la

persecución por el mismo camino que ellos llevaran, porque el terreno no permitía que pudieran, por ninguna parte, llegar primero las fuerzas del Gobierno al puerto de Jora, que las de los rebeldes, no ya llevando veinticuatro horas de ventaja, ni aun habiendo salido inmediatamente detrás de ellos del puerto de El Carmen, porque habrían tenido que ir combatiendo durante todo el camino para poderles salir adelante. De este error participa usted todavía también, tal vez por no conocer el Valle de Cuatro Ciénegas y las montañas al Sur y al Norte de dicho valle. Estoy dispuesto a ir a probar al general Treviño, en el mismo campo de operaciones, que no conoce nada ni sabe lo que hace, y que sólo en aeroplano habrían llegado del puerto de El Carmen, a Jora, las fuerzas del Gobierno antes que los rebeldes. Esto, en cuanto a los dos cargos que usted me hace: que en cuanto a la dualidad de mando que a usted le parece mal para las operaciones, manifiesto a usted que no trato de tener por fuerza el mando de las Fuerzas Auxiliares de la Federación, que con anuencia de usted he organizado, en la forma que lo he hecho; pero tampoco lo cederé pasando a los jefes y soldados que están sirviendo, no por el sueldo que perciben, sino por adhesión personal a mí, por diferentes motivos, como si se tratara de soldados reclutados en leva. Bien puede usted no apreciar los servicios que estas fuerzas han prestado a su Gobierno, y puedo asegurarle a usted que lo han salvado; pues si no se hubiera organizado y contenido al enemigo por el reñido combate de Los Divisaderos, y después por el puerto de El Carmen, en el que sólo las fuerzas de Coahuila rechazaron a los rebeldes hasta la llegada del general Trucy Aubert, el ejército enemigo, sin obstáculo alguno, habría llegado a Monclova, apoderándose del Ferrocarril Internacional, habría tomado a Piedras Negras, y se le hubieran unido miles de hombres de los minerales de carbón, acabados de desocupar una gran parte en Las Esperanzas, y habrían tomado el Norte de Coahuila y Nuevo León, amenazando inmediatamente a Monterrey, de donde el general Treviño no le habría quedado otro recurso que huir para salvarse. El mayor peligro de que sucediera esto ha sido la torpeza del general Treviño en haber mandado a Morelos Zaragoza, como jefe, que se pusiera al frente de las fuerzas de Nuevo León y las nuestras. Morelos Zaragoza, atemorizado ante el número del enemigo, al llegar a Monclova, lo

primero que ordenó fue que nuestras fuerzas que allí permanecían, al mando de los mismos jefes que combatieron en Los Divisaderos, abandonaran el puerto de El Carmen, y se concentraran en Monclova; por fortuna, la insistencia de nuestros jefes con él para que se ocupara el referido puerto, vino a salvar la situación, porque apenas acababa de llegar el jefe Pablo González, con los Auxiliares de Coahuila, a la salida del expresado puerto, cuando se encontró con las avanzadas del enemigo que se dirigían por ese mismo camino a Monclova. Empezó luego el combate y lo sostuvo este valiente jefe desde las nueve de la mañana hasta las dos de la tarde, en que llegó el general Trucy Aubert con cerca de quinientos hombres. La victoria obtenida en este lugar fue por las fuerzas de Coahuila, que mandaba el jefe Pablo González, y el 23o. batallón de línea, apoyados por dos morteros que hicieron únicamente diez y siete disparos sobre el enemigo. Por esto verá usted que el jefe designado por el general Treviño y por usted, Sr. Morelos Zaragoza, no estuvo en el combate, pues se quedó en Monclova, que está siete leguas distante, y los Voluntarios de Nuevo León no dispararon un solo tiro, por haber estado unos en reserva y otros en el puerto de Viborillas; pero si por la Prensa se han apropiado de esta victoria, a la que en nada contribuyeron, sino desgraciadamente, y por orden de usted, para opacar las victorias de las fuerzas de nuestro Estado, haciendo que jefes extraños a ellas, y que para nada necesitan, hayan venido a mandarlas. Como no quiero que esto vuelva a repetirse, arreglaré con usted la forma en que deban quedar las Fuerzas Auxiliares de la Federación que han estado a las órdenes de este Gobierno, sea que queden como están actualmente, que se disuelvan, como usted lo indica, o que pasen al servicio directo de la Federación; pero antes hablaré con los jefes de ellas, manifestándoles la pretensión que tiene usted de hacerlas pasar directamente al servicio del Gobierno Federal; entre tanto he ordenado la suspensión de reclutamiento en el Estado. En caso de que todos los jefes o algunos de ellos desearan pasar al servicio federal, habrá que recoger a las fuerzas como ochocientos o más caballos que sus dueños han facilitado a este Gobierno para montar esos soldados, pues de esos caballos es responsable el Gobierno del Estado, y no quiero tener dificultades con la Federación por ese motivo.

> Sin otro asunto por el momento, y saludándole afectuosamente, quedo su atento amigo y seguro servidor.- *V. Carranza.*
> P.S. Para tratar más ampliamente los asuntos a que se contrae la presente, saldrá mañana para esa mi secretario particular. Sr. Jesús T. Hernández.

El asunto no prosperaba en la dirección deseada por Carranza, Madero apenas había recibido informes de la retirada de las fuerzas orozquistas de Coahuila, reiteraba su negativa de ceder el mando de las Auxiliares a Carranza e insistía en la disolución de las Irregulares, por ello Carranza envió, en los términos conocidos, la carta de mayo 13 y en la cual destaca lo siguiente:

Principia por señalar la imposibiliad de atender su mensaje, precisamente por estar al frente de las acciones defensivas en los diversos sitios donde se le requiere, y yendo al grano en tono por demás agrio se refiere a la injusticia de Madero al hacerle cargos, los errores cometidos por efecto de las órdenes de Madero y que éste transfería a Carranza. Además, Madero, ahora apoyaba su negativa en un argumento financiero, la disputa del mando se acababa si se partía del hecho de que quien paga, manda. Pero para Carranza el origen del financiamiento no era el meollo del asunto; el asunto era la negativa de Madero en reconocer la presencia suprema del gobernador de Coahuila, la cual se establecía a través de la toma acertada de decisiones y cuyo acierto radicaba en el conocimiento del terreno y en su calidad como estratega. Por eso, una gran parte de la carta estriba en señalar que Madero toma decisiones y aun juzga los hechos, sin tener conocimiento del campo de operaciones y de las circunstancias, sino a través de los informes que recibe de sus propias fuentes. Carranza expresa su descontento por la poca o nula atención que el Presidente presta a sus informes y a sus recomendaciones;

Madero al hacer caso omiso, niega todo reconocimiento al liderazgo de Carranza y borra con ello su presencia.

El enojo de Carranza es a tal extremo, que directamente afirma que no cederá las fuerzas, porque éstas existen, no por el sueldo pagado por la Federación, sino por su adhesión a él; si perdurara el presupuesto no habría en qué gastarlo puesto que no habría fuerzas. La expresión afirma una actitud de franca rebeldía, sobre todo porque Madero es incapaz de reconocer, situación además verídica, el servicio de sus fuerzas, es decir el servicio y papel protagónico de Carranza. Madero entendía el juego de Carranza, no es que dejara de reconocer el esfuerzo de los combatientes coahuilenses pero, en esos momentos, hacer un reconocimiento a lo reclamado por Carranza, implicaba reconocer su liderazgo militar, por ello en lugar de aplaudir a los vencedores de Los Divisaderos y El Carmen, se enfocaba el Presidente a hechos posteriores y ya sin ninguna trascendencia, la persecución de los rebeldes hasta el puerto de Jora, lo cual le permitía hacer recriminaciones, simbolizando un sojuzgamiento que a través del regaño, se podía permitir como Presidente.

La falta de reconocimiento a Carranza y a sus Fuerzas Estatales, las que existen gracias a una adhesión a él; las que habían salvado al gobierno, es sin duda uno de los motivos básicos del áspero comportamiento de Carranza, su búsqueda, no ya ante los ojos de Madero sino ahora, ante la opinión pública, era por tanto una necesidad apremiante; de ahí que escriba: “ ...pero si por la Prensa se han apropiado de esta victoria, a la que nada contribuyeron, sino desgraciadamente, y por orden de usted, para opacar las victorias de las fuerzas de nuestro Estado, haciendo que jefes extraños a ellas, y que para nada necesitan, hayan venido a

mandarlas...". El reclamo es doloroso: se han venido a apropiar de una victoria que le salvó a usted, que fue mía y de mi ejército y, de ello, es usted el único culpable.

El pensamiento de Carranza raya en la megalomanía, ello no le permitía aceptar la "insensibilidad" de Madero para reconocer su mérito. Para Carranza, Coahuila era el centro de la guerra, dejaba fuera la actividad militar, que simultáneamente se desarrollaba en Durango (donde incluso había también fuerzas de Coahuila), Chihuahua y Sonora. Los triunfos vitales eran los de Coahuila y por tanto los de Carranza; así que decide no dar la oportunidad de repetir la circunstancia en que, salvando el gobierno de Madero, éste no lo reconozca: "Como no quiero que vuelva a repetirse arreglaré con usted la forma en que deban quedar las Fuerzas..." La expresión lleva el sentido en que deberán arreglarse las cosas, es decir, como las desea Carranza; por eso intimida, "...pero antes hablaré con los jefes de ellos, manifestándoles la pretensión que tiene usted..."; y siguiendo la lógica de la segura respuesta de estos jefes, determina: "...he ordenado la suspensión de reclutamiento en el Estado...", para culminar con el señalamiento: "si alguno deseara pasar al servicio Federal..." se tendrá que ir a pie, porque sobre los caballos, aún mantendría el control. Es decir, su mensaje fue: lucharé hasta el final, para dejar en claro quién, en Coahuila, es el jefe supremo.

Madero ya no contestó esta carta, sino que indicó a Ernesto Madero que apresurara el licenciamiento de las Fuerzas en Coahuila. El gobernador Carranza entonces le escribió a Madero el 28 de junio de 1912, lo siguiente:

> Correspondencia particular del Gobernador de Coahuila.- Saltillo. 28, de junio de 1912. - Sr. D. Francisco I. Madero. Presidente de la República.

Muy estimado y fino amigo: En contestación a una carta anterior mía, recibí hoy una del Sr. D. Ernesto Madero, en la que me manifiesta que, de acuerdo con usted, juzga conveniente la suspensión del reclutamiento para las Fuerzas Auxiliares, lo cual se ha hecho, y además me expresa su deseo de procurar licenciar poco a poco las fuerzas ya organizadas, a lo que me he permitido contestarle lo que en la anexa se servirá ver usted.
Sin otro particular, quedo como siempre afectísimo amigo y atento seguro servidor.- *V. Carranza*.

Anexa:
Correspondencia particular del Gobernador de Coahuila.- Saltillo, 28 de junio de 1912.- Sr. D. Ernesto Madero. Ministro de Hacienda.- México, D.F.

Muy estimado y fino amigo: Hago referencia a su apreciable, fecha 24 del corriente. Me he impuesto de las razones por lo que juzga usted conveniente no sólo suspender el reclutamiento de fuerzas para el Gobierno, sino también ir reduciendo poco a poco el efectivo de las ya organizadas. Sobre este último en particular voy a permitirme hacer a usted las siguientes observaciones: Por diferentes conductos, que merecen mi confianza, he tenido conocimiento de que el jefe rebelde Pascual Orozco ha dado a conocer su intención de dividir, en caso de ser derrotado en Bachimba, sus fuerzas en gruesas columnas, con las cuales invadirá algunos de los Estados vecinos. Que las intenciones que se dice expresadas por aquel jefe rebelde sean ciertas, hacen creerlo las circunstancias de que el jefe revolucionario Sr. David de la Fuente salió desde hace algunas semanas de Chihuahua, dirigiéndose a Del Río, población texana, situada enfrente de Villa Acuña (antiguamente Las Vacas), y en cuyo lugar, juntamente con otros revolucionarios bien conocidos, ha estado desplegando gran actividad en la organización o reclutamiento de gente, con objeto de cruzar el Río Bravo e internarse en la región Norte de este Estado, asegurándose que sólo espera la llegada de otra columna que debe venir de Chihuahua para obrar en combinación. A esto hay que agregar que los revolucionarios, una vez derrotados en Bachimba, indudablemente discurrirán dirigirse con sus mejores elementos a la región Norte de este Estado; desde

luego que no estimarían conveniente hacerlo con dirección a Sonora, por saber ellos que en aquel Estado se han estado reuniendo últimamente buen número de fuerzas federales. Tampoco lo harían hacia Durango, porque, en primer lugar, hay en aquel Estado buen número de fuerzas federales al mando del general Blanquet, entre las que pueden contarse cerca de mil soldados de Coahuila y, en segundo lugar, porque al dirigirse con gran número de gente hacia aquella región, les sería muy difícil proveerse de parque suficiente, por retirarse de la frontera del Norte, dejando a la retaguardia al general Huerta, quien les impedirá sus comunicaciones con los Estados Unidos, y por lo mismo, el medio de proporcionarle aquel indispensable elemento de guerra. No les queda más recurso, después de su próxima derrota, que dirigirse hacia la frontera de Coahuila, probablemente hacia Múzquiz, en donde como ellos lo saben bien, hay muy pocas fuerzas, por haberse enviado las de aquella región, y que eran de las Auxiliares del Estado, hacia la Región Lagunera y al Estado de Durango, en donde gran parte de ellas operan bajo las órdenes del general Blanquet, de cuya columna forman parte. Tienen conocimiento igualmente los rebeldes de Chihuahua, de que en aquella región de Coahuila encontrarían pueblos ricos y elementos suficientes para mejorar sus fuerzas, y tal vez, aumentarlas, con los malos elementos que siempre abundan en los distritos mineros.

Además, esto es muy importante para ellos, saben que no les sería muy difícil apoderarse de Piedras Negras y tener una Aduana, si logran hacer su viaje a través de los desiertos, sin que el Gobierno se dé cuenta oportuna de ello y tenga tiempo de enviar a la frontera de Coahuila fuerzas suficientes para impedirles su aproximación a Piedras Negras, a Villa Acuña o algún otro punto situado en la línea divisoria con los Estados Unidos, y por donde pueden proveerse de parque y otros elementos. Para la realización de este proyecto cuentan con la ayuda que el ingeniero David de la Fuente les prestará en momento oportuno con las fuerzas que está organizando en Texas, así como con las pequeñas partidas revolucionarias que se encuentran en las serranías cercanas a Múzquiz, y cuyas partidas, después de los descalabros que sufrieron por las fuerzas del Estado, en diferentes ocasiones, han permanecido escondidas y quietas durante las últimas dos semanas, esperando probablemente la aproximación de las citadas partidas de Chihuahua. A fin de estar prevenido para rechazar

> la invasión de que hablo, ordené que de Monclova saliesen para Piedras Negras cien soldados de caballería, lo que se efectuó hoy. Indiqué al jefe Guajardo ordenase el regreso a Piedras Negras de cerca de doscientos hombres de caballería, que fueron organizados en aquella región y que, por lo mismo, la conocen perfectamente. Pronto saldrán de esta ciudad, también con la misma dirección, otros noventa o cien soldados de la misma Arma que las anteriores y, por último, hoy mismo he dado instrucciones al jefe Alberto Guajardo, que actualmente se encuentra en Durango, para que vaya preparando la movilización hacia Piedras Negras de la mayor parte de las Fuerzas Auxiliares que tiene en aquel Estado, para lo cual se pondrá de acuerdo con el señor general Blanquet, a fin de no haya trastornos en el desarrollo del plan de campaña que tenga ideado aquel señor general. Verá usted, por lo anterior, que quizá no sea esta ocasión la más a propósito para licenciar parte de las fuerzas de este Estado, como se sirve recomendarme en su citada, que contesto. Sin embargo, si después de considerado este asunto por usted y por el señor Presidente de la República, se insiste en la misma idea, suplícole se sirva comunicármela, para atender sus deseos. Adjunto original una carta del Sr. Teódulo R. Beltrán, agente de este Gobierno en San Antonio (Texas), recibida hoy, así como también un telegrama del jefe de Fuerzas Auxiliares, Gregorio Osuna, recibido igualmente hoy, cuyos documentos están de acuerdo con otros que he estado recibiendo últimamente, y todos lo cuales confirman la idea que tengo de que los revolucionarios de Chihuahua proyectan hacer una excursión en este Estado.
>
> Sin otro asunto y saludándolo, quedo como su muy afectísimo amigo y atento seguro servidor. *V. Carranza.*

El asunto del licenciamiento fue prolongándose durante el año de 1912, interrumpiendo su desenlace una nueva invasión a Coahuila perpetrada por las fuerzas del general rebelde Marcelo Caraveo. La falta de reclutamiento y los movimientos de sus fuerzas impuestos a Carranza, para servir fuera del estado se detuvieron ante la inminente entrada de una columna orozquista al norte del estado. En Sabinas se contaba con las fuerzas del coronel Luis

Alberto Guajardo, 250 hombres, a los cuales se sumaron 200 infantes que de Torreón se trasladaron, al mando del coronel Gustavo Guardiola Aguirre para luego seguir a Múzquiz, población a la que arribó el 10 de septiembre; con 5 oficiales y 142 de tropa del 1er. batallón y con 2 oficiales y 56 de tropa del 9o. batallón, se dirigió al nororiente del estado, sumando además a 150 jinetes del Cuerpo Leales del Bravo, al mando del mayor Sóstenes Guajardo.

El día 16 llegó la columna a la hacienda Santo Domingo donde tuvieron conocimiento de la estancia de 800 elementos rebeldes en el rancho El Melón. De tal lugar se desprendió una columna de 300 rebeldes dirigiéndose al valle La Encantada. El día 17 Guardiola se movió hacia El Melón, encontrándose con una fuerza rebelde de 500 efectivos cerca del rancho Los Fresnos, contra quienes combatió ese día, derrotándoles y haciéndolos huir hacia el sur; al día siguiente la columna defensora regresó a Múzquiz arribando a la población cuatro días después (F.117, Exp, 29 AHSDN).

De Pedriceña, Dgo., el 21 de septiembre partió Blanquet en 4 trenes con su columna compuesta de 1 107 combatientes de infantería y caballería, con 2 cañones de montaña y 2 ametralladoras, arribando a Sabinas el día 22. Ese día llegó Guardiola con su fuerza a Múzquiz. Guardiola había dejado al mayor Sóstenes Guajardo con los tres escuadrones de su mando, en observación del enemigo, uno de los escuadrones, al mando de Abelardo Menchaca, combatió el día 28 contra los rebeldes en el cañón del Zacate, sobre la sierra de la Encantada, cortándoles el paso hacia Múzquiz con los que comandaban los capitanes Francisco Murguía y Miguel Guajardo. Los enemigos rodearon la sierra de la Encantada, y se metieron al cañón del Aura intentando salir a la llanura por donde pasa la vía

del ferrocarril Saltillo-Piedras Negras, Blanquet ordenó a Guardiola cortarles el paso. En el cañón del Aura esperó a los rebeldes y a las 11 de la mañana del día 29, se enfrentó a los hombres comandados directamente por el general Caraveo; el combate contra los 400 rebeldes duró todo el día hasta la mañana del día siguiente, cuando como a las 10 de la mañana, después de la llegada de los refuerzos que envió Blanquet, se retiró la fuerza invasora. Los orozquistas tuvieron 43 muertos y se les recogieron 75 caballos, por las fuerzas federales se registraron 16 muertos y 15 heridos (F. 157, Exp. 29, AHSDN).

En persecución de los rebeldes, quienes se dirigieron rumbo a villa Ocampo, se mandó al mayor Sóstenes Guajardo. El día 2, el capitán Menchaca se tiroteó con los rebeldes en el rancho El Novillo y el capitán Murguía en el rancho de San Juanico; el capitán Guajardo sostuvo otro en la Boquilla, al día siguiente, persiguiéndolos hasta el rancho El Berrendo situado en el puerto que forman las sierras de San Ambrosio por el norte y la del Capulín por el sur (F. 124, Exp 29, AHSDN).

El mayor Emilio Salinas que con su escuadrón del Cuerpo de Auxiliares de Coahuila guardaba la población de Cuatro Ciénegas, se movió hacia villa Ocampo el 3 de octubre con 125 jinetes; el 4 marchó hacia el rancho El Berrendo sumándose a su fuerza 50 hombres más que estaban en villa Ocampo. Los orozquistas habían pasado El Berrendo rumbo al Alto de las Esperanzas, 30 km al sureste de Múzquiz, En ese lugar sorprendió a los 300 rebeldes que restaban a la fuerza de Caraveo; los derrotaron, haciéndoles 40 muertos y capturando 8 prisioneros y 60 caballos. Los orozquistas huyeron y Salinas regresó a Cuatro Ciénegas, desde donde el día 10 de octubre rindió el parte correspondiente (F. 165,

Exp. 29 AHSDN). De Allende partió el comandante Emiliano Triana con 400 de caballería a perseguir a los orozquistas del general Caraveo, 120 hombres de los 800 con que había entrado casi un mes antes, sin que pudieran alcanzarlos. El día 10 de octubre ya Caraveo estaba en la sierra de la Tasajera, cerca de Ojinaga. Fueron los anteriores hechos de armas contra los orozquistas, los últimos en territorio coahuilense.

Prácticamente pacificado el estado de Coahuila, Madero volvió al asunto del licenciamiento de las fuerzas organizadas por el gobernador Carranza, quien tuvo que viajar a México para tratar, de una vez por todas, este asunto con el presidente Madero. Mas antes de arribar a los puntos finales del conflicto analizado, resulta conveniente y necesario revisar el ambiente político al que se enfrentaba Carranza.

Breceda,[130] permite introducirnos en la cuestión cuando comenta:

> Para los que gustan hacer consideraciones de aquello que no se compadece con la naturaleza de un verdadero hombre de Estado, y que con simples trivialidades que ni deshacen ni forman una reputación ante el severo criterio de la historia, es oportuno y conveniente advertirles que D. Venustiano Carranza poco venía al Centro a confundirse con el elemento palaciego, como no fuera el arreglo de importantes asuntos de la entidad federativa que gobernaba; que no era visto, especialmente por la familia Madero, con la misma confianza que se dispensaba a otros revolucionarios, como D. Abraham González, Manuel Bonilla, Lascuráin, Vázquez Tagle, Federico González Garza, Rafael Hernández, Ernesto Madero, Felipe Ángeles y otros muchos que se suponían más hombres de acción en un momento dado. Se decía en público, a *sotto voce* en algunos corrillos, que D. Venustiano Carranza era a veces objeto de crítica por parte del

[130] *Ibidem*, p. 70.

> Presidente Madero, sin que éste dejara de tenerle confianza y buena voluntad, no sucediendo lo mismo con la familia de dicho mandatario y con los allegados a la Presidencia, que parecían no ver con buenos ojos al futuro y grande hombre de Estado. De estas versiones no me hago solidario, porque personalmente carezco de datos concretos sobre este particular...

El párrafo antecedente ha sido trascrito muchas veces por otros analistas de la vida de Carranza, la mayoría incompleto. Lo anterior no es raro si se decide darle tendencia o sentido determinado a las palabras para ajustar a ciertos propósitos, los hechos reconstruidos por el historiador; por ejemplo, eliminan la última parte para asegurar validez y orientación a la opinión de un hombre que estuvo muy cerca de Carranza, tan cerca como puede estar un secretario particular, encargado de resguardar secretos, documentales o vivenciales de su jefe, y para quien es, por tanto, posible llegar a conocer al otro, en lo medular. Sin embargo, el oficio de historiador exige una gran capacidad de investigación hermenéutica y holística, hecho y contexto, intención y propósito, motivo y causa, antecedente y consecuente, esencia y apariencia, ideología, utopía y ciencia, son las lentes a través de las cuales ha de revisarse el suceso.

Ya hemos apuntado textualmente las cartas intercambiadas por nuestros personajes y que son desde luego los hechos más concretos; nos hemos atrevido a hacer otra lectura de ellas, previa contextualización y en donde se constituyen los fenómenos intervinientes, y hemos señalado que pululaban, en el entorno presidencial, opiniones que, de alguna manera, teñían la postura de Madero con respecto a Carranza. Pero también hemos asentado suficiente información para asegurar que había terreno fértil, en las profundas motivaciones personales, para que la simiente floreciera. De cualquier forma habremos de traer a la mesa de

análisis, testimonios, en su mayoría periodísticos y posteriores a la época en que situamos nuestro estudio, que dan idea de la temática, intención y orientación de los acontecimientos. La mayoría son posturas, opiniones, aseveraciones de carácter personal; su validez estriba en aceptar que las respalda el sentido y la calidad, si es que esto valiera, éticos de quien las expone a la sociedad; terreno demasiado frágil, por subjetivo y profundo, puesto que resulta imposible indagar los elementos inconscientes que energizan la actuación, sobre todo cuando ha mediado el tiempo y los intereses se han modificado por las nuevas percepciones del mundo en que se vive en el momento. Mas con el cuidado y la cautela que el asunto exige, habrán de dar, con toda seguridad, pautas al lector.

Adelantémonos en la línea del tiempo. Cuando Huerta fue derrotado por el Ejército Constitucionalista, San Antonio, Texas, se convirtió en un centro de conspiración contra el Primer Jefe, con la intención de dividir las convicciones de los revolucionarios. Se fundaron, con tal objeto, periódicos de todo tipo y, para respaldar sus publicaciones, ofrecieron buena paga a quien proporcionara documentos y pruebas que demostraran, principalmente, la indecisión de Carranza ante el cuartelazo, y su intención de rebelarse contra el gobierno de Madero, intención interrumpida, según éstos, por la Decena Trágica.

El 24 de junio de 1917, en el periódico *Revista Mexicana*, se publicó el artículo escrito por Nemecio García Naranjo. Este artículo considerado el mejor logrado, se intitulaba "El verdadero origen de la Revolución Constitucionalista". En él se publicaban algunos telegramas de cuyo texto se desprendía que Carranza se había lanzado a la lucha no para rescatar la constitucionalidad, ni

para levantar la bandera de la justicia ante el asesinato de Madero, sino porque Huerta no le concedió mantener las Fuerzas Auxiliares y el subsidio de 200 mil pesos para su sostenimiento. En los antecedentes citados señalan:

> **Los Cuerpos Regionales**.- Desde que Venustiano Carranza se hizo cargo del Gobierno de Coahuila, en el año de 1911, organizó unos cuerpos regionales, compuestos de familiares, amigos y partidarios, dispuestos a sostenerlo por medio de las armas en cualquier evento que se presentase... D. Venustiano había conseguido que el Erario Federal sufragase todos los gastos, para lo cual, mes por mes –según el decir público–, la Secretaría de Hacienda remitía al Gobierno de Coahuila la cantidad de $ 200 000.00 (doscientos mil pesos).
>
> **El hasta aquí de don Ernesto**.- Comenzaron a circular muchos chismes relativos a la distribución de los $ 200 000.00. Unos decían que los Cuerpos eran imaginarios y que la mensualidad se repartía entre algunos jefes de consideración. Se empezó a rumorear que D. Jesús Carranza había mejorado muchísimo de condición económica, y se habló también de algunos molinos... en los cuales tenía interés directo el propio D. Venustiano. Ciertos o falsos estos rumores... D. Ernesto Madero,... decidió poner un "hasta aquí" a aquella donación... Don Venustiano protestó..., y a fines de 1912 Carranza recibió la notificación de que ya no percibiría aquella cantidad.
>
> No se conformó Carranza... e hizo un viaje a México, con objeto de obtener el refrendo de la donación. Movió todas sus influencias, amenazó al Gobierno y hasta dejó entrever probables desórdenes en el Estado... El gobernador de Coahuila regresó a su "ínsula", vencido, sin los... $200 000.00 y con la tristeza de aparecer ante todo el mundo como un "caído" de la gracia presidencial.
>
> **El complot contra Madero**.- Entonces fue cuando D. Venustiano decidió levantarse en armas en contra del Gobierno de Madero, a quien juró odio eterno. La persecución ejercida después en contra de toda la familia, y el encono especial que siempre ha demostrado a D. Ernesto, hacen suponer que estos rumores tengan un fondo indiscutible de verdad. Parece que estaban inodados en aquel complot antimaderista el ex-Ministro de Gobernación ingeniero Alberto García Granados, y los gobernadores de San Luis Potosí y Aguascalientes,

> doctor Rafael Cepeda y Alberto Fuentes D. La rabia y la crueldad desplegadas en contra del primero, en septiembre de 1915, confirman hasta cierto punto el rumor; pues se mostró gran interés en hacerlo desaparecer, seguramente con el objeto de impedir que alguna vez hiciera revelaciones de peso.
> En cuanto al doctor Cepeda, hizo un viaje a Coahuila a fines de 1912, y D. Venustiano lo recibió con gran cordialidad, y en un banquete que fue memorable, al calor de las copas, y en el momento fogoso de los brindis, se dijeron cosas imprudentes que los comensales interpretaron como anuncio de un próximo pronunciamiento.
> **Y yo para lo que usted mande**.- Don Venustiano brindó, desafiando a todo el mundo y diciendo que los Cuerpos regionales de Coahuila no se licenciarían; que continuarían sirviendo al Estado, a pesar de todo, y que no serían responsables de lo que ocurriera si la Federación se obstinaba en negar el subsidio mensual. El doctor Cepeda aprobaba con inclinaciones de cabeza de todo lo que Carranza decía, y Pancho Coss coreaba los períodos del brindis con las siguientes palabras; "¡Y yo para lo que usted mande!"
> Don Venustiano terminó diciendo que él no se detendría ante ningún obstáculo, y que sería el mismo con este Presidente o con cualquier otro...

Transcribimos hasta aquí porque el resto del escrito sale del interés del presente estudio, al referirse al comportamiento de Carranza ante el reconocimiento a Huerta, como Presidente de la República. Sin embargo es importante puntualizar, cómo en la anterior transcripción no hay prueba fehaciente que se aporte para soportar lo publicado, simplemente se rescatan los comentarios, los "chismes" de la época.

Había otras voces tan enemigas como temerarias, es el caso del Sr. Ramón Fernández quien publicó en *El Imparcial*, de fecha 22 de mayo de 1914, el artículo: "La voz del público. El origen de la revolución actual", y escribió:

Tacubaya, mayo 20 de 1914.- Sr. Director de *El Imparcial*. México.- Muy Señor mío:

Poseyendo yo algunos datos interesantes acerca de los motivos del levantamiento del traidor Carranza, no dudo, señor Director se servirá darles cabida en las columnas de su acreditado diario, para que el público sensato ponga al traidor en el lugar que le corresponda, y la historia lo juzgue no sólo como traidor a su patria, sino también a su protector, Francisco I. Madero.

Muchos mexicanos están engañados al suponer que el levantamiento del traidor Carranza, en febrero del año próximo pasado, fue para vengar, si cabe, la caída de Madero; pero no hay tal cosa. El levantamiento de Carranza estaba madurándose mucho antes del derrocamiento de Madero.

¡Sonrójese Carranza si aún tiene algún rasgo de vergüenza!

Muy fresco debe estar aún en la memoria de don Venustiano, el banquete que le fue ofrecido en el Salón Bach por varios amigos, entre ellos el que ésta suscribe, a fines de noviembre o principios de diciembre de 1912, y en que, entre copa y copa, fue dejando entrever su odio al Gobierno de Madero. ¿Y por qué? Simplemente porque el señor Madero le había llamado para que le diera cuenta de lo que había hecho con los doscientos cincuenta mil pesos que mensualmente le eran remitidos a Saltillo, y manifestarle, a la vez, que en vista de la precaria situación del erario, tendría que suspenderse esa partida, que dizque era para ayudar el sostenimiento de las fuerzas irregulares del Estado de Coahuila.

Aún suenan en mi oído las palabras que al tomar la última copa de champagne pronunciara Carranza (textuales): “Es necesario hacer a un lado a Madero, porque es un hombre inepto, débil y torpe para gobernar; es necesario sustituirlo por otro hombre inteligente, fuerte y apto para manejar las riendas del Gobierno”.

¡Sonrójese Carranza si aún le queda algún rasgo de vergüenza, al recordar las palabras que vertió entre los vapores del cognac y la champagne, sólo hace quince meses!

¿Podrá negar el señor Carranza el objeto de la cacería en unión del doctor Rafael Cepeda, ex gobernador de San Luis, y Alberto Fuentes D., que lo era de Aguascalientes, efectuada a fines de diciembre de 1912 en la sierra de Arteaga, cerca de Saltillo? El objeto de esa

> cacería fue nada menos que para ponerse de acuerdo y levantarse en armas, simultáneamente, los tres indignos ex gobernadores, y, para tal objeto, había hecho llevar Carranza de Sabinas a Cuatro Ciénegas, más de trescientas monturas, armas y municiones en gran cantidad, de las mismas que Madero le había mandado para proveer a las fuerzas del Estado. Esto jamás podrá negarlo el traidor, porque aquí mismo en la metrópoli hay dos testigos oculares.
> ¡Sonrójese el rebelde, si aún le queda algún resto de vergüenza!
> No podrá Carranza negar la conversación que tuvo con un íntimo amigo suyo en el salón de juntas del Casino del Saltillo, en diciembre de 1912, y en la que manifestó: (palabras textuales): "que Coahuila debería ser el primer Estado en que levantara su pendón contra el inepto Madero".
> ¡Sonrójese el infidente, si...

El artículo, aún larguísimo hace referencia, de aquí en adelante, a las acciones de Carranza ante el comunicado de Huerta, donde anunciaba había sido nombrado interinamente Presidente y las controversias sobre su reconocimiento o no por el gobierno de Coahuila. Es muy posible que esta versión fuera base para el artículo de Nemecio García Naranjo, pero da idea de lo cruento de la política que rodeaba a Madero y que hacía estragos en su endeble e insegura personalidad. Sobre este punto, nos da luz el Lic. Heriberto Barrón, cuando aclarando afirmaciones sostenidas en este sentido, por Alfonso Junco, le escribe:

> Lic. Heriberto Barrón.- Calle de Manuel Reyes Veramendi 12.- Tacubaya, D.F.- Tacubaya D.F., 30 de mayo de 1934.[131]
>
> Querido Alfonso:
>
> Recibí su carta fecha de ayer en la que me pide un recorte del artículo que supone usted escribí con motivo de la polémica reciente relativa

[131] Alfonso, Junco. *Op. cit.*, p. 177.

a hechos del señor Carranza, en la que han intervenido usted y otros escritores. La alusión a mí, a que usted se refiere, es seguramente una de Alfredo Breceda en reciente artículo de *El Universal*.

Debo informar a usted que no he escrito recientemente ningún artículo que tenga que ver con la polémica citada. Seguramente Breceda se refiere a los artículos que semanariamente he venido publicando en *La Prensa*, en algunos de los cuales hace ya varios meses traté de las relaciones, no muy cordiales, del señor Carranza con los maderistas, cuando algunos de éstos, entre ellos los hermanos Roque y Federico González Garza, se le presentaron en Sonora a ofrecerle sus servicios y que el señor Carranza rechazó con cierta dureza,[132] obligando a éstos y a otros maderistas a ir a refugiarse con Villa a Chihuahua, empezando así a formar un núcleo antagónico al señor Carranza...

---

[132] Federico González Garza publicó el 9 de junio de 1930, un artículo en el periódico *El Universal*, en el cual relata cómo su hermano se presentó ante Carranza en Piedras Negras, para felicitarle "por su patriótica actitud y a la vez para ofrecerle nuestros servicios en la forma que él quisiera aprovecharlos: ¿Podría alguien dudar de nuestra sinceridad siendo como éramos de los revolucionarios de 1910 y que acabábamos de SER VÍCTIMAS DE UNA INFAME TRAICIÓN CON EL ASESINATO DE NUESTRO JEFE?

"Mi hermano cumplió su cometido en la Ciudad de Monclova... en presencia de los principales Jefes, Pablo González, Jesús Carranza, etc. Don Venustiano se limitó a contestar, "con la sequedad característica", según carta que me dirigió entonces mi hermano y que tengo a la vista, "que TODO ESTABA BUENO Y QUE YA VERÍA DÓNDE NOS UTILIZARÍA".

"Yo creí que de UN MOMENTO A OTRO SE ME LLAMARÍA; PERO GRANDE FUE MI CONTRARIEDAD CUANDO PASARON LARGOS DÍAS SIN RECIBIR LLAMAMIENTO ALGUNO Y MI SORPRESA Y MI AMARGURA FUERON PROFUNDAS, cuando oí de labios de Roberto Pesqueira, que venía de Piedras Negras en comisión, que en concepto de don Venustiano y de los revolucionarios que le rodeaban, el movimiento Constitucionalista por él iniciado, ERA UNA REVOLUCIÓN QUE NADA TENÍA QUE VER CON LA DE 1910, encabezada por Madero. "Esta revolución, es la nuestra", decía poco más o menos Pesqueira, interpretando y trasmitiendo la consigna de don Venustiano, "no necesitamos la colaboración de los maderistas; ELLOS TIENEN LA CULPA DE SU FRACASO; NOSOTROS VAMOS A USAR OTROS PROCEDIMIENTOS; NOSOTROS SÍ SOMOS POLÍTICOS; personalmente en mi familia ha habido verdaderos políticos...". Bernardino Mena Brito. *Ocho diálogos con Carranza*, pp. 312-313.

En cuanto a lo que usted sostiene, asegurando que el señor Carranza estuvo a punto de rebelarse contra el señor Madero, al final del gobierno de éste, creo sinceramente que está usted equivocado, pues de mi trato "íntimo" con el señor Carranza de quien fui amigo, y por el conocimiento que tengo de la revolución de aquella época, por haber intervenido en ella, puedo asegurar a usted que jamás tuvo intención el señor Carranza de rebelarse contra la autoridad del Presidente.

Es verdad que tanto el señor Carranza como muchos maderistas, estaban muy impacientes al principio de 1913 por la política de contemplaciones que seguía el Presidente con los elementos porfiristas, principalmente con el ejército, lo que hacía no sólo prever sino asegurar la caída del señor Madero. Uno de los molestos por esta política, era el señor Carranza, quien preveía que con el señor Madero caería él también y naturalmente trataba de defenderse, aun obrando, si fuera necesario, contra el mismo señor Madero, quien se hallaba en brazos del ejército federal (y de Huerta y Blanquet) que lo traicionaron como es sabido.

Supongo que usted sabrá que llegó a existir el proyecto atrevido, entre los amigos del señor Madero y, si mi memoria no me es infiel, no fue extraño a él el mismo hermano de él (sic) don Gustavo, de secuestrar a don Francisco, para que tomara las riendas del gobierno Pino Suárez y librar así al Presidente de su fin trágico que ya se presentía.

Si esto planeaban los partidarios y amigos de "íntimos" del señor Madero, nada extraño tendría que la actitud del señor Carranza apareciera como hostil al Presidente cuando en realidad no lo era.

Por lo demás, me consta que el señor Carranza tenía la peor opinión del señor Madero, de Pino Suárez y de la mayoría de los maderistas, pues así me lo expresó a mí en dos ocasiones: cuando recibió un telegrama de Rafael Martínez reclamando la Dirección del *Diario Oficial* que tuvo en tiempo del señor Madero y que fue dada a otro en Hermosillo y cuando le traté mi iniciativa de declarar día de luto nacional el 22 de febrero en que fueron asesinados el Presidente Madero y el Vicepresidente Pino Suárez. En ambas ocasiones y también cuando inicié que se otorgara una pensión a las viudas de Madero y Pino Suárez, el señor Carranza me dijo: "Estos maderistas creen que yo voy a entregarme en sus manos, cuando las torpezas de ellos y de Madero y Pino Suárez fueron las que causaron el fracaso de su administración. Yo buscaré hombres nuevos que no estén

> manchados con esas responsabilidades, para que me ayuden, y marcharé por otros derroteros que no me lleven al fracaso. Y no seré yo quien contribuya a glorificar a quienes no lo merecen"...
> Fundado en estos razonamientos, el señor Carranza rechazó mis dos iniciativas: la de declarar día de luto nacional el aniversario de la muerte de Madero y Pino Suárez y la de que se otorgara una pensión a las viudas de Madero y Pino Suárez, para la cual habíamos hecho una solicitud yo, Francisco Villa y muchos jefes de la División del Norte.

La carta de Barrón tiene dos párrafos más, uno en que ratifica la rectitud de Carranza y el otro en el que refuta un cargo relacionado con la docilidad de Carranza ante Woodrow Wilson, ex presidente de los Estados Unidos.

Don Nicéforo Zambrano en el artículo publicado en *El Porvenir*, ya señalado en otro capítulo, con referencia al licenciamiento de las fuerzas y los rumores de la insurrección de Carranza escribe:

> ... El señor Madero no le decía la verdad al señor Carranza, al decirle que por falta de dinero el gobierno no podía sostener esas fuerzas; lo cierto es que la política que le hacía su Gabinete era la que las desarmara para evitar el peligro de que se hablaba de que Don Venustiano Carranza se rebelaría contra él, de lo que se puede estar seguro que estaba muy lejos de hacer tal cosa, y deseaba sostener dichas fuerzas porque se aprestarían a defenderlo a la hora que las necesitara, como se vio bien claro, que fueron las primeras que se presentaron poniéndose a sus órdenes para defender al Gobierno; qué bien explotaron los enemigos del Presidente ese asunto, al grado de hacer aparecer dudosa la conducta de Carranza.
> Llegaron las versiones a un punto de que un día (no recuerdo la fecha), se presentaron a mi casa Don Alfonso Madero y otra persona, preguntándome de un modo demasiado serio que les informara respecto a Don Venustiano Carranza, si yo estaba seguro si le era fiel al gobierno, porque se tenían sospechas de que preparaba un cuartelazo, contestándoles yo, en seguida, que de

> Carranza no tuvieran ningún cuidado, que era todo lo contrario; que Carranza estaría siempre listo para defender a Madero cuando vinieran los acontecimientos que ya se preparaban, y me repitió que si estaba seguro, contestándole yo: «enteramente seguro».
> En seguida se despidieron y no sé si darían crédito a lo dicho por mí, pero como a los pocos días vino el cuartelazo de Victoriano Huerta, ya no hubo lugar a dudas,...

Como se ha establecido, la desconfianza crecía porque había terreno fértil, así que Carranza, a fin de resolver la disputa viajó a México en la última semana de diciembre de 1912. Fue la ocasión en que Carranza fue presentado a Huerta por Madero, momentos después de haber sido levantado en vilo, por Huerta. La entrevista debió haber sido tensa y decepcionante para Carranza. Breceda comenta que después de ésta, el gobernador de Coahuila se retiró al Hotel Jardín, donde casualmente se encontró con José María Maytorena intercambiando impresiones sobre la situación política y el ambiente malsano que se respiraba en la metrópoli:

> Don Venustiano decía:
>
> Estoy muy disgustado pues no se puede tratar en serio con el señor Presidente, porque antes de hablar de los asuntos trascendentales que aquí me traen, recibió a Mondragón y a otras personas que nada bueno podrán traerle al país; no me ha concedido que la Federación pague las tropas irregulares de Coahuila, únicas en quienes tengo confianza, ni que se me facilite una pieza de artillería, que tanto le he solicitado, y me ha ordenado el licenciamiento de las tropas que me quedan en Coahuila.

En realidad Madero prosiguió con el desmantelamiento de las fuerzas organizadas por Carranza; desde el mes de abril se había dispuesto la movilización de parte de las Fuerzas de Seguridad y Auxiliares a Durango y a Chihuahua; las destinadas a Durango sí

se trasladaron, comandándolas Alberto Guajardo, las de Chihuahua retrasaron su salida por la invasión de Caraveo a Coahuila. Simultáneamente al arribo de Carranza a Saltillo, llegaron oficiales del Ejército Federal a constatar la movilización y el licenciamiento, entre ellos, regresaba el teniente Luis G. Garfias, a organizar el 25o. regimiento con los mineros de Rosita, denominado "Mariano Escobedo", el capitán de artillería y de Estado Mayor Presidencial Jacinto B. Treviño, el capitán Antonio Delgadillo y el capitán Aldo Baroni.

Francisco Coss y Cesáreo Castro quedarían con un pequeñísimo número de fuerzas irregulares, que serían pagadas por el Estado, y Pablo González, a cuyas tropas pagaría provisionalmente la Federación, sería movilizado al estado de Chihuahua, es decir, finalmente Carranza parecía derrotado en la disputa con Madero con respecto a las fuerzas irregulares, éste era el resultado palpable de uno de los puntos tratados en la entrevista de Chapultepec; el otro, aunque un tanto oscuro, parece referirse a la presunta posibilidad de que el nombramiento de secretario de Gobernación recayera precisamente en Carranza. Al respecto Breceda escribe:

> En una ocasión se dijo que el Gobernador de Coahuila sería llamado para el ministerio de la Gobernación, y que hubo algunos trabajos que tendían a destruir tal llamamiento; lo cierto es que el señor Carranza no habría ido, manifestando una vez más su inconformidad con el modo especial de gobernar que tenía aquella masa de amigos personalísimos y parientes.
>
> Madero tendrá eternamente el pecado de no haber sabido gobernar con los suyos, es decir, con los revolucionarios que en alguna forma coadyuvaron al derrocamiento del Dictador, para llevarlo a él a la Presidencia de la República. Prefirió generalmente gobernar con sus familiares, con los que se decían conciliados con la Revolución,

> con ineptos, con charlatanes, con porristas, con extranjeros y hasta con enemigos francamente abiertos como Calero y Flores Magón.[133]

Villarello, por otra parte reseña la versión que aparece en el *Régimen Maderista*, sin citar al autor, de la siguiente manera:

> ... En los primeros días de enero de 1913, apareció en la capital de la República el gobernador de Coahuila, Venustiano Carranza, quien fue a manifestar al Presidente la malísima impresión que entre el elemento revolucionario había causado la designación del licenciado Hernández, a quien reputaban científico, es decir, enemigo de la revolución, para desempeñar la Secretaría de Gobernación. Carranza, según parece, había sido invitado por sus antiguos amigos los reyistas para tomar parte en la revuelta que fraguaban, y durante su permanencia en la ciudad de México celebró varias juntas con elementos de diversos partidos. La Asociación de Periodistas le dio un banquete, y durante esta festividad se hicieron esfuerzos para inclinar el ánimo del gobernador del lado de los conspiradores. Él no se comprometió a nada, pero fue a ver al Presidente y en una larguísima entrevista que celebraron en la terraza del Castillo... Carranza le propuso que se le nombrara a él Ministro de Gobernación, que se hicieran otros cambios en el Gabinete y que el gobierno cambiara diametralmente su política, estableciendo el terror y dejando en mayor libertad a las masas, para que ellas acabaran con el enemigo. El señor Madero, que deseaba la cooperación de todos los mexicanos en la obra de regenerar al país, y no la destrucción de determinadas clases, rechazó completamente las ideas de Carranza, retirándose éste muy decepcionado a Saltillo.[134]

Desde luego hay una seria falla en la fecha en que acota el suceso, otra más al señalar que Carranza mantenía relaciones con los reyistas pues hay testimonios suficientes, entre ellos el del propio Rodolfo Reyes quien afirma que, desde la estancia de su padre en La Habana, en las postrimerías de los acuerdos de Cd. Juárez, su

---

[133] Breceda A. *Op. cit.*, p. 76.
[134] Villarello A. *Op. cit.*, p. 228.

padre y Carranza no tuvieron ningún trato ni comunicación y que incluso, cuando Reyes preparaba su rebelión, y se le propuso estableciera contacto con Carranza, Reyes rechazó tajantemente la posibilidad y la propuesta. Con relación a la autonominación, es en realidad difícil de establecer, no imposible porque conocemos la temeridad de Carranza. Lo que sí permite establecer es el hecho de que hubo voces que lo propusieron.

El coronel Luis Garfias, una de ellas, escribió a Francisco L. Urquizo, carta fechada en Acapulco, el 9 de diciembre de 1933 y la cual se publicó el 5 de abril de 1934 en el periódico *El Universal* y versa así:

> Quiero platicar a usted uno de aquellos rasgos del carácter del señor Madero, que pinta la poca confianza que le merecía don Venustiano, que, por otra parte, le correspondía con la misma moneda. Fui a despedirme de él, la tarde del 28 de diciembre (1912) y le dije textualmente:
> "Señor Presidente: ¿cómo no nombra usted Ministro de Gobernación a don Venustiano en lugar de Rafael Hernández, que está mejor en Fomento?"
> Y con la nerviosidad y violencia que lo caracterizaban, me contestó: Pero hombre, coronel, ¿cómo se le ocurre a usted que nombre Ministro de Gobernación a don Venustiano, que es un viejo pachorrudo (textual) que le pide permiso a un pie para adelantar el otro? Usted, coronel, es de los enamorados de Carranza: ya se arrepentirá.

De ser cierto este otro asunto, Carranza recibió un *doble gancho* a su ego. En adelante las acciones de Carranza, es decir, la famosa convocatoria a la cacería de Ciénega del Toro, en la sierra de Arteaga; el sentido de los brindis ofrecidos en el banquete celebrado en el Casino de Saltillo con motivo de su onomástico y el acuerdo que se desprende se estableció en la larga plática que

sostuvo con Pablo González, a su regreso a Saltillo, han sido objeto de interesantes polémicas entre los que aseguran que dichas acciones se encuadraban en una rebelión contra Madero y quienes afirman que eran previsiones ante el inminente derrocamiento de Madero, por los conspiradores que le rodeaban. Los hechos en torno a los cuales se ha abierto esta disputa en la interpretación histórica, nos marcan el límite para este estudio, aunque ciertamente se han tirado algunas líneas factibles de desarrollar.

Carranza no vería más a Madero después de su entrevista con él en Chapultepec, y en relación al licenciamiento de las Fuerzas Auxiliares todavía habrían de cruzarse interesantes cartas, acerquémonos al final.

En diciembre de 1919 en el *Nueva York Herald*, se publicó, traducida al inglés, la carta cuyo original un ex funcionario maderista dijo haber tenido en sus manos. El documento fue de los logrados por la junta anticarrancista que se instaló en San Antonio, después del triunfo de Carranza sobre Huerta, y con la cual colaboraban activamente la familia Madero, como ha podido establecer Bernardino Mena Brito en sus diferentes investigaciones.

> Saltillo, 4 de febrero de 1913. Sr D. Francisco I. Madero, Presidente de la República. México D.F.
>
> Muy estimado amigo: Me veo precisado, a mi pesar, a manifestar a usted que las fuerzas que organicé en el Estado, con el carácter de Auxiliares de la Federación, para ayudar a ésta, no pueden ya permanecer mucho tiempo en pie, pues la mayor parte de los jefes y soldados no quieren continuar prestando sus servicios, principalmente los que se encuentran prestándolos en lugares muy distantes del Estado. Hace cinco días, recibí mensaje del teniente coronel don Pablo

González, de Meoqui, Chih., en el que me comunica el triunfo que obtuvieron una parte de las fuerzas de su mando y otra de las de Chihuahua que lo acompañaban, sobre una numerosa partida de rebeldes, en el me manifiesta también que los oficiales y soldados que son a sus órdenes, están muy descontentos, y solicitan de mí les acepte a todos su baja, pues están descontentos, repito, tanto porque se les ha fraccionado, poniendo parte de la fuerza bajo el mando de otros jefes, como por lo mal que son tratados en general. Desde antes de salir esa fuerza para Chihuahua, me había manifestado don Pablo González que la oficialidad y tropa que componían su fuerza, deseaban se les concediera su retiro y sólo por consecuentar con la orden que les había dado yo, atendiendo la indicación de usted, marcharon a aquel Estado en la inteligencia en que no estarían arriba de un mes y medio, como usted me había participado.

Por lo expuesto, espero que antes de ese plazo dará usted las órdenes respectivas, para que vuelvan esas fuerzas al Estado, en donde serán inmediatamente licenciadas, si usted no considera necesarios sus servicios aquí.

Manifiesto a usted lo anterior, para que con tiempo se sirva mandar las fuerzas que deban sustituir a las que me refiero, pues sentiría muchísimo tener que dar yo la orden, aun sin consentimiento de usted, de que esos soldados vuelvan al Estado, pues no quiero que suceda lo que aconteció al Regimiento Mariano Escobedo.

Si usted desea que fuerzas del Estado sigan prestando sus servicios en Estados distantes del nuestro, sería conveniente organizar cuerpos para ese objeto, y con gusto ayudaré yo en su organización, como lo estoy haciendo para que se lleve a efecto la del 25 Regimiento; pero las fuerzas que yo organicé con otro objeto y que han cumplido un tiempo doble del que se comprometieron a servir, creo que no debo exigirles ya más servicios, y el sacrificio de irlos a prestar fuera del Estado, sin obligación ninguna.

Ayer me comunicó Alberto Guajardo, por telégrafo, de ésa, que deseaba usted que él fuera a Chihuahua, con mil hombres de fuerzas voluntarias, parte de las cuales serían de este Estado; le contesté que en caso que él aceptara ir, contara con las fuerzas que están bajo su mando inmediatamente pues no puedo poner bajo sus órdenes las demás que operan en Durango y en la región de la Laguna, ni las de

> don Pablo González que como digo a usted antes, no permanecerán más que por el tiempo convenido.
> Por los últimos mensajes que he trasmitido a usted, verá que la situación empeora cada día alrededor de este Estado, y no será difícil que pronto una parte de él esté invadido por partidas de rebeldes, no habiendo ya la actividad que ha habido para impedir su invasión. Previendo esto, estoy organizando una fuerza de organización pública, por cuenta del Estado, pero no podrá ser numerosa, porque el Gobierno no está en condiciones de erogar grandes gastos en su sostenimiento.
> Sin otro particular, y saludándolo, quedo de usted afectísimo amigo y atento s.s. *V. Carranza*.

Es posible establecer la decisión de Carranza de reagrupar sus fuerzas y concentrarlas en Coahuila, la tendencia era opositora a las disposiciones del Centro donde, por el contrario, decidieron fraccionarlas; Carranza pone en voz de sus fuerzas su descontento por la acción. Dejaba además claro que, a pesar de que Pablo González había sido transferido a Chihuahua, obedecía la orden de Carranza. En esta parte Carranza juega con las palabras "orden" e "indicación", una de Carranza otra de Madero, con la cual señala la fuerza del primero sobre el segundo puesto que Madero no le ordena a Carranza, porque sólo se ordena a un inferior, como lo hace él con Pablo González, aun siendo un importante comandante de las fuerzas defensoras. Establece un plazo y ordena al Presidente para que a su vez ordene el regreso de las fuerzas, de lo contrario "sentiría muchísimo tener que dar yo la orden, aun sin su consentimiento de que estos soldados vuelvan al Estado". Es clara su manifestación de superioridad de mando sobre las fuerzas de Carranza, puesto que éstas no obedecerían la disposición del Presidente, como realmente aconteció, cuando Pablo González regresa a Coahuila, el 9 de febrero. Las fuerzas tenían otro objeto, dice Carranza, y para él el combatir a los orozquistas fuera de

Coahuila, no era ninguna obligación, puesto que en esas circunstancias defenderían directamente a Madero.

Se desprende también el hecho de una comunicación de Madero con Guajardo, y es posible que Madero hubiera pensado en que éste comandara las fuerzas de Coahuila, sin intermediación de Carranza, de ahí la negativa y sentido de lo que escribió: "... le contesté que en caso de que él aceptara ir contara con las fuerzas que están bajo su mando inmediatamente, pues no puedo poner a sus órdenes las demás que operan en Durango y en la región de la Laguna, ni las de Pablo González...", no hay que perder de vista que, para esas fechas, pudo haber recibido Madero noticias de la reunión de Carranza con los gobernadores de San Luis Potosí y Aguascalientes, con motivo de la cacería de Arteaga, pero es ésta una hipótesis, no se puede tener certeza de lo que sabía o no Madero, ni de cuál versión conociera, en su caso.

De lo que sí hay constancia es de la respuesta de Madero, Taracena la publicó, aunque no completa, en *Excélsior*, en abril de 1934, expresando que tenía a la vista documentos originales pertenecientes al archivo de Madero. Los fragmentos que inserta pertenecen a una carta de fecha 7 de febrero, dos días antes de que estallara la rebelión conocida como la Decena Trágica:

> Usted no tiene ningún derecho a ordenar que regresen de Chihuahua tropas que están sostenidas por el gobierno federal y que dependen exclusivamente de él...
> Veo con pena que las complacencias que he tenido con usted, dejando que mueva a su antojo dos mil quinientos hombres pagados por el gobierno federal, le han hecho suponer que son fuerzas que dependen de usted.
> A Pablo González y sus tropas no les puedo permitir que vengan a Coahuila por ningún motivo, hasta que no termine la campaña de

> Chihuahua, y si usted les ordena que regresen no hará sino provocar un conflicto peligroso, pues el general Rábago hará respetar la orden que yo dicté.

Madero, para esas fechas, estaba realmente copado, sus actividades presidenciales eran intrascendentes: la fundación de una escuela agrícola; la condecoración de militares y rurales el 5 de febrero; un banquete a los diplomáticos y otro en Chapultepec a Huerta, en desagravio de un supuesto desaire que se le había hecho; la inauguración del casino de la policía, etc. Mientras, en las Cámaras de Senadores y de Diputados se revivían las acusaciones a Madero y se discutía su ineptitud y en el templo de la Profesa conspiraba el arzobispo José Mora del Río y el embajador de Estados Unidos, Henry Lane Wilson, León de la Barra y Huerta; el mismo Dr. Vázquez Gómez fue invitado, procediendo a alertar a Carranza de lo que pasaba en la capital. Madero fue visitado por diputados fieles, quienes le alertaron de la situación de complot y rebelión, pero Madero, como respuesta, se instaló en la negación.

El 9 de febrero de 1913, Madero telegrafió a Pablo González:

> Desmienta noticias alarmantes; situación igual, rebeldes siguen encerrados en la Ciudadela; yo acabo de regresar de Cuernavaca, trayendo dos mil hombres, y estamos preparando el ataque. El Presidente de la República. *Francisco I. Madero.*

Pablo González, telegrafió a Carranza:

> Señor D. Venustiano Carranza.- Saltillo (Coah).
>
> En vista de la noticia recibida hoy de México, y de observaciones que comuniqué a usted en mi carta fechada en Meoqui el día 5,

> salgo en estos momentos rumbo a Coahuila, sin órdenes y sin aviso al Cuartel General de Chihuahua. Teniente Coronel *Pablo González*.[135]

El 27 de marzo de 1918, en la crónica de *El Universal* del banquete que se celebró en México, un día anterior, con la asistencia del presidente Carranza, para conmemorar el quinto aniversario del Plan de Guadalupe, se leía:

> ...don Pablo González hizo hincapié en la causa que determinó la imposibilidad de reunirse en Guadalupe con el señor Carranza para rubricar el plan revolucionario, ya que el once de febrero de aquel año se encontraba combatiendo en el Estado de Chihuahua a los federales comandados por Rábago, habiendo sido ardua la peregrinación y las luchas sostenidas hasta llegar a unirse con sus hombres al Primer Jefe...

El contenido de la declaración de Pablo González pone de manifiesto que la confrontación de los dos poderes se había desencadenado...

[135] Breceda, A. *Op. cit.*, p. 140.

Colofón

Es lo más irreconciliable aquello
que parece semejante.

COMO SE HAN PODIDO percatar, la clave de la obra está en la vida y en las intencionalidades de los sujetos. Se ha intentado un acercamiento al origen de las personalidades, señalando algunas pautas presentes en la forja durante su infancia y en la generación de las expectativas de que son objeto en su grupo primario, consignas que se siembran en el inconsciente y que posteriormente las hacen legitimar ellos mismos, a través de sus acciones en sus grupos secundarios: organizaciones, comunidades, masas e instituciones. Los compromisos afectivos, profundamente vinculados a los ideológicos, son brújula perenne en sus trayectos histórico-políticos, como posiciones regeneradoras ante la decadencia. Madero y Carranza confrontan el carácter personal como un propósito sin garantías, pero capaz de proyectar un quehacer trascendente, luchando con el mundo como símbolo de los instintos y de la razón, de lo espontáneo y de lo reflexivo, de la pasión y de la voluntad, cada cual desde su perspectiva y su moral, congruentes y válidas en el marco de la relatividad social. En la sociedad que se autoconcibe socializada, no hay individuo que pueda ser moral cuando no respeta su inclinación. De hecho, el individuo no puede disfrutar de otra moralidad que la de

intentar vivir de modo que pueda creer haber sido un buen animal.[136] En este sentido, cada uno cumplió sus consignas y las heredó al México en que vivimos, enriqueciéndolas o empobreciéndolas, según las apreciemos y pactemos su asunción. Para reflejar la historia tal como es, el sujeto debe restituirle más de lo que recibe de ella, así, Carranza y Madero fueron sujetos que volvieron a crear el mundo fuera de sí, sobre la base de los rastros que éste deja en sus sentidos; la unidad del hecho en la variedad de sus propiedades y de sus estados, constituye retrospectivamente un yo, siendo dicho mecanismo un arma que lucha por la supervivencia y más aún, por la trascendencia.

En nuestra sociedad lo necesario es lo fatal; pertenece al mito y no a la razón, por eso es que ambos seres lo son para la muerte; en la fatalidad de su destrucción, cada uno existe como un momento del ser del otro, la mediación como historia de la Revolución no es exterior sino intrínseca, todo es necesario.

Se ha buscado por ello la amplitud ideológica, como un vasto terreno para la interpretación a través de ciertos análisis del hombre y de la filosofía de vida que les cala los huesos, mezclando la narración, los personajes y la crítica, los símbolos y la cultura, en especial de la política de la época (si es que ésta pudiera asentarse como válida y única en un periodo), repasando breve pero significativamente la niñez, la juventud y la madurez de uno y otro, sin que esto sea necesariamente, como lo connota la historia oficial, donde se crea el vivir del uno al otro como su otro yo mimetizando los perfiles y haciendo un fetichismo de las relaciones.

[136] La ética de Kant desprecia la moralidad cuando a los animales les concede inclinación, pero no respeto.

Hacer historia es hacer teoría, es ejercitarse en el pensamiento; en el quehacer resulta inevitable eliminar el elemento pasional, por eso nos hemos limitado a constatar un hecho particular, con un propósito valorativo, trascendiendo la nueva exposición de un hecho para reflexionarlo, es decir, para ofrecer al lector la invitación a un ejercicio intelectivo-interpretativo, presentándole una argumentación válida en una lógica histórica, en un análisis de hombres justos de carne y hueso, con una objetividad externa, así como la que los propios sujetos crearon a partir de su subjetividad.

Partimos de la premisa de que la historia ha de someterse a crítica. Hay en ella la búsqueda de la reconciliación, sin perder de vista que todas las posibilidades de reconciliación serán irremisiblemente históricas porque, precisamente por tratarse de posibilidades, no las hallamos entre lo realizado, así pues, debemos remontarnos al momento en que quedaron abortadas, cuando se congeló su dinámica dentro del proceso histórico. Es ésta la misión de la teoría.

Todo intento de recuperación pasa por la mirada retrospectiva de la historia con un sí mismo filosófico y psicológico, entendido como momento inseparable de la constitución de un mundo de objetos y representaciones, como hito que marca el giro decisivo hacia la institucionalización de la razón, a través de la esencia de la emoción como fenómeno de mimesis. Ciertamente en la historia se observa una identidad formal, por ello tratamos de aportar ciertos datos que permitieran encontrar la identidad real y el vínculo entre la esencia y la apariencia, evitando ser reaccionario, en el sentido de detener el pensamiento mediante proposiciones de solución.

De ahí lo imprescindible de tramar una biografía política donde la dialéctica descansa entre lo positivo y lo negativo, jugando con las personalidades del uno y del otro como seres que se complementan en una coexistencia necesaria y al mismo tiempo antitética, cuando las cualidades positivas del personaje histórico se reafirman a través de las cualidades negativas del otro.

En Madero y Carranza identificamos lealtades entreveradas a sus proyectos de vida; congruencia ideológica aferrándose a sus convicciones sustentadas en sistemas de valores distintos que dan dimensión a su perfil psicosocial, fiel cumplidor de su herencia cultural y resorte de su personalidad de liderazgo. Madero quien aduce la intervención divina para dejar claro su destino y el cumplimiento de la más alta misión, habrá de ser discreto respecto a su meta final;[137] en busca del juicio equilibrado será cauteloso, conciliador, reflexivo, donde la razón y el temor se enfrentan

[137] Madero, preso junto a Pino Suárez, Ángeles y el embajador de Cuba Márquez Sterling, quien como garantía a las vidas de los prisioneros había decidido acompañarlos en la Intendencia del Palacio de Gobierno, su celda, pasó la noche del 19 de febrero conversando, no siendo hasta la una de la madrugada que decidieron acostarse en unas camas improvisadas por los carceleros.
Madero colocó una silla para Márquez Sterling y otra para él, mientras Pino Suárez se acomodó en un sillón, haciendo lo mismo Ángeles en la pieza contigua. Con toda calma como si estuviera en su recámara, Madero se quitó la ropa, la colocó en orden y se acostó. Viendo que Márquez Sterling había dejado su ropa en desorden le dijo: ¡Pero vaya que es usted desordenado! y agregó al ver que se había dejado los zapatos: –Pero ministro querido, ¿va usted a dormir con zapatos?... Los cometarios de Pino Suárez y Márquez despertaron a Madero poco antes de las cinco, hicieron silencio al ver que Madero se había despertado; como a las cinco y media Madero comentó a sus compañeros de prisión que la suposición de la salida a las cinco había sido solamente una ilusión y que, como él había dicho la noche anterior, no saldría tren a ninguna hora. Hecho el comentario se acomodó nuevamente para seguir durmiendo hasta después de las seis en que les llevaron el desayuno. Madero después de tomar algunos alimentos quiso que se le consiguiera el periódico, pero sus compañeros lo disuadieron por temer se enterara de la

llevándolo al terreno de la indecisión y del incumplimiento. Madero no podía percatarse que la impotencia del individuo se va aguzando en el seno de la sociedad hasta que el sujeto ni siquiera tiene conciencia de ella. Porque no puede experimentarla, se le convierte en sensación de impotencia y no puede madurar.

En cambio, quien madura temprano vive en la anticipación. Su experiencia es apriorística, sensibilidad adivinatoria que palpa en la imagen y la palabra lo que sólo posteriormente hace efectivo el hecho y el hombre. Por eso en Carranza hay disciplina, pasión y voluntad y será instintivo, espontáneo y capaz de desarrollar un galanteo y una seducción irresistible para un pueblo que aún hoy lo revive en la controversia y en la admiración. Sólo posteriormente sufre con toda su violencia situaciones, angustias, pasiones que en la anticipación estaban suavizadas al extremo, entonces se transforman, en el conflicto con su narcisismo, en algo devorador.

Las trágicas muertes de Madero y Carranza se inscriben en este contexto, la reacción de Madero a la atrocidad de la traición fue tardía y breve y la enfrentó con la resignación del apóstol. Para Carranza su muerte era imposible, era algo que él no había decidido, por eso inició un recorrido que ya había experimentado, primero con Juárez y luego, casi inmediato, con él mismo. Veracruz no era el punto de destino, sino el punto de partida, el lugar de nacimiento del nuevo sol, un sol que tuvo su ocaso en San Antonio Tlaxcalantongo.

---

muerte de Gustavo, hasta ese momento ignorada por Madero. –Entonces –dijo dócilmente– permítanme dormir la media hora que me falta.

Madero poseía sin duda alguna la certeza de que su misión había concluido, no era su proceder producto del estoicismo sino de la paz interior que cerraba el círculo iniciado en la sierra de Australia de su querido San Pedro.

Madero y Carranza vivieron y confrontaron sus consignas y lealtades a través de sus convicciones y liderazgos, su trascendencia en el México actual es indiscutible, proyectando contrafuertes a las tendencias presentes como una aclaración de por qué fueron hasta el final, PERFILES EN CONFLICTO.

Bibliografía

Aguirre Benavides, Adrián. *Errores de Madero*. Jus. México, 1980.

Brading, David A. *Orbe Indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*. FCE. México, 1993.

Breceda Alfredo. *México Revolucionario. 1913-1917*, tomo I. Tipografía Artística. Madrid, 1920.

Castañeda, Fernando. *Inversiones extranjeras privadas directas en México*. Comité Bilateral de Hombres de Negocios, México-Estados Unidos. Sección Mexicana. México, 1970.

Cumberland, Charles C. *La Revolución Mexicana. Los años constitucionalistas*. FCE México, 1975.

De la Cruz Gamboa, Alfredo. *Coahuilenses en la construcción y defensa de la patria*. Ed. del Norte Mexicano. R. Ayuntamiento de Torreón. Torreón, 1991.

Documentos de la Revolución Mexicana. Biblioteca Enciclopédica Popular. SEP. México, 1945.

Documentos Historia de la Revolución Mexicana. Actividades políticas y revolucionarias de los Hermanos Flores Magón. Jus. México, 1977.

Esparza Cárdenas, Rodolfo. *Geografía e historia de Coahuila*. SEP. Coahuila. México, 1994.

Esparza Villarreal, Jesús Manuel. *Monografía del municipio de Sierra Mojada, Coahuila*. Casa de Coahuila. México, 1992.

Fabela, Isidro. *El Primer Jefe*. Comisión de Investigaciones Históricas de la Revolución Mexicana. Jus. México, 1980.

Fernández de Castro y Finck, Jorge. *Madero y la democracia*. SEP. México, 1966.

Flores Tapia, Óscar. *4 coahuilenses en el destino de México*. Ed. Nueva Imagen. Saltillo, 1977.

Gill, Mario. *Los ferrocarrileros*. Ed. Extemporáneos. México, 1971.

González de León, Sergio. "El capitán Cayetano Trejo en la Revolución Mexicana". *Revista Coahuilense de Historia*. Número tres. Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas. Saltillo, Coah.

Hansen D., Rogers. *La política del desarrollo mexicano*. Siglo XXI. México, 1971.

Junco, Alfonso. *Carranza y los orígenes de su rebelión*. Botas. México, 1935.

Krause, Enrique. *Venustiano Carranza*. Biografía del poder número 5. FCE. México, 1987.

Lara Pardo, Luis. *Madero. Esbozo político*. Botas. México, 1938.

Mena Brito, Bernardino. *Ocho diálogos con Carranza*. Ed. Mexicanos Unidos, 2a. Ed. corregida y aumentada. México, 1933.

Novelo Urdanivia, Ana Ma. *Metaidentidad y grupo familiar en la etapa de la adolescencia*. Tesis doctoral. Universidad Intercontinental. México.

Reyes, Rodolfo. *De mi Vida*, tomo I. Botas. México, 1934.

Richmond, Douglas W. *La lucha nacionalista de Venustiano Carranza. 1893-1920*. Editorial FCE México, 1986.

Rodríguez Eguía, José. *El desarrollo capitalista y la Revolución de 1910*. Universidad Autónoma de Puebla, México, 1975.

Ruiz, Ramón Eduardo. *La Revolución Mexicana y el movimiento obrero. 1911-1923*. Era. México, 1978.

Shulgovski, Antol. *México en la encrucijada de su historia*. FCE. México, 1968.

Taracena, Alfonso. *Francisco I. Madero. Biografía*. Porrúa. México, 1976.

Urquizo, Francisco L. *Carranza*. Ed. Muñoz. México, 1957.

Vera Blanco, Emilio. *México 50 años de Revolución*. Tesis profesional. UNAM.

Vernon, Raymond. *El dilema del desarrollo en México*. Diana, México, 1966.

Villarello Vélez, Ildefonso. *Historia de la Revolución Mexicana en Coahuila*. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. México, 1970.

Bibliografía complementaria revisada

Barragán Rodríguez, Juan. *Historia del Ejército y de la Revolución Constitucionalista*. Primera, segunda y tercera Épocas. Stylo. Antigua Librería Robredo. México, 1946.

Berlanga Aguirre, Manuel. *Génesis legal de la Revolución Constitucionalista*. *Revolución y Reforma*. Imprenta Nacional, México, 1918.

Breceda, Alfredo. *México revolucionario*, tomo II. Botas. México, 1944.

Clark, Ruth Marjorie. *La organización obrera en México*. Era. México, 1979.

Coahuila, Gobierno del Estado. *Plan de Guadalupe*. Edición DGCS. Gobierno del Estado. Saltillo, 1994.

Esparza Cárdenas, Rodolfo. *Francisco L. Urquizo. La crítica sociopolítica en su novelística de la Revolución Mexicana*. Ensayos de la Historia de Coahuila. SEPC. Saltillo, 1995.

Fabela, Isidro. *La victoria de Carranza*. Jus. México, 1978.

_____ *La política interior y exterior de Carranza*. Editorial Jus. México, 1979.

_____ *Mis Memorias de la Revolución*. Jus. México, 1977.

Gracián, Baltasar. *El Criticón*. Edición de Santos Alonso. Cátedra. Madrid, 1990.

Madero, Francisco I. *La sucesión presidencial*. Clío. México, 1994.

Mena Brito, Bernardino. *Carranza. Sus amigos - sus enemigos*. Botas. México, 1935.

Rius Mercè. T. W. Adorno. *Del sufrimiento a la verdad*. Sociología/ Pepel 451/ Editorial Laia/ Barcelona, 1985.

Sánchez Lamego, Miguel. *Historia Militar de la Revolución Mexicana en la época maderista*, tomos I, II y III, INEHRM, 1976.

Taracena, Alfonso. *Madero, víctima del Imperialismo Yanqui*. Editora Librera. México, 1960.

Archivo

Archivo Histórico de la Secretaria de la Defensa Nacional. México, D.F.

Índice

CAPÍTULO I
Sólo cuestión de tiempo 13

CAPÍTULO II
Con el camino franco 43

CAPÍTULO III
Consignas I 61

CAPÍTULO IV
Concertación 93

CAPÍTULO V
Consignas II 115

CAPÍTULO VI
Protagonismos 133

CAPÍTULO VII
Confrontación 163

CAPÍTULO VIII
Nubarrones de rebelión 181

Perfiles en conflicto
Ensayo histórico

Rodolfo Esparza Cárdenas

200 Independencia | 100 Revolución

C o l e c c i ó n
No. 8

Esta obra fue editada por el Consejo Editorial del Estado
e impresa en sus Talleres Gráficos
"Profr. Arturo Berrueto González"
Noviembre de 2010

El tiraje fue de 500 ejemplares